

EN CONMEMORACIÓN DEL
XXX ANIVERSARIO DEL
CENTRO DE ESTUDIOS E INVESTIGACIONES
EN COMPORTAMIENTO



UN PROYECTO DE INVESTIGACIÓN Y FORMACIÓN
DE INVESTIGADORES: MEMORIA DE SUS ACTORES



UN PROYECTO DE INVESTIGACIÓN Y FORMACIÓN DE INVESTIGADORES: MEMORIA DE SUS ACTORES

COORDINADORES:
CARLOS JAVIER FLORES AGUIRRE
NORA EDITH RANGEL BERNAL
CARLOS DE JESÚS TORRES CEJA

EN CONMEMORACIÓN DEL
XXX ANIVERSARIO DEL
CENTRO DE ESTUDIOS E INVESTIGACIONES
EN COMPORTAMIENTO

**UN PROYECTO DE
INVESTIGACIÓN Y FORMACIÓN
DE INVESTIGADORES:
MEMORIA DE SUS ACTORES**

COORDINADORES:
CARLOS JAVIER FLORES AGUIRRE
NORA EDITH RANGEL BERNAL
CARLOS DE JESÚS TORRES CEJA

**Un proyecto de investigación y formación de investigadores:
memoria de sus actores**

En conmemoración del XXX aniversario del Centro de Estudios e
Investigaciones en Comportamiento

COORDINADORES:

Carlos Javier Flores Aguirre

Nora Edith Rangel Bernal

Carlos de Jesús Torres Ceja

Primer Edición 2021

2021, Universidad de Guadalajara

Centro Universitario de Ciencias Biológicas y Agropecuarias

Centro de Estudios e Investigaciones en Comportamiento

Francisco de Quevedo 180, Col. Arcos Vallarta

44130, Guadalajara, Jalisco

Impreso y hecho en México

Printed and made in Mexico

ÍNDICE

PRÓLOGO A MANERA DE INTRODUCCIÓN	7
--	---

PARTE 1: VISIÓN, MEMORIA Y REFLEXIONES DE SUS DIRECTORES

ESTANCIA ACADÉMICA DE TRES AÑOS RETOS, LOGROS Y PENDIENTES	II
<i>Rosalva Cabrera</i>	II
DIECISIETE AÑOS EN EL CEIC	23
<i>Óscar García Leal</i>	
23 AÑOS EN EL CEIC: TODA UNA VIDA ACADÉMICA Y PERSONAL LLENA DE RETOS	35
<i>Nora Edith Rangel Bernal</i>	

PARTE 2: VISIÓN, MEMORIA Y REFLEXIONES DE SUS ACADÉMICOS

EL LABORATORIO DE COGNICIÓN Y APRENDIZAJE COMPARADO Y EL ANÁLISIS DE LA CONDUCTA: UN PIE EN LA TRADICIÓN Y OTRO EN EL FUTURO	43
<i>Jonathan Buriticá</i>	
LA LLEGADA AL CEIC: UN VIAJE DESDE BRASIL	56
<i>Cristiano Valerios dos Santos</i>	
UN EJERCICIO DE MEMORIA PARA NO OLVIDAR DÓNDE SE ESTÁ Y DE DÓNDE SE VIENE	61
<i>Carlos J. Flores Aguirre</i>	
DE LA IGUALACIÓN DE LA MUESTRA A LA IGUALDAD DE GÉNERO: 30 AÑOS DE DEVENIR EN LOS DERROTEROS DE LA INVESTIGACIÓN EN COMPORTAMIENTO HUMANO	69
<i>Carlos Eduardo Martínez-Munguía</i>	

EL CAMBIO DE CAMISETA Y LA CIENCIA DE LA PREVENCIÓN.....	78
<i>Bertha L. Nuño-Gutiérrez</i>	
VEINTIOCHO AÑOS EN EL CEIC, UN TRAYECTO SATISFACTORIO ...	82
<i>Gerardo Alfonso Ortiz Rueda</i>	
UNA COINCIDENCIA AFORTUNADA.....	88
<i>Carmen Quintana</i>	
UNA MIRADA A LA EDUCACIÓN DESDE MI FORMACIÓN EN CIENCIA DEL COMPORTAMIENTO	91
<i>María Elena Rodríguez Pérez</i>	
LA INFLUENCIA DEL CEIC SOBRE LA PSICOLOGÍA, LA INVESTIGACIÓN Y LAS PERSONAS: UNA VISIÓN PERSONAL	103
<i>Carlos de Jesús Torres Ceja</i>	

PARTE 3: VISIÓN, MEMORIA Y REFLEXIONES DE SUS EGRESADOS

CEIC: EL PRIMER FRAGMENTO DE MI FORMACIÓN PROFESIONAL...	113
<i>Virginia Gabriela Aguilera Cervantes</i>	
EXPERIENCIAS DE FORMACIÓN EN EL CEIC.....	120
<i>Luis Alfaro</i>	
DE MULTIDISCIPLINA Y COMPORTAMIENTO SOCIAL: MEMORIAS DE UNA “CEICQUIANA”	126
<i>Ángela Karina Ávila Hernández</i>	
ALGUNAS REFLEXIONES EN TORNO A MI EXPERIENCIA EN EL CENTRO DE ESTUDIOS E INVESTIGACIÓN EN COMPORTAMIENTO...	131
<i>Everardo Camacho Gutiérrez</i>	
CENTRO DE ESTUDIOS E INVESTIGACIONES EN COMPORTAMIENTO Y SU RELACIÓN CON LA TEORÍA DE LA CONDUCTA	138
<i>Agustín Daniel Gómez Fuentes</i>	

RESEÑA Y OPINIONES DE UN ANALISTA DE LA CONDUCTA EGRESADO DEL CEIC.	151
<i>Victor Hugo González Becerra</i>	
UN SUEÑO HECHO REALIDAD.	160
<i>Marina Liliana González Torres</i>	
DEL CEIC AL IICAN: UNA EXPERIENCIA DE CIENCIA.	167
<i>Antonio López-Espinoza</i>	
2013-2020, RELATO DE MIS EXPERIENCIAS FORMATIVAS	174
<i>Kenneth D. Madrigal</i>	
MEMORIAS DE MI PERMANENCIA EN EL CEIC: 2003-2008	180
<i>Alma Gabriela Martínez Moreno</i>	
LA VIDA NUNCA DEJARÁ DE SORPRENDERTE	186
<i>L. Rebeca Mateos Morfín</i>	
HISTORIA Y TRANSFORMACIÓN: EXPERIENCIAS EN CEIC.	194
<i>Felipe Patrón</i>	
EL CEIC: RECONSTRUCCIÓN DE UNA HISTORIA PERSONAL EN SUS 30 AÑOS	201
<i>Ricardo Pérez Almonacid</i>	
EXPERIENCIAS Y RECUERDOS EN CEIC	208
<i>Hugo E. Reyes Huerta</i>	
PRIMAVERA EN LA PETITE CHAPALA	212
<i>Mario Serrano</i>	
MEMORIAS DE LA FORMACIÓN EN CEIC	221
<i>Luis Hernando Silva Castillo</i>	
UN OASIS PARA EL ESTUDIO Y LA INVESTIGACIÓN SOBRE EL COMPORTAMIENTO.	230
<i>Rodrigo Sosa</i>	

EL CEIC AÑOS 2007-2012: DOS TRANSICIONES, UN MISMO PERIODO.....	239
<i>Jairo Tamayo</i>	

PARTE 4: VISIÓN, MEMORIA Y REFLEXIONES DE SU PERSONAL ADMINISTRATIVO Y OPERATIVO

José de Jesús Díaz Tenorio.....	247
Cristian Alejandro Gallardo Luna.....	249
Rosa Isela Orozco Covarrubias.....	251
Jesús Arredondo Ávila.....	252
María Esther Flores Montoya.....	252
Jesús Iván Coronado Maldonado.....	252
Víctor Ruiz.....	253
MVZ. Manuel Salas Vázquez.....	254
Carlos Raúl Varela Navarro.....	255

PRÓLOGO A MANERA DE INTRODUCCIÓN

El Centro de Estudios e Investigaciones en Psicología (a la postre en Comportamiento, CEIC), inició sus operaciones formalmente en septiembre de 1991. Este espacio de construcción académica pudo ver la luz gracias a la visión del Dr. Emilio Ribes Iñesta quien, gracias a su inteligencia, capacidad de gestión y promoción de espacios de formación académica, pudo despertar el interés de las autoridades de la Universidad de Guadalajara para sustentar un recinto que estuviera destinado a la generación y divulgación del conocimiento científico acerca del comportamiento.

Desde sus inicios, el CEIC ha dado cabida a un conjunto de académicos interesados en el estudio y análisis de las complejidades que encierra el fenómeno psicológico. Aún y cuando existe una amplia diversidad en el tipo de fenómenos y problemáticas que son de interés para los integrantes de este centro, todos tenemos un elemento en común: un interés fundamental y genuino por el estudio científico del comportamiento psicológico a través del análisis experimental. Como consecuencia de esto último, dentro del CEIC se han promovido distintas actividades que han tenido como objetivo primordial estimular y recrear el interés reflexivo y crítico de los elementos que conforman la comprensión de la disciplina psicológica a través de la discusión académica, el estudio sistemático de los fenómenos y la formación de futuros investigadores.

Después de 30 años el Centro de Estudios e Investigaciones en Comportamiento se ha consolidado a través de sus actores. En el camino se han logrado metas, se han formado investigadores y se ha difundido de forma importante el conocimiento que se ha generado desde los distintos laboratorios que forman el esqueleto que sostiene a esta institución. Sin embargo, también se han tenido momentos difíciles, pérdidas de amigos y colaboradores y dificultades de distinta naturaleza que han forjado el carácter de los colaboradores y sus alumnos. En las páginas que siguen hemos intentado plasmar de forma anecdótica nuestro caminar a lo largo de los diferentes momentos que han constituido la construcción de este pequeño paraíso académico.

Los lectores interesados, se podrán preguntar cómo se hizo la selección de los participantes en esta recopilación de historias. En primer lugar, se decidió invitar a los investigadores, administrativos y operativos que conforman actualmente la plantilla del CEIC, así como a los exdirectores de este centro. Finalmente, se realizó una invitación a algunos exalumnos que han seguido el camino de la investigación en otras instituciones académicas, lamentablemente algunos no respondieron al llamado o bien no lograron entregar su reflexión.

De esta manera, el resultado plasmado en esta obra resultó por demás interesante al concretar la idea de ir armando un anecdotario de los “personajes” que hemos transitado por estas (y las antiguas) instalaciones de este centro.

Sabemos que nos faltó integrar las memorias de muchos de los actores que han dado vida al CEIC. Esperamos tener la oportunidad de continuar esta recopilación y así conocer otras perspectivas del cómo y por qué se integraron a este centro de investigaciones. Esperamos que en el momento en el que les lleguen las invitaciones, cuenten con la disponibilidad y sean consideradas.

Por lo pronto, no nos queda más que agradecer a todos los que hasta ahora hicieron posible esta primera recopilación. Esperamos que Ustedes disfruten la lectura tanto como nosotros lo hicimos en el momento de su preparación. También deseamos agradecer a Karla Martínez por su apoyo y colaboración en el diseño y edición de la portada.

Guadalajara, Jal., 05 de septiembre de 2021
Carlos Torres, Nora Rangel y Carlos Flores

PARTE 1

**VISIÓN, MEMORIA Y REFLEXIONES
DE SUS DIRECTORES**

ESTANCIA ACADÉMICA DE TRES AÑOS RETOS, LOGROS Y PENDIENTES

Rosalva Cabrera
Facultad de Estudios Superiores Iztacala-UNAM

A mis queridos Profesores

Mi estancia académica en el Centro de Estudios e Investigaciones en Comportamiento (CEIC) de la Universidad de Guadalajara, durante los años 2008 a 2010, representó un reto importante en mi carrera académica; once años después, considero que hubo varios logros importantes y quedaron por cumplirse cuestiones (mis pendientes).

En el recuento de esta estancia mencionaré los nombres de varios colegas, algunos de ellos fueron incluso mis profesores, otros mis estudiantes, muchos de ellos queridos amigos, y otros más, compañeros de viaje, presentes simplemente. Al mencionarles por primera vez, lo haré con su respectivo grado académico, pero posteriormente solo mencionaré sus nombres, pues este texto para mí tiene un valor tanto académico-histórico como afectivo.

Me parece importante iniciar este recuento con una descripción breve de mis orígenes en la carrera académica, continuaré con la gestación y realización de la estancia académica como tal y finalizaré el texto comentando sobre los aspectos que a mi parecer no se concretaron aun cuando se tuvieron condiciones para ello y sobre la continuidad que me gustaría tenga el CEIC.

Mi formación académica en la Facultad de Estudios Superiores Iztacala (UNAM)

Ingresé a la Carrera de Psicología en la entonces Escuela Nacional de Estudios Profesionales Iztacala (ENEPI) en noviembre de 1978 y tuve la oportunidad de cursar un Plan de Estudios de reciente creación (1976) que era innovador en al menos dos aspectos: primero, un plan modular en el cual la formación inicial descansaba en el módulo experimental, la formación terminal estaba enfocada en el módulo aplicado y un módulo teórico, presente durante toda la formación del estudiante; segundo, un plan de estudios con un enfoque teórico-metodológico conductista (Ribes, Fernández, Talento & López, 1980).

Desde los primeros días de mi ingreso escuché reiteradamente que este Plan de Estudios había sido diseñado por el Dr. Emilio Ribes, que él era profesor activo en

la Carrera de Psicología, que era el líder académico de la mayoría de los profesores y que también había diseñado en la ENEPI dos Maestrías: Modificación de Conducta y Maestría en Psicología: Opción en Metodología de la Teoría e Investigación Conductual, las cuales iban iniciando. De hecho, en mi grupo de primero y segundo semestre cursaron la Asignatura Teórica, como pre-requisito de ingreso a la Maestría, una profesora del Ecuador y un profesor de Venezuela. Esto me impresionó mucho porque a decir de ambos, los cursos de los primeros semestres de la Carrera de Psicología en Iztacala tenían la calidad de cursos de posgrado y ellos, al igual que los estudiantes recién inscritos en licenciatura, “sufrieron” para acreditar su pre-requisito.

El Dr. Ribes también diseñó como posible opción terminal del Plan de Estudios un Programa de Formación de Profesores en Ciencias Básicas, el cual iniciaba a partir del quinto semestre. Este programa estuvo vigente para las primeras ocho generaciones.

A partir del quinto semestre de mi carrera profesional ingresé al Programa de Ciencias Básicas, como era nombrado coloquialmente, cuya formación era teórica y experimental en su totalidad. El programa requería la participación en una investigación en curso bajo la supervisión del profesor responsable y la incorporación a la docencia como ayudante de un profesor. Además, de tener la guía académica de un tutor.

Mi tutor académico fue el Mtro. Francisco López Valadez, quien renunció a Iztacala poco antes de que yo concluyera la carrera. Los profesores con quienes inicié labores docentes, siendo aún estudiante fueron el Dr. Javier Vila durante un semestre, el Dr. Emilio Ribes durante otro semestre y del Dr. Carlos Ibañez durante los dos semestres finales de mi formación profesional.

Mientras yo cursaba el Programa de Ciencias Básicas, el modelo conceptual cuyos principios fueron publicados en Ribes y López (1985) se discutía en las reuniones de profesores y era la guía para los programas de las Asignaturas de los Módulos Teórico y Experimental.



En la fotografía de la izquierda, de 1981, aparecen de izquierda a derecha Lilia Ham, Francisco López y Rosalva Cabrera, atrás el Edificio de Gobierno de la FES Iztacala. En la fotografía derecha, Emilio Ribes está en la oficina de la División de Investigación ubicada al interior del Edificio de Gobierno de la FES Iztacala.

En este tiempo, Emilio Ribes como Coordinador de Investigación en la entonces ENEPI proyectó, gestionó y coordinó la primera unidad de investigación formalmente reconocida en el campus: la Unidad de Investigación Interdisciplinaria en Ciencias de la Salud y la Educación (UIICSE), inaugurada en 1982. Esta unidad conjuntó diferentes proyectos de investigación en las áreas de la salud, el ambiente y la educación, vinculando docencia e investigación y fortaleciendo las licenciaturas y los incipientes programas de posgrado (Landesmann & Cabrera, 2015).



Una de las primeras fotografías con los Profesores de la UIICSE. En la tercera posición de izquierda a derecha está el Dr. Emilio Ribes, a su izquierda están el Dr. Fermín Rivera Agüero, el Dr. Guillermo Hinojosa y la Dra. Thalía Harmony.

Una vez egresada, solicité a Javier Vila que fuera mi asesor de la tesis de licenciatura, dada la renuncia de Francisco López. La tesis llegó a buen puerto y uno de los revisores fue el Dr. Javier Nieto, quien se incorporó como Profesor de la Maestría en Psicología: Opción en Metodología de la Teoría e Investigación Conductual a su regreso de Inglaterra.

Consideré que dada mi formación en ciencia básica y mi ingreso a la planta docente de la ENEPI, el camino natural a seguir era ingresar a la Maestría en Psicología: Opción en Metodología de la Teoría e Investigación Conductual. Como estudiante de maestría, cursé varias asignaturas con Emilio Ribes, siendo una de sus estudiantes más renegonas (según lo ha dicho él en repetidas ocasiones). Gran parte de las Asignaturas de la Maestría estaban construidas bajo el enfoque de la Teoría de la Conducta de Ribes y López (1985), dado su proceso de reestructuración continua.

Mi tutor académico tanto en maestría como en doctorado fue Javier Nieto, profesor clave en mi formación.

Mis primeras noticias sobre un Centro de Investigación en Psicología en Guadalajara

En los inicios de la década de 1990, en la entonces ENEPI iniciaron los rumores acerca de que Emilio Ribes se encontraba fundando un Centro de Investigación en la Universidad de Guadalajara y que un grupo de profesores de la ENEPI cercanos a su aproximación conceptual (interconductual), varios de ellos sus colaboradores en publicaciones, se irían a trabajar con él. Al poco tiempo se concretó la partida de los profesores Dr. Claudio Carpio, Mtro. Eugenio Díaz-González, Dra. Diana Moreno, Dra. Virginia Pacheco y Mtro. Luis Zarzosa, quienes mediante Comisión Académica iniciaron con el Dr. Ribes actividades en el Centro de Estudios e Investigación en Psicología nombre original del actual CEIC.

Los profesores que continuamos trabajando en Iztacala coincidíamos con nuestros colegas en congresos y así conocíamos el trabajo que se realizaba en el mencionado Centro.

En el año 2000 tuvo lugar el Sexto Simposio Bienal sobre Ciencia de la Conducta auspiciado por la Universidad de Guadalajara y organizado por el CEIC. Al enterarme de que a este evento asistiría como ponente Bennett G. Galef, autor clave en mi trabajo de investigación, incluida la realizada en mi tesis doctoral, escribí a Emilio Ribes para solicitar invitación al evento. El Dr. Ribes generosamente accedió y no solo asistí a las sesiones, también tuve la oportunidad de invitar a comer a Galef y de comentar mis datos con él. Debo mencionar que esta entrevista con Galef me dio el impulso para “cerrar” la investigación de tesis propiamente de laboratorio e iniciar el proceso de escritura del documento final. La asistencia a este evento también me permitió coincidir con dos de mis profesores en la ENEPI, el Dr. Carlos Aparicio y el Dr. Julio Varela, así como con el Dr. Héctor Martínez, quienes formaban parte de los Profesores-Investigadores del CEIC. Solo me resta decir que el nivel académico de los ponentes en la Bienal y las discusiones académicas fueron excelentes.

Para concluir con esta parte, en el XVII Congreso Mexicano de Análisis de la Conducta, celebrado en San Luis Potosí en el año 2005, antes de iniciar su conferencia Emilio Ribes y su esposa Luz Adelina Félix me comentaron que el CEIC estaba en una nueva sede, en un antiguo monasterio; que el Centro había crecido mucho y que el espacio de la colonia Chapalita, la sede original, era insuficiente. Amablemente me invitar a visitar el Centro cuando tuviera oportunidad, oportunidad que desafortunadamente no me dí en los años inmediatos.

Invitación a CEIC

En los inicios del año 2007 recibí una invitación a participar como ponente en un proseminario del Posgrado en Ciencia del Comportamiento: opción en Análisis de la Conducta; esta invitación me sorprendió muy gratamente y por supuesto, la acepté. Así, los días 7 y 8 de mayo impartí el proseminario “Investigación experimental sobre aprendizaje social en animales”.

A mi llegada a la ciudad de Guadalajara, me recibieron el Dr. Óscar García-Leal, Coordinador del Posgrado en CEIC en ese momento y el Dr. Carlos Flores, quien tenía poco tiempo de haber dejado la Facultad de Estudios Superiores Iztacala (FESI) para ser Profesor-Investigador en CEIC. Ambos me mostraron gran camaradería y se encargaron de hacer mi estancia sumamente agradable.

Esta visita por fin me permitió conocer el CEIC, encontrar como Profesores-Investigadores a colegas que había conocido como estudiantes de posgrado en congresos previos y obviamente, el reencuentro cordial con Emilio Ribes en su Centro. El antiguo monasterio me pareció precioso desde la entrada; en la visita guiada que hicieron para mí Óscar García-Leal y Carlos Flores llamó mi atención la adecuación de las celdas en oficinas, laboratorios y aulas; me impresionó la biblioteca con un gran número de revistas y libros; el equipamiento de los laboratorios con varias cámaras experimentales estándar la mayoría de ellos y otro con una cámara grande diseñada *ex profeso*, un laboratorio con un laberinto radial y otro laboratorio con cámara de Gesell para estudios con participantes humanos; evidentemente los equipos de cómputo de última generación, video cámaras, etc. estaban presentes.

El proseminario resultó ser un buen intercambio académico con los estudiantes y algunos profesores asistentes al mismo.

Aproximadamente un mes después, recibí en mi correo electrónico la invitación de Emilio Ribes para incorporarme al CEIC en enero de 2008; la invitación me hizo mucha ilusión tanto por provenir de él como por la buena impresión con la que regresé después del proseminario. Adicionalmente, esta invitación representó para mí el **reto** de ejercer la docencia y la investigación en una institución diferente a la que me había formado y en la que había trabajado durante más de 25 años. Previamente, en 1996, había estado en una estancia de investigación durante seis meses en la Universidad de Sevilla, pero ahora se abría la oportunidad ser parte de un Centro de Investigación en Comportamiento y decidí probarme en una institución diferente.

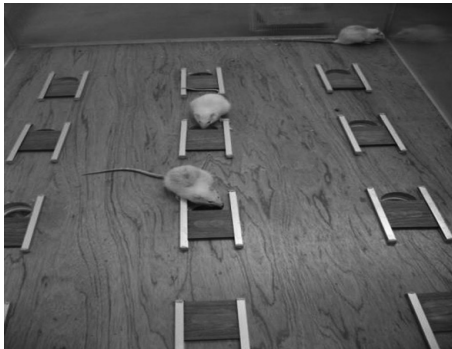
En octubre de 2007 regresé a CEIC por dos semanas a impartir un curso y al retornar a la FESI ingresé al H. Consejo Técnico la solicitud de una Comisión Académica para realizar una Estancia de Investigación en la Universidad de Guadalajara, la cual fue otorgada y en enero de 2008 inicié una estancia de casi tres años en el CEIC.

La estancia en CEIC (2008-2010)

Al llegar a CEIC pregunté a Emilio Ribes en cuál Proyecto de Investigación iba a insertarme y cuáles serían mis funciones, la respuesta fue: “en el proyecto que tú diseñes, tú decides sobre qué quieres investigar, sólo dime lo que necesitas para iniciar”.

Así, el primer reto fue instalar en CEIC un laboratorio para el estudio de *foraging* social en ratas, una especie con la cual no había hecho investigaciones previas en esta área de investigación, diseñar una nueva versión de la plataforma que había usado previamente con palomas como sujetos de investigación (Cabrera, Durán & Nieto, 2006), dar forma a un protocolo de investigación coherente y llevarlo a cabo.

De manera paralela, inicié docencia con dos estudiantes de maestría como tutora principal: Laura Rebeca Mateos Morfín y Luis Alfaro Hernández; también fui tutora adjunta de Roberto Maciel y de Carlos Wilcen Villamil Barriga. En el camino, fui tutora principal de Ángeles Vacío, Alejandro Macías y tutora adjunta de las ahora Maestras Carolina Ibarra y Fanny Trujillo.



La fotografía de la izquierda muestra uno de los primeros experimentos realizados en 2008, en el laboratorio de CEIC. En la fotografía de la derecha, de 2010, estamos Alejandro Macías, Luis Alfaro y Rosalva Cabrera en la oficina.

Tanto la Dra. Rebeca Mateos como el Dr. Luis Alfaro realizaron su tesis de maestría y doctorado bajo mi tutoría, siendo Luis Alfaro el estudiante que trabajó conmigo en la instalación y arranque del laboratorio; ambos son actualmente Profesores-Investigadores de la Universidad de Guadalajara y miembros del Sistema Nacional de Investigadores. La Dra. Ángeles Vacío concluyó su tesis doctoral bajo mi supervisión. Mi contribución en la formación académica de los doctores previamente mencionados me parece un buen logro para una estancia de tres años.

Desafortunadamente con el ahora Dr. Carlos Wilcen Villamil Barriga solo trabajé de manera formal durante sus estudios de maestría, pues cuestiones administrativas no me permitieron continuar como tutora adjunta cuando en agosto de 2010 retorné a FESI; lo mismo ocurrió con Alejandro Macías y con Fanny Trujillo, quien con su tutor principal, el Dr. Carlos Torres, hizo una adaptación de mi aparato experimental y el procedimiento estándar de mis investigaciones para su trabajo de investigación en maestría. Considero que es lamentable que las cuestiones administrativas prevalezcan sobre las cuestiones académicas y que un intercambio continuo entre académicos de diferentes Instituciones de Educación Superior no sea promovido.

Dos actividades académicas extracurriculares me parecen a la distancia logros simbólicos e importantes.

La primera, algunos estudiantes de CEIC se me acercaron y me pidieron realizar un seminario para discutir textos clásicos de análisis experimental de la conducta; este seminario lo hacíamos a la hora de la comida. El seminario alcanzó un nivel de discusión excelente, recuerdo particularmente la participación de la Dra. Marina Liliana González y del Dr. Rodrigo Sosa, además claro de la de mis estudiantes Carlos Wilcen Villamil y Luis Alfaro. Un seminario de gran calidad realizado por gusto y con gran compromiso. Gracias chicos, perdón Doctores.

La segunda, algunos profesores conformamos un grupo de discusión con miras a realizar trabajo de investigación conjunto; los involucrados fuimos: Dr. Cristiano Valerio dos Santos, Dr. Felipe Cabrera, Dr. Óscar García-Leal, el Dr. Carlos Torres y Rosalva Cabrera; el área de estudio *foraging*. También mostramos compromiso, logramos buenas discusiones e hicimos un experimento con hámsteres como sujetos de experimentación, cuyos datos siguen “guardados en el cajón de sastre”; aún conservo la esperanza de que algún día sean publicados. Hoy en día sigo preguntándome ¿por qué nos cuestan tanto las colaboraciones entre pares? ¿por qué no hay un esfuerzo por dar continuidad a un proyecto colectivo? En fin, no continuamos, pero iniciamos.

Durante mi estancia tuve el gusto de ser “anfitriona” de mis profesores: Javier Nieto, Carlos Santoyo y Javier Vila, quienes asistieron a impartir proseminarios.

Para finalizar con este apartado, comento que durante mi estancia dejó el CEIC el Dr. Ribes, quien me pidió asumir la Dirección del Centro. Evidentemente, esta petición me tomó por sorpresa e hizo que entrara en pánico; la sorpresa vino por la solicitud misma: ¿cómo pedir a la última persona que se había incorporado asumir ese cargo cuando había otros académicos con mayor trayectoria a lo interno del CEIC?; el pánico apareció al considerar la imposibilidad de “llenar unos zapatos tan grandes”: ¿cómo voy a sustituir al fundador del CEIC? ¡Imposible!

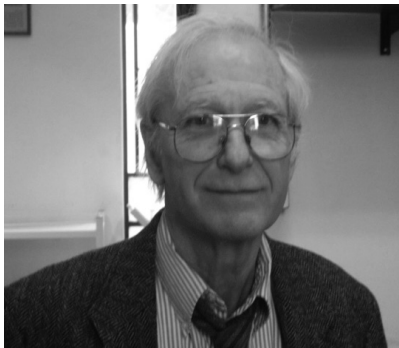
Pues terminé aceptando este reto y para ello, después de dos Comisiones Académicas, solicité un Año Sabático en la FESI.

La experiencia fue muy enriquecedora, mis compañeros en el Centro recibieron bien la noticia (nunca terminaré de sorprenderme por ello) y yo traté de hacer que el CEIC funcionará sin su fundador, teniendo siempre la claridad de que debería hacerlo como Rosalva Cabrera porque intentar hacerlo como Emilio Ribes no iba a ser posible.



Fotografía capturada en 2009, en donde aparecemos el personal académico, personal administrativo y los estudiantes del CEIC.

Los proseminarios durante este tiempo contaron con la presencia de varios investigadores reconocidos, entre ellos Ralph Miller y Robert Rescorla.



En la fotografía de la izquierda está Robert Rescorla en el CEIC. En la fotografía de la derecha estamos en un restaurante de Tlaquepaque Robert Rescorla, José Burgos (quien concretó la invitación a Rescorla), Carlos Flores y Rosalva Cabrera. Las fotografías son del año 2010.

Las autoridades de la Universidad de Guadalajara realizaron una visita al CEIC, encabezada por el Dr. Marco Antonio Cortés Guardado, en su calidad de Rector de la Universidad y por el Dr. Juan de Jesús Taylor Preciado, Rector del Centro Universitario de Ciencias Biológicas y Agropecuarias (CUCBA); en esta visita participamos el pleno de Profesores-Investigadores y tuve la oportunidad de presentar el estado del Centro en ese momento y una proyección de su crecimiento en el corto y mediano plazo.



Fotografías de la visita del Rector de la Universidad de Guadalajara, Dr. Marco Antonio Cortés Guardado en el cuadro superior izquierdo; del Rector del CUCBA, Dr. Juan de Jesús Taylor Preciado y el Dr. Héctor Solís Gadea, en la primera fila en el cuadro superior derecho; en la parte inferior Rosalva Cabrera y de izquierda a derecha: Nora Rangel, María Elena Rodríguez, Felipe Cabrera, Cristiano Valerio dos Santos, Antonia Padilla, Gerardo Ortiz, José Burgos, Carmen Quintana y Óscar García-Leal.

Mi estadía en la Dirección del CEIC durante casi un año, me parece que permitió a los Profesores-Investigadores asumir que estaban preparados para desarrollar su trabajo de investigación por cuenta propia y a transitar a otras maneras de llevar un trabajo académico-administrativo.

A manera de cierre

En mi opinión, la formación académica es continua, no concluye cuando obtenemos algún grado académico o un nombramiento en alguna Institución de Educación Superior: por ello, considero que mi estancia en CEIC fue muy importante en mi quehacer académico y me dio muchos beneficios, entre ellos:

1. Realizar investigación y docencia en una Institución diferente a la de mi nicho académico.
2. Dirigir mis primeras tesis de doctorado.
3. Crear relaciones académicas de largo plazo con mis estudiantes.
4. Ganar la confianza de un profesor icónico.
5. Conocer académica y personalmente a mis colegas del CEIC.

Como ya lo comenté también hubo algunas cuestiones académicas que quedaron truncas, les he llamado pendientes. Será que tengo la ilusión de que algunos procedimientos cambien y de que algunas colaboraciones continúen. Me gustaría.

El CEIC es un lugar que fue concebido para el desarrollo de investigación básica de frontera, tiene la infraestructura para lograrlo y quiero pensar que no va a perder el rumbo para el que fue proyectado.

Agradecimientos

Quiero agradecer a los organizadores de la conmemoración del 30 Aniversario del CEIC la invitación a escribir este documento.

Aprovecho para agradecer a mis compañeros del CEIC la manera tan cordial en que me recibieron, el apoyo que recibí estando en la Dirección y la amistad que logré crear y afianzar con algunos. Les menciono en orden estrictamente alfabético: Dr. José Burgos, Dr. Felipe Cabrera, Dr. Everardo Camacho, Dr. Carlos Flores, Dr. Óscar García-Leal, Dr. Carlos Martínez, Dr. Alfredo Mayoral, Lic. Alfredo Robledo, Dr. Gerardo Ortiz, Dra. Antonia Padilla, Lic. Carmen Quintana, Dra. Nora Rangel, Dra. María Elena Rodríguez, Dr. Calos Torres, Dr. Cristiano Valerio dos Santos.

Gracias a mis estudiantes, sin ellos no hay vínculo docencia-investigación.
Gracias infinitas al Dr. Emilio Ribes por su confianza.



Rosalva Cabrera y Emilio Ribes en Xalapa, abril 2012.

Referencias

- Cabrera, R., Durán, A. & Nieto, J. (2006). Aprendizaje social de respuestas óptimas y estrategias productor-parásito en parvadas de palomas. *Psicothema*, 18 (4), 724-729.
- Landesmann, M. & Cabrera, R. (2015). *La UIICSE: Balance, reflexiones y propuestas*. Documento de trabajo. FESI-UNAM.
- Ribes, E., Fernández, C., Talento, M. & López, F. (1980). *Enseñanza, ejercicio e investigación de la Psicología. Un modelo integral*. Trillas.
- Ribes, E. & López, F. (1985). *Teoría de la Conducta: un análisis de campo y paramétrico*. Trillas.

DIECISIETE AÑOS EN EL CEIC

Óscar García Leal

Mi vinculación laboral con el Centro de Estudios e Investigaciones en Comportamiento (CEIC) y, por tanto con la Universidad de Guadalajara, comienza en Febrero de 2004. Sin embargo, me sentí parte del CEIC desde Julio de 1998, año en el que realicé la primera de tres estancias de investigación durante la realización de mi doctorado en la Universidad Autónoma de Madrid. Esto es lo que hizo del CEIC un lugar tan especial para mí: hacerme sentir parte de esta comunidad académica desde el primer día en el que tuve el inmenso privilegio de visitarlo. Desde entonces han pasado veintitres años, la mitad de mi vida y prácticamente la totalidad de mi desarrollo como investigador independiente. No puedo empezar este texto sin agradecer a todas y cada una de las personas con la que he tenido oportunidad de compartir estos años (1998-2021) sus enseñanzas, ilusiones compartidas y momentos buenos y malos, que me han servido para crecer como persona y como académico.

Durante estos años he asumido tres funciones principales en el CEIC: profesor-investigador responsable de laboratorio, coordinador académico de los programas de maestría y doctorado y director del CEIC. En este texto haré un pequeño recorrido por cómo he entendido el papel que debía asumir en cada una de estas posiciones, en ocasiones de manera acertada y en otras con grandes aprendizajes, y cuáles han sido las aportaciones que asumir estas funciones han tenido para mi desarrollo personal y profesional. Intentaré no volver a repetir la palabra gracias, pero espero que su presencia quede entreverada en cada uno de los párrafos.

Como profesor-investigador responsable de laboratorio

El CEIC no hubiera podido ser el Centro de Investigación que es si desde su fundación Emilio Ribes no hubiera asentado el carácter tutorial y personalizado de su formación. Sin duda, ésta es una característica distintiva que no solo caracteriza a la Institución, sino que define y determina el modo en el que sus académicos desarrollamos y disfrutamos de nuestro trabajo. Como decía al inicio, desde mi llegada al CEIC me sentí parte de él y, en mi opinión, es este carácter personalizado el que te permite sentirte así. En este mundo de la investigación y generación de conocimiento, cualquier generalización es imprecisa y, posiblemente, no deseable, pero

asumiendo el riesgo, me atrevería a decir que todas las personas que a lo largo de los años hemos transitado por el CEIC, ya sean alumnos de posgrado, alumnos en estancias de investigación, investigadores nacionales o extranjeros hemos sentido este carácter distintivo y que favorece como ningún otro la formación de nuevos investigadores. En el CEIC no se pierde nunca de vista que el alumno tiene un camino que recorrer y que el papel del responsable de laboratorio es acompañarlo en este camino, pero ese camino lo inicia bajo el reconocimiento de que es un investigador en formación. Esto permite fomentar en el futuro doctor la búsqueda permanente de preguntas, la creatividad en la búsqueda de respuestas. Creo que no miento si digo que nunca escuché en el CEIC a ninguno de mis colegas decir que una pregunta de investigación identificada por un alumno y estructurada de la mano de uno de los investigadores no podría ser abordada por falta de materiales o de recursos. Este carácter creativo, que fomenta la iniciativa y que impulsa al alumno en la búsqueda de respuestas a sus inquietudes académicas y al investigador en su papel de acompañante y mentor del alumno a lo largo del proceso es enormemente enriquecedor para el alumno, pero no menos alentador para el tutor, que, de este modo, aprende junto al alumno y avanza junto con él en la consolidación y ampliación de sus líneas de investigación.

Este espíritu de colaboración va más allá del trabajo alumno-investigador, al permear también el entorno de trabajo generado entre los propios alumnos o entre los propios investigadores de la institución. Si algo me ha enorgullecido a lo largo de estos años y me ha hecho sentirme afortunado de crecer académicamente en el CEIC y en la Universidad de Guadalajara, es caminar por los pasillos del CEIC y ver cómo alumnos adscritos a diferentes grupos de investigación colaboran entre ellos y comparten sus conocimientos y los avances generados en cada uno de sus laboratorios. El conocimiento generado en un laboratorio debe estar disponible lo antes posible a la comunidad académica y, por supuesto, debe ser compartido entre quienes trabajamos en una misma institución. Para mí es muy reconfortante y halagador haber sido parte de una Institución generalmente de puertas abiertas, donde la frontera entre laboratorios se diluía por el buen hacer de los alumnos y la bondad de quienes únicamente quieren formarse como investigadores y aportar su esfuerzo al estudio de la conducta.

Como inmigrante no puedo dejar de destacar la generosidad de las Instituciones Mexicanas con quienes venimos de fuera. No transcurrió mucho tiempo desde mi llegada al país hasta la consecución de mis primeros proyectos que me permitieron iniciar un pequeño laboratorio. Esta misma generosidad me permitió a lo largo de los años adquirir nuevo equipamiento y consolidar el Laboratorio de Percepción y Toma de Decisiones, del que he sido responsable desde su constitución.

Como responsable de este laboratorio, he tenido la suerte de poder trabajar de manera directa con un buen número de alumnos y de colaborar con otros muchos. Sería injusto no mencionar en estas líneas a algunos de ellos, porque ellos son parte del laboratorio y contribuyeron con su esfuerzo y dedicación a su consolidación: Laurent Ávila, Erick Barrón, Zirahuén Vílchez, Felipe Parrado, Susana Barba, Cuitláhuac Núñez, Héctor Camarena, Maryed Rojas, entre otros. Espero haber sido capaz de devolverles durante su formación una pequeña parte de todo lo que ellos me han entregado. Me tuvieron y siguen teniendo una paciencia encomiable. Todos ellos han desarrollado o han tenido la oportunidad de desarrollar carreras académicas destacadas. Hace tiempo, un muy reconocido académico me decía, paseando por el Centro Histórico de Guadalajara, que uno de sus motivos de orgullo era que todos y cada uno de los alumnos a los que había dirigido sus tesis habían sido exitosos en su desarrollo académico o profesional. Nunca pensé que pudiera decir que esta satisfacción es compartida. Si algún día vuelvo a verle será aún más satisfactorio compartirlo con él.

Decía que el CEIC es un espacio que favorece la colaboración entre investigadores, estén o no en formación. Durante estos años han sido muchos los alumnos y académicos que se han sumado a las reuniones de investigación del laboratorio. Me es imposible nombrar a todos los alumnos y estudiantes en estancias que han enriquecido el laboratorio, pero todos ellos contribuyeron a los mejores momentos del grupo de investigación.

No soy alguien muy proclive a la fiesta y las celebraciones, como bien saben mis colegas del CEIC, pero la pequeña fiesta que en estos años recientes yo y mi familia celebrábamos en casa junto a quienes formaban o habían formado parte del laboratorio o colaboraban frecuentemente con nosotros, era una pequeña licencia que me concedía que me llenaba de satisfacción y alegría, una pequeña manera de agradecer a los alumnos el enorme esfuerzo y dedicación que ponían en su trabajo.

Las responsabilidades administrativas que tuve que asumir a lo largo de los años, no favorecieron la consistencia en el funcionamiento del laboratorio, pero aun así, gracias al esfuerzo del grupo, logramos funcionar como un equipo de investigación y romper con la idea de que un alumno era responsable únicamente de su tesis de investigación. En el laboratorio logramos que cada alumno colaborara con los proyectos del resto del equipo, siendo generoso con su tiempo, compartiendo conocimiento, pensando en propuestas para mejorar el trabajo de otros... Esto permitió el desarrollo de una buena cantidad de estudios y nuevas propuestas experimentales, pero sobre todo contribuyó a generar un ambiente de colaboración y de democratización del conocimiento. Me consta que este ambiente ahora lo replican en su desarrollo profesional y académico. No puedo evitar pensar que tal vez sea así porque pudieron ser ellos quienes lo trajeron al laboratorio.

Como coordinador académico de posgrado

En septiembre de 2005 Emilio Ribes me pidió que asumiera la Coordinación Académica de los programas de Maestría y Doctorado en Ciencia del Comportamiento, orientación en Análisis en la Conducta. Desarrollé estas funciones hasta junio de 2010. Sin duda, asumí la responsabilidad de la coordinación joven y casi recién llegado, y para mí, que en aquel momento iniciaba mi desarrollo académico y profesional, el ofrecimiento aparecía como un enorme reto al que no podía decir que no y que me trajo momentos inolvidables de satisfacción.

Asumí este reto con la obligación de que el CEIC regresara al Padrón Nacional de Posgrados del CONACyT y con la necesidad de gestionar un relevo generacional del claustro de los programas de posgrado. Ambos retos debían ir de la mano.

El reingreso de ambos programas de posgrado fue sencillo, pues dependía fundamentalmente del trabajo realizado tanto por el claustro de profesores que habían integrado el núcleo académico básico hasta ese momento, así como de quienes siendo ya personal laboral de la Universidad de Guadalajara no se habían incorporado aún como profesores del núcleo académico básico, pero lo harían a partir de ese momento. Ambos programas fueron reconocidos en el PNPC y, más importante, fueron de nuevo reconocidos sin observaciones destacables cinco años más tarde, gracias al trabajo desarrollado por el personal investigador y docente cuya incorporación al posgrado acababa de producirse. Personalmente, interpreté esta segunda renovación como una prueba de que el relevo generacional ya había sido realizado y se había resuelto con éxito. Desde entonces se ha producido una nueva renovación y este año, celebrando el 30 aniversario, deberá ocurrir la siguiente. En la preparación de cada renovación ha participado siempre el coordinador de posgrado en turno, el saliente, el profesorado y la dirección, prueba de que los puestos administrativos del CEIC son transitorios y deben ser entendidos como posiciones al servicio de quienes integran la comunidad del CEIC.

Pero mis más bonitos recuerdos de este periodo no ocurrieron dentro del CEIC, sino en las muchas charlas, comidas y tardes de juego que Sandra y yo tuvimos con Emilio Ribes, Lucha, Nora Rangel y Alfredo. En cada una de las ocasiones en la que los seis hablamos de cómo debíamos desarrollar el trabajo académico, de qué debería ser un centro de investigación y particularmente el CEIC, de cómo enfrentar las situaciones y dificultades que se presentaban. En estas reuniones se fue conformando mi manera de entender el espacio académico, la importancia del desarrollo de los laboratorios como espacios de generación de conocimiento y al mismo tiempo de formación de investigadores. La importancia de la formación del estudiante y el papel del investigador como guía hacia la independencia del alumno y la superación

del maestro. Conocí un Emilio Ribes diferente al que me habían contado: admirable, por supuesto, como todos me habían dicho, pero sobre todo cercano y alguien que siempre me dejó crecer y dirigirme por el camino que quise, sin importar si él creía que era o no correcto. Obviamente lo criticó duramente cuando no estaba de acuerdo, pero me dejó seguirlo. Y por cada una de esas duras tardes de críticas y de enseñanzas le estaré siempre agradecido. Y cada una de esas tardes formarán siempre parte de mis recuerdos.

Mi inicio en la coordinación de posgrado estuvo marcado por el cambio a las actuales instalaciones del CEIC. Acababa de llegar de España donde desarrollamos un proyecto de desarrollo tecnológico, lo que actualmente denominaríamos transferencia de conocimiento. No dudé en proponerle a Emilio que contara conmigo si creía que podía ayudarlo en las gestiones para el traslado al nuevo edificio. Emilio me invitaba con regularidad a reuniones con el equipo de la Universidad que estaba realizando la obra. Esto me permitió conocer a personas de distintas áreas de la Universidad de Guadalajara: obras y proyectos, servicios generales, adquisiciones, inventario, tecnología. No es algo relacionado con mi especialidad, pero me proporciono un conocimiento del contexto y de los complejos elementos que deben operar para que un Centro de investigación pueda desarrollar sus funciones. Terminé conociendo algo de telefonía, algo de arquitectura de redes, algo de obras, algo de los procesos de gestión. Un conocimiento, en general, no especializado, pero que me permitió sentirme cómodo en la Universidad y poder leer la posición que el CEIC ocupaba como parte de la Universidad de Guadalajara. Todo ese conocimiento me ha resultado muy útil durante mi ejercicio profesional en diferentes ámbitos y espacios. Un efecto colateral de la enorme flexibilidad a la que obliga el trabajo académico y de investigación.

Durante esos años se realizaron importantes cambios en la estructura del posgrado, se trabajó en definir unos contenidos en el plan de estudios que mejoraran la formación común de los alumnos y se delimitaron los objetivos a ser alcanzados en cada uno de los ejes formativos que integraban el plan de estudios.

Una parte importante del posgrado fue siempre fortalecer el vínculo tanto de los laboratorios del CEIC como de nuestros alumnos con otros grupos de investigación. La inversión realizada, en este sentido, tuvo siempre como objetivo la búsqueda del reconocimiento de los programas en el nivel internacional por parte del CONACyT. El resultado alcanzado durante este tiempo fue mixto. Por un lado, un buen número de alumnos realizó estancias de investigación en laboratorios coordinados por profesores que habían impartido proseminarios en el CEIC. Además, se fortaleció la presencia internacional del CEIC y de la Universidad de Guadalajara, así como se facilitó la colaboración entre el profesorado del CEIC y los profesores

invitados. Sin embargo, estos intercambios no cuajaron en la presencia permanente de alumnos de otros grupos de investigación nacionales o extranjeros en el CEIC, mediante la realización de estancias de investigación o la realización de sus estudios de posgrado. Faltó mucho camino por recorrer, pero el conjunto de profesores sentamos bases sólidas que permitirán recorrerlo con toda seguridad.

La cantidad de proseminarios organizados semestralmente se fue reduciendo con el tiempo. Durante mi inicio en la coordinación de posgrado visitaban el CEIC cinco investigadores invitados por semestre, que realizaban estancias de aproximadamente tres días. Eran estancias donde además de impartir un seminario de aproximadamente 6 horas de duración, se reunían con el profesorado y alumnos para compartir sus proyectos y escuchar los proyectos desarrollados en el CEIC. Con el tiempo, el número de profesores por semestre se redujo a tres y más tarde a dos, pero la duración de la estancia se extendió a una semana en muchos casos, lo que permitió fortalecer el intercambio académico. En años recientes, siendo ya otros colegas los coordinadores del posgrado, ha sido una gran satisfacción ver las agendas de los profesores invitados llenas, hasta el punto de tener que pedir a los alumnos que permitieran descansar a los profesores invitados.

Estos intercambios me permitieron conocer a grandes académicos y, en la mayor parte de los casos, a personas humildes y humanas que disfrutaban de compartir su conocimiento con los alumnos. Me siento profundamente afortunado de haber podido compartir mi tiempo con ellos y haber podido, durante la impartición de sus seminarios, recuperar el estatus de alumno.

La jubilación de Emilio Ribes supuso, como no podía ser de otro modo, un punto de inflexión importante en el CEIC. Afortunadamente se encontraba en ese momento Rosalva Cabrera, que asumió las funciones de la dirección y proporcionó al CEIC la estabilidad que necesitaba para transitar hacia un nuevo periodo. Como en tantas otras ocasiones, la Universidad de Guadalajara, a través del Rector del CUCBA, el Dr. Salvador Mena Munguía, aceptó la recomendación de Emilio y la designó directora del CEIC. Presenté mi dimisión como coordinador académico del posgrado para que Rosalva pudiera constituir su equipo de trabajo. No la aceptó. Lamentablemente decidió renunciar a la dirección en los meses siguientes. Creo que no miento si digo que dejó en todo el profesorado y alumnado del CEIC un grato recuerdo. Al menos para parte de los que integramos el CEIC será siempre una parte importante del mismo. Ese periodo está también plagado de buenos recuerdos para mí, dentro y fuera del CEIC. Un buen número de reuniones de planificación y, por supuesto, también un buen número de comidas y tardes de juego y largas charlas con Rosalva sirvieron para labrar un cariño, estoy seguro que mutuo, y una amistad que espero se extienda en el tiempo.

Como director del CEIC

La renuncia a la dirección de Rosalva Cabrera supuso que en el verano de 2010, a propuesta de mis colegas, asumiera las funciones de director del CEIC. Un enorme reto personal y profesional. Por un lado, asumía la dirección después de la jubilación de Emilio Ribes y la temprana renuncia de Rosalva Cabrera. Y la asumía alguien cuya experiencia se reducía a haber coordinado el posgrado bajo la confianza depositada por los dos directores del CEIC anteriores. El hecho de que Nora Rangel aceptara a su vez el ofrecimiento de asumir la coordinación del posgrado supuso una enorme seguridad para mí. No solo porque ya habíamos colaborado, junto con Carlos Flores, en la mesa directiva de la Sociedad Mexicana de Análisis de la Conducta y conocía su capacidad de trabajo y su honestidad académica y personal, sino porque como mencionaba antes, conocía y compartía conmigo el proyecto académico que tantas veces habíamos tenido oportunidad de discutir en casa de Emilio y Lucha.

Los retos que hubo que enfrentar fueron enormes. Primero, ganarnos la confianza de los directivos de la Universidad de Guadalajara. En esto, una vez más, la figura de Emilio Ribes en tanto voz académica y confiable para la Universidad jugó un papel fundamental. Abierta la puerta, el resto dependió siempre del buen hacer del profesorado del CEIC. Segundo, desarrollar un proyecto de centro compartido por quienes en ese momento éramos la planta docente e investigadores del CEIC, sin olvidar nunca la razón de ser del CEIC como Centro de Investigación. El CEIC debía ser un espacio en el que el desarrollo del interconductismo ocupara un lugar fundamental, guiado por aquellos profesores cuyos laboratorios operaban bajo esta propuesta teórica, pero al mismo tiempo debía ser un espacio que diera cobijo a otras propuestas cuya presencia era igualmente dominante. La convivencia de ambos marcos fue el mayor reto que tuve que abordar como director y buena parte de las acciones que se pusieron en marcha tuvieron como objetivo lograr una convivencia productiva en un claustro con gran diversidad, que siempre ha sido, sin duda alguna, una de las fortalezas del CEIC.

Con el transcurrir de los años, se transitó hacia un agrupamiento natural de los profesores en función de sus intereses compartidos. Esto se plasmó en el reconocimiento por parte de la SEP de dos cuerpos académicos, uno de ellos de manera permanente (si no recuerdo mal fue uno de los primeros si no el primero en ser reconocido en este estatus en la Universidad de Guadalajara) y otro, del que formo parte, que se segmentó del anterior, reconocido de manera directa en el nivel consolidado. Se inició con estos cuerpos académicos la fusión del trabajo en diferentes laboratorios generando mayor productividad y colaboraciones, tanto entre los profesores del centro como entre los alumnos.

Otro reto personal fue sin duda transitar de un modelo centrado en el investigador a un modelo centrado en el concepto de laboratorio. Pareciera un cambio menor, después de todo cada laboratorio está coordinador por uno, a lo sumo dos, investigadores. Sin embargo, contar con una estructura de laboratorios permitía entender mejor qué es el CEIC, qué problemas de investigación aborda y qué problemas de investigación pudiera abordar en un futuro. Además, facilitaba identificar a los alumnos futuros, el laboratorio en el que pudieran desarrollar sus intereses durante sus estudios de posgrado, siempre garantizando la posibilidad de que un alumno pudiera acercarse a tantos laboratorios como considerara oportuno como un medio para su formación como investigador. La organización del CEIC en laboratorios permitió homogeneizar las responsabilidades de todo el profesorado del CEIC más allá de cualquier aspecto laboral menor. Los laboratorios crecieron en la medida en la que cada investigador pudo avanzar en la consecución de proyectos, cubriendo el CEIC, a través del presupuesto brindado por la Universidad de Guadalajara, las necesidades básicas para su operación.

Finalmente, estructurar el CEIC en laboratorios era un paso previo necesario en un proceso de extensión del CEIC donde, además de la generación de conocimiento, el CEIC y sus laboratorios se implicaran en el desarrollo de proyectos de investigación y colaboración con otros sectores y ofrecieran servicios docentes más allá de los programas de maestría y doctorado.

Con este objetivo, gracias a la colaboración y el soporte proporcionado desde la rectoría del Centro Universitario de Ciencias Biológicas y Agropecuarias, dirigida por el Dr. Salvador Mena Munguía, se desarrolló un portal Web del CEIC, estructurado a partir de los servicios prestados y se comenzó el trabajo de desarrollo de una plataforma Web que, semejante a las actualmente existentes en otros universidades y que han contribuido a su crecimiento, permitiera potenciar la investigación en conducta humana al permitir extender la investigación desarrollada fuera de las fronteras físicas que delimitan un centro de investigación.

Un objetivo que por circunstancias diversas, no prosperó aun cuando existía una demanda exterior importante fue consolidar colaboraciones con otras instituciones fuera del ámbito educativo, desarrollando proyectos de transferencia de conocimiento, con el objetivo de generar un impacto en la sociedad y dar mayor visibilidad al CEIC. Fue una época de arduo trabajo que viví con ilusión junto a Carlos Torres, a quien le debo, con la generosidad que siempre le ha caracterizado desde que le conocí, haberme puesto en contacto con profesionales de otras disciplinas que supieron ver en el CEIC un lugar con el que colaborar y contribuir al desarrollo de la sociedad. También con José Burgos, cuyo trabajo, más allá del laboratorio y la investigación básica que desarrolla, tiene el potencial de contribuir a la solución de

problemas en el mundo del desarrollo tecnológico. Siempre entendí que uno de mis objetivos como director del CEIC fue contribuir a crecer y consolidar los laboratorios y ayudarles a impactar más allá de sus espacios físicos. Vincular los laboratorios con proyectos externos al CEIC fue una manera de intentar impulsarlos.

La plataforma Web fue desarrollada y, gracias al esfuerzo de unos estudiantes financiados por la Rectoría del CUCBA, está disponible en los servidores del CEIC para ser puesta en marcha y contribuir al impacto internacional del trabajo desarrollado desde los laboratorios del CEIC, particularmente los laboratorios de conducta humana.

El CEIC experimentó durante este tiempo un crecimiento que vino de la mano de la incorporación de nuevos investigadores. Su incorporación, justificada en cada momento por las necesidades del CEIC, ha contribuido a la consolidación del CEIC como centro de investigación en análisis de la conducta y como espacio con el potencial de desarrollar proyectos aplicados, objetivo que siempre formó parte de las líneas de interés de la Institución. El camino para llegar aún se está recorriendo, pero las bases que permitirán caminarlo con éxito ya quedaron establecidas. Transitar por ese camino será motivo de alegría y satisfacción, por todo el esfuerzo e ilusión invertidos.

En el año 2015, se celebró el XII Simposio Internacional sobre la Ciencia de la Conducta. El simposio supuso la continuidad de uno de los proyectos académicos más enriquecedores y estimulantes académicamente a los que he tenido la oportunidad de asistir. Su continuidad en la organización se vio interrumpida por la jubilación de Emilio Ribes y realizar una nueva edición suponía para mí la meta final que debía alcanzar en este camino por dar continuidad a un proyecto académico. El simposio fue cofinanciado por la Universidad de Guadalajara y el Brooklyn College (CUNY) y realizado en la Ciudad de Nueva York. Por primera vez, se retransmitió en streaming a través de los servicios brindados por la Universidad de Guadalajara. Durante ese simposio, y en representación de la rectoría del CUCBA, nos acompañó el Dr. Carlos Beas Zárate, en aquel momento director de la División de Ciencias Biológicas y Agropecuarias del CUCBA que, a la postre, sería designado como rector de este Centro Universitario. Fueron días llenos de retos, académicamente tan estimulantes como habían sido en ocasiones anteriores otras participaciones como asistente, pero personalmente muy difíciles.

A mi regreso a Guadalajara presenté mi dimisión como director del CEIC al Mtro. Itzcóatl Tonatiuh Bravo Padilla, Rector General de la Universidad de Guadalajara. Sentía que había alcanzado todos y cada uno de los objetivos que como director del CEIC me había marcado y era momento de ceder el testigo a otro colega que, con ilusiones renovadas y desde luego con todo mi apoyo como investigador del CEIC,

podiera guiarnos en el camino de la consolidación internacional. A esa reunión me acompañó el Dr. Salvador Mena Munguía, Rector del CUCBA. El Rector General no aceptó mi renuncia y me brindó todas las facilidades para continuar en la dirección del CEIC y poder recuperar el desarrollo de mi trayectoria académica que se había visto enlentecida por las responsabilidades asumidas. Tres años más tarde, en Agosto del 2018, siendo Rector del CUCBA el Dr. Carlos Beas Zárate presenté de nuevo mi renuncia, bajo la firme convicción de que resultaría más útil a la Universidad de Guadalajara, dedicando toda mi capacidad de trabajo a mis responsabilidades como profesor investigador y coordinador del Laboratorio de Percepción y Toma de Decisiones. En esa ocasión fue aceptada y Nora Rangel asumió las funciones de directora del CEIC.

A lo largo de mi periodo en la dirección asumieron la coordinación académica del posgrado Nora Rangel, Gerardo Ortiz y Cristiano Valerio. A los tres, por diversas razones, les estoy muy agradecido. Realmente fue un placer tener oportunidad de trabajar de manera conjunta con ellos en el día a día durante el crecimiento y transformación de un centro de investigación. Un reto asumido junto con ellos al que me siento muy agradecido y orgulloso de haber contribuido.

Tras mi renuncia al cargo de director del CEIC decidí, junto con mi familia, solicitar un año sabático. Fue un año de arduo trabajo, muy productivo y enormemente enriquecedor personal y profesionalmente. Recuperé el contacto con quienes trabajé durante cerca de ocho años en la Universidad Autónoma de Madrid, y de quienes nunca he dejado de sentirme parte de su equipo de trabajo a pesar de vicisitudes y experiencias que pudieron enturbiar la confianza. Después, se cruzó una pandemia.

A lo largo de todo este proceso ha desempeñado un papel muy especial todo el personal de administración, biblioteca y mantenimiento del CEIC. Particularmente me siento muy orgulloso y agradecido por todo el trabajo desarrollado gracias a ellos y con ellos. Durante este tiempo han sido muchos los que han colaborado, por lo que si pretendiera mencionar a todos y cada uno de ellos seguramente cometería el error de omitir a alguno y todos han desempeñado un papel fundamental. Fueron soporte de la gestión permanentemente, confiaron en mí y yo confié en ellos, seguro de que solo cuando el personal académico y el administrativo o de mantenimiento trabajan de la mano, una Institución educativa puede funcionar. No quisiera dejar de destacar la generosidad con la que siempre han trabajado. No recuerdo una ocasión en la que se les hubiera pedido algo y no hubieran estado dispuestos a realizarlo como parte de esta pequeña gran familia que somos todos los que en algún momento hemos integrado el CEIC.

Tres personas nos dejaron a lo largo de estos años y quisiera recordarlas de manera muy especial.

Xicladit se incorporó al CEIC como administrativa. Fue mi persona de confianza durante mucho tiempo y actuó siempre con enorme generosidad y profesionalidad. Lamentablemente estaba durante mi año sabático cuando nos dejó y no pude estar junto a su madre para decirle cuánto la apreciaba y lo orgulloso que siempre estuve del trabajo que desarrolló y lo agradecido por su esfuerzo y dedicación. Pero más importante que todo, siempre recordaré sus cualidades como persona y colega de trabajo.

Tony también se fue de manera inesperada. Tal vez fue una de las primeras personas a las que conocí en mi primera estancia en el CEIC y, aunque lamentablemente y por razones que nunca fueron importantes, nos fuimos distanciando, siempre la guardé un enorme respeto. Dejó un vacío en el CEIC que no podrá ser llenado.

Y Lucha; cada 6 de mayo seguiré brindando junto con Sandra por cada momento compartido.

La convivencia de todo grupo humano está llena de experiencias diversas, algunas satisfactorias, y otras no tanto. Pero más allá de esto, que con el transcurrir de los años será anecdótico, académicos, personal administrativo, personal de mantenimiento y alumnos hemos sido capaces de crear a lo largo de los años no solo un espacio de aprendizaje y generación de conocimiento ejemplar para otros centros de investigación nacionales y extranjeros por su modelo de enseñanza tutorizada y personalizada, sino también un espacio enriquecedor de crecimiento personal y profesional. Me siento profundamente agradecido a la Universidad de Guadalajara, a Emilio Ribes y a quienes creyeron en mi capacidad a lo largo de estos años por haberme hecho partícipe de este proyecto y haberme confiado contribuir a darle forma.

El Centro de Estudios e Investigaciones en Comportamiento es el resultado de las aportaciones y capacidades de todos y cada una de las personas que lo integramos, pero debe ir más allá. Lo que cada uno de nosotros hemos logrado a lo largo de los años ha sido gracias a nuestro esfuerzo, pero solo lo hemos podido alcanzar gracias a las condiciones que la Universidad de Guadalajara nos ha brindado a través del CEIC.

No puedo, y por supuesto no quiero, terminar este texto sin antes agradecer a los gestores de la Universidad de Guadalajara a inicios de los años noventa el haber vislumbrado en el proyecto académico de Emilio Ribes un espacio único para la generación de conocimiento. También agradecer a la Universidad de Guadalajara la confianza, tras la jubilación de Emilio Ribes y la renuncia de Rosalva a la dirección del CEIC, depositada en mí para dar continuidad a ese proyecto académico. Durante estos años he hecho todo lo que ha estado en mi mano y mis posibilidades para entender ese sueño. Como académico, intentando formar investigadores creativos, independientes, con capacidad para identificar lagunas de conocimiento y pasión por

encontrar respuestas. Como coordinador académico de posgrado, intentando realizar modificaciones al plan de estudios, y el modo en que se pone en marcha, para mejorar la formación de nuestros alumnos y posicionar a los laboratorios como ejes vertebradores de la formación personalizada. Y, finalmente, como director, intentando impulsar cada uno de los laboratorios del CEIC más allá del posgrado e intentando posicionar al CEIC como una Institución referente en el estudio de la conducta dentro y fuera del espacio académico. Quiero estar convencido de que el CEIC actual mantiene la esencia del sueño inicial. Hoy en día la dirección del CEIC está en manos de quien mejor conoce ese sueño y, si en algún momento se alejó estando bajo mi responsabilidad, sin duda sabrá guiarlo en el camino de regreso.

23 AÑOS EN EL CEIC: TODA UNA VIDA ACADÉMICA Y PERSONAL LLENA DE RETOS

Nora Edith Rangel Bernal

Semblanza Profesional

En 1999 egresé de la Licenciatura en Psicología del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO). Estudié la maestría (2000-2002) y el doctorado (2005-2008) en Ciencia del Comportamiento, orientación en Análisis de la Conducta. Aunque mi vida profesional se ha centrado en la academia y la investigación, también tuve la oportunidad de trabajar con niños con problemas de aprendizaje y con pacientes psiquiátricos. Sin embargo, diversos motivos me han llevado a dedicarme principalmente al ámbito académico. Del 2003 al 2009 fui profesora en la Licenciatura en Psicología del ITESO, y del 2005 al 2008, formé parte de la plantilla de profesores de la Licenciatura en psicología impartida en el Centro Universitario de Ciencias de la Salud (CUCS), de la Universidad de Guadalajara. Me incorporé como profesor investigador al Centro de Estudios e Investigaciones en Comportamiento (CEIC) en el 2003 y, en el 2009, cuando me titulé del doctorado, fui aceptada en el Sistema Nacional de Investigadores.

A la par de mis actividades como profesor investigador, he cumplido con algunas funciones académico-administrativas, entre otras: Fui Tesorera de la Sociedad Mexicana de Análisis de la Conducta (2008-2009), cuando el Presidente de la Sociedad fue el Dr. Carlos Flores y el Secretario fue el Dr. Óscar García Leal; del 2010 al 2013 fui coordinadora de la maestría y del doctorado en Ciencia del Comportamiento, orientación en Análisis de la Conducta; desde 2018 desempeño el cargo de directora del CEIC y, desde enero de este año, funjo como Editora General de Acta Comportamental en México.

Inicios en el CEIC...

Hablar de lo que el Centro de Estudios e Investigaciones en Comportamiento (CEIC) ha representado en mi vida profesional y personal no es tarea fácil. Sobre todo, porque son ya 23 años los que han transcurrido desde mi primer contacto con este centro de investigación, cuando tenía su sede en la Colonia Chapalita, en Guadalajara.

Estos años llenos de aprendizajes profesionales y personales han sido, sin duda, sumamente importantes en la configuración de la persona que soy actualmente.

Siendo yo estudiante de semestres avanzados de la carrera de psicología, en el ITESO, se llegó el momento de tomar una materia relacionada con el enfoque conductual. No les quiero platicar lo que se escuchaba en los pasillos de aquellos profesores conductistas que “se daban el lujo de criticar y desafiar todo lo que, como psicólogos, habíamos aprendido”. Esos maestros conductistas eran, en ese momento: el Dr. Carlos Torres, el Dr. Gerardo Ortiz, el Dr. Everardo Camacho, la Mtra. Adriana González, la Lic. Carmen Quintana y el Dr. Felipe Cabrera, quien se integró al equipo poco después, todos ellos tenían en común que trabajaban o estudiaban en un centro de investigación del que yo no había escuchado antes: el CEIC.

Mi primer contacto con este grupo de maestros fue con mi ahora amigo, Carlos Torres, quien era, y es (sus alumnos no me dejarán mentir) un maestro desafiante. Siempre con comentarios y cuestionamientos agudos que sacan de la zona de confort a quien lo escucha. En esa época, para la materia que impartía, nos hizo leer textos de Kantor y de Emilio Ribes, ese fue mi primer contacto con la propuesta interconductual. Durante el transcurso de ese semestre, después de haber leído varios textos de autoría del Dr. Ribes, mi gran sorpresa fue saber que justo él, era profesor y director del centro de investigaciones en el que trabajaba el profesor Torres. Para mí, en esa época, pensar en conocer a alguien importante en la psicología, autor de una gran cantidad de libros y artículos era algo impensable.

Terminando el 7º. semestre de la carrera, recibí una llamada de Carlos Torres, comentándome que el Dr. Emilio Ribes iba a contratar a 3 asistentes y que Everardo Camacho (quien también había sido mi profesor en el ITESO) y él, me habían recomendado para ser una de ellas, que ese mismo día me entrevistaría con el Dr. Ribes.

Llegué a CEIC en enero de 1998, y conocí al Dr. Emilio, quien desde ese momento se portó muy amable conmigo y me aceptó como su asistente becario y su eterna aprendiz (en ese momento él no sabía en lo que se estaba metiendo). Comencé con mis labores de asistente de investigación de inmediato, junto con otras dos compañeras de mi generación que también habían sido elegidas para este fin: Violeta Hernández y Alejandra Guevara.

Las tres asistentes trabajábamos en un cubículo al que le llamábamos *La Cueva*, y al que sobra decir que, algunas veces, debían ir los investigadores a pedirnos que guardáramos silencio porque siempre teníamos de visita a nuestros queridos compañeros y compañeras. En breve, el Dr. Emilio decidió enviarnos, a las tres becarias, a compartir oficina con Tony Padilla (Q.E.P.D., siendo ella ya empleada del CEIC y estudiante del doctorado), quien siempre se mostró amable y dispuesta a ayudarnos con las dudas que teníamos como principiantes en el CEIC y en el área del

Análisis del Comportamiento. Quizá el Dr. Emilio pensó que Tony pondría orden; sin embargo, ella se convirtió en una aliada, siempre al pendiente de nosotras.

Me incorporé como asistente en proyectos de discriminación condicional y de análisis del comportamiento social. Cómo olvidar esas reuniones semanales con el Dr. Emilio en las que nos enseñaba y nos preguntaba sobre aspectos conceptuales y experimentales de los proyectos en los que participábamos, del análisis de la conducta, y de la psicología en general, y también nos preguntaba sobre música, comida, geografía, arte, política, etc., encontrándose siempre con que había algo de lo que no teníamos ni la más mínima idea. No había manera de salir “limpios” en esas reuniones con el Dr. Ribes en las que, sin duda, siempre aprendíamos de la psicología y de la vida.

Durante ese tiempo como asistente becaria, inadvertidamente para mí, el Dr. Emilio empezó a prepararme para la vida académica poniendo a mi cargo (supervisado siempre) a las personas que se iban incorporando como tesisistas, servicios sociales, estudiantes que realizaban sus prácticas profesionales en el proyecto de análisis del comportamiento social, ahí conocí a personas muy queridas: Sagrario Contreras, Elizabeth Ramírez, Ulises Valdez, Lizbeth Pulido, Alejandra Zaragoza, otras que no trabajaban en el proyecto de comportamiento social pero que colaboramos en otros proyectos como: Sandra Ontiveros, Ivette Vargas y muchos, muchos otros que, no por no mencionarlos, no han sido parte importante de mi vida en el CEIC.

En el año 2000 decidí ingresar a la maestría en Ciencia del Comportamiento, orientación en Análisis de la Conducta, ofrecida en el CEIC. Obviamente, mi tutor y director de tesis fue el Dr. Emilio, mis asesores fueron el Dr. Carlos Aparicio y el Dr. Julio Varela. Al titularme de la maestría en 2003, coincidió con que el Dr. Everardo Camacho solicitó una licencia en su puesto y yo fui quien lo suplió. A mis funciones, además de seguir trabajando en los proyectos de discriminación condicional y de comportamiento social, se sumó trabajar, bajo la supervisión de la Lic. Carmen Quintana, en un proyecto sobre el desarrollo del lenguaje e interacciones madre-hijo. Ya como empleada, compartí oficina con el Dr. Gerardo Ortiz y el Dr. Carlos Torres; el CEIC estaba creciendo y nos estaba quedando chico, se empezaba a escuchar ya que nos cambiaríamos a la actual sede y que habría espacio para que cada uno tuviera una oficina.

En el 2004 obtuve mi plaza de profesor investigador en la Universidad de Guadalajara y, en el 2005, llegamos a la nueva sede. Y si considerábamos que el primer CEIC era un sueño, este nuevo CEIC era espectacular, con el espacio y el equipo requerido para hacer investigación, el límite serían nuestras ideas (o la falta de ellas).

Fue en ese año, en el 2005, empezando como tutora adjunta de la maestría, que decidí entrar al doctorado. Durante el tiempo transcurrido entre la finalización de

la maestría y el inicio del doctorado, antes de ser contratada en CEIC, trabajé como psicóloga en otros dos lugares y ya mi percepción de la psicología había cambiado, no me sentía satisfecha con lo que sería mi aportación profesional fuera del CEIC, así que supe que la investigación, finalmente, era mi camino profesional. Mi trabajo doctoral fue sobre relaciones de poder-autoridad, una vez más, dirigida por el Dr. Ribes y asesorada por el Dr. José Burgos y la Dra. Tony Padilla.

Tanto en la maestría como en el doctorado disfruté mucho de los proseminarios, materia en donde teníamos la oportunidad de contactar con investigadores externos al CEIC, de talla nacional e internacional. Entre los visitantes y los proseminarios más recordados por mí están: el del Dr. Schuster q.e.p.d., el del Dr. Harzem, q.e.p.d. y uno impartido por el mismísimo Dr. Emilio Ribes, y los recuerdo particularmente por algunas historias trágico-cómicas que sucedieron durante el transcurso de los mismos. Dejaré esas historias para otro momento.

Cómo dejar de mencionar los esperados y disfrutados viajes a los congresos, llenos de aprendizajes en todos los sentidos: académicos, culturales, personales. Que siempre nos permitieron conocer más a las personas que se iban integrando al CEIC y consolidando relaciones con los que hemos estado por más tiempo. Que nos permitieron, y lo siguen haciendo, escuchar a grandes figuras del análisis de la conducta y áreas afines... siempre un privilegio.

Con todo esto que he contado, sobra decir que el CEIC y sus integrantes se han convertido en una parte importante de mi familia, que existen infinidad de anécdotas que pudiera contar, tanto a nivel profesional como a nivel personal y que, en todo este tiempo he hecho grandes relaciones, la principal (no se ofendan los demás): con Alfredo Robledo, a quien conocí resolviendo los problemas de las redes y de cómputo en el CEIC, y quien se convirtió en mi gran compañero de vida ¡toda una aventura y un privilegio!; obviamente con mi maestro, amigo y consejero el Dr. Emilio Ribes, y su esposa, la Sra. Lucha (q.e.p.d.), con mis queridos amigos: compañeros administrativos y operativos, colegas y profesores dentro y fuera del CEIC, los que están y los que ya no están, mis estudiantes: los que han estado por mucho tiempo o por un tiempo breve, aprendiendo de esta hermosa labor que es la investigación.

La historia con mis estudiantes se construye cada día, es una relación de enseñanzas y aprendizajes recíprocos que disfruto y que agradezco. Es un desafío cada día con cada uno de ellos. Gracias Cynthia, Lorena, Karla, Marelva, que son mis estudiantes actuales, y gracias a los que ya se fueron, espero que podamos seguir teniendo intereses académicos en común y platicarlos algún día.

Vínculos desde el CEIC

Trabajar en un lugar como el CEIC, nos permite crear vínculos laborales con colegas de otras instituciones, lo que nos permite no vivir encerrados en los laboratorios con nuestras ideas, sino exponerlas a otros y enriquecer lo que hacemos con las aportaciones de otros investigadores, y hacer lo mismo con el trabajo de los demás cuando participamos en cursos, asesorías de tesis, coautorías de artículos, revisiones de proyectos, discusiones académicas con colegas de nuestra y de otras instituciones.

El principal vínculo académico lo mantengo con el Centro de Estudios e Investigaciones en Conocimiento y Aprendizaje Humano (CEICAH), de la Universidad Veracruzana, con el Dr. Emilio Ribes, la Dra. Lizbeth Pulido y algunos de sus egresados, que ahora se han colocado como investigadores en diversas instituciones del país. Así como, con algunos integrantes del grupo de investigación conformado por el Dr. Telmo Peña en Colombia.

Actualmente, el trabajo que he realizado sobre el comportamiento social y sobre el comportamiento humano en general, me ha ayudado a establecer un fuerte vínculo de colaboración con ingenieros interesados en un desarrollo interdisciplinar sobre el trabajo de equipos, la principal promotora de este vínculo ha sido mi colega Dra. Adriana Peña Pérez Negrón, profesora investigadora del Centro Universitario de Ciencias Exactas e Ingeniería (CUCEI) de la Universidad de Guadalajara, vínculo que se ha extendido al Centro de Investigación en Matemáticas (CIMAT) y a la Universidad de Medellín en Colombia.

Las actividades académico administrativas que he desempeñado durante este tiempo en CEIC, me han permitido también colaborar con la Sociedad Mexicana de Análisis de la Conducta como parte de su comité de planeación, como tesorera y como integrante del comité organizador de varios de sus congresos; con el Sistema Mexicano de Investigación en Psicología (SMIP) como integrante del comité organizador de algunas de sus reuniones, como asistente editorial de la Revista Mexicana de Análisis de la Conducta, como integrante del equipo editorial del Journal of Behavior, Health and Social Issues (JBHSI) y, recientemente como Editora General de Acta Comportamentalia.

Agradezco a todos y a cada uno de mis colegas y a los estudiantes que me han invitado a ser parte de sus investigaciones, de sus procesos académicos y de las diversas actividades de gestión que se me han confiado a lo largo de mi vida profesional en CEIC.

Fortalezas y percepción a futuro del CEIC

Sobra decir que tal y como lo veo, el CEIC es uno de los centros de investigación básica en análisis del comportamiento, consolidados y reconocidos del país. Yo he tenido la fortuna de conocerlo y ver su potencial desde dentro, y siempre agradeceré al Dr. Emilio Ribes por ello. También agradezco a mis compañeros y amigos a los que acudí y sigo acudiendo cada vez que necesito apoyo: Carlos Torres, Óscar García, Gerardo Ortiz, Carmen Quintana, Carlos Martínez, Cristiano Valerio, María Elena Rodríguez, Carlos Flores, Bertha Nuño, externos al CEIC Karla Acuña, Lizbeth Pulido, Antonio López Espinoza, Rosalva Cabrera, Felipe Cabrera y claro, a mi querida Tony Padilla (q.e.p.d). Sé que el CEIC es un centro de investigación con una infraestructura privilegiada en la Universidad y en el país (me atrevo a decir, que es un ejemplar que trasciende nuestras fronteras). Ha sido un esfuerzo iniciado y consolidado por el Dr. Emilio Ribes, así como por todos los que hemos formado parte de este centro, desde los directores que me han precedido, los profesores que están y los que se han ido, así como de los que se han integrado recientemente al centro, de los alumnos que han desfilado por este centro, sus administrativos y su personal operativo, así como a nuestras autoridades universitarias que han apoyado, y confío en que así siga siendo, este gran proyecto académico. Todos formamos un equipo en el que cada una de sus piezas es clave para que este centro se mantenga.

Considero que los retos que un centro de investigación como el nuestro debe enfrentar en los próximos años son: seguir fortaleciendo los vínculos académicos tanto de los profesores como de los alumnos de nuestros posgrados, defender la necesidad y utilidad (aunque suene contradictorio para algunos) de la investigación básica en comportamiento animal, incluido el comportamiento humano; seguir ofreciendo una formación de calidad a los estudiantes que confían en nosotros y que se van de aquí con toda la ilusión de colocarse en instituciones académicas que les permitan seguir dedicándose a la investigación y, de esta manera, inspirando a otros a seguir en esta valiosa carrera.

PARTE 2

**VISIÓN, MEMORIA Y REFLEXIONES
DE SUS ACADÉMICOS**

EL LABORATORIO DE COGNICIÓN Y APRENDIZAJE COMPARADO Y EL ANÁLISIS DE LA CONDUCTA: UN PIE EN LA TRADICIÓN Y OTRO EN EL FUTURO

Jonathan Buriticá

La historia del conductismo y la psicología comparada puede rastrearse hasta los primeros trabajos de Watson al respecto. El Laboratorio de Cognición y Aprendizaje Comparado en CEIC se construyó con la idea de trabajar por el futuro de la disciplina siguiendo esta tradición. En este capítulo contaré la historia (corta) de cómo se fundó el Laboratorio de Cognición y Aprendizaje Comparado, cómo surgió esta idea en el Centro de Estudios e Investigaciones en Comportamiento (CEIC). Abordaré los temas centrales que investigamos en el laboratorio y su importancia para el progreso y futuro del Análisis de la Conducta, y brevemente su relevancia para la ciencia en México y Latinoamérica.

Primero mostraré de dónde surge la idea de construir un laboratorio que combina problemas de investigación en Psicología comparada y el Análisis de la Conducta. Después mencionaré algunos de los problemas que investigamos actualmente: el origen de nuevas conductas, la estimación temporal y su relación con el reforzamiento demorado y la impulsividad. Finalmente, se presentará una breve conclusión acerca de hacia dónde va el Análisis de la Conducta y sobre cómo el trabajo que hacemos en el laboratorio contribuye a la construcción de ese camino.

Primeros Contactos con la Psicología Comparada y el CEIC

Llegué al CEIC después de graduarme del pregrado (o licenciatura, como se llama en México) en Psicología en la Universidad Nacional de Colombia. Durante mi pregrado fui parte del Laboratorio de Aprendizaje y Comportamiento Animal donde investigábamos los efectos paradójicos del reforzamiento. En un lugar, que trabajaba utilizando principalmente codornices (*Coturnix japonica*) y reforzamiento sexual, mi trabajo se orientó a establecer si efectos similares a los que se habían encontrado en tareas instrumentales con reforzamiento sexual (Baquero et al., 2009) se observaban cuando se utilizaba reforzamiento con comida, un problema mucho más tradicional (Buriticá et al., 2013). Sin embargo, la comparación entre ambos tipos de

reforzamiento resultaba conceptualmente interesante. Esta comparación permitiría establecer qué tan generales pueden ser las explicaciones del fenómeno o que tanto deben ajustarse a cada especie, tarea o tipo de reforzamiento (ver Papini, 2014; Papini et al., 2019). Entonces el interés por el método comparativo como forma de establecer la generalidad de los principios apareció en ese punto.

Conocí CEIC por un par de colegas colombianas que estudiaban el posgrado en ciencia del comportamiento. Ellas me contaron que aun cuando el tema fuerte del lugar era la investigación en interconductismo, también existían espacios y laboratorios para trabajar en otras áreas. Así, mi trabajo en el laboratorio del profesor Cristiano Valerio dos Santos se enfocó en los efectos en tareas de elección que la exposición a reforzamiento demorado tenía sobre la preferencia entre alternativas grandes demoradas y pequeñas inmediatas. La investigación sobre el tema muestra que este tratamiento aumenta el autocontrol, es decir, la preferencia por la alternativa grande demorada (para una revisión ver Rung & Madden, 2018). Esto despertó mi interés por investigar el reforzamiento demorado: ¿qué tan generales son sus efectos?, ¿qué mecanismos lo explican?, ¿cómo el reforzamiento demorado aumenta el autocontrol?

Los efectos del reforzamiento demorado han sido ampliamente estudiados (Lattal, 2010). Sin embargo, cuando planteé mi proyecto de maestría estos efectos habían sido escasamente investigados en programas de Intervalo Fijo (IF) al inicio de la investigación sobre programas de reforzamiento (ver Dews, 1969; Skinner, 1938). Por este “hueco” en la literatura empecé mi trabajo explorando los efectos de la demora del reforzamiento en los programas de IF. Después de la publicación de Elcoro y Lattal (2011), quienes encontraron que la demora del reforzamiento disminuye la tasa de respuesta y hace más larga la latencia de respuesta después de la entrega del reforzador (pausa post-reforzamiento) en programas de IF, y con este estudio llenaron ese hueco en la literatura, reformulamos el proyecto de doctorado para investigar los efectos de cambiar el valor del reforzador sobre la ejecución en programas de IF; en este conjunto de experimentos la demora de reforzamiento es una forma, entre varias, de cambiar el valor del reforzador (Buriticá & dos Santos, 2016).

Replicamos los resultados de Elcoro y Lattal (2011), encontramos tasas de respuesta más bajas y pausas post-reforzamiento más largas cuando utilizamos reforzamiento demorado, y lo hicimos usando una nueva especie, ratas en lugar de palomas, y otro tipo de reforzamiento, agua en lugar de comida (Buriticá & dos Santos, 2017). También, mostramos que el efecto se extiende a otras formas de devaluar el reforzador; reduciendo la privación. Por el camino resolvimos un par de problemas metodológicos. Logramos determinar el efecto del reforzamiento demorado utilizando el mismo intervalo entre reforzadores en la condición control

con reforzamiento inmediato y en la experimental con reforzamiento demorado, esto lo hicimos acoplando los intervalos obtenidos en la condición experimental a la condición control. Presentamos ambas condiciones durante la misma sesión utilizando un programa múltiple, lo que nos permitió eliminar el ruido resultante de los aumentos progresivos en la tasa de respuesta, que se generan después de exposiciones prolongadas a los programas de IF (Berry et al., 2012) y que dificultan la comparación entre fases sucesivas de condiciones control y experimental en un diseño intra-sujeto.

Explicamos estos resultados como disminución del control del estímulo discriminativo sobre la conducta debido al reforzamiento demorado. Lo anterior nos hizo pensar que el procedimiento de bisección temporal también debería ser sensible al efecto del reforzamiento demorado y que la discriminación en ese caso debería ser menos precisa. Esto lo demostramos cuando encontramos rangos más pequeños en la función psicofísica cuando el reforzamiento fue demorado, un indicador de que los gradientes de generalización alrededor de los valores entrenados son más planos (Buriticá et al., 2016).

Todo este trabajo lo pudimos hacer gracias a la buena infraestructura que tiene CEIC, así como al equipamiento disponible. Estas condiciones nos permitieron alcanzar un alto grado de control experimental, después de varias pruebas piloto y contratiempos usuales del laboratorio: un animal que nunca aprendió a responder, otro que respondió en un IF a una tasa constante como si fuera un Intervalo Variable (IV), etc. Para estos trabajos usamos diseños intra-sujeto o comparaciones entre grupos cuando la situación lo requirió. Toda esta experiencia me enseñó muchas técnicas de control experimental (e.g., programas de reforzamiento, diseños de investigación) y especialmente su importancia, también el poder y alcance de la metodología del análisis de la conducta, así como algunas de sus limitaciones (Perone & Hursh, 2013; Sidman, 1960).

El Laboratorio de Cognición y Aprendizaje Comparado

Cuando se presentó la oportunidad, tomé una plaza como investigador en el CEIC. Uno de mis primeros trabajos fue proponer un laboratorio, plantear líneas de investigación y equiparlo. Afortunadamente no empezamos de cero, contábamos con un espacio disponible, y la infraestructura común del CEIC, que tenía entre otras cosas algunas cajas operantes instaladas en el recién inaugurado laboratorio de palomas. Esto me dio la idea de un laboratorio donde pudiéramos investigar los temas que me interesaban en ratas y palomas, dado que la infraestructura lo permitía, y esto aumentaría la generalidad de nuestra investigación. El plan fue

empezar a investigar los mecanismos que explican los efectos de la demora del reforzamiento. Por un lado, se podrían llevar a cabo investigaciones sobre la disminución del valor del reforzamiento y por otro, los efectos de la disminución de la correlación entre respuestas y consecuencias, que podría generar problemas de aprendizaje (problemas de atribución en la relación acción - consecuencia).

El laboratorio se llamaría de Cognición y Aprendizaje Comparado por varias razones. La parte comparada consistiría en investigar en distintas especies para establecer la generalidad de aquello que encontráramos. Sería un laboratorio de aprendizaje porque los efectos de la demora de reforzamiento pudieran explicarse por problemas de aprendizaje, en la atribución de la acción como causa de la consecuencia, y también, porque el problema del origen de la conducta es algo que me intrigaba desde hacía algún tiempo. Finalmente, sería de cognición por dos acepciones que tiene el término: primero nos interesa investigar problemas que se consideran complejos (p. ej. Insight, estimación temporal), y segundo el hecho de que los mecanismos para explicar estos problemas podrían llamarse cognitivos (Shettleworth, 2010). Por ejemplo, los estudios sobre estimación temporal se reportan en la sección de Cognición en Animales y seres Humanos en el Manual de Análisis Experimental del Comportamiento, editado por Ardila y colaboradores (ver Richelle & Lejeune, 1998).

En síntesis, el laboratorio es la combinación de mis intereses sobre: el método comparado y su utilidad para establecer principios generales (sin dejar de lado las características propias de los nichos y las especies); y la metodología del análisis de la conducta, el énfasis en la rigurosidad y el control experimental.

El laboratorio hoy en día

Gracias al financiamiento de la SEP (Secretaría de Educación Pública), en un proyecto de apoyo a nuevos profesores de tiempo completo, y el CONACyT (Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología), a través de un proyecto de infraestructura (conseguido a través del Cuerpo Académico de Aprendizaje y Conducta Adaptativa) pudimos equipar el laboratorio para trabajar con ratas (*Rattus norvegicus*) y ratones (*Mus musculus*), estos se sumaron a las palomas (*Columba livia*) que teníamos inicialmente. Agregamos los ratones porque trabajando en colaboración nos llamó la atención lo efectivo que resultó la metodología del análisis experimental para controlar su conducta y estudiar los efectos que tenía la inhalación de solventes orgánicos como el ciclohexano. En ratones CD1 logramos mostrar en la misma prueba (un programa de razón progresiva) que la inhalación crónica del solvente generaba un daño motor

que hacía más lenta la producción de respuestas, al tiempo que aumentaba el valor de la recompensa (Campos-Ordóñez et al., 2019).

Nuestro primer trabajo con palomas fue la replicación del estudio sobre los efectos de la demora del reforzamiento en programas de IF (Buriticá & dos Santos, 2017), que en ese momento aún no había sido publicado. Replicamos los efectos de mayor tasa de respuesta y una pausa post reforzamiento más corta en los componentes con reforzamiento inmediato con tiempos acoplados al programa de IF con demora (datos no publicados). Esto mostró que entre distintas especies el efecto es consistente y grande sobre la tasa de respuesta, e igual de consistente, aunque más pequeño, en la pausa post reforzamiento.

Sin embargo, el trabajo más interesante con palomas lo hemos hecho hasta el momento en colaboración. Por ejemplo, Castiello et al. (2020) estudiaron los efectos de la probabilidad y la magnitud de reforzamiento sobre la impulsividad utilizando como inspiración una simulación de redes neurales de una tarea de automoldeamiento (Burgos & García-Leal, 2015). Se encontró que el modelo de redes neurales predice impulsividad, preferencia por claves apareadas con entregas de comida pequeñas, aunque muy probables, en comparación a alternativas grandes menos probables (20 % y 50 %), y que esta preferencia se invierte cuando la probabilidad de la alternativa grande aumenta (80 %). Las palomas muestran el mismo patrón de resultados, aunque su preferencia no se revierte, solo llega a indiferencia, cuando la alternativa grande aumenta a una probabilidad de 80 %. Este estudio muestra como el modelo de redes neurales puede inspirar estudios que aumenten nuestra comprensión de la impulsividad (en varios niveles).

Con ratas hemos intentado dos cosas: estudios de adquisición y/o aparición de respuestas novedosas a problemas de adaptación, e intentamos seguir profundizando en cómo explicar los efectos de la demora en la estimación temporal. Nuestros estudios de adquisición no han sido muy exitosos, ya que después de controlar el nivel de manipulación de los animales (tal vez disminuyendo el estrés o el miedo), así como la exposición a los estímulos específicos (palancas, recompensas) y contextuales (bioterio, cuarto de experimentación), todos nuestros animales, sin importar las hipótesis que hemos intentado probar, aprenden la respuesta de palanqueo en las cajas de Skinner entre una y tres sesiones (datos no publicados); seguiremos intentando.

En las tareas de solución de problemas avanzamos un poco más. Parte de este trabajo ha incluido la conceptualización del insight como un mecanismo para explicar la aparición de nuevas respuestas (Longán & Buriticá, 2019, 2020). Hemos utilizado tareas clásicas planteadas por Köhler, así como las inspiradas en el trabajo de replicación de Epstein (Cook & Fowler, 2014; Epstein et al., 1984) y los estudios

recientes de Neves Filho y colaboradores (Araujo-Ferreira et al., 2020; Neves Filho et al., 2015). Los estudios de Aida Longán han mostrado cómo el enriquecimiento ambiental, y la experiencia de los animales con algunos de los elementos del problema, antes de la prueba, aumentan la probabilidad de que los animales resuelvan la tarea de manera espontánea, directa y dirigida hacia el objetivo; es decir, por insight (Longán, 2018).

También con ratas hemos logrado avanzar hacia determinar los mecanismos por los que la demora de la recompensa afecta la conducta en procedimientos de estimación temporal. Un estudio previo (Buriticá et al., 2016) nos sugirió que el efecto de la demora del reforzamiento se debía al menor control del intervalo entrenado. Suponiendo que el control de estímulo puede explicarse como resultado de un gradiente de generalización, donde uno muy afilado indica un fuerte control por un valor del estímulo, en tanto que un gradiente amplio indica menor control (para una exposición detallada del argumento ver Buriticá, 2014, 2017), nos propusimos medir directamente este gradiente de generalización en un procedimiento de pico (ver de Carvalho et al., 2016 donde se propone esta relación entre procedimiento de pico y gradientes de generalización). Encontramos que efectivamente el gradiente de generalización obtenido en el procedimiento de pico es más amplio cuando se utiliza reforzamiento demorado comparado con reforzamiento inmediato. Estos resultados fueron simulados por Emmanuel Alcalá en una implementación de la teoría LeT (Learning to Time), que nos ayudó a concluir que el efecto obtenido se debe a mayor generalización del estímulo entrenado, esto debido a cómo el reforzamiento demorado reparte la fuerza asociativa entre reforzador y más estados conductuales (discriminativos) de lo usual, es decir, comparado con el reforzamiento inmediato (Buriticá & Alcalá, 2019).

Uno de nuestros primeros trabajos en ratones lo hizo Marielena Eudave-Patiño. En este trabajo se comparó la ejecución en un procedimiento de pico de ratones CD1 hembra y macho en un procedimiento de pico, con dos probabilidades de reforzamiento, y una variante donde se presentó el procedimiento con interrupciones y distractores. Encontramos que la conducta de hembras y machos estima el tiempo con igual precisión y exactitud, y que distractores e interrupciones tienen el mismo efecto sin importar el sexo (Eudave-Patiño et al., 2021). Los datos son bastante prometedores ya que indican que podemos controlar y predecir la conducta de estos sujetos en nuestros procedimientos. Esto es importante en la medida que los ratones se han vuelto de mucho interés en el estudio de la conducta (Peters & Hayes, 2020) y sus bases biológicas; por ejemplo, como modelos de problemas neurodegenerativos y psiquiátricos (Gür et al., 2020; Karson & Balci, 2021).

Una mención especial requiere los trabajos que hemos hecho con otras especies fuera del laboratorio. Por ejemplo, con suricatas en una condición de alojamiento

to controlado logramos medir su habilidad para resolver problemas de forma novedosa (Longán, Rodrigo, Collel & Buriticá, en preparación). Con humanos, Alejandro Rodrigo estudió los efectos de la configuración espacial de claves para la ubicación de un objetivo, encontrando cómo la estrategia de búsqueda cambia de seguir la señal más cercana hacia formas más complejas de combinar la información de múltiples fuentes para predecir la posición del objetivo (Rodrigo, datos no publicados). Finalmente, en un trabajo observacional con Zanates encontramos como su conducta de forrajeo está organizada temporalmente durante el día y modulada por su interacción social (Rodrigo et al., 2021).

El Futuro del Laboratorio y el Análisis de la Conducta

El número de investigadores reconocidos en el área que he escuchado y conocido solo por estar en CEIC es bastante grande. Tal vez entre aquellos más significativos está Robert Rescorla. Tomar su clase sobre el modelo Rescorla-Wagner fue muy interesante y aun así lo que más recuerdo es un par de comentarios que recolectamos para una entrevista: que una de sus fuentes de inspiración era La Conducta de los Organismos de Skinner, o que una de sus principales influencias académicas fue su profesor de psicología experimental de la escuela Gestalt (Santos et al., 2010); aún hoy en día no estoy muy seguro cuál me sorprende más. Aunque la experiencia de este tipo que más me ha impactado fue una conversación con Amy Odum, en ese momento editora del Journal of the Experimental Analysis of Behavior. La conversación giraba en torno a cómo la investigación en el área debería tener un pie firmemente puesto en los conceptos y la tradición experimental, al tiempo que diera el otro paso hacia nuevas direcciones.

Esta conversación me hizo pensar lo importante que es una buena formación en la disciplina, en los fundamentos conceptuales, y metodológicos, así como los hallazgos que conforman el área desde hace más de 100 años. Así, uno de los objetivos del laboratorio es proveer a los estudiantes una formación intensiva en los conceptos, en sus raíces históricas, así como en la metodología experimental (en coordinación con el posgrado en Ciencia del Comportamiento); lograr controlar y predecir la conducta es fundamental para atacar los problemas del futuro. Este es uno de los principios fundamentales del laboratorio. Ahora, los temas que investigamos tienen que ver con el futuro, áreas aún no intensamente exploradas. Planeamos investigar temas denominados complejos (o cognitivos) desde una aproximación comparada porque de esa forma podemos llegar con nuestro trabajo a un público más amplio, así como es más probable que logremos hacer un mejor trabajo, al incorporar en nuestras predicciones las restricciones y posibilidades propias de cada especie y su nicho, aumentando la generalidad de los hallazgos.

Finalmente, una parte del trabajo que requiere más atención de nuestra parte es la relación con problemas sociales relevantes. En ese sentido ha sido fundamental el trabajo de Milagros Ascencio quien estudió el efecto que tienen experiencias tempranas en el desarrollo sobre la impulsividad motora en la adultez. Este trabajo se planteó para desarrollar un modelo experimental para el estudio de la impulsividad. Durante la infancia las ratas (días post natal 23 - 40 aproximadamente) fueron expuestas a distintos tipos de experiencia: programas de reforzamiento, un campo abierto o solo privación. Durante la edad adulta se encontró que el tipo de ambiente inicial generó tendencias a diferentes niveles de impulsividad motora entre los distintos grupos (Ascencio-Guirado, 2021). Estos datos requieren replicación, pero sugieren que la experiencia temprana, un factor principalmente ontogenético, determina el nivel de impulsividad de los sujetos a lo largo de la vida.

Las implicaciones de probar y establecer cómo las experiencias tempranas determinan o afectan la conducta en el futuro son enormes. Entre otras sugieren que problemas asociados a la impulsividad (como la adicción a drogas, conductas violentas o criminales) pueden prevenirse con la apropiada aproximación a edades tempranas. Por ejemplo, nuestros datos sugieren que ambientes organizados, donde las acciones son seguidas por consecuencias claras, inmediatas y relevantes, dan lugar a que en una tarea de impulsividad las acciones sean más autocontroladas. En todo caso, qué tan generalizable es este efecto, qué tan grande es, y qué tanto se sostiene a lo largo de la vida son aún interrogantes pendientes por resolver.

Reflexiones finales

Durante este tiempo el laboratorio ha sido un proyecto en colaboración donde el interés y trabajo de estudiantes y colegas ha sido fundamental para alcanzar los objetivos propuestos; una mención necesaria es al trabajo que como mentor y colega ha hecho Oscar García-Leal durante estos primeros años.

Avanzar y resolver los problemas de la disciplina, en mi opinión, pasa por enseñar las bases conceptuales y metodológicas que han sido exitosas, así como el gran cuerpo de evidencia y datos acumulados hasta ahora, es decir, mantener la preocupación por la ciencia básica. Por supuesto, dicha enseñanza debería ir acompañada de mucho pensamiento crítico, que siempre es necesario cuando se quiere ir hacia un campo inexplorado, hay que entender el alcance y límite de los métodos y conceptos, al tiempo que se debe ser sensible para cambiar allí donde los datos lo sugieren. El CEIC es un gran lugar para hacer esto ya que cuenta con una muy buena infraestructura, así como con un posgrado (con un programa de estudios) y académicos que se preocupan explícitamente por esto: por enseñar esta rigurosidad conceptual y sus

bases históricas y filosóficas. Así, este centro de investigación es una base sólida para desarrollar la disciplina y promover la investigación. Nuestro reto como investigadores es lograr este objetivo, llevar la disciplina a nuevos campos.

Agradecimientos

Quisiera agradecer a Raúl Páez, María Camila Marín, David Zarate-López, Diana Morán, Alejandra Tarazona, Inmaculada Márquez, Mayra Victoria Vargas, Eusebio Lara, Najla Serna, Virginia Navarro, Citlali Fornes, Paulina Montoya, Audrey Aguilera, Mariel Sandoval, Alberto Tavera, Brian Numpaque, y Camilo Parra por su contribución al laboratorio, ya fueran sus ideas o las interminables horas de recolección de datos, su trabajo ha sido invaluable. A Alejandro Rodrigo, Marielena Eudave-Patiño, Emmanuel Alcalá, Alberto Tavera y Camilo Parra por sus comentarios y sugerencias al borrador de este capítulo.

Referencias

- Araujo-Ferreira, P., de Carvalho-Neto, M. B., Pinheiro-Borges, R., & Neves-Filho, H. B. (2020). Treino de repertório sucessivo ou misto sobre a resolução de problema em *Rattus norvegicus*. *Acta Comportamentalia*, 28(1), 5–22. <http://www.revistas.unam.mx/index.php/acom/article/view/75178/66552>
- Ascencio-Guirado, M. (2021). *Desarrollo de un Modelo Experimental en Roedores Infantes para el Estudio de la Conducta Impulsiva Motora*. Universidad de Guadalajara.
- Baquero, A., Puerta, A., & Gutiérrez, G. (2009). Magnitude Effects of Sexual Reinforcement in Japanese Quail. *International Journal of Comparative Psychology*, 22(2). <http://www.escholarship.org/uc/item/2cr7n85m>
- Berry, M. S., Kangas, B. D., & Branch, M. N. (2012). Development of key-pecking, pause, and ambulation during extended exposure to a fixed-interval schedule of reinforcement. *Journal of the Experimental Analysis of Behavior*, 97(3), 333–346. <https://doi.org/10.1901/jeab.2012.97-333>
- Burgos, J. E., & García-Leal, Ó. (2015). Autoshaped choice in artificial neural networks: Implications for behavioral economics and neuroeconomics. *Behavioural Processes*, 114, 63–71. <https://doi.org/https://doi.org/10.1016/j.beproc.2015.01.010>
- Buriticá, J. (2014). Estimación temporal de intervalos y discriminación del tiempo. In C. Torres-Ceja & C. Flores-Aguirre (Eds.), *Tópicos selectos de investigación: paradigmas experimentales en conducta animal* (pp. 49–67). CUCBA-Universidad de Guadalajara.

- Buriticá, J. (2017). Teorías de discriminación temporal, su relación con otras formas de discriminación y la teoría de detección de señales: Algunas similitudes, problemas empíricos y conceptuales. In J. A. Camacho-Candia, F. Cabrera-González, O. Zamora-Arévalo, F. H. Martínez-Sánchez, & J. J. Irigoyen-Morales (Eds.), *Aproximaciones al estudio del comportamiento y sus aplicaciones* (pp. 115–132). Universidad Autónoma de Tlaxcala.
- Buriticá, J., & Alcalá, E. (2019). Increased generalization in a peak procedure after delayed reinforcement. *Behavioural Processes*, *169*, 103978. <https://doi.org/10.1016/J.BEPROC.2019.103978>
- Buriticá, J., & dos Santos, C. (2016). Valor de la Recompensa: ¿Cómo se Usa y Para qué se Usa el Concepto? *Revista Colombiana de Psicología*, *25*(2), 233–250. <https://doi.org/10.15446/rcp.v25n2.50405>
- Buriticá, J., & dos Santos, C. V. (2017). Reinforcement value and fixed-interval performance. *Journal of the Experimental Analysis of Behavior*, *108*(2), 151–170. <https://doi.org/10.1002/jeab.279>
- Buriticá, J., Ortega, L. A., Papini, M. R., & Gutiérrez, G. (2013). Extinction of food-reinforced instrumental behavior in Japanese quail (*Coturnix japonica*). *Journal of Comparative Psychology*, *127*(1), 33–39. <https://doi.org/10.1037/a0029207>
- Buriticá, J., Vilchez, Z., & dos Santos, C. V. (2016). Temporal discrimination and delayed reinforcement. *Behavioural Processes*, *130*, 71–74. <https://doi.org/10.1016/j.beproc.2016.07.009>
- Campos-Ordóñez, T., Zarate-Lopez, D., Ibarra-Castaneda, N., Buriticá, J., & Gonzalez-Perez, O. (2019). Cyclohexane Inhalation Produces Long-Lasting Alterations in the Hippocampal Integrity and Reward-Seeking Behavior in the Adult Mouse. *Cellular and Molecular Neurobiology*, *39*(3), 435–449. <https://doi.org/10.1007/s10571-019-00660-0>
- Castiello, S., Burgos, J. E., Buriticá, J., dos Santos, C. V., & Alcalá, E. (2020). Interacción entre Magnitud y Probabilidad de Reforzamiento en la Elección Automoldeada. *Revista Mexicana de Análisis de La Conducta*, *46*(1), 23–66. <https://doi.org/10.5514/rmac.v46.i1.76949>
- Cook, R. G., & Fowler, C. (2014). “Insight” in pigeons: absence of means–end processing in displacement tests. *Animal Cognition*, *17*(2), 207–220. <https://doi.org/10.1007/s10071-013-0653-8>
- de Carvalho, M. P., Machado, A., & Vasconcelos, M. (2016). Animal timing: a synthetic approach. *Animal Cognition*, *19*(4), 707–732. <https://doi.org/10.1007/s10071-016-0977-2>
- Dews, P. B. (1969). Studies on Responding under Fixed-Interval Schedules of Reinforcement: The Effects on the Pattern of Responding of Changes in Require-

- ments at Reinforcement. *Journal of the Experimental Analysis of Behavior*, 12(2), 191–199. <https://doi.org/10.1901/jeab.1969.12-191>
- Elcoro, M., & Lattal, K. A. (2011). Effects of unsignaled delays of reinforcement on fixed-interval schedule performance. *Behavioural Processes*, 88(1), 47–52. <https://doi.org/10.1016/j.BEPROC.2011.07.001>
- Epstein, R., Kirshnit, C. E., Lanza, R. P., & Rubin, L. C. (1984). ‘Insight’ in the pigeon: antecedents and determinants of an intelligent performance. *Nature*, 308(5954), 61–62. <https://doi.org/10.1038/308061a0>
- Eudave-Patiño, M., Alcalá, E., dos Santos, C. V., & Buriticá, J. (2021). Similar attention and performance in female and male CD1 mice in the peak procedure. *Behavioural Processes*, 189, 104443. <https://doi.org/10.1016/j.beproc.2021.104443>
- Gür, E., Duyan, Y. A., Arkan, S., Karson, A., & Balcı, F. (2020). Interval timing deficits and their neurobiological correlates in aging mice. *Neurobiology of Aging*, 90, 33–42. <https://doi.org/10.1016/j.neurobiolaging.2020.02.021>
- Karson, A., & Balcı, F. (2021). Timing behavior in genetic murine models of neurological and psychiatric diseases. *Experimental Brain Research*. <https://doi.org/10.1007/s00221-020-06021-4>
- Lattal, K. A. (2010). Delayed reinforcement of operant behavior. *Journal of the Experimental Analysis of Behavior*, 93(1), 129–139. <https://doi.org/10.1901/jeab.2010.93-129>
- Longán, A. (2018). *Efectos del Enriquecimiento Ambiental en el Insight en Ratas Wistar*. Universidad de Guadalajara.
- Longán, A., & Buriticá, J. (2019). Insight in Pigeons. In J. Vonk & T. Shackelford (Eds.), *Encyclopedia of Animal Cognition and Behavior* (pp. 1–7). Springer International Publishing. https://doi.org/10.1007/978-3-319-47829-6_2063-1
- Longán, A., & Buriticá, J. (2020). Insight in Rats. In J. Vonk & T. Shackelford (Eds.), *Encyclopedia of Animal Cognition and Behavior* (pp. 1–9). Springer International Publishing. https://doi.org/10.1007/978-3-319-47829-6_2062-1
- Neves Filho, H. B., Stella, L. D. R., Dicezare, R. H. F., & Garcia-Mijares, M. (2015). Insight in the white rat: spontaneous interconnection of two repertoires in *Rattus norvegicus*. *European Journal of Behavior Analysis*, 16(2), 188–201. <https://doi.org/10.1080/15021149.2015.1083283>
- Papini, M. R. (2014). Diversity of Adjustments to Reward Downshifts in Vertebrates. *International Journal of Comparative Psychology*, 27(3), 420–445. <https://escholarship.org/uc/item/4db381nz>
- Papini, M. R., Penagos-Corzo, J. C., & Pérez-Acosta, A. M. (2019). Avian Emotions: Comparative Perspectives on Fear and Frustration. *Frontiers in Psychology*, 9, 2707. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2018.02707>

- Perone, M., & Hursh, D. E. (2013). Single-case experimental designs. In G. J. Madden, W. V. Dube, T. D. Hackenberg, G. P. Hanley, & K. A. Lattal (Eds.), *APA handbook of behavior analysis, Vol. 1: Methods and principles* (pp. 107–126). American Psychological Association. <https://doi.org/10.1037/13937-005>
- Peters, C., & Hayes, L. J. (2020). Mice as Subjects in the Experimental Analysis of Behavior. *Revista Mexicana de Análisis de La Conducta*, 46(2), 244–258. <https://doi.org/10.5514/rmac.v46.i2.77882>
- Richelle, M., & Lejeune, H. (1998). El análisis de las conductas temporales. In R. Ardila, W. López, A. M. Pérez, R. Quiñones, & F. Reyes (Eds.), *Manual de análisis experimental del comportamiento* (1st ed., pp. 473–498). Biblioteca Nueva.
- Rodrigo, A., Avila-Chauvet, L., & Buritica, J. (2021). Daily Patterns of Foraging and Aggressive Behaviors in Great-tailed Grackle (*Quiscalus mexicanus*) at an Urban Patch with Availability or Absence of Resources. *BioRxiv*, 2021.06.14.448443. <https://doi.org/10.1101/2021.06.14.448443>
- Rung, J. M., & Madden, G. J. (2018). Experimental reductions of delay discounting and impulsive choice: A systematic review and meta-analysis. *Journal of Experimental Psychology. General*, 147(9), 1349–1381. <https://doi.org/10.1037/xge0000462>
- Santos, C., Buriticá, J., & Robayo, B. (2010). Entrevista a Robert Rescorla. *Laberinto*, 10(1), 19–22. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/lab/article/view/47283>
- Shettleworth, S. J. (2010). *Cognition, evolution, and behavior* (2nd ed.). Oxford University Press.
- Sidman, M. (1960). *Tactics of Scientific Research: Evaluating Experimental Data in Psychology*. Basic Books.
- Skinner, B. F. (1938). *The behavior of organisms: an experimental analysis*. Appleton-Century-Crofts.

LA LLEGADA AL CEIC: UN VIAJE DESDE BRASIL

Cristiano Valerios dos Santos

Mi interés por la investigación empezó en el segundo año de la licenciatura. Durante el primer año, tuve clases de Psicología Experimental y Psicología del Aprendizaje, durante las cuales hicimos prácticas de laboratorio con ratas en programas de reforzamiento simples y prácticas de aprendizaje de conceptos con niños. En esas prácticas, me fascinó el poder de los principios del aprendizaje y ser testigo de que la conducta puede cambiar con manipulaciones sencillas del ambiente.

A pesar del entusiasmo inicial con los principios del aprendizaje, mi experiencia en las otras materias de la carrera de Psicología no fue igualmente satisfactoria. Me abrumaba la cantidad de conceptos distintos, para muchos de los cuales no había una contraparte empírica. Al final del primer año, planeaba dejar la carrera, pero seguí durante el segundo año por presión familiar.

Afortunadamente, la época en que ingresé a la licenciatura fue también la época en que muchos profesores de la Universidad de Brasilia estaban regresando de su doctorado en otros países como parte de un esfuerzo del gobierno de fomentar la investigación en Brasil. Como recién egresados, ellos tenían muchas ganas de establecer sus laboratorios y la ayuda de los alumnos en el emprendimiento resultó ser invaluable. La coordinación de licenciatura creó muchas materias llamadas “Investigación en Psicología”, de tal manera que los alumnos recibían créditos por incorporarse a las actividades de un laboratorio, y eso lo hice durante el segundo año.

Me incorporé al laboratorio de la Dra. Josele Abreu-Rodrigues, quien estaba investigando inicialmente la preferencia por variabilidad o repetición, pero a lo largo de los semestres y resultado de las reuniones del grupo del laboratorio, empezamos a trabajar también con conducta gobernada por reglas y comportamiento social. Al tener la experiencia de participar activamente en la construcción del conocimiento, en lugar de aplicar un conocimiento preestablecido cuyos orígenes estaban muy alejados de la práctica, mi interés por la psicología se reafirmó.

Convencido de que la investigación era el camino que quería seguir, ingresé a la maestría en cuanto terminé la licenciatura e ingresé al doctorado inmediatamente después de terminar la maestría. Decidí estudiar el doctorado en la Universidad de São Paulo con la Dra. María Helena Leite Hunziker, cuya línea de generación de

conocimiento era la indefensión aprendida por un lado y la variabilidad comportamental por otro.

Terminé el doctorado en 2005 y empecé a buscar plazas de investigador en universidades de Brasil. Mientras participaba de convocatorias allá, la Dra. Hunziker me escribió diciendo que el Dr. Emilio Ribes, entonces director del Centro de Estudios e Investigaciones en Comportamiento (CEIC), le había comentado que estaban buscando profesores de tiempo completo con formación en psicología experimental para el centro. Ella me sugirió que me postulara a la vacante y, después de investigar en línea la infraestructura del CEIC y las condiciones de vida en Guadalajara, decidí hacerlo. Pasada la fase de evaluación y entrevistas, me dieron el visto bueno y realicé los trámites para venirme a México.

Antes de llegar a México, no conocía casi nada sobre la situación del análisis de la conducta en el país. Solo conocía al Dr. Emilio Ribes de nombre por algunos textos suyos que leí durante la licenciatura en Brasilia. Llegando el CEIC, fue inevitable asombrarme con la infraestructura de que disponían y con la calidad de la investigación que se desarrollaban en el centro. Por un lado, me dieron mi propio laboratorio ya equipado con cajas MED-PC y computadoras y una oficina también equipada con muebles y computadoras. El sueño de cualquier investigador recién formado. Por otro lado, todo eso no sería suficiente si no hubiera el apoyo de la dirección y de los compañeros.

La dirección del centro, en manos de los distintos profesores que han pasado por ella, ha dado completa libertad a los profesores para que desarrollaran sus propias líneas de generación de conocimiento. Esa autonomía es esencial para el desarrollo saludable de un centro de investigación y para la formación de nuevos investigadores, debido a que los alumnos del posgrado tienen una exposición más amplia a proyectos de investigación en líneas completamente diferentes y se pueden alimentar de la variabilidad de teorías, métodos y estrategias de análisis de datos. Además, el hecho de que el centro cuente con un presupuesto cautivo destinado a su mantenimiento y de sus actividades favorece la continuidad de las investigaciones sin la constante preocupación con la obtención de recursos.

Inicialmente, tenía planeado seguir estudiando los fenómenos que me interesaron durante la maestría y el doctorado (resistencia al cambio y control aversivo). No obstante, al conversar con una amiga que estaba estudiando el doctorado en la universidad de Utah con la Dra. Amy Odum, me interesó el tema del descuento y empecé a revisar la literatura sobre el tema. De ahí, surgió el interés por estudiar elección y toma de decisiones, con vistas a futuramente entender si es diferente la manera cómo los organismos eligen cuando están bajo condiciones estresantes y por qué sería diferente.

Desde entonces, he estado realizando trabajos sobre el tema de toma de decisiones por un lado y sobre control aversivo por otro. Debido a que mi interés último es investigar los efectos de la exposición a situaciones aversivas estresantes sobre la toma de decisiones, era importante evaluar el efecto del estrés sobre diferentes aspectos de las contingencias que pueden afectar a las decisiones que tomamos y los proyectos de mis exalumnos reflejan en parte este interés. Por ejemplo, Marina Liliana González Torres, en su doctorado, evaluó los efectos del estrés sobre la conducta alimentaria, bajo el supuesto de que el estrés pudiera afectar el valor hedónico de la recompensa y, por ende, la elección que se base en recompensas diferentes. Igualmente, Luis Hernando Silva Castillo buscó investigar los efectos del estrés en la estimación temporal en la maestría y en el control de estímulos antecedentes en el doctorado, los cuales pueden ser dos fuentes de control importantes en la determinación de la elección en situaciones conflictivas.

Por otro lado, otros alumnos se han dedicado a evaluar las decisiones en situaciones de descuento, tanto temporal, como probabilístico o por esfuerzo, igualmente bajo el supuesto de que el descuento puede ser una buena medida para evaluar situaciones de conflicto entre ganar menos ahora, de manera segura o sin esfuerzo, en comparación con ganar más después de cierto tiempo, con menor probabilidad de ganar o con más esfuerzo. Bajo esa lógica, Gisel Gómez Escobar comparó los diferentes tipos de descuento con los mismos participantes, Hugo Enrique Vélez Rodríguez evaluó el descuento temporal de consecuencias aversivas, Hugo Eduardo Reyes Huerta evaluó el efecto de magnitud en descuento temporal, Rodrigo Sosa Sánchez evaluó el papel de estímulos correlacionados con las recompensas en la preferencia por alternativas inmediatas, entre otros. Aunque los datos muchas veces no resultan como uno esperaría, hemos aprendido mucho de cada experiencia, exitosa o no.

Además de los vínculos laborales, las relaciones interpersonales también han favorecido mucho en crear un ambiente de trabajo agradable. Empezando por el Dr. Emilio Ribes, que me recibió en el CEIC y en su casa y nunca trató de interferir en mi trabajo, ni siquiera cuando era director del centro y me escuchaba cantando en mi oficina con los audífonos puestos. Siempre le será grato por apostar en mí. Igualmente les será grato al Dr. Óscar García Leal y a Sandra Gaytán, por ayudarme a navegar los trámites burocráticos de la Universidad de Guadalajara en los primeros años.

Otras personas, presente y pasadas, también dejaron su marca. El Dr. Felipe Cabrera y yo cohabitamos el CEIC por poco tiempo, pero nuestras reuniones y charlas fueron fuentes inagotables de ideas. La Dra. Rosalva Cabrera, quien fue profesora del posgrado y directora del CEIC por pocos años, se convirtió en una compañera con quien compartía mis intereses e ideas alocadas. Fue muy gratificante tener un espacio y libertad para poner a prueba algunas de esas ideas. Por fin, no puedo dejar

de mencionar al Dr. Carlos Martínez y a la Dra. María Antonia Padilla, quienes me acogieron en su círculo, se convirtieron en amigos entrañables y han hecho mi vida en México mucho más placentera. Así es como el CEIC, con su infraestructura y su gente, tanto profesores como administrativos y alumnos, ha cambiado de ambiente de trabajo a un espacio de desarrollo personal.

Es difícil hablar del CEIC sin hablar del posgrado, puesto que ambos se nutren mutuamente. El CEIC provee los recursos para que se desarrollen las actividades del posgrado y el posgrado provee el alma que mueve la estructura. Infelizmente, en los últimos años, se ha vuelto difícil mantener un centro de investigación básica en México sin el apoyo de los estudiantes, considerando que la tendencia de las agencias de fomento a la investigación ha sido priorizar los estudios que solucionen problemas urgentes del país. El presupuesto del CEIC, aunado al apoyo de los alumnos de posgrado, ha permitido que los profesores continúen desarrollando investigación básica, la cual sigue siendo fundamental para el desarrollo de la ciencia en cualquier país y para el conocimiento psicológico en particular, con su tradición de confusiones conceptuales y metodológicas.

Hace más de cuatro años, asumí la coordinación del posgrado y hemos trabajado en conjunto con los profesores a mejorar sus indicadores. Gracias al trabajo de alumnos y profesores, hemos podido aumentar la producción de artículos y el número de presentaciones en congresos, además de fortalecer los vínculos con los otros académicos y otras instituciones. Tenemos la esperanza de que ese trabajo rendirá frutos para el CEIC, para la Universidad de Guadalajara y para la ciencia. Con la cantidad de alumnos que han egresado a lo largo de estos 30 años, formados en una tradición conceptual y teórica sólida, el alcance del CEIC se ha extendido, puesto que ellos han participado en la formación de nuevas generaciones de psicólogos e investigadores, ellos mismos ahora más conscientes de la necesidad de una formación teórica y empírica más sólida.

A pesar de la importancia que ha tenido el CEIC para la investigación psicológica en México, tenemos muchos retos que enfrentar a corto y mediano plazos que ponen en riesgo la continuidad del trabajo desarrollado. Primeramente, la ya mencionada tendencia de las agencias de fomento a la investigación, sobre todo el CONACyT, en priorizar trabajos que puedan tener una aplicación a corto plazo, incluso en convocatorias de ciencia básica. Si esa tendencia se mantiene o se recrudece, la viabilidad de un centro de investigación cuyo objetivo es realizar ciencia básica del comportamiento se pone en riesgo.

Segundo, ha aumentado el número de egresados con una formación sólida en investigación conductual, pero no ha crecido en la misma medida el número de puestos en los cuales los egresados puedan trabajar aplicando esos conocimientos.

Eso en gran parte se debe a la creencia aun presente de que se pueden formar “profesionales” de la conducta solamente con salones de clases, aunada a la falta de incentivo financiero para que las universidades adquieran los equipos necesarios para el desarrollo de investigación propia.

Tercero, incluso universidades grandes como la Universidad de Guadalajara han tenido problemas para mantener su presupuesto y no hay recursos para la contratación de nuevos profesores para remplazar a los profesores que se jubilan, renuncian o fallecen. Si no se crea un plan de contratación para remplazar a esos profesores, no solo el CEIC como todos los centros de investigación de la universidad tendrán problemas para mantenerse.

No veo señales de que estos factores cambiarán a lo corto o mediano plazo. Por tanto, no tengo motivos para ser optimista sobre el futuro. Solo resta la esperanza de que se reconozca la importancia de la investigación para el desarrollo del país, pero sin apelar a la búsqueda de soluciones mágicas para los problemas sociales. La investigación seria sobre cualquier tema es importante y toma tiempo. No puede estar a la merced de indicadores sociales ni de modismos.

UN EJERCICIO DE MEMORIA PARA NO OLVIDAR DÓNDE SE ESTÁ Y DE DÓNDE SE VIENE

Carlos J. Flores Aguirre

“En un sentido metafórico, el comportamiento psicológico representa las perturbaciones episódicas circunstanciales que tienen lugar en el fluir de las aguas de los ríos del comportamiento biológico y/o social. Resumiendo, el comportamiento psicológico consiste en los cambios funcionales dados cambios en las circunstancias del comportamiento biológico y social del individuo”.

Ribes, 2021.

Es prácticamente imposible decir algo sobre el Centro de Estudios e Investigaciones en Comportamiento (CEIC) sin mencionar o recordar al Dr. Emilio Ribes. Aunque mi vida formal como docente e investigador en el CEIC inició en el 2007, el contacto que tuve con el Dr. Ribes y el CEIC comenzó desde principios de 1990, poco antes de que se concretara el proyecto de creación del centro de investigaciones.

En aquel entonces estaba por terminar mis estudios de licenciatura en psicología en lo que fue la Escuela Nacional de Estudios Profesionales Iztacala (ENEPI). La primera plática con el Dr. Ribes ocurrió cuando se estaba mudando a la ciudad de Cuernavaca. La gente en Iztacala lo describía de una manera que contrastó mucho con mi experiencia. Necesitaba de alguien que pudiera apoyarle para terminar de trasladar de su casa de Lomas Verdes algunas de sus cosas, y por diversas razones fui yo el encargado del transporte. Fue toda una experiencia increíble, inimaginada. Llegando a su nuevo domicilio en Cuernavaca, y después de ir un auto detrás del otro por toda la autopista, terminamos de bajar los últimos cuadros y unas cuantas cajas. Pasaba de medio día y el Dr. Ribes me preguntó si me gustaría quedarme a comer. Le agradecí comentando que tenía que regresar el vehículo y que no sabía cómo podía estar la autopista de regreso. Insistió en que me quedara señalando que era temprano y que también había que comer. Me dijo con tono de pregunta: “¿los de Iztacala no comen o qué?” Finalmente acepté y ese fue el comienzo. Durante la comida aproveché para “interrogarme”. ¿Dónde estudiaste el bachillerato?, ¿vives por la zona de la ENEPI?, ¿de dónde es tu familia?, entre otras. Creo que mis respuestas le causaban interés y le llevaban a continuar con el interrogatorio. Fueron varias horas conversando de temas diversos, pero principalmente sobre alimentos y bebidas, nada de

psicología. Ese fue mi primer contacto con el Dr. Emilio Ribes, curiosamente, un contacto no académico.

Durante esa época tuve la fortuna de conocer uno de los proyectos “aparatólogos” del Dr. Ribes, uno de los primeros prototipos de la caja experimental grande (“la cajota”), la ahora llamada “Cámara de Schoenfeld” (Ribes, 2007). Se ubicaba en un cubículo contiguo al anexo entre los laboratorios L-603 y L-604 en Iztacala, dicho sea de paso, el laboratorio L-603 se convirtió en mi segunda casa por cerca de 15 años. En ese entonces mis conocimientos sobre instrumentación eran muy básicos y no llegaba a comprender el potencial que representaba ese equipo experimental. Años después se comenzaron a ver varias investigaciones haciendo uso del aparato en una versión mejorada y renovada (e.g., Patrón et al., 2013, 2014; Ribes-Iñesta et al, 2020, Serrano, 2009; 2016). En aquel entonces utilizábamos el equipo de estado sólido y contadores electromecánicos. Al paso del tiempo tuvimos que modernizarnos y programar en lenguaje Basic usando la Commodore 64 de 8 bits y una interfase (la INOI-64). Es en ese contexto de mi vida como estudiante de licenciatura y aprendiz en el laboratorio y debido a que varios profesores de Iztacala fueron invitados a formar parte del proyecto CEIC, que escuché que se comenzaba a gestar el proyecto del centro de investigaciones en Guadalajara.

El antes Centro de Estudios e Investigaciones en Psicología (CEIP) ahora CEIC, se estableció en la calle 12 de diciembre de la colonia Chapalita. Ante la necesidad de equipar el laboratorio de conducta animal, desde Iztacala llevamos diversos aparatos a Guadalajara. Era toda una aventura transportar en camión las palancas, placas de aluminio y de acrílico para las paredes de las cajas de Skinner, bebederos, los pisos de rejilla, todo tipo de cables y conectores, etc. Incluso en uno de los viajes también nos llevamos las cajas de madera de aislamiento acústico, las llamadas “cajas Pacheco”, que aún se conservan en el CEIC. Nunca me hubiese imaginado colaborar en equipar parte del laboratorio de lo que después de 15 años como académico en Iztacala, sería el lugar en el que ahora me desempeño como docente e investigador.

Guadalajara era una ciudad a la que regresaba constantemente debido a que Emilio organizaba diversos congresos y reuniones académicas. Durante esos congresos siempre buscaba un momento para hablar con él, fuera de los tumultos y de las múltiples sesiones de fotos que los asistentes buscaban. A pesar de que mucha gente comenta sobre las formas “bruscas” que tiene el Dr. Ribes, su trato conmigo siempre fue y sigue siendo como desde la primera ocasión en su casa de Cuernavaca. Aunque actualmente no nos vemos, desde su partida a Xalapa y la creación del Centro de Estudios e Investigaciones en Conocimiento y Aprendizaje Humano (CEICAH), hemos mantenido comunicación sobre todo tipo de temas que aquejan a la disciplina psicológica, lo que se hizo, lo que está pendiente y sobre todo lo que no hay que repetir porque sabemos las consecuencias.

El CEIC se fortaleció en diversos sentidos, creció tanto que hubo necesidad de contar con mayores espacios, cambiando a su sede actual –al convento-, en la calle Francisco de Quevedo en la colonia Arcos Vallarta. En esa época tenía fluida comunicación por email con Emilio, tanto por motivos institucionales y académicos como personales.

En uno de esos correos llegó la invitación “formal” para incorporarme a la Universidad de Guadalajara y fue en el contexto de creación del Sistema Mexicano de Investigación en Psicología (SMIP) en junio de 2006, en el hotel Villa Primavera, que platicamos con mucha calma, y compartiendo las delicias de la Diosa Mayahuel, todos los detalles de un posible cambio. Él sabía de mi situación en Iztacala y de lo que estaba viviendo en ese momento. Me dijo: “Carlos, puede que sea un momento necesario de cambio, de un verdadero cambio”. Me contó también que el CEIC se encontraba pasando por momentos peculiares y que algunos profesores no continuarían en CEIC. En meses arregló todo para que a principios de 2007 iniciara mi estancia en el centro.

Llegar al nuevo CEIC fue sorprendente. Un edificio verdaderamente bello, con detalles que no podían hacer dudar que había sido un espacio para la recreación del alma (no aristotélica). Algunas de las fotos de los capítulos que forman parte de esta obra ilustran con claridad esto que ahora comento.

Emilio me llevó a hacer un pequeño recorrido y conocer lo que sería mi oficina y después lo que sería el laboratorio. Me dijo: “Ahora no hay equipo, pero en unas cuantas semanas llegan las cajas experimentales”. Pasaron las semanas y llegaron las cajas. Nunca, jamás en mi vida había visto cajas experimentales completamente nuevas, “all brand new”. La sorpresa también era porque de alguna manera se terminaba con toda una época, la de psico-eléctrico (como algunos me decían en Iztacala) debido a que las cajas con las que contaba para hacer mis experimentos eran muy rudimentarias y constantemente requerían ajustes, recableado, etc.

Emilio me dijo: “Inicias con cuatro cajas experimentales para ratas, si necesitas más las puedes conseguir con recursos de tus propios proyectos, pero el CEIC te apoya con estas cuatro. Haz lo que quieras, desarrolla tus líneas, trabaja y disfruta”, esas fueron las frases de algo a lo que yo le llamo la gasolina.

De inmediato Rebeca Mateos y yo nos pusimos a estudiar la documentación que acompañaba al equipo, y en armar la estantería para colocar tanto las cajas experimentales como las de aislamiento acústico y comenzar a cablear la interfase y a configurar cada tarjeta controladora. En una semana el equipo estaba listo para iniciar a correr lo que sería nuestro primer experimento con ratas tapatías.

De manera paralela y debido al acostumbrado ritmo de trabajo que traíamos (de 8:00 a 20:00), replicamos dos experimentos que habíamos realizado en Iztacala

y corrimos uno nuevo. Esa época fue también un poco peculiar y de adaptación porque algunos colegas nos veían extraño, obviamente parecíamos exagerados y desbordados por nuestro ritmo habitual de trabajo; pero al paso del tiempo y con resistencia al cambio, poco a poco y al pasar de todos estos años nos supimos ajustar y nos adaptamos muy bien al ritmo de vida de esta ciudad que nos recibió.

Hubo oportunidad de participar en una convocatoria para proyectos de investigación y afortunadamente el proyecto fue aprobado. Con esos recursos logramos conseguir cuatro cajas experimentales completamente equipadas y con ello, hacer crecer el laboratorio y las condiciones para el trabajo. Con el apoyo financiero y en el marco del proyecto se lograron conducir varios estudios. En dos años el laboratorio creció al doble y en otros dos años y gracias al CONACYT conseguimos equipo adicional, con los recursos de ese proyecto se pudieron adquirir las cajas experimentales con rueda de actividad para desarrollar los estudios sobre conducta alimentaria. Gracias a la gasolina, actualmente el laboratorio cuenta con condiciones muy favorables posibilitando y auspiciando, desde hace 15 años, las estancias de investigación tanto nacionales como internacionales de poco más de cincuenta estudiantes tanto de pregrado como de posgrado en el marco del programa de estancias de investigación (DELFIN) y de la Academia Mexicana de Ciencias.

La participación de Rebeca Mateos, Gabriel Velázquez (Gabo), Sergio Villanueva, Claudia Peralta, Marisol Hernández, Kenneth Madrigal, José Moreno (Pepe), Beatriz Arroyo, Edileth Yocupio y recientemente de Carlos Rivera ha sido fundamental para replicar, a lo largo de estos 15 años frente al laboratorio, el modelo pedagógico tutorial con los alumnos de intercambio y de estancias de investigación.

Tuve la fortuna y el honor de ser presidente de la Sociedad Mexicana de Análisis de la Conducta (SMAC), mi agradecimiento al Dr. Carlos Bruner y al Dr. Emilio Ribes por haberme inyectado confianza para postularme y por sus consejos frente a la situación gremial que nos caracteriza. Óscar García y Nora Rangel participaron como miembros de la mesa directiva y logramos concretar la organización del congreso junto con Francisco Pedroza en la Universidad Autónoma de Aguascalientes. Recuerdo que en el viaje de Guadalajara a Aguascalientes nos llevamos prácticamente todo el material de papelería para el congreso. Incluso llevábamos varias colecciones de la Revista Mexicana de Análisis de la Conducta (RMAC), dado que Rebeca Mateos fungía como asistente editorial de Rocío Hernández Pozo quien se desempeñaba como Editora General de la RMAC.

La experiencia frente a la SMAC sirvió para darnos cuenta de que existen prácticas en las que pareciera ser que todo se debe iniciar desde principio. No hay espíritu para dar continuidad a proyectos, pareciera que vivimos constantemente en la descalificación del pasado y de los logros alcanzados. El diseño de la página WEB de

la SMAC, la plataforma y el sistema para dar seguimiento a la RMAC y para la emisión de constancias para asistentes y ponentes de futuros congresos desaparecieron cuando dejamos la mesa directiva.

La conclusión de los estudios de posgrado de Sergio y Claudia los llevaron a regresar a la Ciudad de México y en el laboratorio nos quedamos prácticamente Rebeca, Gabo y yo; desde luego que cada año había alumnos en el laboratorio, tanto del programa de maestría como del de doctorado en ciencia del comportamiento que se desarrolla en el CEIC, pero diríamos que de planta éramos nosotros tres. Teníamos una dinámica algo curiosa porque Rebeca y yo solíamos estar principalmente “en el turno matutino” y Gabo “en el vespertino”, tan favorable era la dinámica para los alumnos de servicio social y prácticas profesionales que recibíamos en el laboratorio que se acomodaba muy bien a sus horarios.

Con el apoyo de Gabo y de Rebeca Mateos logramos digitalizar prácticamente toda la colección hasta ese momento publicada en la RMAC debido a que tenía un interés muy especial por la visibilidad de la revista, en principio en el contexto iberoamericano y posteriormente extenderlo a otras latitudes. Contar con una página WEB de la SMAC y de la RMAC era algo fundamental. Junté toda la información necesaria, se integró el expediente y envié la solicitud para que la RMAC fuera evaluada y lograra ingresar a la Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal (REDALyC), afortunadamente se logró su inclusión. En ese periodo también fue necesario el registro y obtención del ISSN electrónico de la RMAC. Preparamos la documentación necesaria y Rebeca y yo acudimos a las oficinas de INDAUTOR para presentar la solicitud y hacer los pagos correspondientes por los derechos de registro. Se logró tener el registro y finalmente también se consiguió el ISSN electrónico.

Poco tiempo después llegó el momento de Rebeca, quien se incorporó como docente e investigadora en una universidad privada y así nos quedamos únicamente dos. Afortunadamente después de varios años de experiencia a altos costos, Rebeca concursó por una plaza en la Universidad de Guadalajara integrándose al Instituto de Gestión del Conocimiento y el Aprendizaje en Ambientes Virtuales; con ello el trabajo de investigación se fortaleció, ampliando y desarrollando nuevas líneas de generación y aplicación del conocimiento en el laboratorio.

Hacia la parte final de los estudios de doctorado de Gabo (Dr. Gabriel Velázquez) y poco antes de que ingresara como docente e investigador en la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, se incorporaron Marisol Hernández y Kenneth Madrigal quienes llegaron a imprimirle un dinamismo renovado al laboratorio. La entrega, dedicación y compromiso de Kenneth junto a la extrema organización de Marisol, favorecieron a que se presentara un resurgimiento en el ritmo de trabajo en el

laboratorio. Se tenía claridad total del horario de uso de cada equipo experimental, quién estaba corriendo, a qué hora iniciaba y terminaba, cuántas cajas se usaban “por tanda”, toda una Nairobi *chiquipum-chiquipum* tal cual *La Casa de Papel*, poco faltaba para escucharla decir “*quiero todas esas cajas corriendo*”. Un ciclo que junto con Beatriz Arroyo y Edileth Yocupicio recobró el dinamismo que ha caracterizado durante estos años al Laboratorio de Procesos Conductuales y Modelos Animales (LAPCyMA).

Gracias a Kenneth y a su conocimiento en comercio internacional que se facilitaron los procesos internos de importación, y finalmente pudimos contar con el equipo experimental adicional para el laboratorio y los tan anhelados frenos para las ruedas de actividad. Logro que se concretó después de múltiples fracasos de estar desarrollando varios prototipos con los ingenieros del Centro Universitario de Ciencias Exactas e Ingenierías (CUCEI).

Sé que nada es para siempre y que todo cambia y se va transformando, espero que cuando ellos partan, en nuevos jóvenes logren reproducir las prácticas que ahora a ellos les tocará moldear y enseñar. Le corresponde ahora al Dr. Kenneth Madrigal y en breve a las doctoras Marisol Hernández y Beatriz Arroyo dejar el laboratorio, seguir el camino y dar oportunidad para que en otros se construya un nuevo ciclo.

Durante estos años en el CEIC he tenido la fortuna de colaborar cercanamente con Carlos Torres (el tocayo), compartiendo alumnos tanto de maestría como de doctorado. También hemos compartido cientos de horas de conversación, sobre todo las que se prolongaban durante nuestras invitaciones a comer, que por cierto nos la pasábamos de lujo. Espacios que en ocasiones se convertían en lo que alguien podría describir como verdaderas sesiones catárticas.

Con Carlos Torres concreté la idea que tenía desde hacía varios años de conformar el seminario de “Tópicos selectos de investigación”, conocido por la comunidad como “el Seminario de Tópicos”. Esa experiencia fue verdaderamente enriquecedora para todos, tanto para los alumnos como para nosotros, incluso logramos coordinar un libro que incluyó los trabajos de investigación de varios de los participantes, varios de ellos como egresados del doctorado (Torres & Flores, 2014).

Una de mis primeras experiencias sociales al llegar a CEIC fue con mi estimado tocayo y con Tony “la señorita bella” (Dra. Antonia Padilla). Me llevaron a conocer un lugar de mucha tradición en el arte de servir una bebida que tiene un nombre de interés. Si que fue interesante porque después de pasar de regreso a casa de Tony, Carlos Torres y yo seguimos explorando la ciudad y sus rincones y recuerdo que me hacía muy atinados comentarios y sugerencias sobre a dónde ir y a dónde no debía acercarme; el tour no terminaba y tuve la fortuna de ver el amanecer tapatío después de que cenamos-desayunamos unos hot-dogs, los famosos “*jochos*” de por acá.

Con Tony compartí muchos momentos, era muy frecuente invitarnos a comer, aunque no siempre lo logramos con la misma frecuencia con la que corrían las invitaciones. Podíamos platicar amplio, largo, tendido y sin reservas, con una apertura que invitaba a la cercanía y que, el ser directos, no era ofensivo para ninguno de los dos. La cercanía principal no era necesariamente académica, -era lo que se pudiera describir como una amistad muy derecha-, pero si llegamos a tener un par de seminarios con algunos alumnos sobresalientes con quienes logramos algunas publicaciones (e.g., Quezada et al. 2018). Las experiencias cercanas con colegas del CEIC han sido pocas, pero suficientes tanto con Tony como con Carlos Torres quienes me hicieron la “novatada” y me dieron “mi bienvenida”.

El sorpresivo y lamentable fallecimiento de Tony nos cimbró, el CEIC cambió y con ello también yo; unos cuantos días después de su partida inició la cuarentena por la extraordinaria situación sanitaria generada por el COVID-19, desde ese entonces el laboratorio ha estado prácticamente detenido, pero hemos aprovechado para escribir los artículos de los experimentos que alcanzamos a correr como parte de las recientes líneas de investigación que venimos cultivando en el laboratorio (e.g., Hernández et al. 2020; Madrigal et al. 2018; Mateos et al. 2021).

Actualmente veo al CEIC como una circunstancia bastante adecuada para el desarrollo, no únicamente académico. En los espacios se sintetizan y entretienen todas aquellas dimensiones de la vida humana y el CEIC y la academia nos son la excepción de este tipo de entramado.

De estos 30 años que ahora celebra el CEIC me han tocado los últimos 15, digamos que me tocó en plena juventud. Espero seguir acompañando su crecimiento y llegar a celebrar con el mismo júbilo su madurez y verlo como todo un centro de investigaciones *Sénior*.

Referencias

- Hernández, C. M., Madrigal, K., & Flores, C. (2020). Resurgence after different number of target-extinction or alternative-reinforcement sessions in rats. *Learning and Motivation, 71*, <https://doi.org/10.1016/j.lmot.2020.101652>
- Madrigal, K. D., Hernández, C. M., & Flores, C. (2018). Effects of the number of acquisition sessions and scheduled reinforcers on ABA renewal. *Learning and Motivation, 63*, 162-168
- Mateos, L. R., Flores, C., & Madrigal, K. (2021). Effects of delay of reinforcement on ABA renewal. *Behavioural Processes, 189*, doi.org/10.1016/j.beproc.2021.104440

- Patrón, F., Torres, C., & Flores, C. (2013). Efectos de variar la posición espacial del estímulo contextualizado y contextualizador sobre el ajuste diferencial. *Acta Comportamentalia*, 21, 5-18.
- Patrón, F., Torres, C., & Flores, C. (2014). Efectos de variar la distancia espacial entre los elementos que integran la función suplementaria sobre el ajuste efectivo. *Revista Iberoamericana de Psicología: Ciencia y Tecnología*, 7, 7-17.
- Quezada, A. G., Padilla, M. A., & Flores, C. (2018). Equivalence class formation in 11-months-old pre-linguistic infants. *Acta Colombiana de Psicología*, 21, 271-279.
- Ribes-Iñesta, E. (2007). Estados y límites del campo, medios de contacto y análisis molar del comportamiento: reflexiones teóricas. *Acta Comportamentalia*, 15, 229-259.
- Ribes Iñesta, E. (2021). Sociología, psicología humana comparada y aplicaciones interdisciplinarias de la psicología. *Conferencia dictada en el XXXVIII Congreso Interamericano de Psicología*, 26-28 de julio de 2021.
- Ribes-Iñesta, E., Palacios Pérez, H. B., & Hernández Eslava, V. (2020). Continuous measuring of temporal and spatial changes in rats' behavior under water temporal schedules. *Psychological Record*, 70, 267–278. <https://doi.org/10.1007/s40732-020-00389-z>
- Serrano, M. (2009). Complejidad e inclusividad progresivas: algunas implicaciones y evidencias empíricas en el caso de las funciones contextual, suplementaria y selectora. *Revista Mexicana de Análisis de la Conducta*, 35 (Monográfico), 161-178.
- Serrano, M. (2016). Ajuste comportamental bajo diferentes condiciones de entrega de agua. *Acta Comportamentalia*, 24, 5-13.
- Torres, C., & Flores, C. (2014). Didáctica y práctica en investigación científica: el caso del Seminario de Tópicos Selectos. En C. Torres y C. Flores (Coords.). *Tópicos Selectos de Investigación. Paradigmas experimentales en conducta animal*. Interactum.

DE LA IGUALACIÓN DE LA MUESTRA A LA IGUALDAD DE GÉNERO: 30 AÑOS DE DEVENIR EN LOS DERROTEROS DE LA INVESTIGACIÓN EN COMPORTAMIENTO HUMANO

Carlos Eduardo Martínez-Munguía

Inicios dentro del CEIC

Corría el año de 1991 cuando en una conferencia impartida por el Dr. Emilio Ribes en la facultad de psicología de la Universidad de Guadalajara, se escucha “no pasaría nada si cerraran todas las facultades de psicología del país”, por supuesto la exclamación no se hizo esperar. Ya que en aquellas épocas la formación de esa facultad pretendía tener una ideología de izquierda, y se priorizaba la psicología social y el compromiso con grupos más vulnerables. En donde las propuestas de Martín Baró y Paulo Freire resonaban fuertemente entre académicos y estudiantes. Al igual que aquellos ideales de que el psicólogo debería ser un agente de cambio y de transformación social. En ese sentido ¿cómo se atrevía alguien a afirmar semejante impropio ante estudiantes tan “comprometidos” con dichas causas sociales? Esa fue la primera vez que supe del que a la postre sería mi jefe.

Meses después en los pasillos de la misma facultad aparecieron unos papeles impresos con máquina de escribir, en donde se solicitaban ayudantes de investigación. Sin mucha esperanza de mi parte, ya que apenas cubría el 60% de los créditos de licenciatura, apliqué a la convocatoria. Después de varios exámenes y entrevistas realizadas principalmente por el Dr. Luis Zarzosa, fui aceptado como becario.

En agosto de 1991 nos incorporamos cinco auxiliares de investigación en calidad de becarios al incipiente Centro de Estudios e Investigaciones en Psicología, este fue el nombre original de lo que más tarde se llamaría Centro de Estudios e Investigaciones en Comportamiento (CEIC). Las instalaciones se encontraban en Av. 12 de diciembre #204 en la colonia Chapalita, se trataba de una casa habitación de dos plantas que se adaptó para fines académicos. Los cuartos hacían las veces de cubículos y laboratorios, en realidad cuando llegamos por primera vez, apenas si había sillas y escritorios, las computadoras personales eran una novedad y se adquirieron tiempo después.

Una de nuestras primeras encomiendas era ponernos al corriente del enfoque conductual, y particularmente del enfoque teórico propuesto por el fundador

del centro: interconductismo. La biblioteca se improvisó en lo que antaño era la sala principal de la casa. Algunos de los primeros libros que teníamos que dominar fueron: *Learning* de Catania (1979); el temible libro de Honig (1980) “*Conducta operante: investigación y aplicaciones*”, digno de espantar a cualquiera con sus más de 600 cuartillas, sobre todo, sabiendo que si no lograbas demostrar cierto dominio conceptual podrías perder esa oportunidad laboral. Además, teníamos que actualizarnos con otros libros básicos: Teoría de la conducta (Ribes y López, 1985); Psicología general (Ribes, 1990), Problemas conceptuales en el comportamiento humano (Ribes, 1990b) y La evolución científica de la psicología (Kantor, 1990), entre muchos otros materiales.

Cada uno de los cinco becarios trabajábamos con un tutor y además con otro investigador que nos asesoraba en cuestiones teóricas. En esos primeros años nuestro contrato con la Universidad era por tiempo determinado (un año) y a finales de cada año se hacía un examen para poder continuar, “no se gasten su aguinaldo porque no saben si para el próximo año tendrán trabajo”, eran algunas de las sentencias que entre bromas y veras se escuchaban cada fin de año. Esa parte era bastante estresante ya que no teníamos certeza si íbamos a continuar o no, aunque hay que decir que sólo fueron cuatro años.

Esos primeros años trabajé con la Dra. Diana Moreno, fundamentalmente con el paradigma de igualdad a la muestra de segundo orden, y en colaboración con el Dr. Emilio Ribes. En términos técnicos echar andar cada uno de los proyectos experimentales, representaba una verdadera hazaña, ya que por lo incipiente de la tecnología (tanto en *hardware* como *software*) no se contaba con los requerimientos necesarios, por ejemplo, el procedimiento de igualdad a la muestra de segundo orden requería que la computadora pudiera presentar en pantalla distintos arreglos de estímulo, para lo cual se usaba un software de presentación; además, se requería que se registraran las respuestas de los participantes, calificara su ejecución y se les diera retroalimentación, si el diseño experimental así lo requería. Cómo no contábamos con un programa que hiciera ambas cosas, teníamos que recurrir al ingenio mexicano y echar mano de dos programas distintos que teníamos que sincronizar. De esa primera época se publicaron tres artículos: En 1994 “*Evaluación experimental de la interacción entre el tipo de pruebas de transferencia y la retroalimentación en una tarea de discriminación condicional bajo aprendizaje observacional*”; en 1995 “*Efecto de distintos criterios verbales de igualdad en la adquisición y transferencia de una discriminación condicional de segundo orden en humanos*”; y en 1998 “*Second-order discrimination in humans: The roles of explicit instructions and constructed verbal responding*”.

Además del trabajo del día a día que implicaba la investigación, otro aspecto a destacar fueron los eventos que la Universidad de Guadalajara realizaba por inter-

sección del Dr. Ribes, destacando el Primer Congreso Internacional sobre el Conductismo y las Ciencias de la Conducta, en donde tuvimos la oportunidad de conocer a personajes de primera línea en el análisis experimental de la conducta como William N. Schoenfeld, Fred S. Keller, Murray Sidman y Peter Harzem entre otros. En la Figura 1 aparece la foto del Dr. Ribes y un servidor en los pasillos del hotel sede del Primer Congreso Internacional sobre el Conductismo, en octubre de 1992. Un año más tarde la Universidad de Guadalajara le otorgó el Doctorado Honoris Causa a William Schoenfeld por su destacada contribución al análisis experimental de la conducta, la Figura 2 muestra una instantánea que Schoenfeld se tomó con algunos de los miembros del CEIC de entonces.

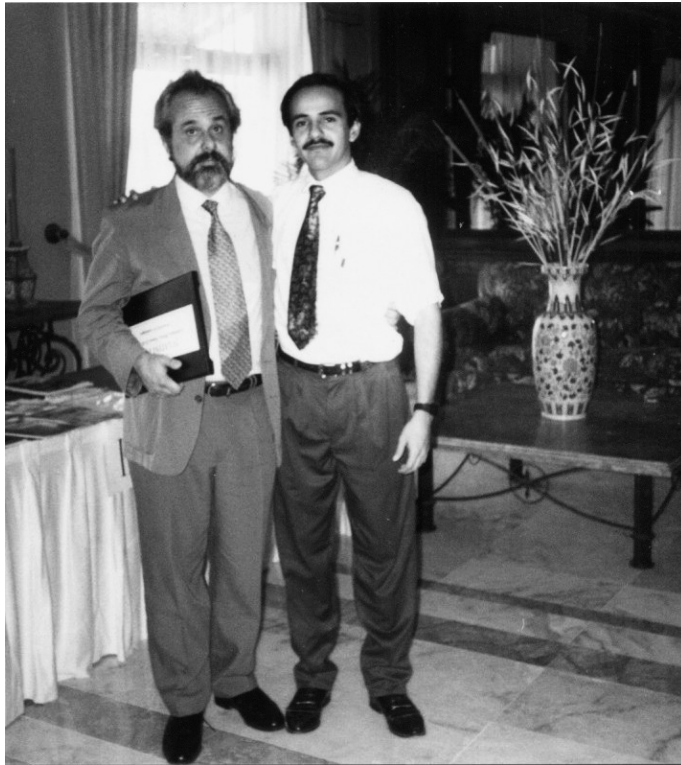


Figura 1. Emilio Ribes y Carlos Martínez, octubre de 1992



Figura 2. Fotografía con Dr. Schoenfeld y algunos colaboradores del CEIC en 1993. De izquierda a derecha: Gerardo Ortiz, Carmen Quintana, Luis Tadeo, Ulises Sánchez, Alberto Barrera, Luis Ramírez, William Schoenfeld, Carlos Martínez, Carlos Torres, Lilia Coss y León, Elena Villanueva, y en silla de ruedas José Díaz.

Esa primera época del entonces CEIP terminó de forma más o menos abrupta, ya que varios de los investigadores titulares regresaron a la UNAM, de donde habían venido. En un segundo momento trabajé bajo la tutoría de, en ese entonces Mtro. Julio Varela con él y otros compañeros conformamos un equipo de trabajo en donde produjimos una interesante línea de estudios sobre primacía visual (Varela, Ríos y Martínez, 2001; Varela, Martínez, Padilla, Avalos, Quevedo, Lepe, Zepeda y Jiménez, 2002; Varela, Martínez, Padilla, Ríos y Jiménez, 2004; Varela, Martínez, Padilla, Jiménez y Avalos, 2005; Varela, Martínez, Padilla, Avalos y Jiménez, 2006).

Además, continuaba apoyando al Dr. Emilio Ribes en los proyectos de “Estilos Interactivos” y “Creencias”, ambos proyectos también representaron un gran reto técnico, aunque ya se contaba con *softwares* más desarrollados, todavía resultaban limitados para satisfacer la gran creatividad que el Dr. Ribes imprimió a dichos proyectos empíricos. Por ejemplo, para el proyecto de estilos interactivos se

tenían que emular dos carreras de caballos en donde se pudiera programar diversas consecuencias (Padilla, Ribes, Ontiveros, y Martínez, 2002; Ribes, Contreras, Martínez, Doval, y Viladrich, 2005). Mientras que, para el proyecto de creencias, la tarea exigía una situación en donde el personaje en pantalla tenía que hacer una serie de tareas sin fuerza gravitatoria, todo ello controlado por los participantes con el *mouse* de la computadora (Ribes y Sánchez 1994; Ribes, Padilla y Martínez, 1996; Ribes, Padilla y Martínez, 1997). Eventualmente apoyé en algunos aspectos técnicos a la Sra. Luz Felix quien era la encargada editorial de la revista *Acta Comportamentalia* que se editaba en el CEIC.

Vínculos actuales con el CEIC

Trabajar de forma tan cercana con destacadas personalidades en el ámbito de la investigación en psicología, me permitió valorar y entender lo importante que es la generación de conocimiento bajo criterios de altos estándares de compromiso con la disciplina y la ética. Desde entonces y hasta la fecha he tratado de mantener un compromiso y calidad en las diferentes áreas de mi desempeño académico. Aunque el devenir de mi formación profesional tomó otros derroteros, ya que, después de terminar los créditos de la licenciatura y titularme, curse la maestría en educación de la sexualidad humana, y posteriormente el doctorado en psicología en la UMSNH, ya que por políticas universitarias se trataba de evitar la endogamia académica. Poder contrastar distintas formas de trabajo durante mi formación profesional en el posgrado, me permitió ampliar los horizontes, ya que pude poner a prueba en otros ámbitos, los principios teóricos del análisis experimental de la conducta en general y del interconductismo en particular. Esto me permitió valorar lo potente que resulta tener un conjunto de herramientas teóricas para explicar aspectos de la realidad de forma más congruente, que las que en esas otras latitudes teóricas pude conocer.

Parte del empeño académico que he dedicado en los últimos años es a identificar de qué forma las nociones de género se relacionan con ciertas conductas de riesgo para la salud, con la línea de generación y aplicación del conocimiento: Género, sexualidad y conductas de riesgo para la salud. En el año 2005 como parte de la tesis de maestría desarrollé la investigación "*Identidad masculina de adolescentes varones y hombres jóvenes de la Zona Metropolitana de Guadalajara como factor de riesgo para la salud*", la cual tuvo subvención de la OPS. Este primer proyecto germinal, me permitió estructurar una serie de ejes temáticos en torno al género y las conductas de riesgo para la salud que han servido de guía para posteriores proyectos de investigación más concretos.

En 2009 se publicó un capítulo de libro en donde se da cuenta de estos ejes que articulan la serie de investigaciones que se han venido desarrollando desde entonces (Martínez-Munguía, 2009). Además de otros artículos publicados en donde se intenta explicar la relación entre género y conductas de riesgo para la salud, desde el interconductismo (Martínez, Quintana, y Ortiz, 2014). En otro momento, con el apoyo de un financiamiento del FOMIXJAL se adquirió un equipo de biorretroalimentación que ha permitido desarrollar diseños experimentales, para profundizar en el estudio de la relación entre género y expresión emocional, ya que desde los albores de esta línea de investigación se evidenció una fuerte relación, entre la expresión de emociones y las nociones de género, así como las consecuencias que esto puede acarrear, tanto para ellos como para quienes les rodean.

En relación con la formación de estudiantes del posgrado tanto de maestría como del doctorado en Ciencia del Comportamiento: Orientación en Análisis de la Conducta perteneciente al CEIC, han pasado por mi dirección algunos alumnos, entre los que destacan: el Mtro. Luis Guillermo Hidalgo Canales (Martínez e Hidalgo, 2020); la Mtra. Marlene Hernández, quien realizó un intercambio académico en la Universidad de Granada, España con el Dr. Jaime Vila Castelar; así como el doctorante Bruno de Almeida. Entre otros estudiantes, tesistas de licenciatura, prestadores de Servicio Social, así como estudiantes de intercambio, sobre todo del programa Delfín, que a lo largo de estos años han pasado por el laboratorio que coordino.

Percepción a futuro del CEIC

Respecto a los retos que nos esperan en un futuro próximo, no son pocos, dado los tiempos que estamos viviendo y las necesidades apremiantes que como sociedad mexicana tenemos. Se requiere, quizá ahora más que nunca, que las y los académicos nos comprometamos con aquellos problemas que nuestro país requiere resolver. Considero que al ser parte de una institución pública como lo es la Universidad de Guadalajara, que es financiada con los impuestos de la sociedad mexicana, tenemos un mayor compromiso para retribuirle. Tanto con recursos humanos bien preparados, capaces de afrontar con profesionalismo los retos que la sociedad demanda de ellos; también es importante dotar de insumos académicos de calidad, los cuales puedan contribuir, a la solución de algunos de los apremiantes retos que tenemos. Es importante aclarar que esto no cancela seguir desarrollando proyectos de investigación básica. Considero que el mejor sendero es la vía media, es decir, generar proyectos de investigación básica (teórica o ciencia básica), pero a la vez, buscar la forma de poder transferir esos conocimientos que coadyuven en la solución de problemas concretos (ciencia aplicada).

En ese sentido el Centro de Estudios e Investigaciones en Comportamiento de la Universidad de Guadalajara, todavía tiene mucho que aportar, tanto en la formación de cuadros de excelencia ya que tiene el programa de posgrado de maestría y doctorado perteneciente al PNPC del CONACYT, el cual se debe mantener; además se cuenta con varios laboratorios que abordan tanto problemas básicos del comportamiento, como laboratorios que buscan generar explicación y conocimiento de problemas aplicados, como es el caso del laboratorio Género, sexualidad y conductas de riesgo para la salud. Considero que la fortaleza de cualquier institución como el CEIC radica en la posibilidad de poderse adaptar a las circunstancias de cada momento, en ese sentido ante las apremiantes necesidades que la sociedad mexicana demanda de las instituciones educativas, el CEIC todavía tiene mucho que aportar.

Consideraciones finales

No cabe duda de que los derroteros que va teniendo nuestra vida son impredecibles, quien diría que después de casi treinta años sigamos acá, tratando de contribuir a develar los misterios del comportamiento en sus distintas vertientes. En esta fugaz mirada al pasado, no puedo más que agradecer estos años de encuentros y desencuentros con tanta gente que ha transitado por el CEIC y que de una manera u otra han dejado su contribución para llegar hasta acá. Sería imposible enumerar a tantas personas que se volvieron parte fundamental del CEIC como de mi persona. Maestros, colegas, amigas (os), compañeros de trabajo, en todos los niveles desde el personal administrativo, de intendencia, colegas que han transitado por los mismos senderos y que gracias a su colaboración, en forma de plática, de crítica constructiva de avenencias y por qué no, también desavenencias, nos hemos confabulado para ser lo que hoy somos. Gracias a todas y todos por compartir este trayecto de vida, en particular a la Dra. Tony Padilla y a la Sra. Luz Felix, quienes dieron parte de su vida para consolidar al CEIC y se nos adelantaron en el camino (D.E.P).

Referencias

- Catania, A. C., (1979). Learning. Englewood Cliffs: Prentice Hall.
- Honig, W. (1980). Conducta operante: investigación y aplicaciones. México: Trillas.
- Martínez-Munguía, C. (2009). Género y conductas de riesgo para la salud. En M. A. Padilla (Ed.), Avances en la investigación del comportamiento animal y humano (pp. 91-104). Guadalajara: UdG.
- Martínez-Munguía, C., y Hidalgo-Canales, G. (2020). Género y expresión emocional en situaciones experimentales con jóvenes universitarios. En O. López-Sánchez,

- y R. Enríquez-Rosas (Eds.), *Emociones y juventudes desde la perspectiva sociocultural* (pp. 51-70). CDMX: UNAM/ITESO.
- Martínez-Munguía, C., Quintana-Rodríguez, C., & Ortiz-Rueda, G. (2014). Género y conductas de riesgo para la salud: una aproximación desde un punto de vista interconductual. *Journal of Behavior, Health & Social Issues*, 6(2), 57-69.
- Moreno, D., Ribes, E., & Martínez, C. (1994). Evaluación experimental de la interacción entre el tipo de pruebas de transferencia y la retroalimentación en una tarea de discriminación condicional bajo aprendizaje observacional. *Revista Latina de Pensamiento y Lenguaje*, 2(2), 245-286.
- Padilla, A., Ribes, E., Ontiveros, S., & Martínez, C. (2002). El modelamiento y la descripción de los criterios de ajuste en la solución de tareas predictivas y efectivas. *Acta Comportamental: Revista Latina de Análisis del Comportamiento*, 10(2).
- Ribes, E. (1990). *Psicología general*. México: Trillas.
- Ribes, E. (1990b). *Problemas conceptuales en el comportamiento humano México*: Trillas.
- Ribes, E., Contreras, S., Martínez, C., Doval, E., & Viladrich, C. (2005). Individual consistencies across time and tasks: A replication of interactive styles. *The Psychological Record*, 55(4), 619-631.
- Ribes, E., Ontiveros, S., Torres, C., Calderón, G., Carvajal, J., Martínez, C., & Vargas, I. (2005). La igualación de la muestra como selección de los estímulos de segundo orden: efectos de dos procedimientos. *Revista mexicana de análisis de la conducta*, 31(1), 1-22.
- Ribes, E. y López, F. (1985). *Teoría de la conducta: un análisis de campo y paramétrico*. México: Trillas.
- Ribes, E., Moreno, D., & Martínez, C. (1995). Efecto de distintos criterios verbales de igualación en la adquisición y transferencia de una discriminación condicional de segundo orden en humanos. *Acta Comportamental: Revista Latina de Análisis del Comportamiento*, 3(1).
- Ribes, E., Moreno, D., & Martínez, C. (1998). Second-order discrimination in humans: The roles of explicit instructions and constructed verbal responding. *Behavioural Processes*, 42, 1-18.
- Ribes, E., Padilla, A., & Martínez, C. (1996). Aprendizaje probabilístico bajo distintos criterios de ajuste. *Acta Comportamental*, 4(1), 29-83.
- Ribes, E., Padilla, A., & Martínez, C. (1997). Efectos de la probabilidad de acierto y los criterios de ajuste instruidos en una tarea de aprendizaje probabilístico: una replicación intrasujeto. *Acta Comportamental: Revista Latina de Análisis del Comportamiento*, 5(2).

- Ribes, E., & Sánchez, U. (1994). Conducta, juegos de lenguaje y criterios de validación del conocimiento. *Acta Comportamental: Revista Latina de Análisis del Comportamiento*, 2(1).
- Varela, J., Martínez-Munguía, C., Padilla, M. A., Ávalos, M. L., Quevedo, M. D. C., Lepe, A., ... & Jiménez, B. (2002). Primacía visual II: transferencia ante el cambio de la modalidad del estímulo y el modo lingüístico. *Acta Comportamental: Revista Latina de Análisis del Comportamiento*, 10(2).
- Varela, J., Martínez-Munguía, C., Padilla, M. A., Ríos, A., & Jiménez, B. (2004). ¿Primacía visual?: estudio sobre la transferencia basada en la modalidad de estímulo y en el modo lingüístico. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*, 4(1), 67-91.
- Varela, J., Martínez Munguía, C., Padilla, A., Jiménez, B., & Avalos, M. L. (2005). Primacía visual (IV). Transferencia ante el cambio de dimensión. *Apuntes de Psicología*, 23 (2), 129-149.
- Varela, J., Martínez-Munguía, C., Padilla, M. A., Ríos, A., Ávalos, M. L., & Jiménez, B. (2006). Primacía visual: transferencia ante el cambio de la relación entre estímulos. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 38(1), 119-135.
- Varela, J., Ríos, A., & Martínez-Munguía, C. (2001). Estudios sobre la transferencia en distintas modalidades de estímulo y modos lingüísticos. *Revista Latina de Pensamiento y Lenguaje*, 10, 95-106.

EL CAMBIO DE CAMISETA Y LA CIENCIA DE LA PREVENCIÓN

Bertha L. Nuño-Gutiérrez

El cambio de camiseta

Han transcurrido varios años desde que llegué al CEIC en enero de 2016, después de una jubilación de 27 años de servicio en una Institución de investigación en salud. Para mí ha sido como un “cambio de camiseta”, que trajo consigo nuevos retos, nuevas oportunidades y un ambiente académico centrado en la educación y no en salud. Llegué al CEIC con dos proyectos internacionales multicéntricos, en sus fases de recolección de datos, lo que implicó largas jornadas de trabajo y un proceso de adaptación simultánea.

Mi primer contacto con el CEIC fue alrededor de ocho meses previos de mi llegada, a través de su página web. Me impresionó ver tantos laboratorios y un Centro de Investigación grande –al menos más grande del que yo provenía–. En mi primera visita conocí al Dr. Óscar García Leal, quién en ese momento, era el director. Me encantó el edificio sede. Apenas entré al edificio e inmediatamente me imaginé trabajando ahí, con su imponente silencio, su tranquilidad, sus hermosos jardines y sus altos techos. Era una tarde, por lo que había poca gente y su silencio hizo un match perfecto conmigo.

Después de una breve charla y un recorrido por el CEIC, se me pidió organizar una presentación de mi trayectoria con énfasis en mis productos de investigación. En esa presentación conocí a la Dra. Tony. Una doctora seria y formal en su manera de hablar y vestir. No tuve el privilegio de conocerla mucho, cuando desafortunadamente se fue de este mundo. Que descanse en paz.

Me jubilé un 16 de octubre de 2015, y realmente, no quise tomar vacaciones. Estaba iniciando los proyectos y había mucho trabajo, de tal forma, que la transición de un centro de investigación a otro fue inmediata. Realmente no estaba preparada para una jubilación, había proyectos caminando y deseaba seguir en los escenarios académicos.

El trabajo en el CEIC es agradable, te permite conectarte con la parte creativa que requiere la investigación, y aunque, las oficinas son pequeñas, habría que ver la estupenda organización que el Dr. Carlos Torres ha hecho en su oficina a lo largo de los años.

Inicié en una oficina compartida. Yo trabajaba en un cubículo por las mañanas y el Dr. Everardo Camacho por las tardes, por lo que no la podía personalizar y debía dejarla limpia y pulcra, sin papeles que me esperaran al día siguiente ¡Pero ya estaba ahí! Pasé los ocho meses previos tratando de imaginar cómo sería estar ahí, organizar una nueva rutina y formar parte de ese Centro. Poco después, el Dr. Camacho dejó el CEIC y la oficina era mía de tiempo completo, por lo que empecé a personalizarla para hacerla sentir como un segundo hogar –y a llenarla de papeles también –.

Los proyectos

Los proyectos de investigación con los que llegué al CEIC era dos: Modelo de prevención de consumo de sustancias Mantente Real y Family Early Life Outcomes (FAMELO). Ambos son producto de la vinculación con Arizona State University y The Pennsylvania State University, y en concreto, con el Dr. Flavio Marsiglia, Profesor Regente y Director-Fundador del Global Center for Applied Health Research, con quien hemos construido un eficiente equipo de investigación binacional, junto con colegas de la Universidad Autónoma de Nuevo León en Monterrey y con el Instituto Nacional de Psiquiatría Ramón de la Fuente en la Ciudad de México, co-liderados por la Dra. María Elena Medina-Mora. Este eficiente equipo de investigación tiene una trayectoria de un quinquenio de trabajo, publicaciones y proyectos. En 2018 recibimos un reconocimiento por Society for Prevention Research en Washington D.C.

Sin duda, uno de los aprendizajes más sobresalientes del trabajo con este equipo ha sido la imperiosa necesidad de publicar, publicar y publicar, como estrategia para la obtención de fondos, el crecimiento de la línea de investigación, la consolidación del equipo de trabajo, y sobre todo, la resolución de un problema social como es consumo de sustancias entre los adolescentes. La organización y división del trabajo de este equipo es muy eficiente y se trabaja con calendarios y fechas. No es posible no cumplir.

Sin embargo, escribir ha sido una de las tareas que más me gusta y que realmente disfruto. Siempre he pensado que el perfil del investigador es muy completo; elaboramos proyectos (buscando los antecedentes más recientes), los planeamos de forma meticulosa, los ejecutamos de forma exitosa y luego los escribimos. Somos profesores y también Psicólogos. Es una profesión muy completa y compleja a la vez, que exige el desarrollo de habilidades multifacéticas.

El CEIC tiene una buena producción científica, que además de la docencia, es el corazón de este Centro.

La promoción de la producción científica

Poco después de mi llegada a este Centro, y cuando la enorme recolección de datos de dos proyectos, me dio un respiro, en 2018 un grupo de cuatro profesores [Dra. Tony, Dr. Cristiano, Dr. Carlos Martínez y yo] organizamos un curso optativo llamado “*Taller de Producción Científica*”, para promover la publicación temprana en los estudiantes en el posgrado. El curso sigue vigente. Sin duda alguna, nos falta darle seguimiento al desenlace de los manuscritos, que se construyeron durante este Taller. Desde mi punto de vista, la publicación temprana de los estudiantes (es decir, antes de graduarse), debe de ser uno de los ejes centrales que en el CEIC debemos promover con mayor fuerza, a fin de que los estudiantes se incorporen en corto plazo al Sistema Nacional de Investigadores e impacte de forma positiva en los indicadores del posgrado.

La ciencia de la prevención

Desde 1998 que inició formalmente mi carrera como investigadora con mi primera publicación, mi foco han sido los adolescentes. Esto, en buena medida porque fui parte del grupo fundador del primer centro de investigación dedicado al estudio de la salud de los adolescentes en el IMSS en el país, y también porque estoy convencida que es una etapa crítica para la definición de conductas que prevalecen en la vida adulta. Mi enfoque de estudio ha sido desde la psicología aplicada.

Aunque el CEIC es un centro dedicado a las ciencias básicas, se pensó que también debería tener una línea de ciencia aplicada.

Un artículo publicado en *Lancet* (Catalano, Fagan, Gavin, Greenberg, Irwin, Ross & Shek, 2012) señaló que la Ciencia de la Prevención surgió apenas hace tres décadas como una disciplina construida sobre la integración de la investigación del desarrollo de vida, la epidemiología y los ensayos clínicos. La ciencia de la prevención se basa en un marco que identifica empíricamente factores de riesgo estructurales, intermedios (familia, escuela, pares) e individuales que predicen una mayor probabilidad de problemas y factores de protección que median o moderan la exposición al riesgo o disminuyen directamente la probabilidad de las conductas. Los factores de riesgo y protección surgen en períodos particulares de desarrollo, otros son más generales, y predicen múltiples resultados, incluido el consumo de alcohol, tabaco y otras drogas, el embarazo adolescente, la violencia, delincuencia, abandono escolar y algunos problemas de salud mental. La concordancia de los factores de riesgo entre los problemas de conducta significa que las intervenciones que abordan un factor de riesgo probablemente incidieran en otros problemas, como es el caso del binomio consumo de sustancias y la violencia.

La ciencia de la prevención es un campo interdisciplinario que aplica la investigación en personas – en este caso adolescentes - para el desarrollo, evaluación y difusión de programas con evidencia científica para promover su bienestar y prevenir conductas problemáticas en los entornos en los que se encuentran, como son las comunidades escolares. La ciencia de la prevención utiliza metodologías cuali-cuantitativas (desde ensayos clínicos controlados, hasta grupos focales), usa el análisis multivariado, la investigación de evaluación (para evaluar el efecto de las intervenciones), análisis de costo-beneficio e investigación interpretativa en entornos específicos (Riesch, Albers, Magnuson, & Small, 2017).

Uno de los desafíos clave de la ciencia de la prevención, es trasladar los avances científicos a la práctica y constituye todo un reto para el investigador. Desde esta perspectiva he trabajado en los últimos 15 años de mi trayectoria académica, concretamente, en la prevención del consumo de sustancias en adolescentes en México. El avance científico ocurre en pequeños pasos, mientras que las condiciones de acceso y distribución de sustancias entre adolescentes es a saltos. Sin embargo, la ciencia de la prevención cada vez va ganando terreno, por lo que aún representa un nicho de oportunidad importante en las ciencias.

Referencias

- Catalano, R., Fagan, A., Gavin, L., Greenberg, M., Irwin, C., Ross, S., & Shek, D. (2012). Worldwide application of prevention science in adolescent. *Lancet*, 1653-1664.
- Riesch, S., Albers, C., Magnuson, K., & Small, S. (2017). *Prevention Science: a handbook for faculty and students*. USA: University of Wisconsin-Madison.

VEINTIOCHO AÑOS EN EL CEIC, UN TRAYECTO SATISFACTORIO

Gerardo Alfonso Ortiz Rueda

Mientras estudiaba mi licenciatura, en la facultad de Psicología de la Universidad de Guadalajara, mi formación se orientaba al ámbito de la intervención clínica; incluso cuando se hablaba de investigación, ésta se relacionaba con aspectos como la evaluación clínica y la estandarización de pruebas psicológicas.

Cuando cursaba el sexto semestre, de los diez que en ese momento constaba la licenciatura, una compañera de salón, que en ese momento era mi novia (hoy mi esposa), vió un volante en el piso, que seguramente estuvo pegado en alguna pared de la escuela pero que alguien había arrancado, donde se invitaba a los alumnos a trabajar como asistentes de investigación en un centro que se estaba formando en la Universidad de Guadalajara. Dicho centro se denominaba CEIP (Centro de Estudios e Investigaciones en Psicología).

En ese momento ella se mostró muy entusiasmada, si bien en mi caso no me llamó tanto la atención, pues mi orientación, en ese entonces, era casi que diametralmente opuesta, habiendo estado en contacto más con lecturas de Freud y Jung, que de Skinner y Kantor. Por ello, cuando ella fue aceptada para trabajar como asistente de investigación, yo seguí el curso normal de cualquier otro estudiante de la facultad en ese período.

Con el transcurso del tiempo, por la relación personal que teníamos y por la divergencia conceptual que sosteníamos, las discusiones académicas con ella me permitieron ir comprendiendo un poco más la postura conductual, con la cual había tenido sólo contacto tangencial, lleno de muchos prejuicios y mucha información, digamos lo menos, poco precisa.

Durante el último año de la carrera, además de hacer el servicio social en el entonces recién formado Centro de Evaluación Psicológica de la Facultad de Psicología (actualmente Centro de Evaluación e Investigación en Psicología del CUCE), también coincidimos en una materia práctica en la que debíamos continuar con el tratamiento de un paciente de lo que entonces se denominaba educación especial. El niño que nos fue asignado (Edgar), estaba diagnosticado con Síndrome de Down, y llevaba ya tres semestres en la clínica de la Facultad de Psicología. A partir del conocimiento que ya había adquirido Carmen (mi esposa), por haber estado por un

año como asistente de investigación en el CEIP, pudimos establecer un programa de intervención que permitió un gran avance tanto en el comportamiento del Edgar, como en la forma en que sus papás interactuaban con él.

Fue justo en ese momento que me di cuenta lo importante, útil y sistemática que podía ser la aproximación conductual, y todo lo que había aprendido Carmen al estar en el centro de investigaciones. Con ello, más que discusiones, los intercambios académicos que mantuvimos a partir de ahí fueron más bien charlas o sesiones de preguntas y respuestas sobre lo que ella hacía y de cómo se veía la psicología y la labor del psicólogo en el CEIP.

Fue hasta febrero de 1993, a partir de una serie de movimientos del personal académico del centro de investigaciones, tanto de los investigadores titulares como de los asistentes de investigación fundadores, que se abrió la posibilidad de participar como asistente. Evidentemente no fue cuestión de ir a solicitar entrar y ser aceptado; había varios interesados, y después de un riguroso proceso de ingreso, que incluyó un examen de conocimientos más o menos exhaustivo sobre condicionamiento pavloviano y operante, en marzo de 1993 empecé a laborar en CEIP, cuyas instalaciones se encontraban en una casa rentada por la Universidad de Guadalajara en la colonia Chapalita.

Durante mi formación en la facultad de psicología nunca escuché hablar de Emilio Ribes, sino hasta que Carmen me empezó a platicar de él, por su contacto directo, así como de su obra, a partir del trabajo que desarrollaba como asistente de otro investigador. Entre otras cosas, en ese período previo a ingresar como asistente de investigación, fui enterándome de la magnitud de su obra, tanto en términos de producción académica, como en términos de formación de la propia psicología en México. El hecho de que el propio Emilio Ribes realizó y, posiblemente (nunca lo supe con certeza), calificó mi examen de ingreso añadió emoción y estrés a la situación; el hecho de haber coincidido durante tanto tiempo con él, tanto en lo académico como en ciertos momentos personales, es algo que me ha marcado en la vida. No siempre podemos relacionarnos de manera directa con alguien de ese tamaño, sin importar el ámbito en que nos desenvolvamos.

Me asignaron con el entonces maestro Everardo Camacho, con quien trabajé alrededor de tres años, y con quien publiqué mi primer artículo relacionado con aspectos relacionados con el desarrollo del comportamiento moral, estudiando la obediencia y la veracidad (Camacho y Ortiz, 1994). Para lograr dicha publicación, tuve que aprender no solo a leer temas y conceptos que hasta el momento me eran totalmente ajenos, sino también a desarrollar habilidades que no pensé que como psicólogo necesitaría, como programar tareas en computadora. Eran momentos en que, incluso tareas como suplir una máquina de escribir, trabajar en la computadora

implicaba tener el control sobre los comandos y actividades por realizar, donde el control aún no lo tenía el propio software. Empecé a entender lo que implicaba hacer investigación, no sólo en términos del compromiso individual que supone el trabajo constante, metódico y exhaustivo de poner a prueba nuestras habilidades, conocimientos e, incluso, preconcepciones, sino también el compromiso grupal e institucional que conlleva.

Después de un nuevo cambio en la alineación de investigadores en el centro de investigaciones, empecé a trabajar con el Dr. Héctor Martínez, con quien inicié en el ámbito del control instruccional, uno de los temas que han marcado mi vida académica. Si bien durante mis estudios de maestría seguía trabajando como asistente de investigación en el área de las instrucciones, mi tesis la realicé con animales, particularmente en la interacción entre demora de reforzamiento y fuerza requerida para operar el operando, que llevó también a la publicación de un artículo (Ortiz, 2007). Con todo, durante mi doctorado regresé al tema del control instruccional, enfocando el interés en las variables que favorecen que una descripción previa al contacto con la situación pueda llegar a funcionar como una instrucción (e.g., Ortiz, González, Rosas y Alcaráz, 2006; Ortiz, González y Rosas, 2008; Cuevas-López, Ortiz, Serrador-Diez y Rodríguez, 2019; Ortiz, Cuevas-López, Serrador-Diez, y Barrero, 2020), trabajo que actualmente se desarrolla en el Laboratorio de Modulación Lingüística del Comportamiento Humano.

Después de algunas pláticas con el Dr. Ribes, en los últimos años del siglo XX y del segundo milenio, me recomienda la posibilidad de realizar estudios con primates, lo cual genera la otra línea de investigación que demarca mi quehacer académico, el estudio del comportamiento animal en libertad y cautiverio, particularmente aspectos relacionados con la relación individuo-ambiente y el denominado bienestar animal (Ortiz, 2014; Ortiz, Jonsson y del Toro, 2016). A partir del contacto con el Dr. Ernesto Rodríguez Luna, del Instituto de Neuroetología de la Universidad Veracruzana, realizo una estancia en la unidad Catemaco, para entrar en contacto con lo que supone la investigación etológica en vida silvestre. Allí, puedo entrar en contacto directo con las complicaciones que implica analizar el comportamiento de primates en vida silvestre y, al mismo tiempo, con la importancia y necesidad de hacerlo, no sólo para poder favorecer estrategias conservacionistas para las especies estudiadas, sino para entender el gran impacto que el comportamiento humano tiene en la destrucción de hábitats y extinción de especies. La línea de investigación que aborda estos temas se desarrolla en el Laboratorio de Comportamiento Animal en Libertad y Cautiverio.

Después de un tercer relevo en la alineación de los investigadores del ya ahora llamado Centro de Estudios e Investigaciones en Comportamiento, es que tomo el

papel de investigador titular, lo que casi coincide con el cambio a las actuales instalaciones del CEIC, un hermoso edificio, que en su momento formaba parte de un convento en la zona de la glorieta Minerva en Guadalajara. En estos momentos y ya desde hace varios años, el CEIC pertenece al Centro Universitario de Ciencias Biológicas y Agropecuarias (CUCBA), adscripción que al momento mantiene.

En esta nueva etapa, he tenido el placer de conocer varios/varias estudiantes y colaboradores(as), todos(as) ellos(as) brillantes y comprometidos(as), de los cuales, por espacio y para evitar olvidos incómodos, no enlistaré; pero muchas(os) de ellas(os), y la importancia que han tenido para mí y los laboratorios que dirijo, se ven reflejados en los productos que hemos realizado en conjunto, no sólo en términos de manuscritos publicados, sino también en términos de presentaciones en congresos y la realización de tesis a nivel superior y posgrado. Un aspecto muy importante es que muchos(as) de los(as) estudiantes con los que he tenido el honor de compartir en el laboratorio, siguen una carrera académica y en la actualidad son académicas(os) de un excelente nivel y, desde mi punto de vista, mejores personas.

Tuve la fortuna y el privilegio de fungir como coordinador de la Maestría y del doctorado en Ciencia del Comportamiento con orientación en análisis de la conducta (PNPC 001999 y 002000, respectivamente). En dicho período (2014- 2017) pude experimentar de primera mano, las dificultades y complicaciones del trabajo administrativo y, particularmente, de tratar de conciliar esas labores con el trabajo académico, lo que sobra decir que es muy complicado de lograr; de hecho, siempre bromeamos entre los colegas que esos puestos administrativos-directivos supone lo que popularmente se dice sobre “sacarse el tigre en la lotería”. En ese período pude entrar en contacto con una mirada de personas, del ámbito académico y administrativo, de las cuales aprendí formas distintas para interactuar y lograr objetivos particulares, pues para resolver muchos de los problemas

Otro aspecto fundamental de mi camino en el CEIP-CEIC es la dicha y el honor que he tenido de conocer investigadores de diversas partes del mundo, varios de ellos a los que puedo considerar amigo, entre ellos los doctores Michael Huffman (Universidad de Kyoto), Gudberg Johnsson (Universidad de Islandia) y Juan Carlos Serio Silva (INECOL-Xalapa), no sólo excelentes científicos (y altamente reconocidos en sus respectivas áreas) sino, sobre todo, maravillosas personas.

Evidentemente, la posibilidad de haber compartido, y seguirlo haciendo, este camino con quienes empezaron siendo compañeros de trabajo y que actualmente son muy queridos amigos, es un componente fundamental; tener un ambiente laboral que no sólo te exija, sino que también te apoye en todo momento, es algo que en ocasiones no valoramos lo suficiente, pero que se convierte en una pieza fundamental de lo que somos y lo que hacemos.

Desde mi punto de vista el CEIC, desde su concepción ha sido considerado como un faro de la investigación científica en psicología, tanto en México, como en América Latina. Fue pensado como un centro de investigación disciplinar que podía aportar a la formación de recursos humanos, basando su interés en la así llamada investigación básica, aunque sin dejar de lado las posibilidades de aplicación del conocimiento generado. Tales aplicaciones, y orientación que se ha dado para que los conocimientos generados no sólo impacten dentro de la misma disciplina sino para resolver problemas de trascendencia nacional, es un área de oportunidad relevante que aquellos que formamos el CEIC hemos tomado como objetivo, sin olvidar las bases y el concepto original de formación del centro, la investigación básica. En definitiva, el reto fundamental del CEIC es poder complementar tanto la llamada investigación básica con las aplicaciones del conocimiento a la solución de problemas socialmente pertinentes, trabajo que se logrará con el trabajo interdisciplinario, teniendo claridad respecto de qué podemos aportar como psicólogos y colaborando con otros investigadores y aplicadores de disciplinas diversas.

Este reto, que es formidable por su naturaleza, es perfectamente alcanzable para la comunidad del centro de investigaciones, que nos hemos caracterizado por nuestra resistencia, resiliencia y ductilidad, pudiendo recomponernos y ajustarnos a los diversos cambios y presiones, tanto internas como externas que a lo largo de los años se han presentado. Creo que después de vivir el CEIC durante estos años, me ha enseñado diversas lecciones no sólo en lo académico, sino también en lo laboral y en lo personal.

Darme cuenta que soy parte de un proyecto que a pesar de los cambios, más o menos programados, más o menos progresivos, que ha sufrido a lo largo de los años, se mantiene, incluso a veces a pesar de algunos de sus integrantes. Es un proyecto en el que participamos, al cual aportamos y que, sin embargo, rebasa nuestros deseos, expectativas e, incluso, rencillas. Constancia, persistencia, humildad, paciencia, curiosidad, resiliencia, colaboración, amistad, estrés, compromiso y satisfacción, son sólo algunas de las palabras cuyo significado he aprendido en la práctica diaria durante mi trayecto en el Centro de Estudios e Investigaciones en Comportamiento.

Referencias

- Camacho, E. & Ortiz, G. (1994). Evaluación experimental de la obediencia y la veracidad. *Revista Mexicana de Análisis de la Conducta*, 20, 1, 49-66.
- Cuevas-Lopez, P., Ortiz, G., Serrador-Diez, C. y Rodríguez, M.E. (2019). Adquisición de la función instruccional como efecto de la especificidad y el contenido de

- las descripciones. *Journal of Behavior, Health and Social Issues*, 11(1), 19-27. DOI: <http://dx.doi.org/10.22201/fesi.20070780.2019.11.1.75658>. ISSN 2007-0772
- Ortiz, G. (2007). Interacciones entre la ubicación de la palanca, el requisito de fuerza y la demora de reforzamiento sobre la ejecución operante en ratas. *Acta Comportamental*, 15, 2, 147-170.
- Ortiz, G. (2014). Classification, Identification, and Manipulation of Relevant Factors for Adaptation and Behavioural Adjustment from a Psychological Point of View. *Psychology*, 5, 1517-1526. DOI: 10.4236/psych.2014.513162
- Ortiz, G., Cuevas-López, P., Serrador-Diez, C. y Barrero, L. (2020). Dirección y contenido de retroalimentación en la adquisición de función instruccional. *Revista Mexicana de Análisis de la Conducta*. 46 (2), 6-31. <http://dx.doi.org/10.5514/rmac.v46.i2.77872>
- Ortiz, G., González, A. & Rosas, M. (2008). Una taxonomía para el análisis de descripciones pre y post contacto con arreglos contingenciales. *Acta Colombiana de Psicología*, 11, 1, 45-54.
- Ortiz, G., González, A., Rosas, M. & Alcaráz, F. (2006). Efectos de la precisión instruccional y la densidad de retroalimentación sobre el seguimiento instruccional, la elaboración y transmisión de descripciones en tareas de discriminación condicional. *Acta Comportamental*, 14, 2, 103-130
- Ortiz, G., Jonsson, G. and Del Toro, A.L. (2016). Identification and description of behaviours and domination patterns in captive vervet monkeys (*Cercopithecus aethiops pygerythrus*) during feeding time. In: M.S. Magnusson, J.K. Burgoon and M. Casarrubea (Eds.). *Discovering Hidden Temporal Patterns in Behavior and Interaction - T-Pattern Detection and Analysis with THEME™*. (Pp. 279-294). New York: Springer. ISSN 0893-2336/ ISSN electrónico: 978-1-4939-3249-8. DOI: 10.1007/978-1-4939-3249-8.

UNA COINCIDENCIA AFORTUNADA

Carmen Quintana

El 15 de julio de 1991 me uní al grupo de becarios de investigación que pasó a formar parte del equipo inicial de trabajo de lo que entonces era el Centro de Estudios e Investigaciones en Psicología. Entonces tenía 21 años, era estudiante de la Licenciatura en Psicología y, por una casualidad, formé parte del reducido grupo de estudiantes seleccionados como asistentes de investigación del recién formado centro de investigaciones.

En ese entonces yo no conocía a Emilio Ribes ni su trascendental papel en la Psicología Mexicana y, mucho menos, conocía la relevancia del Centro de Investigaciones en la ciencia mexicana en general y en la Psicología en particular.

Antes de comenzar la licenciatura, una de mis metas era dedicarme a la investigación, no obstante, al entrar en la carrera esa meta desapareció de mi vista. Desafortunadamente, la investigación no formaba parte del currículum de la carrera en ese tiempo. Sabía por algunas referencias indirectas que existían algunos investigadores importantes en algunas partes de Latinoamérica, sobre todo en el área de neurociencias. Este hecho me hizo inclinarme hacia esa área de estudio, sobre todo porque aparentemente era el área que promovía un enfoque más científico en comparación con otras perspectivas. No obstante, pospuse la meta de la investigación para un momento posterior, debido a que en la licenciatura las oportunidades de por lo menos conocer qué es la investigación y cuáles eran las posibilidades de fincar una carrera como investigador eran definitivamente inexistentes. En ese tiempo todavía estaba en ciernes la era digital y no teníamos acceso a textos que no se hubieran publicado al menos tres o cuatro años antes y ni siquiera pensar en una revista de investigación psicológica actualizada.

Ingresar al Centro de Estudios e Investigaciones en Psicología fue la coincidencia más feliz de mi vida profesional. Cuando ya me había resignado a posponer mi objetivo de hacer una carrera en la investigación, comencé a buscar un empleo relacionado con mis estudios sin conseguirlo. En medio de este proceso encontré tirada en el patio de la facultad una convocatoria en la que se solicitaban becarios para un centro de investigaciones de reciente formación en Guadalajara. El centro formaba parte de la Universidad de Guadalajara y se ofrecía empleo como ayudantes

de investigación a estudiantes de licenciatura. La convocatoria parecía demasiado buena para ser verdad, pero no tenía fecha de caducidad y no parecía oficial, no tenía sello, firma, procedencia, nada. Pero yo tenía 21 años en ese entonces y no reparé en ninguno de esos detalles. Llamé, me citaron para un examen, me presenté y fui seleccionada.

Hasta ese momento todo era mejor que perfecto excepto por una cosa: se trataba de un centro de investigaciones con orientación conductista. Como yo seguía con la idea de dedicarme a la neurociencia, tomé el empleo pensando que trabajaría ahí solamente de manera temporal. Todos los investigadores del CEIC ostentaban la orientación de conductistas con orgullo y lo manifestaban siempre que era posible: “Somos conductistas de los buenos”, fue una de las primeras frases que les escuché decir. Escucharlos me producía reparos académicos y también morales. En ese tiempo en la facultad prevalecía una orientación ecléctica con sentido social y nos grababan en la sangre la idea de que el conductismo es reduccionista, científicamente poco apto y moralmente inaceptable por capitalista, consumista y enajenante.

Fue entonces cuando conocí al Dr. Emilio Ribes. En ese momento el mundo se invirtió. Seguí estudiando en la facultad porque lo necesitaba para seguir en el Centro de Investigaciones, pero mis estudios ahí pasaron a segundo plano y todo lo que importaba era aprender todo cuanto pudiera sobre investigación. El interconductismo se fue convirtiendo poco a poco no sólo en la perspectiva teórica que me llenaba, sino en mi proyecto de vida profesional.

Estar en el CEIC me permitió tener contacto no sólo con la investigación más vanguardista en el estudio de la conducta, sino que además contaba con los recursos documentales y la tecnología más avanzada. El CEIC era y es un centro de investigaciones de primer mundo. Siendo estudiante de licenciatura, tuve la oportunidad de conocer de primera mano a todos los representantes más importantes del conductismo a nivel mundial. En el año siguiente a mi ingreso, el entonces CEIP organizó tres eventos internacionales: el Segundo Simposio Bienal sobre Ciencia de la Conducta, el Primer Coloquio de Psicología Interconductual y el Primer Congreso Internacional sobre el Conductismo y las Ciencias de la Conducta. La vida académica del centro de investigación era muy intensa y los becarios éramos incluidos en todas las actividades y eventos, primero como testigos y auxiliares y, muy pronto en nuestra vida académica, presentando trabajos en congresos y discutiendo distintos aspectos de nuestro trabajo con los investigadores titulares, que también fueron nuestros profesores.

Estando en el CEIC conocí la trayectoria del Dr. Emilio Ribes y para mí, aprender interconductismo con él como profesor, jefe y mentor, era uno de los privilegios más grandes a los que podía aspirar puesto que sus contribuciones teóricas constitu-

yen un pilar fundamental del interconductismo tanto en México como en el mundo. Además, de tener una trayectoria académica brillante, ha trabajado continuamente por hacer avanzar a la Psicología como disciplina científica y promover su estudio y reconocimiento en todo el país. Siempre fue un jefe estricto, un maestro exigente y muchas veces nos hizo andar a marchas forzadas debido a las circunstancias difíciles que en distintos momentos ha atravesado el CEIC, pero sus enseñanzas siempre estuvieron caracterizadas por la erudición y la coherencia teórica. A pesar de que los deberes y los dolores de cabeza que implicaba la dirección del centro de investigaciones ocupaban gran parte de su tiempo, nunca dejó de lado sus tareas académicas de investigador y de maestro. Siempre tenía la calma para sentarse a enseñarnos a pesar de que no siempre fuimos los mejores escuchas.

Actualmente las cosas han cambiado y los alumnos por lo menos saben que existe la investigación en distintas áreas de la Psicología y, sobre todo, conocen la existencia del Centro de Estudios e Investigaciones en Comportamiento. A pesar de que el currículo de la carrera no tiene muchas más materias relacionadas con la investigación que cuando yo la cursé, los estudiantes tienen acceso a prácticas, estancias y servicios sociales en el Centro de Investigaciones, lo cual los pone en contacto con la investigación más actual en todas las áreas del comportamiento animal y humano.

El CEIC ha representado un parteaguas en relación con la formación de recursos humanos, tanto a nivel licenciatura como posgrado, en investigación en comportamiento. A pesar de ser un centro de investigaciones pequeño, a través de los años ha recibido cientos de estudiantes que, de otra manera, hubieran carecido de opciones cercanas para conocer y tener una formación en esta área.

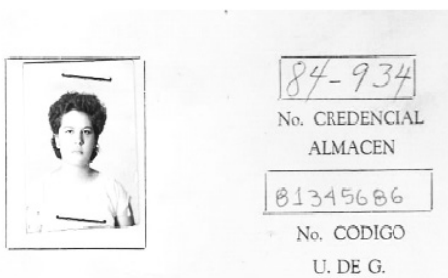
En la actualidad, existen otras opciones para iniciar una carrera en investigación desde otras perspectivas en Psicología, no obstante, el CEIC sigue siendo el único referente para la región occidente de México en análisis de la conducta y en interconductismo. Desafortunadamente, el Dr. Ribes ya no dirige el CEIC, pero los investigadores que formó y aquellos que con el tiempo fueron incorporándose constituyen ahora un equipo altamente capacitado y dedicado a distintos proyectos de investigación de vanguardia y a la formación de recursos humanos tanto a nivel licenciatura como posgrado. No cabe duda de que el CEIC, desde su formación, ha sido un semillero académico de importancia fundamental para la vida científica del país.

UNA MIRADA A LA EDUCACIÓN DESDE MI FORMACIÓN EN CIENCIA DEL COMPORTAMIENTO

María Elena Rodríguez Pérez

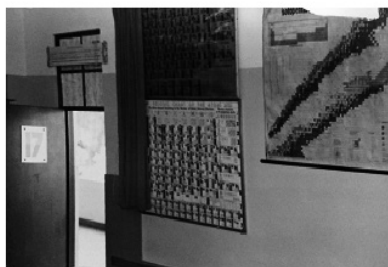
Estudí Ingeniería Química en la antigua Facultad de Ciencias Químicas de la Universidad de Guadalajara durante los años 1984-1989. Mis compañeros de generación y yo tuvimos la suerte de contar con profesores quienes fueron ejemplos del trabajo académico de excelencia. La figura 1 presenta cierta evidencia gráfica de mis días en la Facultad de Ciencias Químicas.

(a)



NOMBRE Rodríguez...Pérez...María...
...Elena.....
CARRERA Ingeniería...Química.....
GRADO4.º..... GRUPO ..B...

(b)



(c)



(d)

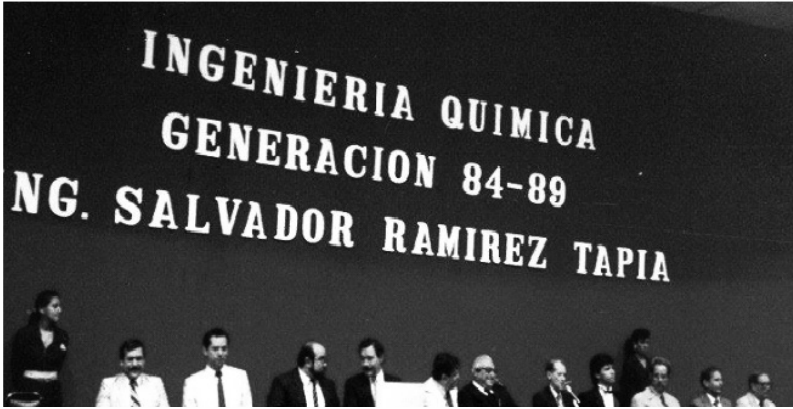


Figura 1. Evidencia gráfica de mi formación inicial en Ingeniería Química. En el panel (a), está una ficha de estudiante proporcionada por uno de mis profesores de la Facultad. No está de más decir que esa ficha la llené yo misma, “a mano”, porque no se contaba con los recursos tecnológicos que hoy tenemos. Las computadoras llegaron a la facultad un par de años después (la modelación matemática la hacíamos a mano apoyados de una buena calculadora *Texas Instruments*®). En el panel (b) está la entrada a la icónica aula 17 de la Facultad nombrada en reconocimiento al profesor de química “Ing. Arturo Álvarez Ramírez” (q.e.p.d). Sus clases empezaban a las 7 de la mañana y la puerta era cerrada en la hora en punto. Hasta mi mamá llegó a tener pesadillas en donde no lograba dejarme a tiempo en la escuela para que yo asistiera a la clase del “Inge Arturo”. Los paneles (c) y (d) corresponden al acto académico. Es, precisamente, el Ing. Álvarez quien me estrecha la mano antes de recibir mi carta de pasante.

No tengo duda en que esta formación inicial me habilitó para el trabajo académico y mi vida profesional posterior. Gracias al estudio de la física, por ejemplo, he podido valorar y apreciar el modelo interconductista delineado por J. R. Kantor. Aunque su metateoría de lo psicológico no representa una extrapolación de los conceptos de física, la noción del campo interconductual (interdependencia de elementos orgánicos y ambientales de la interacción organismo-ambiente) partió de la noción del campo electromagnético (Ribes y López, 1985). Para mí tiene mucho sentido ya que el concepto de campo (gravitacional, eléctrico o magnético) se introdujo en la Física para explicar los “efectos a distancia” de la fuerza (gravitacional, eléctrica o magnética) sin tener que recurrir a supuestos dogmáticos (Lara, Nuñez, Cerpa y

Rodríguez, 2009) lo que permitió a la Física salir del terreno de la especulación para darle su carácter científico. De manera metafórica, la introducción de la noción de campo en Física evitó que se dotara de “alma” a la materia en cuanto “ente móvil”. En mi opinión, la psicología sigue en la búsqueda de esta revolución científica para eliminar el alma de la materia en cuanto a “ente vivo” (es decir, el cuerpo) (*Insertar pie de página 1*) y la psicología interconductual es la propuesta teórica que puede tener éxito en esta empresa.

Siendo aún estudiante de la licenciatura, en 1987 me incorporé como auxiliar de investigador en el recién creado “Proyecto R.E.S.T” (Reading English for Science and Technology) – una unidad académica que la Universidad de Guadalajara había establecido en colaboración con la UCLA (University of California in Los Angeles) para enseñar a leer inglés técnico a estudiantes de ingeniería química. Yo era una candidata “natural” para trabajar en REST (sabía de ingeniería química y tenía un diploma como maestra de inglés) porque la instrucción empleada por el equipo conjunto de profesores-investigadores de UCLA y UdeG enfatizaba el papel del dominio conceptual en el desarrollo de habilidades de lectura (Hudson, 1991). La gramática y la complejidad del discurso del texto se consideraban elementos secundarios y se enseñaban con relación a textos auténticos de la ingeniería química.

En 1991, me designaron como la coordinadora de REST incrementando mis responsabilidades y mi necesidad de formación en temas de educación. En noviembre de 1994, obtuve el grado de Maestro en Ciencias de la Educación con orientación en Psicología Social de la Educación por el Instituto Superior de Investigación y Docencia para el Magisterio de la Secretaría de Educación Jalisco. Mi tesis abordó la comprensión lectora en lengua extranjera (Rodríguez, 1994). En el documento, se hacía una revisión de los modelos de comprensión lectora establecidos hasta esa fecha y describía una manera alternativa de concebirla en el caso de la lectura en lengua extranjera. Me gradué “con felicitaciones” y mi ejercicio de reflexión teórica me hizo sentir tan satisfecha que me propuse encontrar una institución donde pudiera estudiar el doctorado con el propósito de evaluar la pertinencia del modelo delineado. Quien diría que, después de ingresar a CEIC, tendría que reconocer que mi propuesta teórica no era más que una explicación dualista del fenómeno y, que llevada al absurdo, proponía que quien lee no es el organismo sino un “ente inmaterial” que existe y dialoga con otros entes inmateriales en la cabeza del lector. Este absurdo teórico no lo reconocí porque en las Ciencias de la Educación y en muchas explicaciones psicológicas del comportamiento humano complejo existe una gran confusión respecto a la naturaleza de lo mental (Ibañez, 2007; Tomassini, 2010). Como anécdota curiosa debo decir que, en 2015, pude replicar parte de mi investigación que conformó mi tesis de maestría e interpretarla de manera diferente. El primer manuscrito lo

envié a una (sino la mejor) revista de investigación educativa. Mi referente principal, por supuesto, fueron autores de la psicología interconductual. Lo rechazaron con un único comentario: “la pertinencia de las referencias es sospechosa”.

Encontrar el programa de doctorado que me permitiera someter a evaluación la investigación desarrollada durante la maestría ocurrió durante una conversación con uno de mis colegas de CUCEI (antiguo profesor y asesor de tesis de la maestría en ISIDM y líder académico en mi nuevo lugar de trabajo) después de que yo salí de REST y me incorporé como profesor de CUCEI en 1995. Mi colega me aconsejó que tomara el catálogo con la oferta educativa de la Universidad de Guadalajara, buscara aquellos posgrados incluidos en el Padrón Nacional de Programas de Calidad del CONACyT y explorara las opciones en donde se cultivara la línea de investigación que me interesaba. Los programas de maestría y doctorado en Ciencia del Comportamiento se habían creado en 1994 y pronto habían sido contemplados en dicho Padrón (Pérez-Almonacid, 2014). Así, como resultado de mi búsqueda, apareció el nombre del Centro de Estudios e Investigaciones en Comportamiento (CEIC) y el de su director en ese momento, Dr. Emilio Ribes Iñesta. Mi colega, a pesar de ser licenciado en física, reconoció el nombre de Emilio Ribes y lo describió como “el mayor conductista de México y un académico con prestigio internacional”. Me alentó a que hiciera una visita al CEIC y que asistiera a la sesión informativa para el ingreso al doctorado.

El día de la sesión informativa, el coordinador del posgrado describió el programa y su orientación. Recuerdo que varios asistentes se desanimaron al escuchar que se hacía investigación desde un paradigma conductista. Yo me desanimé un poco también porque, sin haber estudiado psicología de origen, influyó en mi juicio las referencias de desaprobación al conductismo encontradas en las ciencias de la educación. Los detractores señalaban que la aplicación del modelo conductista al ámbito del aprendizaje llevaba a un trato “deshumanizante” del aprendiz (González, 2004) ya que se ignoraba el papel de los esquemas mentales y los sentimientos en la generación del aprendizaje (Figueroa, Muñoz, Vinicio y Zavala, 2017). Lo que me hizo continuar en el proceso de selección fueron todas las evidencias de la excelencia académica de los profesores involucrados. Como no hacerlo; todos los profesores del posgrado contaban con la distinción de Investigador Nacional del Sistema Nacional de Investigadores y publicaban en revistas científicas con arbitraje.

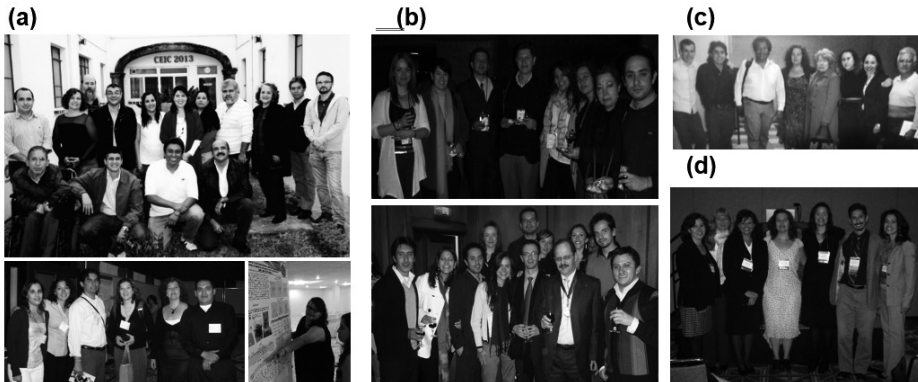
Como era de esperarse, yo no contaba con los conocimientos necesarios para enrolarme en el Doctorado. Sin embargo, gracias a que CEIC contaba con criterios flexibles para la selección de estudiantes, se me permitió colaborar con los profesores para aprender los fundamentos del análisis experimental de la conducta y adiestrarme en las habilidades de investigación básica. En 1996, fui aceptada como estudiante del doctorado.

En ese entonces, el CEIC estaba localizado en las instalaciones de la Colonia Chapalita. Cada espacio de la casa que rentaba la Universidad para el centro de investigación había sido utilizado con eficiencia. Incluso en la parte trasera, subiendo unas escaleras después del jardín, se había instalado un laboratorio de conducta animal. El ambiente físico, pero sobre todo el ambiente social, invitaba al debate sin importar los paradigmas conceptuales desde donde se argumentara. Ejemplo de esto eran los simposios bienales sobre ciencia de la conducta. Todos los estudiantes esperábamos emocionados los bienales para poder conocer en persona a los pilares del análisis de la conducta (aquellos a quienes leímos en clase) y ser testigos de las discusiones apasionadas sobre el tema en turno.

Al conseguir el grado de doctor en 2002, mi ejercicio profesional se hizo más complejo y mi vida personal se volvió más rica en experiencias. En CUCEI, pude formar un grupo de investigación e intervención local bajo la noción de “cuerpo académico”, concepto propuesto por el gobierno federal para promover el trabajo académico en grupo. Como cuerpo académico, logramos varios “éxitos”. Por ejemplo, (1) comenzamos a organizar nuestra docencia bajo la noción de competencias académicas cuando todavía no era una política institucional en el CUCEI. La efectividad de estas intervenciones educativas fue documentada a través de varias ponencias en extenso que se presentaron en foros académicos nacionales e internacionales. (2) También implementamos una experiencia de evaluación de los aprendizajes en donde se juzgaba la complejidad de lo aprendido desde el paradigma de Teoría de Campo (Ribes y López, 1985) y no desde los criterios morfológicos propuestos por autores como Bloom o Marzano. En 2007, el aprendizaje logrado por nuestro cuerpo académico en el área de evaluación de los aprendizajes se documentó en un libro editado por el CUCEI. (3) Elaboramos libros de textos para estudiantes de física de bachillerato y Licenciatura. En ellos, incorporamos todo lo que sabíamos que motivaría a los estudiantes – referencias interesantes a la historia de la física, caricaturas para facilitar la comprensión de los conceptos, experimentos sugeridos con materiales económicos con lo que se pudiera romper la enseñanza de la física por dogma, etc. (4) Promovimos la noción de la tutoría académica vinculada al desarrollo de competencias disciplinares y para la vida. Para ello, distinguimos tres tipos de tutoría; una vinculada al acompañamiento inicial del estudiante para favorecer su inserción al medio escolar, otra vinculada a la inserción temprana del estudiante a la investigación y una más en donde se impulsara al estudiante a delinear una visión de la práctica profesional que era pertinente para él. Esta noción de la tutoría académica permeó la vida escolar en la Universidad de Guadalajara, especialmente en el CUCEI. Por ejemplo, los tipos de tutoría se consideraron en el Reglamento de Tutorías de la Universidad de Guadalajara y el plan de estudios actual de la Licenciatura en Física

en CUCEI contempla varios espacios curriculares como “clínicas tutoriales”. El carácter de “clínica” (tipo de unidad de aprendizaje contemplado en el Reglamento de Planes y Programas de Estudio de la Universidad de Guadalajara) enfatiza el hecho de que, en estas materias, el programa se adecua a los diferentes estudiantes y no al revés. Los beneficios de esta modalidad de enseñanza la viví en el Doctorado en CEIC y, por ende, era recomendable que la tutoría grupal deseada se articulara así.

En enero de 2006, estando CEIC en sus instalaciones actuales, me incorporé como profesor-investigador de CEIC. Gracias al cobijo de CEIC, como estudiante (entre 1996 y 2002) y como investigador (desde 2006 a la fecha), he podido colaborar con grupos tan disímiles como psicólogos de todas las orientaciones teóricas, profesores de ciencias, investigadores educativos y autoridades escolares. La Figura 2 muestra cierta evidencia gráfica de la colaboración con diferentes grupos dentro y fuera del CEIC. Esa colaboración me ha llevado a conocer lugares distantes, experimentar prácticas culturales diferentes y vivir experiencias que, creo, me han hecho no sólo mejor profesor-investigador sino mejor persona.



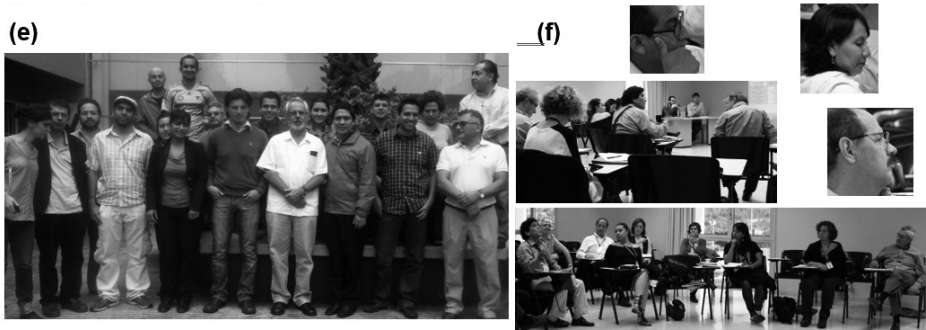


Figura 2. Evidencia gráfica de mi colaboración con grupos de investigadores, profesores y estudiantes dentro y fuera de CEIC. Por cuestión de espacio, los nombres de los que aparecen en las fotografías serán obviados. En el panel (a) están profesores, personal administrativo y estudiantes de CEIC. En el panel (b) están integrantes de la RED PROMEP “Conducta Humana Compleja” que estuvo integrada por actores de CEIC, CUCEI, la Universidad Autónoma de Aguascalientes y la Universidad Nacional de Colombia. En el panel (c) estoy con algunos profesores de CUCEI miembros y colaboradores del Cuerpo Académico UDG-CA-177 “Investigación y Desarrollo Educativo”. En el panel (d) estoy con investigadores el grupo CEMELA (Center for the Mathematics Education of Latinos/as) de la Universidad de Arizona durante una estancia de investigación corta que realice en 2007. En el panel (e) estoy con investigadores y alumnos del Centro de Estudios e Investigaciones en Conocimiento y Aprendizaje Humano (CEICAH) de la Universidad Veracruzana en una visita que realizamos al Dr. Emilio Ribes en 2012. En el panel (f) se muestran imágenes de un evento que presidió el Dr. Josep Roca i Balasch en Barcelona en 2013.

El desarrollo de habilidades de comunicación escrita me permitió someter a evaluación proyectos de investigación individual y grupal con el propósito de obtener financiamiento institucional y externo. Al inicio conseguí un fondo pequeño del CUCEI para investigar la manera en qué los estudiantes aprendían conceptos científicos. La Universidad de Guadalajara financió nuestros proyectos sobre la evaluación del aprendizaje de ciencias (nos proporcionaron lectores ópticos para facilitar el trabajo de campo, conseguimos espacios para el trabajo conjunto, apoyaron la asistencia de alumnos y profesores a eventos académicos, cambiaron los espacios físicos y los equiparon según nuestras sugerencias, etc.). Después, el CONACyT y el COECyTJAL me otorgaron fondos para investigar la formación docente de profesores de ciencias porque ellos resultaban ser actores claves para que los esfuerzos institucionales de reforma se concretaran (*Insertar pie de página 2*). Por último, el PRODEP

(antes PROMEP) nos otorgó apoyo durante 3 años para el establecimiento de una Red Temática de Colaboración. La Red incluía profesores de CUCEI e investigadores de CEIC, la Universidad Autónoma de Aguascalientes y la Universidad Nacional de Colombia. Gracias a este financiamiento, algunos estudiantes que se incorporaron al posgrado lo hicieron después de haber participado en eventos de la RED o haber llevado a cabo estancias académicas en Guadalajara en el marco de la colaboración institucional. La temática de los trabajos de la Red fue sobre la función sustitutiva referencial de la taxonomía de Ribes y López (1985) y sus posibles aplicaciones en la salud y la educación. Las conclusiones de la reflexión grupal se tradujeron en un libro sobre el tema.

Desde mi experiencia, puedo reconocer varios retos que debe enfrentar la formación de investigadores en Ciencia del Comportamiento en México. El rumbo que ha tomado la investigación básica en nuestro país ha sido en la dirección de la burocratización de la profesión y de la implementación de políticas de evaluación y financiamiento basadas en criterios meritocráticos (Ribes, 2015). Para el CEIC, esto implica una diversificación de temáticas de investigación que considere los escenarios de salud, educación y trabajo en donde pueda aplicarse el conocimiento generado. Aunque la institución ha avanzado en la vinculación con el sector productivo y social (Castillo, 2010), dicha vinculación deberá planearse de tal manera que no se pierda el rigor teórico y la calidad metodológica con que suele ejercerse la investigación en CEIC. Otra manera de impactar en los ambientes sociales es a través de la formación de investigadores que vienen de diferentes disciplinas, como mi caso. Para ello, el CEIC debe recuperar la flexibilidad en los criterios de selección de alumnos del doctorado, pero sin olvidar lo aprendido respecto a la selección misma. Me parece que se ha avanzado bastante en los mecanismos para promover la titulación de los egresados en tiempo. Falta pensar cómo promover el ingreso de aspirantes al Doctorado que no cuentan con una formación anterior en Ciencia del Comportamiento. Probablemente, se podría formalizar algún tipo de colaboración entre los aspirantes y profesores y/o alumnos del posgrado.

Sin embargo, el principal reto de CEIC tiene que ver con la disciplina misma, su evolución y aplicabilidad. Desenmarañar conceptualmente a la psicología es una tarea titánica dado el peso de la tradición dualista. A pesar de que todas las formas de psicología reconocen que se debe estudiar la conducta del ser vivo como actividad pública y repetiblemente observable (Yela, 1996), no se tienen conceptos científicos para hacerlo. En el caso de la extensión de la psicología al ámbito educativo, esta falta de teoría parece no importar a los profesionales de las Ciencias de la Educación dado que estos no suelen ser investigadores sino profesores, consejeros o directivos a los que se les exige responder a fines sociales y buscar soluciones que sirvan en

un contexto particular (Vicente, 2016). Para mí es poco alentador que, a 20 años de la experiencia de evaluación con la taxonomía de Ribes y López (1985) en CUCEI, los formadores universitarios sigan enseñando las taxonomías de Bloom y Marzano. Aun así, sigo tratando de poner mi granito de arena. Espero que mi participación actual en la comisión de diseño curricular para proponer una Maestría en Ciencias en Física Educativa pueda generar un número suficiente de profesores e investigadores de física que aprecien, como yo, el papel de la psicología interconductual en la mirada teórica al ámbito escolar.

A manera de cierre, puedo concluir que ser investigador es un estilo de vida. Para enseñarlo, se debe incorporar a los estudiantes en los espacios vitales del investigador experto. Esto representa todo un reto para el formador porque implica exponerse a sí mismo, ser ejemplo viviente de lo que se predica y, al mismo tiempo, invadir el espacio vital del estudiante hasta donde los códigos de ética lo permitan. En este sentido, el mal llamado “turismo académico” jugó un papel importante en mi productividad académica. Dado que la investigación se vive (no se ejerce como un trabajo), en todo momento se está reflexionando sobre algo. Así, muchos de los conocimientos, que después quedan plasmados en productos académicos, comienzan en una charla de pasillo, en una reunión informal, durante la comida en algún restaurante, en la charla casual inmediatamente después de un evento formal o tomando un café en la oficina de alguien más. Por ejemplo, las medidas que incorporé en los trabajos de discriminación condicional (proporción móvil de aciertos y proporción móvil de elecciones) resultó de leer, discutir en grupo y ponerlo en práctica en el laboratorio conjunto que comparto con el Dr. Gerardo Ortíz. Sin embargo, un momento crucial en esta reflexión ocurrió mientras unos estudiantes y yo comíamos birria en Tesistán con el Dr. Ricardo Pérez-Almonacid. Recuerdo que le mostramos las líneas de uno de sus artículos publicados donde se mencionaba a la proporción móvil pero no decía cómo la habían calculado. En una servilleta de papel nos mostró las operaciones matemáticas involucradas. La Figura 3 muestra algunas evidencias gráficas de las interacciones más informales que me han mostrado el lado amable del ejercicio de la investigación. En el contexto actual, donde la distancia social llegó para quedarse, este tipo de interacciones probablemente se extingan. Ese será otro de los retos en el futuro de la formación de investigadores: compartir espacios vitales combinado presencialidad y virtualidad haciendo explícitos los marcos normativos y éticos para la interacción entre investigadores, investigadores en formación y otros actores.



Figura 3. Evidencia gráfica del lado humano de la colaboración académica. Panel (a): Durante una estancia académica por invitación de la Dra. Amelia Reyes de la Universidad Autónoma de Chihuahua, descubrí a la Dra. María Antonia Padilla Vargas (q.e.p.d.) entreteniéndola y tratando de enseñar a una curiosa niña que encontramos en la calle. Panel (b): Mientras el alumno Néstor Velarde recibía felicitaciones por haber conseguido su grado de Doctor, yo recibo un abrazo espontáneo por parte de la hija menor de Néstor. Panel (c): Durante una de las múltiples charlas de sobremesa que tuvimos con el Dr. Ricardo Pérez Almonacid. Panel (d): Durante el viaje a Barcelona en 2013, sucedió que una de mis estudiantes conoció a su actual pareja, descubrí que el Dr. Isaac Camacho Miranda sabe tocar la armónica y pude apreciar la obra del arquitecto catalán Antoni Gaudí i Cornet. Aunque había escuchado de la fama de Gaudí, entendí su influencia en el mundo durante este viaje. Este tipo de aprendizaje no se consigue "a distancia". Panel (e): Sucedió que mientras mostraba al Dr. Esteve Freixa i Baqué el centro histórico de Guadalajara, nos encontramos con unos artistas cómicos que nos abordaron. Esteve, en lugar de evitar ser parte del espectáculo, saltó al escenario y se desenvolvió con maestría y entusiasmo. Él me comentó que había practicado la pantomima de joven. ¡Quién lo esperaría de un doctor en psicología aplicada y

doctor en letras y ciencias humanas! Panel (f): Visitamos las cascadas de Xico, Ver. en un tiempo libre de nuestra participación durante el Quinto Congreso Internacional sobre Conductismo y Ciencias de la Conducta en el año 2000. Parece que durante los viajes puedes juzgar con quien podrías establecer lazos de colaboración armoniosa. A más de 20 años de distancia, sigo colaborando y cultivando una buena amistad con varios de los que aparecen en esa fotografía. Aunque ser amigo de tu colega no es requisito para ejercer la investigación como estilo de vida, ayuda bastante para asegurar un intercambio de ideas productivo.

Referencias

- Castillo, L. (2019). Entrevista: Oscar García Leal. *Laberinto*, 10 (2), 34-37.
- Figueroa Cepeda, H. I., Muñoz Correa, K. E., Vinicio Lozano, E. y Zavala Urquiza, D. F. (2017). Análisis crítico del conductismo y constructivismo, como teorías de aprendizaje en educación. *Revista Órbita Pedagógica*, 4 (1), 1-12.
- Hudson, T. (1991). A Content Comprehension Approach to Reading English for Science and Technology. *TESOL Quarterly*, 25 (1), 77-104.
- Ibáñez, C. (2007). Un análisis crítico del modelo del triángulo pedagógico: Una propuesta alternativa. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, XII (32), 435-456.
- Lara, A., Nuñez, H., Cerpa, G. y Rodríguez, M. E. (2009). *Introducción al electromagnetismo: Un enfoque constructivista basado en competencias*. México: Editorial Patria.
- Millán-Puelles, A. (2009). *Fundamentos de filosofía*. España: Ediciones RIALP, S. A.
- Pérez-Almonacid, R. (2014). El Centro de Estudios e Investigaciones en Comportamiento (CEIC): la madurez de una trayectoria. En R. Pérez-Almonacid y D. Gómez (coords.), *Emilio Ribes Iñesta: Una historia de proyectos institucionales de identidad disciplinar e innovación educativa* (pp. 165-264). México: Universidad Veracruzana.
- Ribes, E. (2015). La Revista Mexicana de Análisis de la Conducta: Su origen y su sentido. *Revista Mexicana de Análisis de la Conducta*, 41 (3), 1-15.
- Ribes, E. y López, F. (1985). *Teoría de la conducta. Un análisis de campo y paramétrico*. México: Trillas.
- Rodríguez-Pérez, M. E. (1994). *Un Modelo Interrelacional de Lectura: implicaciones para la enseñanza del inglés como lengua extranjera en México*. Tesis para obtener el grado de Maestro en Ciencias: Instituto Superior de Investigación y Docencia para el Magisterio.

- Tomasini Bassols, A. (2010). Algunas observaciones sobre el concepto freudiano de inconsciente. *Diánoia*, 55 (65), 175-200.
- Vicente, M. E. (2016). Ciencias de la Educación: nuevas definiciones profesionales desde la historia reciente. *Trabajo y Sociedad*, (27), 155-176.
- Yela, M. (1996). La evolución del conductismo. *Psicothema*, 8 (suplemento), 165-186.

Pie de página:

- (1) Las diferencias entre ente móvil y ente vivo las describe Millán-Puelles (2009).
- (2) Como anécdota puedo contar que, en una ocasión, un alumno en CUCEI me comentó que su hermano estaba estudiando física con uno de los libros que habíamos escrito para el bachillerato. Yo esperaba que me dijera que su hermano estaba fascinado con la física. Para mi sorpresa, dijo que su hermano se aburría en clase porque su profesor básicamente lo ponía a copiar del libro a su cuaderno.

LA INFLUENCIA DEL CEIC SOBRE LA PSICOLOGÍA, LA INVESTIGACIÓN Y LAS PERSONAS: UNA VISIÓN PERSONAL

Carlos de Jesús Torres Ceja

Sobre la psicología: Enseñanza, profesión y disciplina

La plenitud en un espacio de conocimiento se alcanza cuando se cumplen tres criterios en el ejercicio de la enseñanza y la investigación:

- 1) ser congruente entre lo que se dice y lo que se hace (...);*
- 2) concebir lúdicamente la búsqueda y transmisión del conocimiento, como una actividad gratificante en sí misma; y,*
- 3) destacar el carácter estético del conocimiento científico orientado al logro de la coherencia de las creencias, los conceptos, los métodos y los hallazgos.*

E. Ribes-Iñesta (2006)

El Centro de Estudios e Investigaciones en Comportamiento (CEIC) fue fundado en 1991 en el marco de una de las más importantes reestructuras de la Universidad de Guadalajara (UDG): la conformación de la Red Universitaria de Jalisco.

Esta reforma tuvo como uno de sus principales objetivos el de promover la educación y la excelencia académica. En este contexto, el CEIC tuvo la encomienda desde su fundación de promover el estudio y la investigación del comportamiento desde una perspectiva científica a partir de los estándares derivados del método experimental y la evaluación entre pares.

En esa época yo era estudiante de la Licenciatura en Psicología de la propia Universidad de Guadalajara y, debo reconocer que lo fui aún en contra de los consejos de mi familia, los cuales consideraban que ser psicólogo implicaba, casi que, por necesidad, tener un futuro de carencias económicas. Lamentablemente durante mis primeros dos años de evolución en los estudios de pregrado fui confirmando que, en efecto, los psicólogos carecían de prestigio profesional. Esto era muy evidente a través de la calidad en el contenido de las clases y la capacidad mostrada en mis profesores quienes, con muy honrosas y contadas excepciones, promovía un

magisterio basado en la opinión y la experiencia personal. Curiosamente muchas de las críticas hacia la profesión del psicólogo han estado dirigidas históricamente a la falta de dominio en el conocimiento de los procesos y condiciones que describen la complejidad del fenómeno conductual.

Justo a inicios de 1991, después de las vacaciones de primavera, aparecieron unas hojas a lo largo de las instalaciones de la Facultad de Psicología en las que convocaba a estudiantes para participar como asistentes académicos en un centro de investigaciones que estaba por arrancar dentro de la UDG. Requisitos: ser estudiantes que hubieran cubierto el 50% de los créditos de la carrera y que pudieran leer textos en inglés. Debo agradecer de forma infinita a mi amigo y compañero de grupo Carlos Martínez que me insistiera en ir a hacer el examen y la entrevista. Sus palabras fueron: "... creo que te va a gustar, es una invitación para estudiar en una casa muy tranquila y que te paguen por hacerlo...". El día de hoy ambos somos parte del CEIC.

El contraste vivido a partir del momento en que entré a esta institución no tiene precedente en mi formación. En un inicio nos incorporamos 6 estudiantes. Cuatro de nosotros provenimos de la UDG y dos del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO). El trabajo de nosotros fue asistir a un grupo de investigadores provenientes de la Universidad Nacional Autónoma de México, liderados todos ellos por el Dr. Emilio Ribes Iñesta.

Desde el inicio, y pese a que las instalaciones estaban incompletas, el ambiente era totalmente académico. Los investigadores presentes tenían vocación docente. Por lo menos esa fue nuestra impresión. Desde el primer día había una exigencia en términos de tiempo de lectura y seminarios de enseñanza y discusión de diferentes tópicos relacionados al análisis del comportamiento. El CEIC desde su conformación tiene una orientación conductual, es decir, supone que el objeto de conocimiento en psicología es la conducta. En consecuencia, la formación que se nos brindó estuvo orientada al conocimiento de los procesos básicos que estructuran la conducta psicológica a partir de la teoría del condicionamiento.

No solamente leíamos de forma directa la obra de teóricos destacados tales como I.P. Pavlov, J.B. Watson, C.L. Hull o B.F. Skinner, sino que además nos iban adentrando en el mundo de la filosofía a través de lecturas de Aristóteles, G. Ryle y L. Wittgenstein. Como se podrán imaginar, dado este contexto empezamos a notar una clara diferencia entre la formación por opinión y la enseñanza a través de la argumentación y el análisis.

Desde sus inicios, el trabajo del CEIC ha promovido el trabajo tutorial por parte de los investigadores titulares y los asistentes. Cada uno de nosotros fue asignado a los diferentes investigadores quienes fungieron como tutores y guías del conocimiento. Aunque inicialmente me asignaron al Mtro. Claudio Carpio, antes del año me incorporé en el equipo del Dr. Ribes, el cual fungió como mi tutor durante 19 años.

Las actividades del CEIC en los primeros años se concentraron en la integración de nosotros los asistentes a las diferentes líneas de estudio que cada uno de los investigadores era responsable. La biblioteca “J.B. Watson” estaba muy limitada, había algunos libros (en su mayoría donados por los propios investigadores) y una colección completa del *Journal of the Experimental Analysis of Behavior*. En dicha biblioteca, todos los miércoles a las 9 a.m., asistíamos a un coloquio en donde cada uno de los investigadores presentaba sus proyectos y se discutía sobre la pertinencia de las preguntas, los diseños y la evidencia empírica que sustentaba el trabajo experimental. En esa misma circunstancia recibíamos seminarios sobre distintos tópicos relativos al entendimiento del comportamiento. Temas tales como el concepto de mente, lenguaje y comportamiento, procesos psicológicos básicos, aprendizaje humano, etc., fueron parte de un ejercicio continuo de reflexión y análisis sobre el fenómeno psicológico. Ahora bien, todos estos ejercicios académicos, aún y cuando contaban con un componente de exigencia respecto a su preparación a través de las lecturas y tutorías individuales, podríamos considerarlas como condiciones informales en nuestra formación.

La formalidad llegó a finales de 1994 con la apertura del Posgrado en Ciencia del Comportamiento, el cual formó parte de los servicios que brindó el CEIC para la formación de personal interesado en la investigación experimental y la excelencia académica. Este posgrado se distinguía respecto de otros en que no era un programa escolarizado, sino que se concibió como un espacio de aprendizaje en el que el estudiante se integraba a las actividades propias de un centro de investigaciones. Cada uno de los que ingresaban al programa se incorporaba con un Investigador que formaba parte del Núcleo Básico Docente. Además del trabajo tutorial, la formación de los estudiantes se fortalecía a partir de la impartición de seminarios a cargo de investigadores nacionales e internacionales que exponían diferentes tipos de problemas y metodologías que sustentaban el ejercicio científico de la disciplina psicológica. En un principio, se consideraba un programa de doctorado directo, con una salida opcional de maestría. Lamentablemente por algunas condiciones administrativas impuestas dentro de la universidad, el posgrado se dividió en dos programas independientes, ambos incluidos dentro del Patrón Nacional de Posgrados de Calidad (PNPC): Maestría y Doctorado en Ciencia del Comportamiento: opción análisis de la conducta.

El CEIC ha promovido desde sus cimientos condiciones únicas para que personas ordinarias, como muchos de nosotros, aspiremos al conocimiento científico y a la práctica de la investigación como una posibilidad disciplinar, profesional y de vida.

Sobre la investigación: Coherencia y compromiso

“La naturaleza responde, el investigador pregunta. Es decir, lo que nos confía la realidad del mundo es una respuesta y nuestra tarea es averiguar a qué pregunta. Y atención porque si la respuesta es una observación de la realidad, la pregunta es una comprensión. Lo que buscamos al conversar con la naturaleza son nuevas comprensiones a partir de nuestras comprensiones previas, las comprensiones vigentes”...

J. Wagensberg (2007)

Me gustaría aclararle al lector que no es mi pretensión hacer de este escrito algo formal y abstracto acerca de las diferentes líneas de estudio y exploración empírica en las que he participado a lo largo de ya casi 30 años en el ejercicio de la investigación experimental dentro del CEIC. Me gustaría simplemente hacer una pequeña descripción acerca de este mundo, el cual tiene muchísimas aristas respecto de las cuales se pudiera hablar, pero que, sin embargo, contiene elementos que, para algunos de nosotros, generan un sentir muy cercano al “**Gozo Intelectual**” del que tanto habla Jorge Wagensberg.

En sus inicios, el programa de investigación del CEIC estaba estructurado en tres líneas principales: Investigación en Conducta Humana, Investigación en Conducta animal, y por último, Investigación Aplicada del Comportamiento. Estas líneas de trabajo tenían como base común el modelo esbozado en *Teoría de la Conducta: Un análisis de campo y paramétrico* propuesto por Ribes y López (1985). Esta obra está fundamentada en la obra de J.R. Kantor, conocida como *Interconductismo*. Desde esta perspectiva, el fenómeno psicológico es entendido como una estructura donde diferentes factores, entre los cuales se encuentra la actividad del individuo y los elementos que conforman su ambiente, interactúan entre sí de forma sincrónica y permiten identificar la individualidad e historicidad que describen los diferentes modos en que se establece la interacción de los organismos en su entorno.

A partir de esta noción básica, Ribes y López (1985) promovieron un modelo en el que se identifican cinco formas de complejidad creciente e inclusiva en que se puede entender el fenómeno psicológico. Es precisamente esta característica del modelo propuesto que se puede desarrollar un programa de estudio que abarque el entendimiento de los procesos psicológicos integrando bajo un mismo marco teórico-conceptual al comportamiento humano y al no humano.

Aunque a lo largo de mi estancia en el CEIC he participado en varias líneas de investigación, la más significativa ha sido la que se desarrolló en el área de control

de estímulo empleando a los programas temporales propuestos por Schoenfeld y colaboradores (1956). Más allá de la descripción de esta línea de trabajo, me gustaría enfatizar que el aspecto más relevante ha estado relacionado con la disciplina que se necesitó para pertenecer al laboratorio de comportamiento animal.

El trabajo experimental orientado al análisis de procesos básicos exige al interesado en la comprensión del comportamiento, pararse desde una perspectiva teórica y bajo un compromiso metodológico que le permita hacerse preguntas e interpretar los resultados de las manipulaciones experimentales, tanto propias como de otros científicos. Los experimentos son la manera que tenemos para preguntarle a la naturaleza sobre sus cualidades y características. Los resultados son la manera en que la naturaleza nos responde, y nuestra comprensión de éstos siempre será al amparo de la interpretación de dichos resultados en comunión con nuestros planteamientos teórico-conceptuales.

Ser parte de un centro de investigaciones como el CEIC me ha permitido ser testigo y parte de estas “*conversaciones*” entre la naturaleza y los investigadores.

Dentro del CEIC no ha habido uno solo de los tutores que no nos haya mostrado con el ejemplo, lo expresado en las líneas previas. Cada uno de los investigadores que han hecho investigación en los laboratorios de esta institución ha mostrado con férrea disciplina, el compromiso que se tiene con la psicología y con la formación de futuros investigadores a partir del ejercicio crítico en el análisis del comportamiento. No puedo más que admirar que cada uno de mis profesores es un ejemplo por seguir en función de su compromiso teórico y su coherencia como investigador.

Sobre las personas: Pertenencia y comunidad

“Construir, actividad propia de los que están a favor, es ir desde cualquier cosa hacia un ente único e improbable, lo que requiere no poco tiempo, no poca energía y no poco conocimiento”

J. Wagensberg (2006)

“...un proyecto, como utopía, puede ser el resultado de una iniciativa personal de como imaginar una realidad posible. Sin embargo, la concreción y perduración de ese proyecto son siempre compromiso y responsabilidad colectivas. De no ser así, significaría que la mayoría ha perdido la capacidad de imaginar, como práctica de su propia vida.”

E. Ribes-Iñesta (2006)

Es imposible hablar del CEIC sin reconocer el gran aporte y orientación de su fundador, el Dr. Emilio Ribes Iñesta. Me voy a permitir incluir en este texto las palabras empleadas por el Dr. Ramón Bayes para describirlo en el prólogo del libro “Conductismo: Reflexiones Críticas”, publicado en 1982:

“De los hombres y mujeres que he conocido a lo largo de mi vida, pocos, muy pocos, han conseguido impresionarme. He de confesar que Emilio Ribes es uno de ellos. De haber vivido en el siglo XV, hubiera sido, probablemente, un perfecto hombre del Renacimiento: líder y científico al mismo tiempo; profundamente interesado por los problemas filosóficos, epistemológicos y políticos, y, a la vez, por la literatura, el teatro, la pintura y la música”

En efecto, el Dr. Ribes impresiona como persona y como académico. Como lo mencioné líneas arriba, fue mi mentor durante 19 años. Él me enseñó a enamorarme no solo de la psicología, sino del conocimiento mismo y de muchos placeres mundanos tales como la belleza (en cualquiera de sus expresiones), el buen vino y la buena comida. Sus reuniones con los alumnos se distinguían por dos cosas: la generación de una terrible sensación de que nos faltaba mucho por aprender... y los viajes gastronómicos. Quisiera pensar que en algunas ocasiones pudimos ser interlocutores en las conversaciones con él, pero probablemente eso sea ser muy ambicioso. Lo que sí es que sus alumnos solíamos atestiguar soliloquios reflexivos acerca del lenguaje, la ciencia y la filosofía. Fuimos pretexto o excusa para que, en muchas ocasiones, él se aclarara sobre sus ideas y conceptos. Esta reflexión continua y disciplinada mantiene al Dr. Ribes teniendo una producción prolífica y crítica sobre el quehacer científico y el análisis de los fenómenos psicológicos.

Cómo se podrá intuir, el CEIC se creó como un espacio en el que la transmisión y generación del conocimiento son el elemento rector en las actividades de aquellos que hemos formado parte de esta institución. Muchas son las personas que han contribuido a la evolución y consolidación del CEIC como un referente de la investigación en psicología, no sólo a nivel nacional sino a nivel internacional. En esta parte final del escrito me gustaría hablar de aquellas con las que hemos compartido las vicisitudes y triunfos que han permeado nuestra estancia en las diferentes etapas que ha vivido el CEIC a lo largo de sus 30 años de historia y que, ya sea en su papel como tutores, compañeros o colegas académicos, hemos sumado voluntades para que este paraíso de la investigación continúe siendo una realidad.

Junto con Carlos Martínez y Carmen Quintana hemos sido testigos de la travesía del CEIC desde el verano del '91 hasta la fecha. Hemos vivido diferentes cismas al interior del centro por muchas y muy diversas razones, pero el proyecto ha tenido continuidad por las personas que hemos trabajado en comunión todo este tiempo.

Como lo mencioné con anterioridad, el CEIC abrió sus puertas al conocimiento con sólo algunas mesas, libros y sillas. Desde ese momento fue evidente que lo más importante en este proyecto era la gente, y con el paso de los años esto se ha venido confirmando.

La historia del CEIC se puede dividir en diferentes etapas. Curiosamente cada una de ellas está definida por las personas que fueron constituyendo al centro de investigaciones en diferentes momentos. No hablaré ni de todas las etapas, ni de todas las personas. Solamente me permitiré compartir los nombres de aquellas personas que han marcado de forma significativa mi caminar a lo largo de los diferentes pasillos y que dieron volumen a esta institución.

Sería muy injusto de mi parte no hablar de mi primer tutor: Claudio Carpio. Lamentablemente sus pasos lo llevaron fuera del CEIC, pero en su estancia me enseñó a respetar a la psicología como una disciplina seria. Como el de todos los profesores, su lenguaje era complejo, pero siempre con la mejor disposición de enseñar... insisto, mientras estuvo en el CEIC, después las cosas cambiaron.

Posteriormente, algunos profesores como Julio Varela, Héctor Martínez y Francoise Tonneau nos enseñaron mucho de la disciplina que se requiere cuando uno pretende ser investigador. Sus charlas y métodos de enseñanza tuvieron en muchos de nosotros un carácter motivador y de gran aprendizaje respecto no sólo de la psicología, sino de lo apasionante que puede llegar a ser la música, el arte y la convivencia.

A partir del 2004, algunos de los que cursamos los estudios dentro del Posgrado en Ciencia del Comportamiento nos incorporamos como docentes y responsables de por lo menos una línea de investigación en el CEIC. No son pocas las incidencias e historias que se podrían develar en este ejercicio del recuerdo, pero no tenemos el espacio, por lo que me permitiré compartir que el trabajo hemos desarrollado con Nora Rangel, Antonia Padilla (QEPD), María Elena Rodríguez, Gerardo Ortíz, Carlos Martínez y Carlos Flores nos ha permitido poner algunos elementos que le han dado continuidad al proyecto académico del Dr. Ribes. Probablemente mucha gente no esté del todo de acuerdo, pero está en mi creencia que somos este pequeño grupo de exalumnos (directa y/o indirectamente) del Dr. Emilio Ribes, quienes nos esforzamos día con día en generar sustancia empírica a la propuesta interconductual.

A través de la amistad y el compromiso teórico entre nosotros, es que hemos unido esfuerzos para desarrollar líneas de investigación y seminarios de discusión que promueven el estudio y la reflexión del fenómeno psicológico a través de este modelo.

Finalmente, me gustaría agregar que en estas líneas tan solo he querido compartir mi visión de cómo el CEIC matizó e influyó mi entender sobre la psicología, la investigación y las personas. Sin embargo, creo justo compartir que el tiempo en que estuvo con nosotros Tony Padilla fue el suficiente para influir de forma definitiva en lo que fue y será el Centro de Estudios e Investigaciones en Comportamiento.

PARTE 3

**VISIÓN, MEMORIA Y REFLEXIONES
DE SUS EGRESADOS**

CEIC: EL PRIMER FRAGMENTO DE MI FORMACIÓN PROFESIONAL

Virginia Gabriela Aguilera Cervantes

Instituto de Investigaciones en Comportamiento Alimentario y Nutrición (IICAN)
Universidad de Guadalajara-CUSur

Compartir junto con los demás invitados a este libro, cómo el CEIC fue el inicio de nuestro desarrollo profesional sin duda es fascinante, ya que estoy segura que muchas de las historias aquí descritas serán peculiares, y probablemente todos los que contribuimos para su construcción nos veremos reflejados no solo en nuestras propias narrativas sino también en las de los demás. Mi estadía en el CEIC fue una experiencia grata, el centro de investigaciones se caracterizó por ser un espacio de formación académica y de convivencia social, que fomentaba el desarrollo personal y profesional, por lo que no dudo, que aún sea un espacio igual e incluso más interesante que antes. Por ello, he aquí mi historia.

Mi semblanza académica inicia con mis estudios profesionales que realicé en la Universidad de Guadalajara, egresé de la Licenciatura en Psicología en el Centro Universitario de Ciencias de la Salud (CUCS). Mi desarrollo académico y profesional se encuentra en la docencia e investigación. En enero de 2008 comencé a trabajar en la Universidad de Guadalajara en el Centro de Investigaciones en Comportamiento Alimentario y Nutrición (CICAN) ahora Instituto de Investigaciones en Comportamiento Alimentario y Nutrición (IICAN), fundado y dirigido por el Dr. Antonio López Espinoza (quien fue alumno y posteriormente profesor en el CEIC) en un Centro Regional de la Red Universitaria: El Centro Universitario del Sur (CUSur) establecido en Zapotlán el Grande Jalisco (cuna de grandes artistas). Inicé como Técnico Académico y durante 11 años tuve a mi cargo el laboratorio de comportamiento animal, y así como lo aprendí en el CEIC, había que cuidar de las ratas lo mejor posible ya que son parte fundamental de la investigación básica y ¡claro! también de los estudiantes para que la ejecución de los experimentos transcurriera con el mínimo de incidentes.

En el CEIC realicé mi servicio social, mi tesis de licenciatura, estudié la maestría y la primera parte del doctorado, la segunda parte la concluí en el CICAN. Del 2009 hasta el 2015 impartí la clase de Psicología Experimental II en la Licenciatura en Psicología y Seminario de Investigación en la Licenciatura en Nutrición, dejé de impartirlas porque los programas se renovaron y estas clases dejaron de ser parte de los programas de estudios de esas carreras. En el 2017, posterior a los estudios de doctorado, ingresé al Sistema Nacional de Investigadores y fue hasta finales del 2019

que logré un espacio como docente con actividades en investigación, así que, ya no estoy a cargo del laboratorio de conducta animal, ahora solo soy usuaria del espacio ya que actualmente soy parte de la planta docente de los posgrados que se ofertan en el IICAN y mis estudiantes realizan sus proyectos allí. En el 2020 comencé nuevamente a impartir cursos en pregrado, pero ahora en la Licenciatura en Medicina.

La esencia de mi actual espacio de trabajo se encuentra en una línea de investigación que tuvo sus inicios en el CEIC llamada Patrones alimentarios, posteriormente cambió a Conducta Alimentaria y se concretó en Comportamiento Alimentario que, junto con la inclusión de la Nutrición, dieron nombre al Centro de Investigaciones, ahora Instituto en el cual trabajo. Actividad física y Alimentación, es la línea de investigación con la que comencé mi trabajo, pero al estar inmersa en un instituto con visión multidisciplinaria, con diferentes formas de ver la actividad científica, sin duda me permitió ampliar la perspectiva e involucrarme en otros procesos de investigación. Con el logro académico de ser reconocida como docente con actividades en investigación recibí la invitación para integrarme al cuerpo académico Comportamiento, alimentación y medio ambiente, que dirige la Dra. Fatima Ezzahra Housni y con quien colaboro actualmente, dentro del mismo instituto.

Al igual que muchos de mis compañeros inicié la carrera de psicología segura de que era lo que quería estudiar (aunque, con padres dudosos de nuestra decisión) sin embargo, no veía con claridad cómo conduciría mi desarrollo profesional, la aplicación clínica se veía interesante pero no me convencía por completo. En el 2004, dos años antes graduarme descubrí la existencia del CEIC en un panfleto colocado en los pasillos de la facultad de psicología de la Universidad de Guadalajara que en ese momento tenía sus reservas sobre abordar, discutir y enseñar sobre el conductismo. La sombra oscura que se posaba sobre el simple hecho de nombrar la palabra resultaba escabrosa. Escuchar de los profesores la historia del pequeño Albert y cerrar el tema con la película de naranja mecánica adaptada y dirigida por Stanley Kubrick, con base en la novela de Anthony Burgess eran elementos suficientes para no volver a este tema y mejor discutir sobre las corrientes psicológicas de la Gestalt y el Humanismo.

Deduzco que fue la evitación o la falta de visión para revisar los temas por parte de mis profesores que el panfleto llamó mi atención, sumado al entusiasmo de mi compañero Hugo Reyes quien llegó muy emocionado y lo comunicó en voz alta, fuerte y clara a los que nos encontrábamos en ese momento en el salón de clases: el hombre del conductismo en México el Dr. Emilio Ribes Iñesta impartirá algunas clases, se está ofertando un curso ¡hay que tomarlo! fue así que el panfleto ahora arrancado de la pared pasó de mano en mano entre los compañeros del grupo

“IV Curso de Actualización en Análisis de la Conducta” duración 60 horas impartidas en dos bloques el costo incluye los materiales (aún conservo la antología de lecturas que nos fue entregada y por supuesto el panfleto), habrá exámenes que determinarán el avance del curso es necesario aprobar el Primer Bloque: Conceptos Básicos del Análisis Conductual, para acceder al Segundo Bloque: Aplicaciones del Análisis de la Conducta, cupo limitado a 30 personas.

Toda esa información era nueva para mí, yo ni sabía quién era el Dr. Emilio Ribes Ñesta, pero la mueca de desaprobación de mi profesor de clase al escuchar ese nombre sin duda terminó de convencerme de que debía tomar el curso. La razón por la que había emitido esa mueca la comprendí después de los primeros meses que estuve en el CEIC, el carácter enérgico, la disciplina, el conocimiento, la discusión científica, la forma de estudiar y comprender la psicología sin duda contraponía todo lo que había aprendido en la universidad. Comenzamos 30 personas y terminamos 7 (Hugo Reyes no estaba entre ellos). Algunos no aprobaron el primer bloque, otros simplemente desistieron. Dentro de esas 7 personas había tres chicas que no eran alumnas de la facultad de psicología de la Universidad de Guadalajara (sus perfiles no correspondían al grueso de la población que estudiábamos en la universidad pública), venían de una universidad privada y la pregunta que nos hacíamos los 4 restantes era ¿por qué están aquí?, ¿por qué venir a la universidad pública a tomar un curso que quizá podrían tomar en su institución y sin lamentarse por no encontrar estacionamiento? al preguntarles, ellas con su voz segura y muy orgullosas de los que iban a decir expresaron: somos becarias en el CEIC hacemos investigación allí (menciono lo del estacionamiento porque nos preguntaron que en dónde estacionábamos nuestro auto y yo les dije que nosotros usábamos el transporte público) ¿Cómo es eso posible, si aún no se graduaban de la universidad? Hicimos investigaciones para aprobar las clases de metodología, pero lo que ellas comentaron salía de toda referencia que nosotros (los 4 restantes) teníamos sobre hacer investigación nunca realizamos un experimento y eso que cursamos y aprobamos la clase de psicología experimental I y II. En ese momento entendimos que los contenidos que revisamos en esas materias jamás nos mostraron el panorama y los alcances de la experimentación, una razón más para conocer el CEIC.

Sin duda la charla de apertura al Segundo Bloque por parte del Dr. Julio Varela cuya invitación expresa de ir a conocer el centro de investigaciones y saber de la disposición de los investigadores que allí trabajaban para dirigir tesis de licenciatura y al mismo tiempo realizar el servicio social, fueron elementos que sumaron en la decisión que tomé al terminar el curso. Hacer investigación con investigadores, aunque suene redundante, fue algo que no realice en la licenciatura, así que romper las

estructuras de pensamiento para construir nuevas no fue fácil, pero sin duda cambió totalmente la comprensión que tenía sobre los alcances de la psicología. La alternativa que buscaba estaba frente a mí, se presentó como una oportunidad de crecimiento casi al término de cursar la licenciatura, encontrar el desarrollo profesional fuera de la práctica clínica, se veía posible. La forma en cómo se logró concretar esa oportunidad, sin duda es una anécdota que merece ser contada.

Los que estudiamos psicología en el CUCS, sabemos que los salones de los edificios asignados a la facultad de psicología el mítico H y el asombro I son insuficientes para tomar clases, así que las aulas de la facultad de medicina, odontología y de la preparatoria 11 apoyan en la labor docente de los psicólogos en formación. Pues bien, para las sesiones finales del curso, se asignó el aula Ñ7 (edificio asignado a para las clases de medicina) y debido a que coincidía con el término del semestre era común que algunas de las aulas estuviesen cerradas, pues bien, se llegó la hora y el día de la décima sesión del segundo bloque de Aplicaciones del Análisis de la Conducta y se revisaría el tema de: Aplicaciones al Campo de las Adicciones, y ¡por supuesto! el aula estaba cerrada y las chicas de la universidad privada estaban con el proyector que se utilizaría en la clase y sin saber qué hacer o cómo hacer para que la abrieran, me preguntaron ¿tu estudias aquí verdad?, ¿con quién podemos hablar para que abran el aula? y antes de que yo dijera algo, se escuchó esa voz fuerte y clara que caracteriza al Dr. Antonio López Espinoza (quien en uno de sus hombros cargaba su computadora y en sus manos un enorme raspado de piña) ¿qué pasa?, las chicas le respondieron: Toño el aula está cerrada, y después de sorber su raspado dijo: ¿con quién hay que hablar para que la abran? con nadie, -le respondí- porque no la van abrir, la respuesta de un NO para el doctor fue y sigue siendo inaceptable, ya que para él siempre debe haber una forma de lograr las cosas y antes de que se sulfurara le dije: la alternativa es tomar la clase en los salones de la planta alta del edificio a algunos no les sirve la chapa y podemos entrar, solo es cuestión de ver cuál.

Encontramos un salón disponible junto a las escaleras. Mientras conectaba el proyector a su computadora dijo: Me acaban de aprobar un proyecto y puedo otorgar dos becas para estudiantes de licenciatura para que hagan su servicio social y tesis de grado en el CEIC, ya tengo una becaria, solo me falta encontrar a alguien más ¿no le interesa a alguna de ustedes? nos señaló con su dedo índice a mi compañera Lupita y a mí, tienen esta semana para pensarlo y en la próxima sesión me dicen, para que hagan los trámites en las oficinas de servicio social. Además ¿tienen buen promedio verdad? porque si no, no se puede otorgar la beca. Lupita tenía promedio de 98 con sus respectivas décimas que lo aproximaban al 99 y, yo me encontraba tres puntos menos que ella, así que pensé que la oportunidad no sería para mí, pues me dijo que aceptaría la propuesta del doctor.

A los pocos días, Lupita recibió otra invitación, realizar su servicio social en el Laboratorio de Psicología y Educación Especial, con la Dra. Dolores Valadez, así que después de pensarlo aceptó la segunda invitación, y una vez más la oportunidad de ingresar al CEIC se veía posible y finalmente se concretó. Ingresé como becaria en la línea de investigación de Patrones alimentarios que en ese momento desarrollaban el Dr. Héctor Martínez y el Dr. Antonio López Espinoza. En la calle 12 de diciembre en la colonia Chapalita estaba el CEIC, en ese entonces *Google Maps* no existía, así que fue sorprendente con lo que me encontré cuando llegué. Entre lo que imaginé y lo que encontré sin duda me sorprendió gratamente. En ese momento comprendí que el investigador debe poseer creatividad, locura e ingenio no solo para cuestionar los aspectos teóricos de los fenómenos psicológicos sino para trabajar y generar conocimiento en las condiciones en las cuales se encontraba el CEIC, sin duda era un gran reto. Se ubicaba en una casa cuyas habitaciones funcionaban como oficinas de los investigadores, lo que parecía ser el comedor o quizá la sala hacía, la función de biblioteca siempre custodiada por Pepe, la terraza con sus ventanas de cristal a la que llamaban “la pecera” era un aula que a su vez fungía como sala de juntas, el patio con mesas de sombrillas para los alumnos, y el cuarto de lavado y de servicio se había acondicionado como bioterio y laboratorio. Después de esperar por unos minutos y ser interrogada de manera rápida y eficaz por Hilda (quien atendía la recepción) sobre la razón de mi presencia en ese lugar, llegó el Dr. Antonio López y me presentó con la chica que sería mi compañera, Alma Karina quien también estaba terminado la Licenciatura en Psicología (era la otra becaria de quien nos había hablado cuando nos comentó sobre la aprobación de su proyecto y la beca para asistentes de investigación) vas a trabajar con ratas me dijo y Alma Karina te va a enseñar cómo debes hacer las mediciones, porque en dos semanas nosotros nos vamos de congreso y tú te vas a quedar a cargo de los experimentos, están por terminar los estudiantes del verano de investigación, así que ya se van, y después me voy a España 6 meses de estancia postdoctoral y a mi regreso ya no vamos a estar aquí, la Universidad compró una parte de las instalaciones de un claustro que está por Centro Magno así que habrá que mudar nuestras cosas para que ayudes con eso también. Nayeli y Alma Gabriela son estudiantes de posgrado y también hay que ayudarlas con sus experimentos, en cuanto terminen compraremos ratas y comenzarás con el tuyo así que necesito una propuesta de investigación para que empieces a trabajar. Y así fue, realicé mi propuesta de investigación (la cual reescribí más de 20 veces) aprendí a manipular las ratas de laboratorio, a hacer las mediciones, registros, capturar datos y trabajar los fines de semana (las ratas también comen los sábados y domingos, me dijo el Dr. Antonio). Escribirlo suena sencillo, pero he decir que en las primeras semanas sentía miedo de tan solo pensar que una rata se escaparía al retirar la reja

de su caja habitación para pesarla. La disciplina y el compromiso de trabajo que permeaba en ese ambiente académico traía consigo una exigencia que no había experimentado antes, ser reflexivos, críticos, no quedarse callado, cuestionarlo todo lo cuestionable, defender nuestras ideas, aceptar nuestras deficiencias, trabajar en equipo, ser leales a nuestras convicciones, sonreír, ser agradecido, reponerse de las frustraciones que conlleva el mismo proceso de investigación, leer y leer hasta que los ojos duelen, buscar respuestas para seguir generando preguntas, comprender el lenguaje científico en inglés, hacer búsquedas de evidencias cuando el acceso a las bases de datos era tan limitado, en fin. Ésta forma de trabajo moldeó favorablemente gran parte de lo que ahora soy como profesionista, persona y madre.

La mudanza se concretó y las instalaciones del CEIC en la calle Francisco de Quevedo 180 comenzaron a funcionar con normalidad en enero de 2006, fue en estas instalaciones en las que terminé mis actividades como becario (2005-2006) me gradué de la licenciatura y posteriormente cursé la maestría mi generación es 2007-2009. Terminaba de cursar el primer semestre de la maestría cuando la idea de formar un Centro de Investigaciones se instauró en la cabeza del Dr. Antonio López Espinoza y como es sabido que no acepta un NO por respuesta en menos de 6 meses ya había logrado la gestión suficiente para tener una sede de dicho centro éste sería fundado en el CUSur y así fue que en el 2008 emprendimos la mudanza al CICAN el Dr. Antonio, la Dra. Alma Gabriela y yo. El último año de maestría la pase viajando de Ciudad Guzmán a Guadalajara, debo agradecer al Dr. Felipe Cabrera González quien fue mi director de tesis por su apoyo y comprensión en este proceso y sobre todo por las enseñanzas y la emoción compartida cuando llegó el laberinto radial en el cual hicimos un par de experimentos, que siempre explico a mis estudiantes cuando revisamos el tema de motivación en clases. Entre el IICAN y el CEIC existe un vínculo académico y de amistad, nuestro objeto de estudio: el comportamiento. Los programas de posgrado tienen la esencia del CEIC que nos formó. La parte tutorial es imprescindible, por lo que el acompañamiento en la formación de los estudiantes es continuo, las materias llevan el mismo nombre, aunque los contenidos varían ya que la aproximación que hacemos es multidisciplinaria y centrada en el comportamiento alimentario. Desarrollamos esa particularidad tan auténtica que tiene el CEIC, con respecto a los espacios de discusión científica en las reuniones de los grupos de investigación, los temidos y a su vez amados coloquios de fin de curso en donde enfrentar la crítica y defender tu propio proceso de investigación se vuelve una odisea ansiada de vivir, las imprescindibles clases de filosofía de la ciencia, impulsar la participación de los alumnos en eventos de difusión científica, animarlos a que realicen estancias de investigación fuera de México para que entren en contacto con otras formas de hacer investigación en otras universidades, invitar investigadores

extranjeros a impartir seminarios, darle ese valor agregado a la formación a través de impulsar la publicación de las investigaciones que se han realizado, ser un espacio en la formación de amistades sólidas y solidarias.

Llegue al CEIC a los pocos meses de la celebración de su XV aniversario aún conservo ese libro de memorias cuya portada muestra las instalaciones recién estrenadas en el 2006, agradezco la invitación que recibí en ese entonces para formar parte de la fotografía de Estudiantes publicada en la página 190. Me honra 15 años después recibir la invitación y generar esta contribución para conmemorar los 30 años de su fundación. Siempre les agradeceré la formación recibida y la oportunidad de crecimiento que me brindaron al otórgame ese voto de confianza cuando la Junta Académica dictaminó y aceptaron mi ingreso para cursar los estudios de posgrado, por cambiar mi forma de estudiar y comprender los fenómenos psicológicos. Lo único que reconozco que no pude cambiar y lo expreso públicamente con una disculpa al Dr. Emilio Ribes, porque siempre me lo señaló: usted es vocinglera como una chachalaca, porque siempre hablo mucho y en voz alta (lo siento doctor, aun no puedo cambiarlo). Formar investigadores es una labor ardua y sin duda el CEIC lo ha hecho bastante bien, y así seguirá. Ha sabido manejar las crisis que todos los que pertenecemos a una institución educativa conocemos y enfrentamos, aunque para algunos resulta desesperanzadora la política actual que impacta directamente en la investigación esa creatividad, locura e ingenio que como investigadores poseemos nos permitirá lograr nuestros objetivos y seguir desarrollándonos en nuestra labor. Fomentar el pensamiento crítico en nuestros estudiantes genera cambios estructurales en la sociedad, el CEIC y el IICAN lo hacen, este proceso formativo tiene efectos positivos y de gran alcance social. El hecho de que se reconozca que nuestra condición actual como humanidad con problemas ambientales irreversibles, que afectan nuestra salud y ponen en riesgo nuestra supervivencia se debe a un problema de conducta, abre innumerables oportunidades para que los Analistas de la Conducta hagamos una diferencia en el quehacer científico, por lo que se vislumbra un desarrollo importante para la Ciencia del Comportamiento, en donde el CEIC y el IICAN sin duda tendrán una fructífera incidencia, por ello, debemos asumir con responsabilidad, valentía y ética la formación de nuestros estudiantes que se convertirán en los próximos investigadores de los fenómenos psicológicos.

EXPERIENCIAS DE FORMACIÓN EN EL CEIC

Luis Alfaro

Centro Universitario de los Valles-Universidad de Guadalajara

Primera visita al CEIC

Mi primer contacto con el CEIC fue siendo alumno de primer semestre de licenciatura la materia de Teorías y Corrientes Contemporáneas a cargo de la Dra. Antonia Padilla (Q.E.P.D.). Debido a que en esa época ella realizaba un experimento sobre sendipia nos extendió la invitación de acudir a las instalaciones del CEIC (en la calle 12 de diciembre) para responder una tarea experimental a cambio de puntos sobre la calificación final del curso. Gracias a esos puntos y, a que el resto de la calificación lo permitió, saqué 100 en ese curso. Debido a que yo no contaba con una visión muy informada de lo que era la psicología en ese entonces no me interesé lo suficiente en el trabajo. De entrada, fue muy extraño saber que un Centro de Investigación en Psicología no estaba dentro del CUCS, que se encontraba en una casa lejana, relativamente pequeña de dos pisos con 7 u 8 cuartos habilitados como laboratorios, cubículos, o biblioteca, donde se hacía investigación. El espacio más interesante para mí fue la biblioteca, porque me comentaron que los estudiantes debían cubrir 2 horas diarias de asistencia y el espacio era tan pequeño que considero que apenas cabían todos los estudiantes de forma simultánea. Entonces intuyo que de alguna manera debían acordar ciertos horarios para utilizar cómodamente las instalaciones. Lo más bonito sin duda era el jardín, en el cual había un par de árboles frondosos que regalaban muy buena sombra y un par de mesas con sus respectivas sombrillas y sillas.

Vínculo más frecuente todavía en las instalaciones de 12 de diciembre.

Cuatro semestres más tarde el Dr. Óscar García Leal sería mi profesor de la materia de enfoque cognitivo-conductual. En ese semestre él nos extendió la invitación para acudir al Centro de Investigación a correr algunos experimentos con ratas. Debido a que las otras corrientes que me habían enseñado en la Universidad me parecieron especulativas y bastante subjetivas, características para las cuales yo no sentía tener mucho talento y/o empatía, me ofrecí como voluntario para aprender más sobre conductismo. Asistí de manera voluntaria a correr un experimento por las mañanas

en vacaciones de verano, las cuales en ese momento se extendían por tres o cuatro meses, mientras que por las tardes estudiaba inglés y me ganaba una beca deportiva por practicar natación. El experimento concluyó, creo que, de forma exitosa, todos los datos fueron guardados correctamente y a la postre fueron utilizados para publicar algún artículo. A partir de ese momento mi vínculo con el CEIC fue cercano, aunque un tanto intermitente, no podía acudir todos los días, pero cuando iba pasaba toda una jornada de sesiones experimentales en conjunto con una reunión de laboratorio. Las primeras reuniones a las que asistí fueron realizadas de forma conjunta entre el Dr. Emilio Ribes y el Dr. García. Sin embargo, dada la experiencia y liderazgo del Dr. Ribes las reuniones en su mayoría fueron dirigidas y comentadas por el Dr. Ribes. Ahí sentí que, aunque mucho de lo que se comentaba no lo comprendía, lo poco que sí comprendía me parecía, interesante, congruente y coherente. Así, entendí que me hacía falta un mundo de conocimiento por aprender y que el CEIC era el mejor lugar para hacerlo.

Mudanza a Fco. De Quevedo.

Seguí acudiendo con relativa frecuencia a correr experimentos, en ese entonces sin tener mucha información me enteré de que algunos profesores dejaron de formar parte del CEIC. Sin embargo, no puse mucho interés en el conflicto porque los profesores con los que yo interactuaba permanecieron. Más tarde, debido a que el Dr. García fue asignado como Coordinador del posgrado y se encargó de varios asuntos extra-académicos y administrativos entre ellos el traslado del CEIC, me enteré de que se mudaban a sus actuales instalaciones de Francisco de Quevedo. Lo único que supe era que el lugar había sido un convento y que la universidad había pagado una cantidad considerable para utilizar esas instalaciones.

Mi primera Beca académica

A partir del traslado del CEIC a las actuales instalaciones se desarrolló una dinámica diferente, entiendo que menos colectiva. Cada investigador tuvo su propio cubículo, cada uno tenía su propio lugar y equipo de laboratorio. Debido a que fui avanzando en créditos durante la carrera, pude cumplir los requisitos para ganarme una beca como asistente de investigación por cuatro meses de pago. Yo ya estaba acostumbrado a participar por becas porque tuve una beca deportiva de 1500 pesos mensuales por tres años consecutivos. Sin embargo, en esa ocasión la beca sería de 4000 pesos por cuatro meses. Como en muchas ocasiones suele suceder en cuestiones públicas el pago se me entregó de forma retroactiva. Recuerdo que el día que llegó el cheque a

mi nombre y el Dr. García me lo entregó, él me invitó un a tomar un café en su oficina y yo estaba tan contento que por primera vez en mucho tiempo se lo recibí. Él se terminó su café platicamos un rato largo, pero yo no pude acabar el mío. Me retiré de su oficina con el cheque en la mano. Recuerdo ir tan contento que bajé las escaleras saltando, tropecé antes de llegar al descanso con los peldaños relativamente recién barnizados, se derramó mi café, maché la escalera y mi ropa. Con mucha pena fui a los baños y traté de diluir el café de mi ropa y conseguir sin éxito un trapeador para limpiar la escalera. Después de un rato de buscar y no encontrar el trapeador regresé a la escalera donde ya estaban doña Esther y doña Rosa preguntando por el responsable. Les conté que había sido yo, doña Esther me vio y dijo” no te preocupes yo lo limpio”. Debo reconocer que ella siempre tuvo esa actitud conmigo.

Cuando fui a cobrar el cheque de mi beca, la cajera me miró con extrañeza y cierto interés por la cantidad. Me preguntó ¿A qué te dedicas? Debido a que me pareció una pregunta algo incomoda y muy interesada le respondí de forma cortante “soy estudiante y es el acumulado de 4 meses de beca”. La cajera no me dijo más y cambió mi cheque. Muy tarde entendí que, adornando un poco la verdad puede haber sacado provecho de la situación. Después de reflexionar un poco al respecto al contrastar el esfuerzo y la buena paga que representó para mí ese dinero, creo que en ese momento empecé a considerar la investigación como una alternativa de sustento atractiva.

Servicio social, prácticas profesionales y tesis

En los últimos semestres de la carrera nos solicitaron cubrir 900 horas de servicio social, debido a que yo anteriormente había hecho un servicio social para la universidad en la prepa 7 sin sacar provecho, pregunté sobre la posibilidad de hacer mi servicio en el CEIC (para aprender algo mientras hacia el servicio). En ese entonces el profesor más enterado sobre el vínculo del CEIC con el servicio social era el Dr. Antonio López Espinoza, el cual accedió a cederme una de sus plazas registradas para hacer el servicio en el laboratorio del Dr. García. Corrimos algunos experimentos los cuales fueron publicados. Posteriormente debido a que el profesor de prácticas de laborar abrió la posibilidad de registrar nuevas plazas de prácticas y que el Dr. Óscar tenía proyectos previos en esa área pudimos abrir una plaza y paralelamente continuar con el trabajo de investigación. Además de ir entendiendo cada día un poco más el lenguaje técnico del área me fui enterando e introduciendo en la dinámica del lugar. Me resultó interesante aprender a escribir mejor, graficar y entender un poco más de estadística, de forma simultánea me fui preparando para presentar el extenso examen de ingreso a la maestría. El Dr. Óscar García me propuso hacer la

tesis de licenciatura con él en un experimento operante de estimación temporal. Yo no entendía casi nada del tema, los modelos al respecto me resultaban extremadamente complejos, pero dado que iba a contar con la supervisión del Dr. García accedí a trabajar el tema. Considero que el trabajo fue bastante decente, tomando en cuenta el tiempo que tuve para realizarlo y el nivel de comprensión con el que inicié, sin ser para nada destacado. Simultáneamente, apliqué mi solicitud para ingresar a la maestría, no me urgía ingresar ya que recién había acabado la carrera, así que preparé mi examen, pero lo hice más pensando en aprender sobre el proceso que en ingresar o sacar la mejor calificación. Al parecer pocos pasamos ese examen o pocos pudimos iniciar la maestría inmediatamente el siguiente semestre. Llegó el día de la defensa de la tesis, todo el comité se presentó una hora más tarde de lo acordado así que mi nerviosismo en lugar de irse reduciendo fue incrementando. Ahí aprendí que tenía mucho por mejorar y que era indispensable aprender a argumentar mejor y ampliar mis incipientes conocimientos en estadística. Después de una larga deliberación del jurado me asignaron 95 de calificación, así que me pude titular como licenciado en Psicología.

Ingreso inmediato a la maestría y posteriormente al Doctorado

Debido a que el Dr. Óscar era el coordinador del posgrado me acompañó a CUCBA a hacer mi registro como estudiante de primer ingreso. Él hizo el registro de otros estudiantes foráneos. En esa generación ingresamos tres estudiantes de maestría y tres estudiantes de Doctorado. Considero que desde ese entonces a la fecha la cantidad de estudiantes que ingresan a ambos programas por semestre o año ha incrementado notablemente. Me considero afortunado porque fui asignado como estudiante de la Dra. Rosalva Cabrera, una excelente profesora con la que aprendí muchas cosas académicas y extracadémicas por su enorme sencillez y actitud pedagógica. Más tarde el reconocimiento no sería únicamente mío. Al final de mi maestría el Dr. Ribes dejaría vacante el puesto de director de centro tras recibir su reconocimiento de Doctorado Honoris causa en la universidad Veracruzana y una oferta para crear un nuevo centro de investigación allá, la Dra. Rosalva Cabrera sería designada para ocupar el puesto como directora. Concluí mi maestría batallando bastante, más al inicio que al final, para entregar los 5 ensayos de pro-seminarios y los avances de investigación supervisada y estudio dirigido que se realizaban en ese entonces. Durante la maestría tuve la oportunidad de conocer a muchos compañeros con los que compartí mucho más que intereses académicos e incluso profesores, a muchos de ellos además de ser mis colegas los sigo considerando mis amigos.

Gracias a que la Dra. Cabrera encabezó una nueva visión en el CEIC, al concluir la maestría dos estudiantes pudimos ingresar de forma inmediata al doctorado, tendencia que considero que si bien ya se había presentado previamente se incrementó, durante y después de su gestión. No obstante, su gestión fue corta. Más tarde por motivos personales la Dra. Rosalva regresaría a trabajar a la Facultad de Iztacala en la UNAM. Al ingresar al doctorado mi generación, una previa y una posterior fuimos afectados con únicamente dos años de beca, sin derecho a prórroga. Dada la carga de trabajo habitual del posgrado hasta ese momento, considero que varias de las tesis de esa época (como producto textual) tienen una extensión y calidad inferior al trabajo experimental realizado.

Sin embargo, a iniciativa de varios de los estudiantes afectados se inició un diálogo con los representantes del Conacyt y la coordinación del posgrado. Como conclusión se sugirió modificar el registro del programa ante el Conacyt. De esa manera los estudiantes de las generaciones posteriores fueron beneficiados con tres años de beca durante el doctorado. Adicionalmente, en lo posterior, también se redujo considerablemente la cantidad de productos solicitados por semestre a los estudiantes, lo cual también fue planteado originalmente por los estudiantes afectados a la coordinación del posgrado. Considero que estos cambios impactaron de forma positiva no solo la calidad de las tesis posteriores sino la formación de los estudiantes al abrir la posibilidad de realizar intercambios académicos. Por malas coincidencias, a los afectados, en cambio nos tocó seguir con la carga de 7 productos por semestre y en muchos casos trabajar simultáneamente en universidades privadas por varias horas para cubrir el objetivo personal de titularnos y respetar la eficiencia terminal del programa.

Características y fortalezas del centro

A partir de mi egreso oficial del programa considero que se hicieron varios ajustes a la dinámica de los programas de posgrado. Siendo los más visibles desde un punto de vista externo el que se contrató a varios profesores de formación parcialmente extranjera, con buenos contactos en el exterior y buena calidad académica. Lo anterior amplió la diversidad de guía para la formación de los estudiantes de los programas. Eso brindó una visión diferente a la dinámica del posgrado. Lo anterior sumado a otras fortalezas tales como, la ubicación geográfica del centro, la infraestructura inmueble, el basto equipo con el que cuentan, el reconocimiento como posgrados de calidad, la flexibilidad de su programa de estudios actual, el incremento de publicaciones en revistas extranjeras de habla inglesa, en conjunto con una apertura cada vez mayor a participar en eventos académicos de diversa índole; considero que el CEIC cuenta con condiciones privilegiadas. Lo anterior, puede traducirse en contribuir en la formación de mejores analistas de la Conducta del país.

El futuro de la disciplina

Desde mi punto de vista, considero que el CEIC en este momento podría incrementar su liderazgo dentro de la disciplina en el país, organizando eventos con invitados internacionales, ya que cuenta con los recursos para hacerlo, pero promoviendo la participación forma abierta y económica. A partir de este tipo de eventos se podría retomar el contacto o establecer nuevos contactos con personas interesadas en colaborar. Lo cual sería benéfico para la disciplina en general, porque: por una parte se reduciría la percepción en los estudiantes egresados de que existen pocas oportunidades de trabajo; por otra parte se incrementaría o retomarían las relaciones académicas de los miembros del centro; se aprovecharían los recursos y el talento segregado geográficamente en el país en este momento. Debido a que los indicadores de calidad promovidos por las instituciones públicas evaluadoras enfatizan la publicación y la colaboración, si la formación de los nuevos analistas de la conducta cumple con esas metas se contribuirá a que la disciplina siga expandiendo su influencia dentro del país e incluso en el extranjero.

DE MULTIDISCIPLINA Y COMPORTAMIENTO SOCIAL: MEMORIAS DE UNA “CEICQUIANA”

Ángela Karina Ávila Hernández

Instituto de Estudios Superiores de Tamaulipas-Red de Universidades Anáhuac

Una de las particularidades de mi desarrollo académico ha sido la multidisciplinariedad. Mi licenciatura es en Filosofía y mis posgrados en Ciencia del Comportamiento. La maestría la cursé en el CEIC y el doctorado en el CEICAH. Actualmente soy profesora investigadora del IEST-ANÁHUAC y miembro del Sistema Nacional de Investigadores en nivel Candidata. Mis intereses de investigación, así como mis publicaciones, están completamente vinculados con el área de conocimiento que descubrí en el CEIC, y en la que posteriormente me especialicé en el CEICAH, y a partir del cual ahora entiendo y busco explorar, caracterizar y entender los fenómenos sociales, aún los más abstractos como los orígenes evolutivos del comportamiento social, la moral y la ética, la filosofía política y la cultura de la paz, cuyo entrelazamiento me encuentro actualmente investigado como parte de la estancia posdoctoral que estoy realizando en el Departamento de Filosofía del Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad de Guadalajara.

Cuando egresé de la Licenciatura en Filosofía, tenía una pregunta fija rondándome en la cabeza: ¿Cómo es que los dispositivos pueden crear sujetos? Esta pregunta, por supuesto, era producto de la reflexión llevada a cabo en la tesis de licenciatura que versó sobre la obra de Michel Foucault. Paulatinamente, a través de la reflexión al respecto, me fui percatando que esa pregunta implicaba cuestionarse por los mecanismos mediante los que se adquiere, desarrolla, evoluciona, mantiene, o suprime el comportamiento humano. Específicamente, me percate que esta pregunta y la postura que la posibilitó implicaba el supuesto de que lo que las personas hacen, dicen y sienten, es producto de su interacción con acontecimientos, situaciones, prácticas, normas, ideas y hasta objetos, que componen el ambiente que circunscribe a todo ser humano.

Teniendo lo anterior en mente, me propuse estudiar un posgrado que me permitiera conocer más acerca del comportamiento humano. Así que comencé a buscar opciones de maestrías en ciencias del comportamiento y pensé que sería necesario irme al extranjero. Para ese entonces ni siquiera imaginaba la existencia del CEIC, por lo que me sorprendió muy gratamente saber que no tendría que salir siquiera de la ciudad para aprender sobre el tema.

Así pues, fue Google quien me dio a conocer al CEIC. Recuerdo haber explorado toda la página web y tomar los datos de quien en ese entonces (2007) era el coordinador del posgrado Oscar García Leal y del director Emilio Ribes Iñesta. Me decidí a ir esa misma tarde a Francisco de Quevedo #180 para preguntar por el proceso de ingreso. Cuando llegué quedé fascinada por las instalaciones, el edificio del convento, además de ser bello, de verdad invita al silencio y a la concentración. Cuando pregunté, me mandaron directamente a la oficina de Óscar García, que para ese entonces se encontraba en el segundo piso, justo al lado del bioterio. Una vez sentada frente a él le comuniqué mis intenciones de participar en la próxima convocatoria de ingreso y le solicité información e instrucciones para hacerlo; no recuerdo exactamente qué me dijo, pero lo que sí recuerdo es que mencionó que estaba a tiempo y que la selección se hacía mediante un examen de conocimientos para el que había que revisar algunos textos. Me pareció muy bien y le pregunté si podía facilitarme la bibliografía o en su defecto los textos para reproducirlos y prepararme para el examen. Me dijo que me facilitaría los textos para que los reprodujera y acto seguido puso sobre su escritorio tal cantidad de artículos y capítulos de libros que prácticamente me impidieron verle del otro lado del escritorio, recuerdo que me quedé sorprendida pero aún no entré en pánico, tenía tres meses para prepararme para el examen, —tiempo suficiente— pensé yo, acostumbrada como estaba a la lectura en la Licenciatura.

El pánico surgió después, cuándo al llegar a casa con todas las reproducciones de la bibliografía me dispuse a empezar su lectura. No entendía nada, nada de nada... No sólo era que todos los textos estaban en inglés y eso volviera más lenta la lectura (porque no estaba acostumbrada a que toda la literatura estuviera en otro idioma), sino que los conceptos y términos a los que se hacía referencia en los textos nunca en mi vida los había siquiera escuchado, mucho menos leído. De pronto se hizo muy clara para mí una frase muy famosa del *Tractatus de Wittgenstein*: “los límites de mi lenguaje significan los límites de mi mundo”. Al día siguiente, en cuanto salí del trabajo, me fui directamente al CEIC decidida a empezar una rutina en la que me pasaría todas las tardes, desde ese día hasta el día del examen, en la biblioteca leyendo tanto los textos de la bibliografía como otros textos que me ayudaran a entender de qué diantres iba lo que estaba escrito en los primeros.

Esta rutina fue, literalmente, la mejor idea que se me pudo haber ocurrido. Con el paso de los días fui conociendo tanto a los que por ese entonces eran alumnos de la maestría y del doctorado, como al bibliotecario, todos amablemente, empezaron a recomendarme lecturas una vez que les dije el motivo de mis visitas diarias a la biblioteca.

Particularmente recuerdo que, dado que en esa época fumaba y justo afuera de la puerta principal del CEIC que daba al patio compartido con el Instituto de Neurociencias había un cenicero, cuando sentía que requería un descanso de la lectura salía a fumarme un cigarro. Fue en esas salidas a fumar en las que empecé a coincidir, realmente para mi fortuna, con Mario Serrano, quién se encontraba en esos momentos cursando el doctorado. Esas charlas y las que pude entablar afuera de la biblioteca con Jairo Tamayo (estudiante de la maestría en ese entonces) fueron las que me guiaron en las lecturas, y era a ellos a quienes podía preguntarles las dudas que me iban saliendo conforme leía. Esas tardes de lectura y charlas fueron, literalmente, como un curso propedéutico intensivo.

Una vez oficialmente dentro del CEIC (en el 2008), el ritmo de lectura y de trabajo siguió siendo tan o más frenético que el que llevé en mi improvisado curso propedéutico. Había que revisar las lecturas para Estudio Dirigido que, en primer semestre, me tocaba con Erika Soltová, una etóloga eslovena que solo hablaba sloveno o inglés, y quien era la adquisición más reciente del CEIC, pero que por ser etóloga tampoco dominaba la teoría del análisis experimental de la conducta, por lo que las asesorías semanales las tomábamos las dos con Oscar García Leal. Además de la revisión y discusión de estas lecturas, tuve la fortuna de que Erika me integrara al proyecto etológico que iniciaría con los lémures colianillados en el zoológico de Guadalajara. Realmente creo que este acercamiento tanto al análisis experimental de la conducta, como a la etología, desde el inicio de mi formación en ciencia del comportamiento, marcó profundamente mi comprensión tanto del comportamiento, como de las metodologías a partir de las cuáles se puede indagar sobre éste. Me mostró la riqueza de ambas metodologías y de ambos enfoques teóricos y eso me ha acompañado desde entonces.

Había también que revisar bibliografía y preparar las asesorías de Investigación Dirigida que la lleve, en los dos primeros semestres, con María Elena Rodríguez quien me enseñó, literalmente, a hacer investigación experimental con humanos.

Pero sobre todo, había que prepararse, y muy bien, para los seminarios semanales con el Dr. Emilio Ribes Iñesta, el entonces director del centro y quien resultaba ser un verdadero referente de la psicología en México. Debo confesar, no sin cierta pena, pero con absoluta honestidad, que yo no tenía ni idea de quién era Emilio Ribes, no es justificación, pero debe recordarse que yo venía de Filosofía, no de Psicología.

Recuerdo perfectamente que los primeros días del primer semestre, todos insistían en que debía inscribirme a su seminario de los viernes, y recuerdo también la mezcla de admiración y terror que les causaba a todos. Sobre todo, esto último hacía que mis expectativas al conocerlo fueran muy poco claras. Pero dos cosas me quedaron muy claras desde la primera sesión del seminario que tenía lugar en la oficina

de la dirección, la primera, que el Doctor Emilio era un erudito, lo mismo podía hacer referencia a psicólogos, que a filósofos, sociólogos, historiadores o economistas en su discurso; la segunda es que además de Mario Serrano, había otro estudiante del doctorado, recién llegado de Colombia, que conocía también a profundidad la propuesta teórica del doctor Emilio y del análisis experimental de la conducta en general: Ricardo Pérez Almonacid.

No necesito decir, lo verdaderamente enriquecedoras y estimulantes que eran las sesiones del seminario de los viernes, y en general, hasta las charlas de pasillo sostenidas de manera espontánea cuando de pronto nos encontrábamos con algún tiempo libre.

De hecho, así es como recuerdo el tiempo transcurrido en el CEIC, enriquecedor y estimulante, y aún más a partir de tercer semestre cuando ya tuve la fortuna de que mi director de tesis fuera el Dr. Emilio y mi codirectora la Dra. Nora Rangel. A partir de ese semestre ya pude incursionar de lleno en el estudio del comportamiento social y de lo que algunos años después se denominaría Sociopsicología. Me sentía verdaderamente estimulada intelectualmente.

Ahora bien, regresando al presente, creo que este ambiente enriquecedor y estimulante para los alumnos, además de la calidad académica tanto de su planta docente como de la investigación que se realiza, son las principales fortalezas del CEIC.

No obstante, pareciera que nuestros tiempos imponen retos particulares e importantes a la investigación, no sólo en ciencia del comportamiento, sino en general. Tiempos turbulentos son estos en los que no sabemos si el presupuesto para todo tipo de investigación continuará, o si se requerirá, para la aprobación de los proyectos, que éstos tengan un impacto directo en las problemáticas que son planteadas como prioritarias para el gobierno en turno. Si bien la ocurrencia de esto no es algo nuevo, la novedad es que ahora quedaría claramente especificado en los reglamentos.

Ante este escenario, pareciera entonces volverse apremiante la necesidad de generar investigación aplicada además de investigación básica. Si bien es cierto que no pude y no debe dejarse de hacer investigación básica, también es cierto que la apuesta por generar más investigación aplicada no resulta del todo errónea, no sólo porque puede darse la posibilidad de que realmente se solucionen ciertas problemáticas de nuestro entorno (que dicho sea de paso la aplicación de la ciencia del comportamiento a la solución de problemáticas sociales y al diseño de políticas públicas está muy vigente en la actualidad en otros países), sino porque además, esto podría ofrecer una posibilidad real para retroalimentar la investigación básica.

Particularmente, en el ámbito de conocimiento del que si puedo hablar, a saber, el comportamiento social humano, la posibilidad de establecer este puente entre la investigación básica y la investigación aplicada permite, por un lado, dirigir

las intervenciones y estrategias que se plantean en la investigación aplicada a partir de lo encontrado y planteado en la investigación básica, y a su vez, los resultados de la investigación aplicada pueden arrojar nuevas luces sobre planteamientos que son interesantes investigar desde la ciencia básica.

Además de lo anterior, creo que la pandemia reciente, nos ofreció también la posibilidad de cuestionarnos hasta qué punto es posible diseñar tareas que nos permitan analizar el comportamiento superando las barreras de la virtualidad.

Creo que en estos dos sentidos, y en muchos más, el CEIC tiene aún mucho por decir, no por nada, junto con el CEICAH, son el referente nacional del análisis del comportamiento en México.

ALGUNAS REFLEXIONES EN TORNO A MI EXPERIENCIA EN EL CENTRO DE ESTUDIOS E INVESTIGACIÓN EN COMPORTAMIENTO

Everardo Camacho Gutiérrez

Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente

Hablar del Centro de Investigación forzosamente implica hablar de su fundador el Dr. Emilio Ribes Ñesta, quien como director del Centro durante un período muy amplio (1991-2009), mostró su capacidad de gestión de recursos materiales y humanos, tanto con autoridades universitarias como con instituciones gubernamentales y universidades nacionales y extranjeras, para promover el surgimiento y posterior consolidación del Centro. También su erudición y cultura se hizo explícita en la organización de eventos interdisciplinarios que se constituyeron como Simposios Bienales, Congresos y Seminarios donde asistieron académicos situados en la frontera del conocimiento en su especialidad. Durante los primeros 18 años dirigió el Centro de Investigación, durante los cuales, nos formamos y colaboramos muchas personas en distintos espacios laborales, para que finalmente, se fuera consolidando un equipo de investigadores conformado por algunos investigadores que acudieron del extranjero, y otros nacionales, pero también con egresados del mismo programa doctoral y que conforman la planta actual de 13 investigadores.

Dichos investigadores, desarrollan trabajos de investigación en psicología animal con ratas y pichones, con diversos planteamientos teóricos sobre el aprendizaje, el autocontrol y la toma de decisiones por mencionar solamente algunas de sus temáticas, así como otras líneas de investigación con humanos en el ámbito del desarrollo psicológico, la personalidad, el comportamiento social, la conducta verbal, y el seguimiento de instrucciones, la psicología de la salud, la formación de conceptos y la inteligencia, que ilustran la riqueza de abordajes, campos y perspectivas de análisis de este Centro de Investigación.

En un país como el nuestro en el que aún no se ha podido destinar el 1% del PIB al desarrollo de la investigación científica, el tener un equipo como el que señalo, constituye al CEIC y su fundación hace 30 años, como un hito relevante en el campo de la psicología científica, en un contexto de gran pobreza no solamente en la dimensión de los recursos materiales, sino de grandes carencias en el campo de la cultura científica.

A continuación, compartiré mi experiencia anterior a la fundación del Centro, así como posteriormente, durante los primeros años, que son los que me tocó compartir.

Antecedentes

En el año de 1975 se tuvo la I Reunión Nacional convocada por el Consejo Nacional de Enseñanza e Investigación en Psicología en el Auditorio Salvador Allende de la Universidad de Guadalajara. Con este evento, se inauguró la escuela de psicología de la Universidad de Guadalajara, dirigida por el Dr. Wenceslao Orozco y Sevilla, reconocido por haber tomado cursos con Jean Piaget en Europa, y además médico de cabecera de José Guadalupe Zuno Arce, ex gobernador del Estado de Jalisco y ex rector de la Universidad, además de suegro de Luis Echeverría Álvarez de triste memoria y en ese momento, Presidente de México.

Yo iba en tercer semestre de la licenciatura en psicología y traigo a cuento este evento, porque la elaboración del plan de estudios de la nueva escuela, estuvo fuertemente asesorado y apoyado en su implementación por psicólogos de la UNAM, con una orientación marcadamente conductual, liderados por el Dr. Emilio Ribes Iñesta, fundador del Centro de Estudios e Investigación en Psicología en 1991, posteriormente renombrado como Centro de Estudios e Investigación en Comportamiento.

En dicho evento, además de conocer al Dr. Ribes por su participación en el Congreso, conocí a Jeffrey Steven Fernández alumno de la primera generación de psicología con quien hice amistad y quien mostraba interés al igual que yo, por los aparatos de laboratorio de psicología, así como por las computadoras que, en aquel tiempo, aunque no lo puedan creer las generaciones actuales, tenían un uso incipiente y limitado en las instituciones educativas en nuestro país.

Tuve oportunidad de seguir al Dr. Ribes por sus artículos y libros, así como también por sus participaciones en los Congresos Anuales del CNEIP (Consejo Nacional de Enseñanza e Investigación en Psicología). En 1978, en el contexto de dicho Congreso, organizado en la Universidad Autónoma de Nuevo León, tuve el gusto de acercarme con él y mostrar interés por su trabajo. En diciembre de dicho año, me titulé de la licenciatura en el ITESO.

Ya como profesor y coordinador del laboratorio en el ITESO, empecé a participar en Congresos con los incipientes trabajos que desarrollamos un equipo en proceso de formación. Dicho equipo participó en algún verano en cursos de capacitación en el laboratorio de Análisis Experimental de la Conducta de Coyoacán de la UNAM, con cursos impartidos por Florente López, Jorge Martínez Stack y Francisco Cabrer, conductistas con quienes establecimos relaciones académicas.

A principios de los ochenta el grupo del Dr. Ribes fundó la facultad de psicología en la Escuela Nacional de Estudios Profesionales Iztacala, con un programa totalmente conductista y que se plasmó en el libro: La enseñanza, investigación y ejercicio profesional de la psicología: un modelo integral publicado en el año de 1980.

Además, de dicha licenciatura a nivel de posgrado se ofertó un programa de Modificación de Conducta, que tuvo una gran demanda por estudiantes colombianos y una Maestría titulada “Metodología de la teoría e Investigación Conductual”.

En los inicios de 1982, Jeffry Fernández me invitó a viajar con él a la CDMX para pedir informes de dichas maestrías. En lugar de darnos informes, Francisco López Valadez, colaborador del Dr. Ribes, nos sentó para realizar exámenes en diversos campos de conocimiento. Duramos siete horas en contestarlos y como resultado me informaron que había acreditado los exámenes y que era el único estudiante aceptado. Cursé un semestre y posteriormente regresé a trabajar al ITESO, pues no obtuve beca en aquel momento y no pude continuar.

El Dr. Ribes tuvo a bien invitarme al I Simposio Bienal de Análisis de la Conducta realizado en la UDUAL de la UNAM, donde tuve el gusto de conocer académicos como Charlie Catania, Alan Baron y William Schoenfeld en el año de 1984. De dicho Simposio se editó un libro en Trillas junto con el Dr. Peter Harzem titulado *Lenguaje y Conducta* (1990).

En 1985 entré a trabajar en el programa de Menores en Situación Extraordinaria del DIF-Jalisco con Francisco López Valadez que se había casado con Patricia Ríos Duggan, excolaboradora de mi equipo del laboratorio en el ITESO. En aquel tiempo, Francisco escribía alguno de los capítulos del libro que saldría en ese mismo año y que sintetizó el primer ejercicio de propuesta teórica del Dr. Ribes.: *Teoría de la Conducta: Un análisis de campo y paramétrico*

Durante este período, Francisco invitó en dos ocasiones a Guadalajara al Dr. Ribes para que asesorara el programa en DIF-Jalisco.

Posteriormente en el año de 1986 y gestionado por Jeffry Fernández, se efectuaron varias reuniones-desayunos con el Lic. Raúl Padilla, en aquel entonces Director de Investigación Científica, con el Dr. Javier García de Alba, fundador del posgrado en Salud Pública en la U. de G., Emilio Ribes, Francisco López y yo de advenedizo. El objetivo de dichos desayunos era, planear la estructura de un Centro de Investigación que dirigiría el Dr. Ribes en un proyecto global que tenía la Universidad por elevar el nivel académico de la misma. Se planeaba el tamaño del Centro, las áreas de investigación, y por supuesto los presupuestos. Se consideraba seriamente la posibilidad de gestionar fondos de Conacyt para subvencionar los costos implicados en la apertura de un Centro de tal dimensión. En este tiempo se hablaba de un área aplicada de investigación que por la dificultad para encontrar académicos formados que quisieran irse a trabajar al CEIC, este campo no se desarrolló.

En esta época, en la Universidad de Guadalajara se abrió el Centro de Estudios Cinematográficos con Emilio García Riera al frente, que formó tanta gente de calidad y que dio y sigue dando prestigio al cine mexicano, y la política clara de la Univer-

sidad era promover la creación de espacios generadores de conocimiento científico y artístico que alimentaran y enriquecieran a los posgrados. Finalmente, el tiempo pasó y no se gestionaron ante Conacyt los fondos para dicho proyecto, que se traspapeló en la oficina del Rector que en aquel momento era el Arquitecto Zambrano Villa.

Sin embargo, en el período en que el Licenciado Raúl Padilla llega a la rectoría de la Universidad, se reactivó el proyecto de forma que logró su apertura en el año de 1991. De esta parte del proceso, yo ya no formé parte, y por ello no puedo dar cuenta de ello. Sin embargo, de forma accidental me enteré de su apertura, al encontrarme con Pepe, responsable de la biblioteca del Centro, quien vivía cerca de mi casa y me informó con alegría que se había abierto el Centro de Investigación.

La vida académica

Me incorporé al Centro, colaborando con un proyecto de investigación que construía Francisco López Valadez sobre comportamiento moral. Como tenía otras actividades, asistíamos muy de mañana o por la tarde-noche. El trabajo era inicialmente sin remuneración, por el gusto de desarrollar conocimiento.

Un espacio importante de formación fue la discusión académica de diversos y variados problemas de la psicología. Primeramente, mediante la participación entre los mismos investigadores del Centro a través de los **coloquios**, así como también con académicos de primer nivel que participaron en diversos eventos organizados por el mismo CEIC.

Con respecto de los Coloquios recuerdo con gusto haber tenido el privilegio de haber participado como expositor en el primero, sobre la temática del estudio del comportamiento social y en específico del estudio sobre comportamiento moral. Al ser en aquel momento una temática novedosa, el ambiente se caracterizó por su carácter propositivo y por cuestionamientos de los diversos miembros en aquel tiempo del Centro, orientados a fortalecer una línea de investigación que posteriormente se consolidó con los aportes de Nora Rangel y Lizbeth Pulido.

En este contexto destacan los Congresos internacionales y los Simposios Bienales. Con respecto a los primeros, académicos como Murray Sidman, Fred S. Keller, William Schoenfeld, Sidney Bijou, a quienes habíamos tenido oportunidad de leer, en sus principales propuestas teóricas, así como reportes de investigación, asistieron a varios eventos organizados por el CEIC.

Colaborar en la organización del evento, además de la posibilidad de escuchar los trabajos que se presentaban, abría la posibilidad de dialogar directamente con estos grandes académicos y preguntar lo que a uno se le ocurriera, lo cual nos nutrió de experiencias muy gratas. Dichas experiencias, además diversificaron, para

los que éramos investigadores en formación, los modelos de actuación a seguir, para quienes quisiéramos desarrollarnos profesionalmente de esta manera.

La apertura de la Maestría en 1995 y posteriormente el doctorado puso condiciones para los que éramos el equipo de asistentes de investigación en aquel momento, nos formáramos de una manera más formal. Los pro seminarios que nos traían a un investigador foráneo al cual leíamos previamente y luego de forma intensa dialogábamos con el respecto de su trayectoria y aportaciones fue un gran recurso educativo para todos los que estábamos en la primera generación en aquel momento. Recibir cursos con profesores españoles como el Dr. Rafael Moreno, José Carlos Caracuel, José Santacreu, María de Xesús Frojan y Carme Villadrich marcaron un progreso importante en la cultura psicológica de la comunidad del Centro.

En este proceso, la biblioteca logró tener un acervo importante tanto en libros y revistas especializadas, que sin lugar a dudas la situó como la biblioteca más importante en el campo de la psicología en el occidente del país. Es importante aclarar que dicha biblioteca estaba compartida con acervo correspondiente al Instituto de Neurociencias, que dirigido por el Dr. Víctor Alcaraz era un espacio afín, en términos de la promoción de la investigación, aun cuando en este caso desde la perspectiva no exclusiva de la psicología, sino de las neurociencias.

Durante cada dos años se realizaron simposios bienales con diversas temáticas como el comportamiento social o el conocimiento, la cognición y el comportamiento. A dichos eventos acudían académicos de la Facultad de Psicología como el Dr. Héctor Ayala q.e.p.d. o profesores de Iztacala como César Carrascosa. En el Simposio de Comportamiento Social recuerdo con mucho gusto haber conocido a Don Burgess a quien había leído, pues en este tiempo trabajaba en el proyecto de comportamiento social. Al final de cada evento, se publicaba un libro del mismo, del cual podemos ejemplificar el publicado por Ribes y Burgos (2006) en el noveno Simposio. La organización del evento era muy buena pues se convocaba a un grupo de académicos de diversas disciplinas, pero expertos en un campo común. Cada uno exponía su trabajo y los demás discutían con el expositor. Al final de la sesión la audiencia podía hacer preguntas o comentarios. Por razón natural, todas las exposiciones eran en inglés.

La producción de artículos desde el mismo centro, llevó al Dr. Ribes en el año de 1993 a la creación de la Revista Acta Comportamentalia, como un espacio de publicación en lenguas latinas, con objeto de ampliar el espacio natural de publicación que ya se tenía con la Revista Mexicana de Análisis de la Conducta. Dicha Revista, que surgió en el Centro, se mantiene vigente a la fecha (ya 28 años), en un medio en que lo más usual es que aparezcan Revistas y luego desaparezcan sin más, si es que no tienen un fuerte respaldo institucional.

EL SMIP

El Sistema Mexicano de Investigadores en Psicología surgió como una idea del Dr. Ribes dialogada con Tony Padilla en el año 2006. La intención inicial era convocar a investigadores en psicología de todo el país, de cualquier formación teórica y que estuvieran genuinamente interesados en compartir sus proyectos de investigación con la perspectiva de generar colaboraciones con otros pares de otras latitudes. En ese año, se tuvo un primer evento, que fue muy exitoso en el reconocimiento y participación nutrida de investigadores. Con la posición reconocida del CEIC en el concierto nacional de investigadores en psicología, se tuvo una muy buena convocatoria, que permitió que se propusieran cinco redes de investigación que subsisten hasta la fecha, en parte gracias al liderazgo y tenacidad de Tony que la llevó a organizar durante dos años de forma ininterrumpida, reuniones cada vez más nutridas y colaborativas, hasta el 2018, pues su muerte repentina en 2019 impidió que continuara al frente de este proyecto.

Sin embargo, la dirección del actual SMIP es llevado por dos académicos jóvenes egresados del mismo CEIC, que junto con el relevo generacional natural en la coordinación de las redes ha permitido darle continuidad a esta instancia, surgida, mantenida y promovida por investigadores del CEIC.

De la misma forma, podemos reconocer la participación en mesas directivas de la Sociedad Mexicana de Análisis de la Conducta y en la responsabilidad editorial de la Revista Mexicana de Análisis de la Conducta.

En lo personal, las relaciones establecidas a través del SMIP me ha permitido compilar en colaboración con el Dr. Sergio Galán de la UASLP dos libros en los que han colaborado varios investigadores nacionales: Galán y Camacho (2012) y Camacho y Galán (2015). Esto ha dado pie a otras múltiples formas de colaboración como lo son la impartición de talleres, participación en Congresos y la participación en otros libros compilados por otros colegas. La Red de Educación se distinguió por su propia Revista y la Red de Psicología Animal por su participación colegiada en Simposios de diversos eventos nacionales e internacionales.

Para terminar, comparto una experiencia: Al terminar de exponer en un Congreso de Psicología de la Salud, se acercó un académico de edad a preguntarme de dónde venía. Al comentarle que había estudiado en el posgrado que coordinaba el CEIC y también había trabajado ahí durante algunos años, su respuesta fue: “Ahora entiendo, te formaste con los profesores rigurosos”.

En lo personal formar parte del CEIC fue una experiencia muy importante de formación y de alguna forma los modelos de actuación que tuve me orientaron para desarrollarme profesionalmente en el ámbito de la investigación en psicología, con lo cual estoy muy agradecido.

Referencias

- Camacho, E. y Galán, S. Coordinadores. (2015). Alternativas Psicológicas de intervención en Problemas de Salud. México: Universidad de Guadalajara y El Manual Moderno.
- Galán, S. y Camacho, E. Coordinadores. (2012). Estrés y Salud: Investigación básica y aplicaciones. México: El Manual Moderno.
- Ribes, E., Fernández, G., López Valadez, F. y Talento, M. (1980). La enseñanza, Investigación y ejercicio profesional de la psicología: un modelo integral. México: Editorial Trillas.
- Ribes, E. y López Valadez, F. (1985). Teoría de la Conducta: Un análisis de campo y paramétrico. México: Editorial Trillas.
- Ribes, E. y Harzem, P. (1990). Lenguaje y Conducta: México: Editorial Trillas.
- Ribes, E. y Burgos, J. (2006). Knowledge, Cognition and Behavior. Proceedings of the 9th Biannual Symposium of the Science of Behavior. Guadalajara, México: Universidad de Guadalajara.

CENTRO DE ESTUDIOS E INVESTIGACIONES EN COMPORTAMIENTO Y SU RELACIÓN CON LA TEORÍA DE LA CONDUCTA

Agustín Daniel Gómez Fuentes
Universidad Veracruzana

El proyecto de investigación en psicología como ciencia emergió, como una disciplina académica vinculada a la investigación teórica y aplicada. La creación del Centro de Estudios e Investigaciones en Comportamiento (CEIC) de la Universidad de Guadalajara fundado por el Dr. Emilio Ribes Iñesta por acuerdo del Consejo Universitario el mes de agosto de 1991, no es ajena a la concepción inicialmente señalada.

El CEIC fue fundado para: 1) Desarrollar investigación de calidad; 2) Establecer un programa de posgrado de excelencia; 3) Publicar una revista periódica indexada internacionalmente; 4) Organizar eventos científicos de impacto nacional e internacional; 5) Participar en congresos internacionales; 6) Publicar regularmente en revistas científicas con reconocimiento internacional; 7) Formar personal académico de calidad (Ribes, 2006a).

En el quinceavo aniversario E. Ribes señalaba que todo proyecto institucional, a fin de cuentas, constituye una utopía, en la medida que su concreción depende de circunstancias, intereses, virtudes, defectos, limitaciones y motivos diversos. Su realización difícilmente corresponde con la idea y propuesta original. El que suscribe este documento, después de haber compartido en momentos distintos las circunstancias que han llevado al CEIC a su consolidación como proyecto institucional, primero, como invitado a eventos académicos, después como alumno del doctorado en Ciencia del Comportamiento y en los últimos años compartiendo actividades y experiencias académicas con varios de los miembros del CEIC, especialmente con su creador, puedo añadir que los proyectos institucionales son vulnerables pues dependen de lo que la gente hace, cualquier cambio puede alterar el rumbo del proyecto. La Dra. María E. Malott en su libro “Paradoja del Cambio Organizacional” (2001) afirmaba que los sistemas que evolucionan con los cambios tienen más oportunidad de sobrevivir y transformarse; este es el caso del CEIC a 30 años de su creación.

El proyecto académico del CEIC está vinculada con su creador, quien es uno de los principales protagonistas del proyecto institucional que introdujo el conductismo, no solo en la Universidad Veracruzana en 1995, sino también en otras instituciones de educación superior de México. Destacan el proyecto Xalapa en la

Universidad Veracruzana, el Programa de Psicología de la Universidad Autónoma de México, especialmente el Posgrado en Análisis Experimental en Coyoacán, el Programa UNAM-Iztacala, el Centro de Estudios e Investigaciones en Conocimiento y Aprendizaje Humano de la Universidad Veracruzana y el Centro de Estudios e Investigaciones en Comportamiento de la Universidad de Guadalajara. Para destacar la importancia del CEIC en el contexto de los programas de psicología en México describiré brevemente, los programas en los que ha participado el Dr. Emilio Ribes, como creador y protagonista de una utopía bajo el supuesto de que era posible una psicología científica.

El proyecto Xalapa (Ribes, 2000) fue creado para darle identidad a la psicología en México, a partir de un conductismo multiforme. Quienes lo impulsaron creían en una psicología conductual, diferente al psicoanálisis y al tomismo, con énfasis en la investigación experimental animal y humana con aplicaciones sociales. El proyecto Xalapa en psicología, tal como lo señala uno de sus principales protagonistas, se gestó a partir de 1963, aunque tuvo sus inicios en 1965. Sus principales contribuciones a la psicología en México son las siguientes: 1) Primer plan de estudios sobre comportamiento que integró la enseñanza de la ciencia básica y aplicada; 2) La preparación de psicólogos profesionales se sustentó en el laboratorio experimental de conducta animal y la práctica supervisada en centros de servicio; 3) Primer programa que desarrolló investigación experimental y aplicada en análisis de la conducta en un país latino americano; 4) La integración de la investigación, la docencia y el servicio a población abierta a nivel de licenciatura; 5) Introducción de la enseñanza individualizada y tutorial a nivel universitario; 6) Primer programa de posgrado en análisis de la conducta; 7) Presentaciones de resultados sobre comportamiento animal y humano a nivel nacional e internacional; 8) Impulso a la investigación experimental de punta en investigación experimental, educativa y análisis de la conducta, con la participación de académicos distinguidos a nivel internacional; 9) Difusión del conocimiento y su aplicación mediante la creación de sociedades académicas, organización de eventos y publicaciones sobre comportamiento. La descripción anterior señala la importancia que tuvo el proyecto de psicología en la Universidad Veracruzana en la década de los sesenta.

Los estudios de psicología en la Universidad Nacional Autónoma de México, de acuerdo con el Dr. Luis Lara Tapia, tiene su origen en 1938. La psicología como disciplina no existía, se desarrollaba un ejercicio académico especulativo basado en las filosofías tomista y fenomenológica, existían también en el medio académico psicologías de orientación psicoanalítica, con dos tendencias antagónicas, una ortodoxa y otra frommiana. La carrera de psicología se impartía en el Colegio de Psicología; en

1973 el Colegio se constituyó en facultad, con identidad y orientación independiente de aquellas disciplinas que fueron parte de su origen (Ibáñez, 2014).

En el Colegio de Psicología coexistían cuatro proyectos entre 1970 y 1973. 1) Grupos piloto en la licenciatura; 2) El posgrado en Análisis de la Conducta en Coyoacán; 3) La licenciatura en la Facultad de Estudios Superiores Iztacala; 4) El posgrado y la Unidad de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias de la Salud y la Educación. En este análisis destacaré, primero, el proyecto de posgrado en Coyoacán y después el programa de psicología de Iztacala.

Las características más sobresalientes del proyecto Coyoacán fueron la creación de un programa de posgrado en Análisis Experimental de la Conducta en donde los estudiantes realizaban investigación básica desde el inicio del programa. Este programa fue diseñado con base en un sistema semi-tutorial, sin clases magistrales y actividades de investigación supervisada y un núcleo académico de excelencia en el que se discutían teorías y proyectos en un ambiente de colaboración académica. En este programa se realizó investigación básica en conducta animal y humana con una actitud crítica frente a la teoría operante y otras teorías vinculadas al pensamiento evolucionista y a modelos cognoscitivos asociacionistas.

El proyecto de psicología de Iztacala se constituyó en una alternativa para impulsar la investigación básica y formar a una gran cantidad de estudiantes a nivel de licenciatura y posgrado. Las estancias en Iztacala de William Schoenfeld, Sídney W. Bijou y J.R. Kantor fueron relevante en la construcción conceptual de este proyecto. Schoenfeld sugería que la teoría del condicionamiento había cumplido históricamente con la construcción de una psicología científica, ahora, habría que buscar nuevas alternativas en las que se concibiera la práctica científica, como sistematización del conocimiento y formulación de nuevas relaciones y conceptos (Ribes, 2019). Es en este contexto en el que se diseña y opera el proyecto Iztacala.

De acuerdo con Emilio Ribes (Serrano, 2014) el diseño del Plan de Estudios de Iztacala fue conductista. El condicionamiento operante en los años 70 's era la única posición en psicología con una lógica teórica propia y un objeto de estudio que identificaba lo psicológico; además, el conductismo operante vinculaba la investigación experimental y observacional, así como las aplicaciones como extensión de la teoría en todos los ámbitos de la vida. El plan de estudios estaba diseñado en términos de objetivos profesionales en donde el área fundamental era la instrucción. El modelo de este plan de estudios fue radial, con conexiones que estaban unidas con el centro. El objetivo de la carrera, el centro del modelo, fue la concepción de un psicólogo como educador no formal. En consecuencia, el área de concentración era la instrucción; las áreas educativas y de desarrollo definían el programa de investigación. Toda vez que se trabajó con poblaciones marginales y no institucionales se

desarrolló un programa de alfabetización de adultos, las demás áreas terminales del programa contribuían a complementar el programa: psicología experimental, educación especial, clínica y psicología experimental comunitaria. Cada una de estas áreas tenía un proyecto particular en conexión con la educación.

Del proyecto Iztacala se destacan dos elementos; el primero relacionado con la identificación del objeto de conocimiento de la psicología y el segundo, relacionado con el proceso de búsqueda de una nueva forma de plantear el estudio del comportamiento psicológico con base en la formulación de J.R. Kantor (1924-1926). En primer lugar, se adoptó una posición epistemológica respecto a la psicología, el currículo se estructuró con base en la lógica interna y externa del condicionamiento operante. Esta posición permitió asegurar la consistencia lógica y metodológica del currículo y estructurar con coherencia la generación y aplicación del conocimiento (Ribes, 2011). El segundo elemento, fue elaborar un nuevo marco teórico basado en una lógica de campo, que pudiera sistematizar el conocimiento experimental logrado. El resultado fue la publicación en 1985, en colaboración con Francisco López-Valadez, de *Teoría de la Conducta: un Análisis de campo y paramétrico* (Ribes, 2019, Ribes & López, 1985).

De regreso al proyecto de investigación en psicología como ciencia del CEIC, debo mencionar que éste fue creado con el compromiso de constituirse en una entidad académica destacada a nivel nacional e internacional, con un programa de posgrado sustentado en un programa de investigación, una revista de impacto internacional y ser foco de atracción académica (Pérez Almonacid, 2014).

El CEIC fue diseñado para operar a partir de un modelo taxonómico planteado en *Teoría de la Conducta*, con base en un programa de investigación en conducta animal y humana; así como, en la desprofesionalización de la práctica científica con base en el análisis contingencial. El Dr. Emilio Ribes ha señalado que en Guadalajara tuvo la oportunidad de desarrollar un programa de investigación, con ejes experimentales y conceptuales. En el CEIC se desarrollaron líneas de investigación que condujeron a la publicación de artículos en los que se fueron haciendo evidentes precisiones conceptuales que han ido cubriendo diversos aspectos de la conducta humana, que ya estaban esbozados en *Teoría de la Conducta*.

Quienes hemos estado cerca del proyecto del CEIC, hemos sido testigos de su impacto, primero, al desarrollo de la ciencia del comportamiento, no sólo a nivel nacional, sino internacional; segundo, en la formación de investigadores, a partir de la maestría y doctorado en ciencia del comportamiento; programas en los que se han formado estudiantes nacionales e internacionales, especialmente de Latinoamérica. La revista *Acta Comportamental* y otras revistas de reconocido prestigio, así como

la publicación de libros y organización de eventos nacionales e internacionales, se han convertido en espacios para la difusión de los productos derivados del proyecto.

El CEIC es un ejemplo de un proyecto de investigación, docencia y distribución social del conocimiento que destaca por su contribución a la construcción de una comunidad científica en torno a una teoría particular de la psicología como ciencia, la teoría de la conducta. Los problemas de investigación que se fueron gestando estaban en potencia en teoría de la conducta (Pérez Almonacid, 2014). Como en todo núcleo de investigación, los proyectos se han ido ajustando con el tiempo a las nuevas condiciones y desarrollo de la disciplina.

A principios de los años setenta decidí estudiar psicología en la Universidad Veracruzana debido a mi interés en el comportamiento humano. Había concluido estudios de filosofía y teología, tenía muchas interrogantes que habían ido emergiendo en las aulas, pero también con el contacto con poblaciones marginadas. Estaba convencido que todas las personas podían tener un mejor nivel de vida. No era así. La pobreza, la ausencia de niveles básicos de educación, las enfermedades, la injusticia social y otros factores eran patentes en los grupos marginadas que cada ocho días visitaba con mis amigos y amigas para proporcionarles algún tipo de ayuda. De esos años tengo recuerdos muy agradables, amistades que han permanecido a lo largo de mi vida. También, tengo presente el cambio radical que experimente respecto a mi concepción del ser humano y del mundo.

En mi búsqueda, que ha durado varios años, me decidí a buscar respuestas en la educación. Visité Xalapa en 1972 y tuve contacto con algunos profesores jóvenes, quienes me describieron el proyecto de psicología de la Universidad Veracruzana. Estos profesores me invitaron a conocer el Centro de Entrenamiento y Educación Especial (CEEEUV). Mi formación era radicalmente opuesta al proyecto de psicología en Xalapa, sin embargo, la postura que la escuela de psicología asumía era atractiva, sobre todo porque era un proyecto con orientación científica, con reconocimiento académico nacional e internacional.

En 1973 me inscribí al propedéutico y al año siguiente ingresé a la Facultad de psicología. Mis expectativas acerca de la psicología mantenían mi interés por conocer a sus principales protagonistas. Emilio Ribes, Florente López y Víctor Alcaraz, por esas fechas había emigrado a la Universidad Nacional Autónoma de México por conflictos ajenos a la vida académica.

Las lecturas de libro “Técnicas de Modificación de Conducta. Su aplicación al retardo en el desarrollo” (Ribes, 1972) y “Walden II” (Skinner, 1948), aumentaron mi interés por el condicionamiento operante y sus aplicaciones al ámbito educativo y social. Al concluir la licenciatura, obtuve una beca del CONACYT para estudiar en Western Michigan University (1982-1983) la maestría en investigación en Psicología

Aplicada, bajo la tutoría del Dr. David Lyon y asesoría de los Doctores Howard Farris y Jack L. Michael. Este fue el inicio de mi interés en el estudio del comportamiento.

Establecí contacto personal con el Dr. Emilio Ribes después de regresar de los Estados Unidos, en eventos académicos organizados por él mismo o por la Sociedad Mexicana de Análisis de la Conducta. A finales de los años ochenta, lo invitamos a Xalapa para impartir un curso sobre Teoría de la Conducta, desde entonces su influencia académica se fue incrementando de manera notoria en el proyecto del Instituto de Psicología y Educación.

He mencionado estos antecedentes, pues considero que el desarrollo conceptual y empírico que he tenido en los últimos años es el resultado de la influencia que he recibido de quienes han sido protagonistas en el estudio del comportamiento humano; entre ellos destaca el Dr. Ribes quien fue mi tutor en el doctorado en Ciencia del Comportamiento del CEIC. Esta influencia ha sido patente en el proyecto institucional del IPyE, particularmente en la Maestría en Investigación en Psicología Aplicada a la Educación y en las líneas de generación y aplicación del conocimiento del CA-UV-343 que coordino.

El proyecto de investigación del CEIC es un ejemplo del proceso de desarrollo de una teoría que surge como crítica al condicionamiento operante, que se sustenta en la propuesta de Kantor (1924-1926): los componentes de un campo psicológico, definidos a partir de la interacción de un organismo individual, con un objeto de estímulo, son independientes y por tanto no pueden tener propiedades causales (Ribes, 2019).

No me detendré a describir la transición conceptual y empírica que he enfrentado, junto con mis colegas, a lo largo de las últimas décadas para reconfigurar las líneas de investigación del Cuerpo Académico Comportamiento Humano: CA-UV-343. Me centraré en el estado actual de las LGAC y como estas impactan el ámbito educativo. Otros egresados del CEIC, podrían narrar también su evolución conceptual y empírica, contribución que puede mostrar la importancia del CEIC en el desarrollo de la psicología en México.

La fundamentación teórica y empírica del CA “Comportamiento Humano”, se sustenta en el marco conceptual y empírico de la teoría de la conducta y recientemente en la teoría de la psicología (2018), respecto al análisis y desarrollo de la ciencia. Esta conceptualización emerge en mi tesis doctoral “El aprendizaje y la transferencia de solución de problemas en distintos modos de lenguaje” y que es compartida por mis colegas por el contacto que han tenido con la teoría de la conducta. El proceso de construcción de la tesis, bajo la tutela del Dr. E. Ribes, fue largo, nueve experimentos reportados, difusión del proyecto en eventos nacionales e internacionales (China,

Taiwán, Holanda, España y Estados Unidos) y su publicación posterior en revistas arbitradas e indexadas.

El Cuerpo Académico Comportamiento Humano se sustenta en la taxonomía de funciones propuesta por Ribes y López (1985) en Teoría de la Conducta (TC), en las precisiones conceptuales formuladas por Ribes (2018) en Teoría de la Psicología (TP), con base en la lógica de campo formulada por Kantor (1924-1926) y las nociones del lenguaje propuestas por Wittgenstein (1953) que contribuyen a la identificación del fenómeno psicológico en las prácticas del lenguaje ordinario.

Teoría de la Psicología presenta cambios importantes respecto de Teoría de la Conducta. Algunos, auspiciados por las limitaciones identificados en el trabajo experimental, otros por la necesidad de explicitar las relaciones de la psicología con otras disciplinas y campos de aplicación, otros más como resultado directo de nuevas investigaciones. Las precisiones conceptuales propuestas por Ribes (2018) han establecido distinciones categoriales explícitas entre tipos de conceptos con funciones lógicas distintas dentro de la teoría.

El CA Comportamiento Humano concibe al lenguaje como un: a) Sistema de contingencias; b) Sistema reactivo psicológico que posibilita que el individuo interactúe con otros individuos, objetos, y eventos sociales significativos; c) Instrumento a través del cual los individuos pueden construir nuevos sistemas de contingencias afectando las funciones atribuidas a los objetos, eventos y conductas. Desde esta concepción el lenguaje es comportamiento y una forma de vida (Gómez Fuentes, Zepeta García, Pérez Juárez et al., 2020).

Ribes, (2006b), Ribes, Cortés y Romero (1992) sugieren tres usos del lenguaje para propósitos analíticos: 1) El lenguaje como medio es un sistema articulador de convenciones entre individuos, que posibilita la práctica social; 2) El lenguaje se convierte en un instrumento cuando el individuo aprende los significados de sus propias acciones como o mediante palabras, afecta la conducta de los otros e indirectamente a los objetos y acontecimientos en el mundo; 3) El lenguaje como forma de vida enfatiza el límite y las circunstancias en las que la conducta de un individuo tiene sentido y es efectiva con relación a otros, a los objetos y a sus propios productos lingüísticos.

Con base en el análisis de la noción de juego de lenguaje de Wittgenstein (1953), Ribes (1993^a, 1993^b, 1994, 2006b) propone una concepción psicológica sobre la conducta. Las palabras y las representaciones son significativas, solamente cuando se integran en acciones (conductas) en la forma de episodios que tienen lugar en el lenguaje. Desde esta concepción el comportamiento es el contenido funcional del lenguaje.

Ribes ha señalado que las propuestas de los filósofos del lenguaje, Wittgenstein, Ryle y Austin a pesar de sus diferencias permiten articular una concepción general de lo psicológico con base en el lenguaje ordinario; así mismo ha señalado que el análisis conceptual constituye una metodología para disolver o diluir los falsos problemas filosóficos que son motivo de confusión de psicólogos y filósofos de la psicología (Pérez Almonacid, 2014). Como podremos observar más adelante, hemos adoptado esta propuesta para la construcción y aplicación del conocimiento.

Con base en lo anterior en el Cuerpo Académico se asume que: a) El comportamiento se constituye en el objeto conceptual propio y específico de la psicología como ciencia; b) El fenómeno psicológico se identifica como contacto funcional en las relaciones interdependientes entre un individuo y otro individuo/objeto, con base en una lógica de campo; c) El lenguaje como comportamiento es una clase particular de interacción que involucran un sistema convencional de relaciones entre individuos y eventos del ambiente; d) La actividad científica desde la teoría particular que se asume subraya el papel que el individuo desempeña en el proceso de creación y reproducción de la ciencia; e) La ciencia, como institución social está vinculada a la producción, reproducción y distribución social del conocimiento.

Las reflexiones de Ribes (1993a, 2018) han orientado la conceptualización que los miembros del Cuerpo Académico asumen respecto a la aplicación de la psicología como disciplina científica. Esta concepción en su ejercicio implica asumir la existencia de una teoría científica susceptible de aplicación; la traducibilidad del conocimiento analítico propio de la teoría científica a la dimensión sintética del conocimiento tecnológico y práctico. Desde esta conceptualización, la aplicabilidad del conocimiento validado y valorado como práctica social no está al margen del compromiso conceptual de la disciplina particular que se asume.

En el Cuerpo Académico, el tránsito entre los dominios funcionales del lenguaje ordinario y los diversos lenguajes técnicos que fundamentan la generación y aplicación de la ciencia se organiza en cinco etapas (Ribes, 2009).

1. *Identificar en el ámbito educativo, la dimensión psicológica como objeto de estudio.* Por ejemplo, La aplicación del concepto de competencia central en la Educación básica o el uso del lenguaje como medio de contacto convencional para el logro de los aprendizajes esperados.
2. *Clasificar los fenómenos psicológicos a partir de la identificación de los usos comunes de los términos y expresiones del lenguaje ordinario.* En esta etapa se promueve el análisis histórico conceptual y empírico, por ejemplo, el uso del concepto de competencia, aprendizaje, o inteligencia para generar el planteamiento del problema.

3. *El lenguaje técnico de la teoría.* El lenguaje técnico de una teoría particular se utiliza como instrumento lógico para identificar y reorganizar conceptualmente los fenómenos psicológicos; orientar sobre el tipo de descripciones y explicaciones. En la Teoría de la Psicología se reconoce la existencia de un organismo biológicamente configurado que interactúa con los objetos del medio circundante. A esta interacción organismo-entorno, se le denomina interconducta y determina lo psicológico. La Taxonomía de funciones propuesta es un sistema conceptual que describe cinco niveles jerárquicos de aptitud funcional.
4. *El regreso a la historia natural.* La teoría científica, como lenguaje abstracto, puede ser empleada para diseñar y formular métodos y procedimientos experimentales, coherentes con la teoría que se sustenta; entender e interpretar fenómenos contextualizados en ambientes o situaciones específicas. Por ejemplo, los conceptos de modo del lenguaje y el de competencia, sin formar parte de la teoría se concretan en la Unidad de Enseñanza Aprendizaje.
5. El retorno al lenguaje ordinario. Aplicar el conocimiento científico e interpretar la naturaleza de la dimensión psicológica en términos de uso cotidiano. Se puede asumir que la UEA puede constituirse en un instrumento lógico y flexible para generar diferentes situaciones de enseñanza-aprendizaje y que este instrumento no puede ser de carácter general. Su uso en las escuelas de educación básica puede ser un indicador de su validez teórica, metodológica y social.

En el Cuerpo Académico se ha realizado varios estudios sobre los modos del lenguaje y la planeación del proceso educativo centrado en el aprendiz sustentados en los supuestos teóricos de la Teoría de la Conducta (Ribes, 2008; Ribes, 2018; Ribes & López, 1985). Los estudios sobre los modos del lenguaje (Gómez Fuentes & Ribes, 2008, 2014; Gómez Fuentes, Acosta Márquez, & Peralta Guerra, 2015; Muñoz, Matías, Gómez Fuentes, & Peralta Guerra, 2016) tienen que ver con el proceso de adquisición de los modos activos y su dependencia de los modos reactivos complementarios; con las circunstancias en las que los distintos modos lingüísticos son funcionalmente equivalentes o intercambiables; con el efecto que tiene cancelar la retroalimentación reactiva de los distintos modos lingüísticos en distintas circunstancias, con las propiedades modales que los diversos modos reactivos establecen bajo diferentes interacciones funcionales que permiten examinar las propiedades funcionales del lenguaje humano como comportamiento (Gómez Fuentes, Zepeta García, & Molina López, 2015).

Se han realizado también estudios vinculados con la planeación del proceso educativo centrado en el aprendiz. Acosta Márquez, Gómez Fuentes y Peralta Gue-

rra, 2014) describen el diseño de la UEA, como instrumento lógico-metodológico para reorganizar el campo formativo “Exploración y comprensión del mundo natural y social” en las asignaturas de ciencias naturales, geografía e historia, con base en el concepto de competencia y la estructura jerárquica de la taxonomía de funciones. Se ha diseñado y aplicado la UEA en escuelas primarias multigrado (Cobos Pérez, Pérez Juárez, & Gómez Fuentes, 2020; Gómez Fuentes & Acosta Márquez, 2015), con profesores con experiencia docente en educación básica (Gómez Fuentes & Acosta Márquez, 2018; Gómez Fuentes, Acosta Márquez y Peralta Guerra, 2015); se han establecido relaciones condicionales que promueven interacciones interindividuales, con diferente nivel de complejidad en el que el lenguaje se constituye en el medio en el que se ejercían los derechos de los niños (Gómez Fuentes, & Pulido Pérez, 2019; Reyes Juárez, Pérez Juárez, & Gómez Fuentes, 2020); se ha empleado el concepto de competencia para el desarrollo de habilidades y aptitudes de vida en niños con y sin requerimientos de Educación Especial de una escuela primaria pública (Corona Pérez, Gómez Fuentes & Pérez Juárez, 2018). Los resultados de estos estudios sugieren que el diseño y reorganización de la UEA favoreció el desempeño de los estudiantes y docentes en distintos niveles de aptitud funcional, independientemente del grado escolar y necesidades educativas. En los estudios el análisis se ha centrado en la relación, como contacto funcional.

El proyecto del CEIC, sustentado en la Teoría de la Conducta (Ribes & López 1985) ha sido una oportunidad para poner a prueba un proyecto de formación de científicos en un ambiente de investigación. Este modelo en palabras de su creador tiene tres aspectos fundamentales. Primero, el modelo de aprender a investigar investigando con quien ya sabe hacerlo se opone a una modalidad escolarizada; segundo, un sistema tutorial flexible bajo el supuesto de que el tutor y el tutorado tienen un compromiso auténtico con el conocimiento. Es decir, en este sistema, el tutor es un investigador que incorpora en su práctica cotidiana a un aprendiz estableciendo criterios y diseñando situaciones para que el estudiante despliegue competencias de investigación. Tercero, la formación en el posgrado, en consecuencia, representa un desafío para el estudiante, quien necesita desarrollar autonomía en la práctica de la investigación científica.

Este legado se ha concretado en trayectorias académicas de varios egresados del CEIC que ahora son líderes académicos en distintas instituciones públicas o privadas del país y del extranjero. Después de 30 años de vida estoy seguro de que los objetivos del CEIC se han cumplido. La continuidad del Proyecto bajo la dirección del Dr. Ribes desde la Teoría de la Psicología en la Universidad Veracruzana es una nueva historia; el proyecto inicial surgido en los años sesenta todavía no concluye.

Referencias

- Acosta Márquez, Y., Gómez Fuentes, A.D., & Peralta Guerra, E.M.C. (2014). El concepto de competencia: Propuesta metodológica para el Diseño de una Unidad de Enseñanza Aprendizaje. *IPyE. Psicología y Educación*, 8 (15), 1-11.
- Cobos Pérez, V., Pérez Juárez, M., & Gómez Fuentes, A.D. (2020). Análisis funcional de una situación de enseñanza-aprendizaje en un aula multigrado. *IPyE. Psicología y Educación*, 14 (27), 16-32.
- Corona Perez, E. Gómez Fuentes, A.D., & Pérez Juárez, M. (2018). El concepto de competencia aplicado a la educación especial. Una interacción funcional. *IPyE. Psicología y Educación*, 12(23), 1-14.
- Gómez Fuentes, A.D., & Acosta Márquez, Y. (2015), El concepto de competencia y su aplicación al ámbito educativo. *Saber en la Complejidad, Revista Electrónica de la Universidad Pedagógica Veracruzana*, 0 (1),16. Recuperado de: www.saberenla-complejidad.mx, www.sev.gob.mx/upv.
- Gómez Fuentes, A.D., & Acosta Márquez, Y. (2018). Diseño y aplicación de una unidad de enseñanza y aprendizaje en el arte y la didáctica. *IPyE. Psicología y Educación*, 12(24), 1-19.
- Gómez Fuentes, A.D., & Pulido Pérez, F.X. (2019). Enseñanza y aprendizaje de los derechos de los niños en diferente nivel de aptitud funcional. *IPyE: Psicología y Educación*, 13 (25), 50-60.
- Gómez Fuentes, A.D., & Ribes E. (2008). Adquisición y transferencia de una discriminación condicional del primer orden en distintos modos del lenguaje. *Acta Comportamental*, 16 (2), 183-209.
- Gómez Fuentes, A.D., & Ribes, E. (2014). Adquisición y transferencia de una discriminación condicional de segundo orden en distintos modos de lenguaje. *Journal of Behavior Health y Social Issues*, 6 (1), 89-106.
- Gómez Fuentes, A.D., Acosta Márquez, Y., & Peralta Guerra, E.M.C. (2015). Aplicación del concepto de competencias en ciencias naturales en un aula multigrado. *IPyE. Psicología y Educación*, 9 (17), 49-63.
- Gómez Fuentes, A.D., Zepeta García, E., García Pérez, J., & Molina López, C.M. (2015). Habilitación de los Modos activos del lenguaje a partir del modo reactivo observar. *Acta Colombiana de Psicología*, 18 (1), 13-24.
- Gómez Fuentes, A.D., Zepeta García, E., Pérez Juárez, M., Durán González, L.I., Reyes, A.F., & Molina López, C.M. (2020). Cuerpo Académico Comportamiento Humano (pp 15-33). En E. Meraz Meza & A.D. Gómez Fuentes (Eds.). *Red Nacional de Psicología Experimental Humana: Generación y Aplicación del Conocimiento*. Xalapa, Veracruz: Universidad Veracruzana.

- Ibáñez Bernal, C. (2014). El proyecto institucional en la Universidad Nacional Autónoma de México: La Facultad de Psicología 1971-1975. En R. Pérez Almonacid & A.D. Gómez Fuentes. *Emilio Ribes Iñesta. Una historia de proyectos institucionales de identidad disciplinar e innovación educativa*. México: Universidad Veracruzana.
- Kantor, J.R. (1924-1926). *Principles of Psychology*. New York: Knop.
- Malott, M.E. (2001). *Paradoja de cambio organizacional. Estrategias efectivas con procesos estables*. México: Trillas.
- Muñoz, Matías, J.M., Gómez Fuentes, A.D., & Peralta Guerra, E.M.C. (2016), Exposición a los modos reactivos y su efecto en la habilitación del modo activo escribir. *IPyE: Psicología y Educación*, 10 (19), 57-73.
- Pérez Almonacid, R. (2014). El Centro de Estudios e Investigaciones en Comportamiento (CEIC): La madurez de una trayectoria (pp. 165-264). En R. Pérez Almonacid & A.D. Gómez Fuentes. *Emilio Ribes Iñesta. Una historia de proyectos institucionales de identidad disciplinar e innovación educativa*. México: Universidad Veracruzana.
- Reyes Juárez, P.A., Pérez Juárez, M., & Gómez Fuentes, A.D. (2020). Análisis condicional en el ámbito escolar: ejercicio de los derechos de los niños. *IPyE: Psicología y Educación*, 14 (27), 56-68.
- Ribes, E. (1972). *Técnicas de Modificación de Conducta. Su aplicación al retardo en el desarrollo*. México, Trillas.
- Ribes, E. (1993a). La práctica de la Investigación científica y la noción de juego de lenguaje. *Acta Comportamentalia*, 1 (1), 63-82.
- Ribes, E. (1993b), Behavior as the functional content of language. En S.C. Hayes, L.J. Hayes, T.R. Sarbin y H. W. Reese (Eds.), *The varieties of scientific contextualism*. Reno, Context Press.
- Ribes, E. (1994), The behavioral dimensions of scientific work. *Revista Mexicana de Análisis de la Conducta*, 20, 169-194.
- Ribes, E. (2000). La psicología en Xalapa: Crónica de sus inicios (1993-1971). *Integración. Educación y Desarrollo Psicológico*, 12(14), 1-13.
- Ribes, E. (2006a). El Centro de Estudios e Investigaciones en Comportamiento de la Universidad de Guadalajara: Antecedentes y desarrollo histórico (pp, 15-40). *Centro de Estudios e Investigaciones en Comportamiento. CEIC XV Aniversario. Memorias 1991-2006*. Guadalajara, Jalisco: Universidad de Guadalajara.
- Ribes, E. (2006b). Human behavior as language: Some thoughts on Wittgenstein. *Behavior and Philosophy*, 34, 109 - 121.
- Ribes, E. (2008), Educación básica, desarrollo psicológico y planeación de competencias. *Revista Mexicana de Psicología*, 25 (2), 193-207.

- Ribes, E. (2009). La psicología como ciencia básica ¿Cuál es su universo de investigación? *Revista Mexicana de Investigación en Psicología*, 1(2), 7-19.
- Ribes, E. (2011). La psicología: ¿Cuál, ¿cómo y para qué? *Revista Mexicana de Análisis de la Conducta*, 28(1), 85-92.
- Ribes, E. (2018), *El estudio científico de la conducta individual: Una introducción a la teoría de la psicología*. México, Manual Moderno.
- Ribes, E. (2019). Teoria do Comportamento ou teoria de lá psicología? En D. Zilio, K. Carrara. *Behaviorismos: Reflexões históricas conceituais*. (Volume 3). Sao Paulo: Centro Paradigma de Ciências do Comportamento.
- Ribes, E., & López, F. (1985), *Teoría de la Conducta: Un análisis de campo y paramétrico*. México: Trillas.
- Ribes, E., Cortés, A., & Romero, P. (1992). Quizás el lenguaje no es un proceso o tipo especial de comportamiento: algunas reflexiones basadas en Wittgenstein. *Revista Latina de Pensamiento y Lenguaje*, 1, 58-74.
- Serrano Vargas, M. (2014). Psicología Iztacala. Un proyecto conductista (pp. 127-164). En R. Pérez Almonacid & A.D. Gómez Fuentes. *Emilio Ribes Ñesta. Una historia de proyectos institucionales de identidad disciplinar e innovación educativa*. México: Universidad Veracruzana.
- Skinner, B.F. (1948), *Walden Dos*. (Traducción 1968). Buenos Aires, Editorial Fontanella.
- Wittgenstein, L. (1953), *Philosophical Investigations*. Oxford, Basil Blackwell.

RESEÑA Y OPINIONES DE UN ANALISTA DE LA CONDUCTA EGRESADO DEL CEIC

Victor Hugo González Becerra
Centro de Investigación en Comportamiento y Salud
Centro Universitario de los Valles-Universidad de Guadalajara

Primeros pasos en el análisis experimental de la conducta

La mitad de mi carrera universitaria la transcurrí ignorando por completo el análisis experimental de la conducta. En ese entonces (en el año 2007) la mayoría de mis profesores y colegas sugerían leer a Sigmund Freud, aunque fuera solo por cultura general; decían que era uno de los autores imperdibles si querías explicar el comportamiento humano. Asimismo, recomendaban complementar los estudios universitarios leyendo novelas y ensayos de autores que retrataran “la psicología del ser humano” (i.e., Fiodor Dostoevsky, Hermann Hesse, Friedrich Nietzsche, Albert Camus, Franz Kafka) y analizando el “cine de arte” de directores enfocados a contar historias de manera cruda a través del “realismo” o el “surrealismo” (i.e., David Lynch, Stanley Kubrick, Alejandro Jodorowsky). Inocentemente seguí el consejo de quienes en aquel entonces consideré los mejores guías en el estudio de la psicología; no tenía otro referente. Pero pronto me di cuenta que la mayoría de las propuestas eran idiosincráticas, en tanto se basaban en interpretaciones personales, mismas que cobraban sentido al leer sobre el contexto socio-histórico y los sucesos relevantes en la vida del “teórico”.

De los profesores que me daban las clases de metodología de la investigación, el primero y único que se dedicaba a investigar fue el profesor Gerardo Ortiz Rueda, quien impartía la clase de Reporte de Investigación de Campo. El profesor incentivó la difusión de los trabajos de investigación desarrollados en la clase, invitándonos a un evento en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM); evento al que por desgracia no pude asistir. Cautivado por recibir clase de un profesor que se dedicaba a la investigación científica de profesión, le busqué en un par de ocasiones al terminar la clase para hacerle preguntas sobre su trabajo como investigador. En una de las charlas le pregunté si podía sumarme como voluntario a uno de sus proyectos de investigación y me dijo que sí; acto seguido me citó en el Centro de Estudios e Investigaciones en Comportamiento (CEIC). Quedé sorprendido al ver las instalaciones del CEIC, había asistido a otros laboratorios y centros de investigación de la

Universidad de Guadalajara y ninguno era como este. Lo primero que destacaba era la biblioteca, en la que había una gran cantidad de revistas de divulgación científica y libros especializados en filosofía y ciencia de la conducta, en su mayoría en inglés. Las instalaciones, aunque no eran modernas, sí acogedoras, sobre todo porque antes de entrar había jardín botánico del que cortaba hojas de romero para relajarme al olerlas; algo que después hice frecuentemente mientras leía o escribía. Para cada uno de los profesores había cubículos independientes y para los estudiantes cubículos compartidos por estudiantes, tres o cuatro en promedio. Los auditorios y laboratorios tenían equipo de vanguardia para el análisis del comportamiento humano y animal no humano (laboratorios de comportamiento animal, comportamiento humano y comportamiento social). Mi primera tarea como asistente de investigación fue leer artículos científicos sobre control instruccional; algo que en aquellos días me era totalmente desconocido. En cierto sentido, este fue mi ritual de iniciación como analista de la conducta. Recuerdo que después de haber leído un par de textos, uno en inglés y otro en español, llegué a la conclusión de que estaba perdiendo mi tiempo esforzándome en entender un tipo de “psicología” que difería por completo de lo que había visto en la universidad. Básicamente me cuestionaba ¿Qué problema psicológico resuelve el análisis experimental de la conducta? Simple y sencillamente no entendía lo importante que es la ciencia básica para el desarrollo de tecnología y, mucho menos, que las teorías científicas se construyen de abstracciones, por ende, no se refieren a problemas particulares. Aunque esto último hubiera sido una buena razón para cambiar de opinión, el primer texto que leí sobre análisis experimental de la conducta me atrapó (Catania, Shimoff & Mathews, 1989), pues se enfocaba en el estudio de la relación del comportamiento lingüístico con el comportamiento observable. Siempre me han interesado los estudios sobre la relación de lo que se dice con lo que se hace, lo que se hace con lo que se dice, como lo que se dice modula lo que se hace y otras formas de interacción que coloquialmente llamamos pensamiento, lenguaje y conducta.

Paradójicamente, a pesar de manifestar mi interés por participar en proyectos enfocados en el estudio del lenguaje y su influencia en el comportamiento, se me asignó a un proyecto de estudio de comportamiento animal. La encomienda fue asistir un par de meses al Zoológico Guadalajara para filmar durante las mañanas a cuatro monos araña que estaban en cautiverio. Los monos se alojaban en una pequeña isla que se rodeaba de un lago artificial, cerca del acuario. Filmé de manera individual a cada uno de los monos interactuando con sus conespecíficos y con los espectadores. Conforme fui avanzando en el proyecto del profesor Gerardo me permitió participar como oyente en las reuniones de estudio dirigido que tenía con sus estudiantes de maestría y doctorado. Esto resultó ser muy estimulante e inspirador,

pues me sentí privilegiado al escuchar las discusiones teóricas y metodológicas sobre la construcción de las tareas experimentales y el análisis de los resultados de los estudios de sus tesis, así como las relacionadas a algunos artículos de investigación que planeaban publicar.

Pese a que el estudio del comportamiento de los monos araña sí despertó mi interés, dicha línea de investigación no me apasionaba. Por ende, en cuanto terminé las filmaciones programadas para el proyecto, sugerí se me diera la oportunidad de realizar un estudio sobre la relación entre el lenguaje y la conducta observable, para cubrir las horas de lo que sería mi servicio social. Tras la insistencia, el profesor Gerardo me abrió un espacio en su agenda para planear el desarrollo de un par de estudios, los cuales se convertirían a la postre en mis dos primeras publicaciones como coautor.

Formación de un científico del comportamiento en análisis conductual

En el segundo semestre del 2009 ingresé a la Maestría en Ciencia del Comportamiento con opción en Análisis de la Conducta. Aunque ya había participado como voluntario y prestador de servicio social en el Centro de Estudios e Investigaciones en Comportamiento (CEIC), mi experiencia como estudiante de posgrado superó por completo las expectativas que tenía de lo que sería mi formación académica. Una de las mayores virtudes del programa de estudios era la organización del contenido temático, pues permitía estudiar procesos psicológicos complejos (i.e., conducta gobernada por reglas, conducta social) teniendo en cuenta comportamientos de menor complejidad (i.e., condicionamiento clásico, condicionamiento operante). La formación teórica se complementaba con un curso de investigación supervisada, en el que desde el primer semestre se apoyaba a un investigador llevando a cabo un experimento en el laboratorio. En mi caso nuevamente, en contra de mis preferencias por el estudio del comportamiento humano, fui asignado a un proyecto de estudio del comportamiento animal, pero ahora en el laboratorio del profesor Carlos Flores. Al inicio pensé que trabajar en el estudio del comportamiento de ratas wistar “en cajas de condicionamiento operante” no tendría ninguna relación con el estudio del lenguaje y el pensamiento; tópicos de estudio de mayor interés para mí. Pero, todavía no tenía claro que algunas propuestas teóricas postulan que los procesos psicológicos de mayor complejidad se relacionan con aquellos que son menos complejos (Ribes y López, 1985).

El primer experimento para el estudio del comportamiento animal que realicé en el laboratorio del profesor Flores tuvo por objetivo la evaluación del efecto de la pre-exposición a contingencias estímulo-estímulo (estímulo auditivo-agua) sobre

el aprendizaje de una respuesta de discriminación condicional en una tarea de consecuencias diferenciales (Trapold, 1970; Goeters, Blackely & Poling, 1992). El estudio fue planteado por el profesor Flores para abonar a su línea de investigación sobre el estudio del aprendizaje con procedimientos de consecuencias diferenciales. Un grupo de ratas fue expuesto a relaciones estímulo-estímulo iguales, en las que un tono intermitente y un tono fijo precedía a la entrega de agua con una probabilidad de 0.6. En cambio, al grupo experimental se le entregaba agua con una probabilidad de 0.8 posterior a la ocurrencia de un tono fijo y de 0.4 posterior a un tono intermitente. Por último, se incluyó a un tercer grupo que no tuvo pre-exposición. Posteriormente, en una fase de entrenamiento las ratas tenían que presionar una palanca para recibir agua en una tarea de discriminación condicional con consecuencias diferenciales (tono fijo-palanca derecha-probabilidad de entrega de agua de 0.8, tono intermitente-palanca izquierda-probabilidad de entrega de agua de 0.4). Los resultados del estudio mostraron que el grupo experimental aumentó el índice de discriminación en menos sesiones y tuvo menos errores en ensayos de demora (intervalo sonido-disponibilidad de palancas), dato consistente con lo reportado en otros estudios (Ramos & Savage, 2003; Goeters, Blackely & Polling, 1992). Haber contribuido en la realización de este estudio me dio la oportunidad de desarrollar distintas competencias para la práctica científica, entre las cuales para mí la más relevante fue la oportunidad de analizar y discutir con el profesor Carlos Flores sobre aspectos teóricos y metodológicos en prolongadas charlas formales e informales. Él siempre fomentó la crítica constructiva y la autocrítica, independientemente de la popularidad y autoridad de la persona; el *Nullius in verba* al estilo de la Royal Society de Londres.

Otra de las virtudes del programa de estudios son los Proseminarios en los que un(a) investigador(a) externo(a) es invitado(a) para exponer una de sus líneas de investigación. Generalmente las sesiones de exposición derivan en discusiones académicas sobre el planteamiento de los trabajos teóricos y/o empíricos, en las que profesores y estudiantes pueden participar. Gracias a la organización de estos eventos tuve la oportunidad de escuchar y/o conversar con investigadores con gran reconocimiento internacional y nacional, como Robert A. Rescorla, Ralph R. Miller, Esteve Freixa i Baqué, Telmo Peña Correal, Javier Vila Carranza, Yolanda Guevara Benítez; entre otros. Interactuar con cada uno de los investigadores me permitió escuchar aspectos extra-académicos que tuvieron que superar para establecerse en ambientes universitarios favorables y desfavorables para un analista de la conducta.

Por otra parte, cuando tuve la oportunidad de definir el tema de investigación de mi tesis de maestría no dudé ni un momento en plantear un estudio sobre el comportamiento humano. La idea original era estudiar el efecto del comportamiento lingüístico sobre el aprendizaje en una tarea de discriminación condicional, diseñada

exprofeso para evidenciar uno de los planteamientos de la “sustitución extra-situacional” (Pérez-Almonacid, 2010). Sin embargo, mi director, el profesor Gerardo Ortiz, y mi co-director, el profesor Carlos Torres, me sugirieron dar un paso atrás en el planteamiento, limitando el estudio a interacciones de “nivel intra-situacional”. El argumento que me dieron para justificar el cambio de planteamiento me convenció, pues ambos coincidían en que los hallazgos del estudio podrían servir de base para el desarrollo de una serie de estudios que podría realizar posteriormente si planeaba ingresar de inmediato al doctorado. Así fue como el plan de dos años de posgrado se convirtió en uno de cinco en el que el profesor Ortiz y el profesor Torres fueron forjando en mi parte de las competencias más importantes para un analista de la conducta. A través de la dialéctica pude construir con ellos, en reuniones individuales y grupales, gran parte de las propuestas que plasmé en mis tesis de maestría y doctorado; algunas de esas ideas siguen madurando y dando soporte a investigaciones que estoy realizando.

Inicio de una vida académica en hombros de gigantes

El día primero del mes de diciembre del 2014 comencé a laborar como profesor de tiempo completo en el Centro Universitario de los Valles de la Universidad de Guadalajara. La plaza de trabajo la obtuve a través de un concurso de oposición, gracias a dos factores clave: 1) la excelente formación que recibí en el Centro de Estudios e Investigaciones en Comportamiento (CEIC) y 2) la invaluable guía que recibí, en dichos y hechos, de varios de mis profesores; siendo el profesor Gerardo Alfonso Ortiz Rueda quien encabeza la lista por inducirme al análisis experimental de la conducta en el pregrado y por tutorarme, advertida e inadvertidamente, en varios aspectos de mi vida personal y académica.

Cuando me incorporé al Centro Universitario encontré grandes desafíos como investigador de psicología básica en ciernes, pues no había laboratorios para tales propósitos y la carrera de psicología era de reciente creación. En el 2015 se creó la División de Estudios de la Salud, integrada por el Departamento de Ciencias del Comportamiento y el Departamento de Ciencias de la Salud. Esta estructura académica le dio a la carrera de psicología la posibilidad de contar, en la Jefatura del Departamento de Ciencias del Comportamiento, con alguien con la visión y formación para apoyar el desarrollo de la carrera de psicología. La situación fue mejor, el primer Director de la División de Estudios de la Salud fue un psicólogo miembro del Sistema Nacional de Investigadores (SNI), el profesor José Guadalupe Salazar Estrada (a quien considero mi maestro en la gestión académica y científica). La circunstancia se tornó favorable para la recepción de propuestas que atendieran las necesidades de

la carrera de psicología. Por ende, en poco más de tres años se crearon el Centro de Investigación en Comportamiento y Salud (del cual soy director), el Laboratorio de Comportamiento y Cognición Humana, el Laboratorio de Procesos Psicológicos en Modelos Animales y el Laboratorio de Evaluación e Intervención Psicológica. También creció la plantilla de investigadores miembros del SNI con formación en psicología, pasando de uno a siete; entre los cuales se incorporaron otros dos egresados del CEIC (Maryed Rojas Leguizamón y Luis Alfaro Hernández).

Además de la creación de espacios para el desarrollo de investigación, el equipo de trabajo que se fue incorporando al Centro de Investigación en Comportamiento y Salud consideró relevante fomentar la investigación entre los estudiantes de pregrado. Para tal propósito en el año 2015 Jahaziel Molina del Río y quien escribe, propusimos en conjunto a las autoridades del Centro Universitarios el “Primer Coloquio de Investigación Multidisciplinaria del Centro Universitario de los Valles”. El coloquio se suspendió por un asunto de logística, no obstante, la experiencia adquirida sirvió de base para la organización del Encuentro de Investigación en Comportamiento y Salud, en el que estudiantes nacionales e internacionales de pregrado y posgrado han presentado protocolos y resultados de investigaciones en cinco ediciones anuales del 2016 al 2021. El desarrollo de este evento ha fomentado la incorporación temprana de estudiantes de pregrado, que en su mayoría participan en los proyectos de investigación de los profesores que organizamos el encuentro.

Uno de los retos a los que se enfrentan la mayoría de los egresados de posgrados en ciencias básicas es la inserción laboral en entornos con necesidades de investigación aplicada. Para una analista de la conducta de reciente egreso la investigación básica orientada y la investigación traslacional puede ser una opción (Escobar, 2011, 2012). Mi caso no fue la excepción. El Centro Universitario de los Valles está enfocado en la solución de problemas socialmente relevantes. Aunado a lo anterior, las políticas del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología han estado orientándose al desarrollo de posgrados que atiendan problemáticas nacionales concretas. Por ende, comencé a desarrollar líneas de investigación en psicología traslacional y psicología básica orientada a la solución de problemas de salud y problemas educativos. Otros colegas del Centro de Investigación en Comportamiento y Salud han puesto en práctica la misma estrategia, a pesar del trabajo adicional requerido cuando te adentras a un campo de conocimiento desconocido.

En lo que concierne al desarrollo de proyectos interinstitucionales los lazos de amistad y camaradería establecidos en el CEIC han sido cruciales. Actualmente colaboro con Jairo Tamayo de la Universidad Veracruzana y con Felipe Patrón de la Universidad Autónoma de Baja California en proyectos de ciencia básica. Con la investigadora Carmen Quintana del CEIC he estado trabajando en proyectos de es-

tudio del desarrollo psicológico del lenguaje y en un curso de inducción al interconductismo para estudiantes de pregrado. También he invitado a participar a eventos de difusión científica a Gerardo Ortiz, Nora Rangel y Kenneth Madrigal; a su vez he participado en eventos de esta índole por invitación de Carlos Flores, Rebeca Mateos, Felipe Patrón y Margareth Rangel. Podría mencionar otros casos adicionales de vinculación con más ex-estudiantes y profesores del CEIC (así como de otros centros de investigación y laboratorios del país) con los que sigo colaborando. No pretendo hacer una lista exhaustiva, solo quiero resaltar que todas esas relaciones siguen siendo importantes y valiosas en lo académico y en lo personal.

Presente y el futuro de la psicología básica en México: opiniones personales

Hacer un análisis de relevancia para la comunidad científica sobre un tema de gran calado como lo es el rumbo de la psicología básica en México requiere, desde mi perspectiva, de varios años de experiencia en el área y de un amplio conocimiento sobre la historia y el presente de instituciones científicas nacionales e internacionales. En ese sentido, me limitaré a opinar sobre este tópico, con el sesgo que supone hacerlo con una corta vida académica.

Respecto al financiamiento para la investigación científica de proyectos de psicología básica se han reducido las convocatorias federales para la obtención de apoyos. El Consejo Nacional para Ciencia y Tecnología (CONACyT) dejó de publicar la convocatoria de “Investigación Científica Básica” y en el 2019 la sustituyó por la convocatoria de Ciencia de Frontera, convocatoria que no se publicó en el año 2020, ni en el 2021. El dato sobre la reducción de convocatorias de apoyo a la investigación básica puede corroborarse consultado directamente la página web del CONACyT. Tal vez esto ha ocurrido porque la clase política que toma decisiones sobre el rumbo de una nación se enfoca en paliar los problemas de gran impacto social, restando importancia a las estrategias preventivas y de inversión a mediano plazo en sectores que al fortalecerse reducen algunos problemas sociales; por ejemplo, la inversión en ciencia y tecnología. En cierta medida esto ocurre y, al parecer, seguirá ocurriendo en México. ¿Qué implica esto para la psicología básica en México? Menores expectativas de desarrollo y mayor incertidumbre para la comunidad científica.

Entre lo deseable y lo posible siempre hay lugar para acercarse a lo primero, aprovechando al máximo las condiciones de los segundos. Si el grupo Galileo Galilei que se integró de un grupo pequeño de egresados de la primera generación de la licenciatura en psicología en México se hubieran conformado con lo poco que les ofrecía la circunstancia en la que se encontraban, no existiría la Sociedad Mexicana de Análisis de la Conducta, ni otros grupos de investigación en psicología que aho-

ra están consolidados (Alcaraz, 2020). El Centro de Estudios e Investigaciones en Comportamiento (CEIC) de la Universidad de Guadalajara y el Centro de Estudios e Investigaciones en Conocimiento y Aprendizaje Humano (CEICAH) de la Universidad de Veracruzana, ambos fundados por el profesor Emilio Ribes Ñesta (uno de los fundadores del grupo Galileo Galilei), son piezas clave para el futuro del análisis experimental de la conducta. No obstante, considero es aún más importante que la comunidad de analistas de la conducta se organice, echando mano de las condiciones para desarrollar investigación que hemos heredado, con el propósito de mejorarlas para las siguientes generaciones y para ampliar la calidad y cantidad de la producción científica. Hay varias asignaturas pendientes y otras emergentes, entre las que destaco las siguientes:

1. Consolidar las redes de investigación experimental humana y animal no humana con el desarrollo de proyectos interinstitucionales, fomentando la incorporación de miembros interesados en proponer nuevas líneas de investigación y en discutir sobre trabajos de investigación relevantes en el área.
2. Crear redes de investigación internacional, propiciando la movilidad y el intercambio académico con miras al desarrollo de proyectos internacionales.
3. Proponer trabajos teóricos y empíricos sobre procesos psicológicos en los que el análisis experimental de la conducta tiene pocas o nulas contribuciones (i.e., comportamiento lingüístico, solución de problemas, comportamiento inferencial).
4. Crear un grupo de investigación en psicología traslacional que sienta las bases de lo que a mediano plazo podría dar estructura a un grupo sobre análisis conductual aplicado. Esto podría propiciar el desarrollo de tecnología conductual, dura y blanda, basada en la evidencia.
5. Organizar una convención internacional de analistas de la conducta en la que se compartan, además de cuestiones académicas, las estrategias que las agrupaciones de distintos países han puesto en marcha para mantener o consolidar el desarrollo de sus comunidades científicas.

Quienes hemos egresado de un posgrado de Ciencia del Comportamiento con la orientación de análisis de la conducta tenemos el compromiso moral de hacer valer el esfuerzo de los fundadores de esta gran comunidad. Lo menos que se esperaría de nosotros es mantener activas las instituciones, revistas de divulgación científica y los posgrados creados por nuestros antecesores. ¿Qué sería deseable? Dejar mejores condiciones para las siguientes generaciones y honrar el trabajo de personajes como John B. Watson, Burrhus F. Skinner, Jacob R. Kantor, Edward C. Tolman, Willian N. Schoenfeld, Emilio Ribes..., desarrollando trabajos teóricos y empíricos que mejoren nuestro entendimiento del comportamiento animal no humano y humano.

Referencias

- Alcaraz, V. (2020). Los abordajes científicos al campo de la psicología en sus comienzos y en la época actual. Del sueño a su concreción. En: V. Alcaraz (Coord). *Ests-chrift en honor de Emilio Ribes*, (pp. 9-31). México: Universidad Veracruzana.
- Escobar, R. (2011). De la vida cotidiana al laboratorio: algunos ejemplos de investigación de traducción. *Revista Mexicana de Analisis de La Conducta*, 37(3), 32–50. Retrieved from <http://www.scielo.org.mx/pdf/rmac/v37n3/v37n3a4.pdf>
- Escobar, R. (2012). Investigación de traducción y análisis conductual aplicado: ¿Quién debe preocuparse? *Revista Mexicana de Investigación En Psicología*, 4(2), 12–120.
- Catania, A. C., Shimoff, E., & Matthews, B. A. (1989). An experimental analysis of rule-governed behavior. In S. C. Hayes (Ed.), *Rule-governed behavior: Cognition, contingencies, and instructional control* (pp. 119–150). Plenum Press.
- Goeters, S., Blakely, E. & Poling, A. (1992). The differential outcome effect. *The Psychological Record*, 42, 389-411.
- Pérez-Almonacid, R. (2010). Análisis de la sustitución extrasituacional. *Acta Comportamentalia*, 8(3), 413-440.
- Ramos, R. & Savage, L. M. (2003). The differential outcomes procedure can interfere or enhance operant rule learning. *Integrative Physiological & Behavioral Science*, 38, 17-35.
- Trapold, M. (1970). Are expectancies based upon different positive reinforcing events discriminably different? *Learning and motivation*, 1, 129-140.

UN SUEÑO HECHO REALIDAD

Marina Liliana González Torres

Departamento de Psicología-Universidad Autónoma de Aguascalientes

Profesor-investigador de tiempo completo del

Maestra y Doctora en Ciencia del Comportamiento por la Universidad de Guadalajara. Licenciada en Psicología por la Universidad Autónoma de Aguascalientes (UAA). Estancia posdoctoral del 2013-2015 en el Doctorado en Ciencias Biológicas de la UAA. Miembro del SNI (Nivel 1). Catedrático de la UAA desde el 2009 del departamento De Fisiología y Farmacología y desde el 2012 del departamento de Psicología. Interés en el estudio sistemático de la conducta, específicamente en el comportamiento alimentario, y procesos básicos como aprendizaje, exploración, autocontrol entre otros. Intereses actuales de investigación: Formación de hábitos en la línea de investigación de comportamientos saludables y adictivos. Procesos básicos de los comportamientos saludables y adictivos. Ha publicado 11 artículos en revistas científicas, 6 capítulos de libros y 4 libros. Entre ellos el libro más reciente publicado por Manual Moderno titulado “La ciencia del autocontrol: cómo aplicarla a la solución e problemas”, donde aborda en un capítulo estrategias sobre cómo enseñar autocontrol a niños, niñas y adolescentes. Ha presentado en congresos nacionales e internacionales como en Chile, Canadá, Francia, Brasil y Estados Unidos. Realiza conferencias y talleres de formación para padres y madres de familia.

Mi formación de posgrado en el Centro de Estudios e Investigaciones en Comportamiento de la Universidad de Guadalajara me ha permitido lograr uno de los principales sueños que he tenido en mi proyecto de vida. Espero no sonar muy “*cur-si*”, pero para contextualizar al lector, debo empezar por el principio de a lo que le llamaré “El sueño”, el cual inicio desde mi formación en la licenciatura dentro de la Universidad Autónoma de Aguascalientes, donde mientras cursaba apenas el segundo semestre de la carrera en mis clases de fisiología del sistema nervioso conocí a una persona que realizaba investigación en dicha institución, además un gran docente, el Dr. José Luis Quintanar Stephano, del depto. de fisiología. Tanta fue mi curiosidad que me acerque a conocer sus trabajos de investigación y me invitó a participar, como voluntaria primero, y luego, como becaria de investigación, en un proyecto sobre aprendizaje en ratas, pero tendríamos que aprender juntos, porque en sus trabajos como neurocientífico era la primera vez que se acercaba más a mi mun-

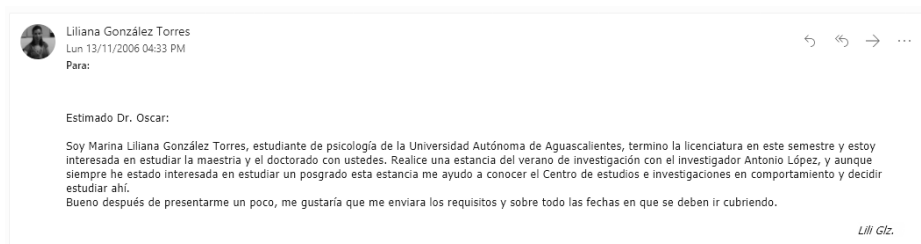
do de la psicología que tanto me apasionaba. Ahí comenzó *El sueño de ser profesora investigadora*. En el trayecto por mi formación en la licenciatura tuve otros profesores investigadores que fortalecieron ese sueño y le dieron cada vez más realidad, entre ellos, los recién llegados al depto. de psicología. la Dra. Kalina Isela Martínez Martínez, el Dr. Francisco Javier Pedroza Cabrera y la Dra. Martha Leticia Salazar Garza, con quienes participe como parte del servicio social en sus proyectos de investigación en psicología. Pero fue mi formación en el CEIC, el conocimiento en la ciencia del comportamiento y las habilidades de investigación que desarrolle con la guía de excelentes investigadores y profesores tales como el Dr. Cristiano Valerio dos Santos, el Dr. Antonio López Espinosa, el Dr. Carlos Javier Flores Aguirre, la Dra. María Antonia Padilla Vargas, entre otros, que se hizo posible mi sueño.

Como inicio el camino

En el año 2005, aún en la licenciatura, contesté a una convocatoria del Verano de la Investigación Científica de la Asociación Mexicana de la Ciencia, para lo cual debía revisar la lista de investigadores registrados y solicitar la aceptación de alguno como parte de los trámites de solicitud de beca para una estancia de siete semanas en algún centro de investigación o universidad del país a realizar. Lo único que tenía claro en ese entonces, es que quería hacer investigación, que para serlo debía tener un posgrado y que me interesaba el tema de la conducta o los trastornos alimentarios. Así que revisé la lista de investigadores inscritos al programa de verano científico que trabajaran con el tema de conducta alimentaria y encontré al Dr. Antonio López Espinosa, y se encontraba en el Centro de Estudios e Investigaciones C en Guadalajara, una ciudad a solo 3 horas de distancia. De inmediato me puse en contacto con él para solicitar su aceptación para hacer una estancia en el CEIC y muy amablemente me mando la carta de aceptación y dos de sus publicaciones de divulgación científica, permitiéndome empezar a empaparame en el tema. Felizmente me mude a casa de una tía que vivía muy cerca de la Colonia Chapalita donde se encontraba el CEIC. Pase un verano de grandes experiencias y aprendizaje. Recuerdo haber llegado mi primer día al Centro, y al entrar me pareció una casa muy bonita, era fresca y muy arbolada, me dieron la bienvenida y el Dr. Antonio me presento con todos sus colaboradores, estudiantes, becarios y demás profesores del CEIC. Rápidamente, me instale en la biblioteca y Pepe me explico donde encontraría todo. Me dieron la libertad de revisar el trabajo que hacían en los primeros días y preparar un posible estudio que pudiera hacer en pocas semanas, para lo cual me dieron un par de ratas que comencé a pesar y darles su comida desde los primeros días de mi estancia. Participaba de los Seminarios de investigación, y me tocó analizar mis datos, aprender a usar Sigma

Plot para graficar los datos de mis dos ratas y presentar resultados en un seminario interno del Dr. Antonio. Durante la estancia de investigación quedé encantada de la gente del CEIC, de las ratitas y del lugar, aunque ya se estaba planeando la mudanza a las nuevas instalaciones del CEIC en la Colonia Arcos Vallarta, el cual tuve oportunidad de conocer en una ocasión cuando aún estaba vacío y me pareció enorme y muy bonito, por ser un exconvento tenía un clima particular, también era un lugar fresco y mucho, pero mucho más amplio. Cuando me despedí de mi estancia estaba convencida de que quería regresar para estudiar el posgrado.

En 2006 me contacté con el Coordinador el posgrado el Dr. Oscar García Leal a través de email, y fue muy amable, me di otra vuelta por material para estudiar para el examen de admisión al posgrado y preparé toda la documentación requerida, presenté el examen y entre a la Maestría en Ciencia del Comportamiento.



Correo enviado al Dr. Oscar García Leal en 2006 para solicitar informes sobre el posgrado en el CEIC.

Me asignaron bajo la supervisión del Dr. Cristiano Valerio dos Santos en investigación supervisada donde compartí con Rebeca Mateos Morfin el aprender a hacer investigación haciéndola, como decía el Dr. Emilio Ribes, la mejor forma de formar investigadores. El Dr. Cristiano nos transmitió la importancia del trabajo sistemático, el rigor científico, el control metodológico, y a revisar un artículo científico a profundidad y con actitud reflexiva sobre lo que los autores plantean, a realizar búsquedas adecuadas, a realizar presentaciones sintéticas sobre reportes de investigación, y sobre todo al trabajo sistemático que se requiere, el cuidado metodológico para que un experimento termine siendo valioso aunque eso implique una inversión de mucho tiempo. Para las materias de estudio dirigido estuve con la Dra. María Antonio Padilla Vargas. La Dra. Tony siempre una gran persona y ejemplo de ética, me enseñó a dar el reconocimiento y la confianza a quienes se están formando, nunca olvidaré que fue con ella y con su supervisión que escribí y publiqué mi primer artículo científico y junto con la práctica de mis otros profesores, siempre observé una integridad

y honestidad académica. Para el segundo año, realicé el estudio para mi tesis con la dirección del Dr. Antonio y como lector el Dr. Cristiano, fue en ese año cuando el Dr. Antonio comenzó la apertura del Centro de Estudios e Investigación en Comportamiento Alimentario en Ciudad Guzmán y se mudó, invitándome a cambiarme para irme a vivir allá, pero yo tenía contrato de renta en Guadalajara y no podría rescindirlo, así que no me pude mudar y termine mi formación con él, teniendo asesorías por teléfono, a través del correo, y cada vez que el iba al CEIC, además con la ayuda y supervisión constante del Dr. Cristiano, por lo que por todo esto me fue posible continuar con mi formación sin resentir tanto la distancia de mi director.

Cuando termine el programa de maestría, regrese a la Universidad Autónoma de Aguascalientes, donde me dieron 20 horas a la semana de clase en el Depto. de fisiología, pero quise volver para el 2010 para realizar el doctorado, tal como lo escribí en mi correo al Dr. Oscar yo supe que quería hacer maestría y doctorado en el CEIC desde la estancia del verano de investigación científica. El Doctorado lo realice de 2010-2012, con la excelente dirección del Dr. Cristiano y con un lector que también me ayudo a crecer mucho, el Dr. Carlos Flores, quien retroalimentó con mucho entusiasmo mi trabajo y siempre con toda la disposición para atenderme a pesar de su ocupada agenda. Con mi tutor, teníamos sesiones semanales de presentación de avances individual, y una sesión de revisión de artículos científicos, otros días teníamos discusiones teóricas muy reflexivas y productivas en su cubículo. En ambos miembros de mi comité siempre sentí el respeto y la libertad que me daban de expresar mis ideas, cuestionar y ser propositiva. Para mí fueron un gran ejemplo, de que la mejor forma de hacer crecer a los estudiantes es a base del respeto a sus ideas, la guía, y la discusión argumentada a la que me orillaban, nunca tuvieron una expresión de descalificación hacia mí, aunque llegara a comentar alguna idea distinta a la mía, o equivocarme o no entender bien algo y mostraron la tolerancia para corregir en los errores y tratar de comprender mis opiniones.

Otros de los actores importantes del CEIC que fueron parte de mi experiencia positiva en posgrado fueron mis compañeros. Algunos de ellos, los llamaré “hermanos académicos”, por la formación con nuestro mismo papá académico, el doctor Cristiano, con mis hermanos compartí algunas discusiones teóricas o metodológicas, entre ellos, Jonathan Buriticá, Cristina dos Santos, Rodrigo Sosa, Hugo Eduardo Reyes y Elizabeth. Con ellos crecí y nos fortalecimos, pero la relación con los compañeros traspasaba fronteras de laboratorio, entre mis grandes amigos como Maryed, Luis y Alex, con quienes compartimos el trabajo, pero también los momentos de diversión.

Otra persona muy importante para el CEIC es el Dr. Emilio Ribes, su fundador. Cuando yo estudie la maestría aún era el director del centro y después en el doctorado

se fue a la Universidad Veracruzana, y dejó en su lugar a la doctora Rosalva Cabrera y luego el Dr. Oscar. Siempre fue alguien que me imponía mucho al verlo, con una mirada de observación detallada, profunda y de asombro, cuando me veía entrar al CEIC me llegó a preguntar por Cortés, por Hernán Cortés, y se reía, pues lo relacionaba con mi nombre Marina, como la Malinche. Las discusiones teóricas o metodológicas en los seminarios públicos siempre fueron un gran elemento que nos mantenía alertas, y pendientes de las áreas que había que mejorar, al menos así los viví yo.

El sistema tutorial del CEIC me permitió adquirir los conocimientos sobre el análisis experimental de la conducta tanto de manera teórica como empírica, desarrollar las habilidades necesarias para la investigación y por supuesto una actitud reflexiva y crítica sobre todo lo que hacemos en la ciencia. Los seminarios públicos eran verdaderas clases magistrales, donde se discutían asuntos de relevancia teórica o metodológica y se llevaba a la reflexión para nuevas preguntas, y nuevos métodos. Aunque no todo es miel sobre hojuelas, estos seminarios generaban en algunos de nosotros estrés y hasta miedo a presentar en público, pero con la claridad con la que trabajaba el Dr. Cristiano y con la presentación y revisión de artículos constante que hacía con él durante mis asesorías, me fue dando mucha seguridad para poder dar a conocer mis avances y resultados y aprender de la retroalimentación, sin miedo. Práctica que ahora yo he asumido con mis estudiantes de posgrado.

Ahora bien, en el CEIC se complementó mi formación a través de los Proseminarios que daban investigadores invitados, en donde me tocó escuchar, reflexionar y escribir un ensayo de las investigaciones de prestigiosos personajes de la ciencia tanto nacionales e internacionales, tales como el Dr. Víctor Alcaraz, la Dra. Blanca Estela Huitrón, el Dr. Jorge Juárez, Dr. Roberto Prado-Alcalá, Dra. Alicia Roca, Dra. Rosalba Cabrera, Dr. Michael Hoffman, Dra. Ma. Helena Hunziker, entre otros.

Así mismo, en mi doctorado curse algunos optativos, como las bases biológicas del comportamiento y filosofía de la Ciencia, ambos impartidos por el Dr. José Burgos, quien también dirigía excelentes discusiones y reflexiones sobre la ciencia y lo que hacemos.

Una de las mayores fortalezas del CEIC en esa época, además de lo que mencione en párrafos arriba, es la infraestructura, el edificio amplio, con equipos completos, funcionales de MED Associates, Inc., que en ese tiempo eran casi nuevos, así que era otro sueño poder contar con todo ese equipo que nos planteaba un abanico de posibilidades para los proyectos.

Al culminar el doctorado y terminarse mi beca, regrese a mi trabajo en la UAA, y entre pronto al SNI en el nivel de candidato, comenzó mi búsqueda por una plaza de tiempo completo. Hasta que, en 2015, por fin fui aprobada tras concurso de oposición en la UAA.

Vínculos actuales con el CEIC

Actualmente, como profesora investigadora de tiempo completo en la UAA, tengo estudiantes de posgrado, y ahora que estaba recordando como fue mi formación en el CEIC, me doy cuenta de que muchas de las cosas que hago ahora y que trato de realizar por mis estudiantes, han sido aprendidas durante mi paso por el CEIC, por ejemplo, las asesorías semanales con mis estudiantes donde desnudamos un artículo, las aprendí del Dr. Cristiano, hacer presentaciones en las tutorías o reuniones del equipo de investigación para presentar avances y con ello fortalecer las habilidades para difundir la investigación, también las aprendí de mis tutores, la integridad académica, ética y de respeto hacia la diversidad de formas de los estudiantes, fue de todas las personas con quienes me tope. Reconocer el trabajo de los estudiantes, incluso becarios en presentaciones de congresos y publicaciones, no sólo como agradecimiento por la talacha realizada, sino invitarlos a la lectura y discusión de resultados y a la escritura y difusión de la investigación.

Hoy en día, sigo realizando colaboraciones con investigadores que conocí en el CEIC. Quiero mencionar en primera instancia al Dr. Cristiano, con quien continuamos las colaboraciones de investigación, por mencionar algunas, ha sido receptor de estudiantes de la Maestría en Investigación en Psicología (MIP) de la UAA en el Depto. de Psicología a quienes dirijo, como fue el caso de la Mtra. Lidia Alejandra, quien resultaría su “nieta académica” y ha participado como miembro del comité tutorial con estudiantes de la MIP. Aunado a eso tenemos un estrecho trabajo de colaboración con el Dr. Hugo Reyes, quien ahora trabaja en el mismo Depto. de Psicología en la UAA, como parte del programa de Cátedras CONACyT. También hemos publicado por invitación en libros con el Dr. Carlos Flores y el Dr. Antonio López Espinoza, Dr. Hugo Reyes.

Recientemente, en la UAA se está aperturando un laboratorio de psicología experimental con roedores, donde por iniciativa y gestiones de nuestro actual jefe de depto. Rodrigo Carranza Jasso, con quien compartimos intereses, y junto con el Dr. Hugo Reyes, se busca fortalecer el trabajo de psicología experimental y surgirán más colaboraciones seguramente con el CEIC. En este nuevo proyecto mi formación en el análisis experimental de la conducta, juegan un rol central en los intereses para seguir investigando desde los mecanismos básicos del comportamiento.

Aunado a la anterior, ahora trabajo en un el Cuerpo académico UAA-CA-09 titulado Investigación Básica y Aplicada en Comportamientos Saludables y Adictivos, el cual se encuentra en el nivel consolidado y es liderado por la Dra. Kalina Martínez Martínez, quien también influyo en mi deseo de ser investigadora, y forman parte de este cuerpo la Dra. Leticia Salazar Garza, el Dr. Francisco Pedroza Cabrera y la Dra. Ángeles Vacio Muro, también egresada del doctorado en Ciencia del Comportamiento del CEIC, y es para mí un honor ahora encontrarme en colaboración con ellos.

Hoy en día, la Psicología sigue siendo diversa en todo el país, y son pocos los posgrados con reconocimiento PNPC, como la Maestría y Doctorado en Ciencia del Comportamiento. En la región Centro Occidente de la ANUIES, sólo hay otros dos posgrados en psicología reconocidos con PNPC, el Doctorado en Psicología de la UNAM y el Doctorado Interinstitucional en Psicología, en el cual participan cinco universidades, la UAA, la Universidad de Colima, la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, la Universidad de Guanajuato y la Universidad de Guadalajara. Actualmente, soy secretaria técnica de este último posgrado, y he visto de cerca los retos que presenta la formación de investigadores en el posgrado, la especialización que se requiere, pero también el trabajo multi e interdisciplinar que se vuelve cada vez más deseable, en aras de abordar problemáticas sociales con una mayor complejidad y desde varias aristas posibles. Así mismo, La investigación traslacional, que es este puente entre la investigación básica y aplicada es ahora una de las visiones que permitirán que la ciencia básica no se quede sólo en las publicaciones, sino se pongan a prueba las posibles soluciones que presenta esta investigación. El trabajo de especialización que los investigadores y estudiantes del CEIC, permite un nivel de análisis de variables, control riguroso de metodología científica, identificación de mecanismos que posibilitan plantear soluciones, que podrían ponerse a prueba en contextos aplicados, para lo cual colaboraciones con investigadores de distintos estados, instituciones del país podríamos en equipo plantear propuestas integrales que tomen en cuenta los resultados de la investigación básica, así como los diferentes factores que generalmente se entremezcla en cualquier problemática de relevancia social.

Consideraciones finales.

Los posgrados del CEIC y las publicaciones de sus profesores y estudiantes son un referente a nivel nacional de las áreas de la psicología experimental, en el estudio del comportamiento, y ha sido para mí una gran satisfacción la formación que recibí, las experiencias que tuve, las enseñanzas que me dejaron mis compañeros y profesores, los recursos que posibilitaron que pudiera cumplir mis sueños, entre ellos el reconocimiento PNPC que además de dar cuenta de la calidad del posgrado, posibilita que estudiantes como yo, puedan dedicarse a su formación de tiempo completo por la beca de CONACyT.

Estoy segura de que el CEIC tiene todo para continuar creciendo y permanecer como referente nacional e internacional durante otros treinta años o más.

Todo mi recorrido que inicio en el 2005, hasta la fecha en el CEIC, ha sido determinante en quien soy ahora como investigadora, como docente y en posibilitar que mis sueños se hicieran realidad.

DEL CEIC AL IICAN: UNA EXPERIENCIA DE CIENCIA

Antonio López-Espinoza

Instituto de Investigaciones en Comportamiento Alimentario y Nutrición (IICAN)
Universidad de Guadalajara, México

El encuentro con el CEIC

Mi llegada al CEIC fue un evento fortuito, mi vida cotidiana transitaba entre mi actividad como médico y las clases que impartía en la preparatoria No. 11. Las condiciones académicas en las que me desarrollaba fueron los elementos centrales para preguntarme ¿qué seguía en mi desarrollo académico? Ante una realidad universitaria en la que el progreso académico y salarial está ligado a la formación profesional, me propuse estudiar una maestría, pero ¿cuál maestría? En mayo de 1998 revisaba el periódico cuando me percaté de un anuncio que señalaba la apertura del periodo de selección para la Maestría en Ciencia del Comportamiento en dos opciones: (1) análisis del comportamiento y (2) neurociencias. Estos posgrados señalaban que estaban en el PNPC -en ese tiempo no sabía a qué se referían dichos términos-, sin embargo, lo que me llamó la atención es que el lugar donde se impartía estaba a unas cuantas cuadras del entonces mi consultorio médico... en el Centro de Estudios e Investigaciones en Comportamiento, el CEIC, la dirección calle 12 de diciembre No. 204 en la Colonia Chapalita.

Ante la posibilidad de ingresar a la maestría y seguir atendiendo mi consultorio, llamé por teléfono y concerté una cita para entrevista. Ese día acudí a las instalaciones del CEIC. Lo que yo imaginaba como un centro especializado resultó ser una casa habitación, toqué al comunicador, me abrieron después de identificarme y crucé el espacio de la cochera hasta llegar a la entrada de la casa. Fui recibido por el coordinador académico de la maestría – el Dr. Héctor Martínez - que con su singular tranquilidad me invitó a sentarme en una pequeña mesa con 5 sillas, que en la estructura de la casa sería el espacio de la sala; la construcción se observada toda modificada con tabla roca, había una gran cantidad de pequeñas oficinas.

Héctor me realizó una serie de preguntas sobre mi actividad, de las razones para estudiar un posgrado, seré sincero al decir que en ese momento era notoria mi ignorancia sobre la ciencia en general, los SNIs, el PNPC y tantas cosas más. Durante la conversación Héctor me explicó que la maestría estaba enfocada a la psicología, que hacían experimentos, comentó que eran un grupo élite en ciencia, sin embargo,

me sugirió que acudiera al instituto de neurociencias para solicitar mi ingreso dado que mi formación como médico se adaptaba mejor a ese tipo de programa, me despedí y salí del CEIC.

Días posteriores acudí al instituto de neurociencias, nadie me recibió, nadie me dio informes, regresé al CEIC y dejé claro que no me interesaba ingresar al instituto de neurociencias, por ello, solicité mi ingreso al propedéutico en el CEIC. A los meses inició el curso y con ello mi aventura en la ciencia. El propedéutico fue todo un descubrimiento, reunión tras reunión, aprendía, todo era nuevo para mí: conceptos, palabras, perspectivas, investigadores, SNI, PNPC, pero lo más interesante fue que comprendí que es la psicología. Fueron meses de mucho trabajo en el que se fue transformando mi vida, mi actividad y mi pensamiento. Finalmente, durante el curso propedéutico conocí a la leyenda, el Dr. Emilio Ribes Iñesta, el investigador enérgico, carismático, reconocido mundialmente. Aún no lo sabía, pero sería un momento decisivo y transformador de mi vida. Pasaron los meses, poco a poco me fui integrando a una nueva manera de pensamiento y poco a poco mis propias limitaciones producto de mi formación de licenciatura fueron desapareciendo, de alguna forma encontré una nueva forma de vida.

En 1999 me desempeñaba como técnico académico y medio tiempo de profesor en la preparatoria 11, mediante una licencia laboral, ingresé formalmente al CEIC como estudiante de maestría; poco a poco se empezaron a desarrollar vínculos, amistades entre los diferentes actores. Con los primeros que desarrollé un vínculo fue con mis compañeros Maru Soto y Américo Ríos. Ese tiempo fue sin duda extraordinario, dado que regresé a ser estudiante, lo disfruté enormemente. Se designó al Dr. Héctor Martínez como mi director de tesis y al Dr. François Tonneau como mi codirector; fueron largas horas de tutoría para que, superando mis limitaciones como médico, comprendiera las bases de la psicología experimental. En ese proceso conocí a Felipe Cabrera quien se desempeñaba como técnico académico en el CEIC y estudiante de maestría, con quien también establecí una gran amistad fraterna y así, un día, como parte de ser espontáneos, de ser estudiantes, de ser inquietos, Américo, Felipe y Antonio formaron una banda de música, la nombramos “Conciencias Mojadas”, fue un elemento que disminuía la presión por la carga de trabajo que teníamos. Maru acompañaba a sus compañeros en los ensayos y fueron agregándose otros actores, Kharla Barragan “la china”, Eva Kabande, Leonardo Proa, fueron noches de amistad, alegría y fraternidad.

Determinar el tema de mi tesis de maestría fue un proceso complejo, mis dudas, mi confusión no ayudaban en nada, adicionalmente, se me sugería que me dedicara a investigar “variabilidad conductual”, aunque eso no llenaba mis expectativas. De la presión y la urgencia surgen perspectivas y como si fuera inspiración surgió

la idea, trabajar con dietas y evaluar los efectos posteriores. Con ello, se generó una línea de investigación que llevaría a la creación de una sólida línea que daría muchos frutos en el futuro “los efectos post-privación”. Una anécdota relacionada con esta línea de investigación fue que decidí trabajar con ratas, pero, tenía miedo de trabajar con ellas, durante un año trabajé sin tocar ninguna, me ingenié la manera para pesarlas sin tener que tocarlas, después que se me dio la oportunidad de trabajar con ratas jóvenes y superé el problema. Posterior a ello, me apasioné de este tipo de experimentación.

Durante mi formación de maestría empecé a convivir con Emilio, observé que su enérgico comportamiento y liderazgo eran elementos distintivos que apoyaban y motivaban el trabajo de todos en el CEIC, de manera personal lo consideraba un tipo de herramienta a la que le denominé “el hacha”. Así que un día, pasé a su oficina y me senté hablar con él, le pedí que me enseñara a manejar “el hacha”, a lo que se carcajeó y me pidió que le explicara a que me refería. A partir de ese evento aproveché toda oportunidad para preguntarle cualquier cosa que se me ocurriera, lo escuchaba con atención y reflexionaba sobre lo que me decía, al final, estoy seguro que aprendí a usar “el hacha”. Desarrollé una gran amistad con Emilio - el ser humano -, nuestro vínculo se extendió cuando me otorgó su confianza para convertirme en su médico personal, ampliando esta relación al atender a Doña María Iñesta, su mamá, y a su amada esposa Doña Lucha. Compartimos el gusto por la buena comida, por ello, departimos varias veces, comida, cena y por supuesto la dulzura de la bebida. La enseñanza que recibí de Emilio difícilmente se limita al conocimiento científico, sin duda, me formó para convertirme en un líder académico y por ello estaré eternamente agradecido.

Durante mi formación de maestría también conocí a grandes amigos que se convertirían en vínculos académicos y de trabajo, Tony Padilla, Nora Rangel, Gerardo Ortiz, Carlos Torres, Carlos Martínez. Una vez que terminé la maestría, continué con el doctorado y casi de manera imperceptible Emilio influía en mi formación como investigador, de manera cotidiana tenía algo que decir, que me dejaba reflexionando. El doctorado se caracterizó por elementos formativos particulares, el primero es que mi director de tesis Héctor Martínez me informó que viajaría a España a una estancia de un año, tiempo en el que prácticamente me abandonó; esto sin duda fue un factor que forjó en mí lo que todo estudiante doctoral debe desarrollar: la capacidad de trabajo autorregulado y la independencia académica. En ese tiempo también llegó al CEIC José Burgos Triano, a quien le agradezco sus enseñanzas en filosofía, esto marcó toda una revolución en mi forma de pensar y percibir la realidad. Otro elemento fue la conformación del grupo de investigación en comportamiento alimentario, esto inició cuando recibí a mi primer estudiante de servicio social, que

sería mi primera tesis de licenciatura dirigida de Nayely Ordaz. Después llegó a estudiar la maestría en el CEIC, Alma Gabriela Martínez Moreno con quien de inmediato establecí un poderoso vínculo de amistad, fraternidad y actividad académica, fue mi primera estudiante de maestría y posteriormente de doctorado. El trabajo que realizamos en conjunto estableció las bases de nuestra actual línea de investigación “el comportamiento alimentario”.

En el 2004 obtuve mi grado de doctor, para entonces me desempeñaba como profesor de tiempo completo en la universidad en el 2005 ingrese al SNI, y participé en la convocatoria de financiamiento a proyectos de ciencia básica del CONACyT logrando que mi proyecto fuera financiado, por ello, Emilio me invitó a integrarme como investigador al CEIC y con gusto acepté. Con el financiamiento del proyecto vino la posibilidad de otorgar becas para estudiantes de licenciatura y se incorporaron mis primeras dos becarias al grupo de investigación: Alma Karina Galindo y Virginia Aguilera (Vicky) quien, sin imaginarlo en ese tiempo, transformó mi forma de vivir y sentir. A finales de 2005 realicé mi posdoctorado en la Universidad de Murcia, España fue precisamente el momento en el que el CEIC se trasladó a sus actuales instalaciones en la calle Francisco de Quevedo 180. A mi regreso de España me integré de lleno al CEIC y para entonces el grupo de investigación en comportamiento alimentario y nutrición estaba en proceso de consolidación, ya contábamos con 6 integrantes. Durante los siguientes años el proceso de consolidación siguió, las becas del proyecto permitieron que se integraran Cynthia Torres, Georgina Sosa como becarias del proyecto CONACyT y con un nuevo proyecto financiado por la SEP, Carolina de la Torre, se publicaron varios artículos y se participó en diferentes congresos, el grupo y la línea de investigación estaban en marcha.

El nacimiento del CICAN-IICAN

Todo transcurría de manera armoniosa, sin embargo, una noche desperté con una idea, que se convirtió en proyecto: fundar un centro de investigaciones dedicado al estudio del comportamiento alimentario en otro Centro Universitario. Aprovechando que mi tío, el Dr. Adolfo Espinoza de los Monteros, fungía como director de división en el Centro Universitario del Sur en Ciudad Guzmán, lo visité para proponer mi traslado de Guadalajara a Ciudad Guzmán para fundar un centro de investigación. Esta idea le fue planteada a la entonces rectora Mtra. Patricia María Etienne Loubet, quien apoyó la propuesta. Posteriormente, me reuní con el Dr. Emilio Ribes para pedir su apoyo y autorizara mi traslado, esto no fue totalmente de su agrado en un principio, pero después de exponer mis razones finalmente accedió y me brindó su apoyo. En una reunión en el CEIC en el que asistió la rectora Mtra. Patricia, el Dr.

Emilio y el Dr. Adolfo, se acordó que mi traslado al CUSur sería apoyado con una plaza de investigador para Alma Gabriela Martínez y una plaza de Técnico Académico para Virginia Aguilera.



Formalmente en enero del 2008 los tres iniciamos a trabajar en el CUSur donde en 2009 fundamos el Centro de Investigaciones en Comportamiento Alimentario y Nutrición (CICAN), fue el Dr. Emilio Ribes quien eligió y con ello designó el nombre del primer centro de investigaciones del CUSur. El Dr. Ribes tiene un lado paternal que resulta gratificante para quienes saben conocerlo, en ese sentido visitó el CICAN e impartió una de nuestras primeras conferencias abordando “los modos del conocimiento” fue su manera de darnos el apoyo para el desarrollo del nuevo centro de investigaciones. Nuestras primeras becarias de licenciatura en el CICAN fueron Lizeth Sevilla y Nayeli Aréchiga. El trabajo conjunto entre los tres integrantes iniciales del CICAN egresados del CEIC, Alma Gabriela, Virginia y Antonio fue una innovación en el CUSur, además de fundar el primer centro de investigaciones, logramos el primer cuerpo académico “En consolidación” que después se convirtió en el primero “Consolidado”. Se incorporaron a nuestro equipo la Dra. Elia Valdés, la Mtra. Azucena Cárdenas, logramos la primera maestría en ingresar al PNPC, el primer doctorado en el PNPC, posteriormente se incorporaron más investigadoras al grupo, logrando en el 2014 obtener el Premio Nacional en Investigación en Nutrición. En cuanto a la producción teórica publicamos el “Modelo bioconductual de estrés-alimentación” (López-Espinoza et al., 2012). Dicho modelo da cuenta de la relación y efectos que el estrés tiene sobre el comportamiento alimentario y la nutrición. El segundo modelo titulado “Modelo Estructural del Comportamiento Alimentario” (López-Espinoza et al., 2014), el cual permite establecer un mapa conceptual de las estructuras y elementos que integran el comportamiento alimentario para su estudio. Un tercer modelo denominado “Modelo QC7G de Educación en Nutrición” (López-Espinoza y Martínez, 2016), enfatiza en el papel del repertorio conductual para lograr un ade-

cuado balance energético. También se publicó la fórmula que permite en situaciones experimentales y calcular la tasa de crecimiento, la cual se utiliza bajo ciclos de privación-realimentación, en el artículo titulado “*Feeding Behavior, Body Weight and Growth Rate during Post-deprivation Period in Rats*” (López-Espinoza et al., 2015). En el 2018 publicamos el libro “*Investigaciones en comportamiento alimentario. Reflexiones, alcances y retos*” (López-Espinoza, Martínez & Aguilera-Cervantes, 2018), en el se establecen los parámetros de las dimensiones que estructuran la observación y registro conductual de los episodios de alimentación. Durante estos años nuestros alumnos han sido acreedores de premios en diferentes congresos nacionales e internacionales. El 23 de noviembre del 2018 el CICAN se transforma en el Instituto de Investigaciones en Comportamiento Alimentario y Nutrición (IICAN) Instituto de Investigaciones de la Red Universitaria y en el 2021 fundamos y publicamos el primer volumen de nuestra revista *Journal of Behavior and Feeding*. Todos estos logros fueron los primeros en su tipo en la historia del CUSur. No cabe duda de que el camino recorrido por los tres egresados del CEIC, que con su visión y liderazgo lograron la consolidación del IICAN, son testimonio de la calidad en la formación académica científica que recibieron durante su formación.

Actualmente, el CEIC y el IICAN mantienen vínculos de trabajo académico científico, en modalidades de apoyo al desarrollo de tesis de grado, presentación de ponencias, desarrollo de proyectos de investigación conjunto, colaboración entre laboratorios, préstamo de equipo científico. Sin duda, la colaboración es fundamental e importante para el desarrollo de ambas instituciones. El CEIC se ha consolidado como un referente internacional en su área de competencia, su planta de investigadores es de excelencia científica, cuenta con unas instalaciones destinadas para sus fines y sus posgrados se han mantenido en los mas altos estándares de calidad. Es indudable que el CEIC seguirá creciendo e innovando en su área de competencia. Sin embargo, la situación de la ciencia en el mundo es complicada, obtener fondos económicos para el desarrollo y expansión del pensamiento y actividad científica se complica todos los días. Considero que el CEIC tiene un futuro de retos y adecuaciones a las circunstancias de cambio, en las políticas y criterios con los que se regula dicha actividad. A pesar de ello, el gran valor del CEIC para enfrentar un futuro incierto radica en la calidad de su planta de investigadores, la pasión de las enseñanzas y experiencias formativas en sus posgrados y sin duda en la pasión con que sus alumnos buscan el conocimiento.

Referencias

- López-Espinoza, A. & Martínez, A. G. (2016). La Educación en Alimentación y Nutrición. Editorial Mc Graw Hill Education. ISBN 978-607-151-371-7
- López-Espinoza, A., Martínez, A. G. & Aguilera-Cervantes, V. G (2018). Investigaciones en Comportamiento Alimentario. Reflexiones, Alcances y Retos. Editorial Porrúa
- López-Espinoza, A., Martínez, A. G., Aguilera, V., López, P., Housni, F., Ruelas, M., Vazquez, L. (2014). El habito de comer, Capítulo 11. En A. López-Espinoza y C. Magaña (edits) *Hábitos Alimentarios. Psicobiología y Socioantropología de la Alimentación*. Editorial Mc Graw Hill Education. ISBN 978-807-15-1206-2. Páginas 129-137 No. De páginas 210.
- López-Espinoza, A., Martínez, A. G., Aguilera, V., Valdés, E., Mojica, L., Navarro-Meza, M., Beltrán-Miranda C., & Espinoza-Gallardo A. (2015). Feeding Behavior, Body Weight and Growth Rate during Post-deprivation Period in Rats. *Food and Nutrition Sciences*, 6(14), 1316 – 1323. ISSN impreso 2157-944X en línea 2157-9458. <http://dx.doi.org/10.4236/fns.2015.614136>
- López-Espinoza, A., Martínez, A. G., Franco, K., Aguilera, Cárdenas-Villalvazo, A., Valdés, E., Magaña, C. R., Macias, A., Santollo, F., & Díaz, F. (2012). Estrés y Comportamiento Alimentario: Modelo bioconductual de estrés-alimentación, Capítulo 5. En S. Galán y E. Camacho (edits) *Estrés y Salud: Investigación Básica y Aplicada* Editorial: El Manual Moderno págs. 59-70. ISBN: 978-607-448-225-6, ISBN: 978-607-448-229-4 versión electrónica.

2013-2020, RELATO DE MIS EXPERIENCIAS FORMATIVAS

Kenneth D. Madrigal
Universidad de Sonora

El Centro de Estudios e Investigaciones en Comportamiento (CEIC) ofrece los programas de Maestría y Doctorado en Ciencia del Comportamiento con orientación en Análisis de la Conducta. Después de 30 años, ambos programas siguen siendo reconocidos a nivel nacional e internacional por su calidad en la formación de científicos del comportamiento. Asimismo, al formar parte del CEIC como estudiante o profesor, uno puede disponer de la infraestructura tecnológica necesaria para desarrollar su línea de investigación. Mi caso no fue la excepción.

Desde mi incorporación al CEIC, dos años antes de ingresar a la maestría, tuve la oportunidad de desarrollar diversas líneas de investigación en colaboración con el Dr. Carlos Flores. Contar con la autorización y patrocinio institucional para dedicarme de tiempo completo a dicha labor ha sido una de las satisfacciones más grandes que he tenido. Definitivamente, en mi caso, esto contribuyó a mi incorporación gradual en la vida académica. Si bien durante mi estancia por el posgrado mis responsabilidades académicas se limitaban a asistir a clases, la entrega de ensayos, reportes, discusiones, y a la participación en eventos, el Dr. Flores me brindó la confianza de comenzar a involucrarme en labores de divulgación y búsqueda de financiamiento para proyectos de investigación y difusión. Lo anterior no me distrajo de la actividad en el laboratorio, la producción no disminuyó, sino que aumentó. El laboratorio no se detenía.

Asimismo, desde el 2015, y junto al ahora Dr. Gonzalo Fernández, me incorporé al equipo editorial de la revista *Operants* de la *B.F. Skinner Foundation*. Irónicamente, dicha oportunidad llegó de parte del Dr. Emilio Ribes—fundador del CEIC—, quien mandó la invitación al Dr. Gerardo Ortiz, entonces coordinador del posgrado, y él la compartió entre los alumnos en ese momento. Desde ese año y hasta la fecha, hemos colaborado con la revista y formado parte de sus proyectos de divulgación.

Por otra parte, mi primera exposición a una revisión por pares fue en el 2016 con la publicación de mi primer artículo en una revista internacional. Ingenuamente, antes de involucrarme en dicho proceso, creía que podía ser sencillo publicar. A partir de ahí fueron múltiples los intentos que realicé para publicar, algunos de los cuales lograron concretarse, no sin antes pasar por un arduo y extenso proceso de revisión. Cada intento me permitió desarrollar e ir mejorando mis habilidades para

comunicarme de manera escrita con un público especializado. A pesar de ello, considero que sigo aprendiendo con cada documento que envío a revisión.

Otra oportunidad que se me brindó durante mi estancia en CEIC fue la de participar en congresos nacionales e internacionales. Mi participación en estos congresos transcurrió de presentador de cartel, a ponente, seguido por organizador de simposios y comentarista. En conjunto con compañeros del posgrado, en el 2016 el CEIC nos dio la confianza y el apoyo para organizar el Encuentro sobre Avances en Análisis de la Conducta. Posteriormente apoyé en la organización de las reuniones nacionales del Sistema Mexicano de Psicología junto con la Dra. María Antonia Padilla. En el 2016 tuve la oportunidad de asistir por primera vez a un congreso de la *Association for Behavior Analysis International (ABAI)*. Durante dicho evento estuve en contacto con algunos de los autores de los artículos y libros que hasta entonces había revisado. Asimismo, me fue posible proponer colaboraciones con algunos de ellos, las cuales resultaron en mi invitación a una estancia en el laboratorio del Dr. Shahan en la Utah State University (USU), y actualmente, en colaboraciones con egresados de su laboratorio.

Durante mi estancia me fue posible contrastar las instalaciones e infraestructura con la que cuenta el CEIC, y definitivamente confirmé que quien se tomó el tiempo y dedicación para fundar nuestro centro lo hizo buscando proporcionarle lo mejor a sus estudiantes. Si bien en la mayoría de los aspectos de tecnología nos encontramos en niveles similares, en ciertos aspectos, me atrevería a decir que estamos en mejores condiciones. Por ejemplo, en tanto el CEIC recibe recursos de la Universidad de Guadalajara, como estudiantes o investigadores, nos es posible acceder a sujetos experimentales sin necesidad de hacerlo por medio de un proyecto particular del investigador; en contraste, en mi estancia me enteré de que eso no sucede en todas partes. Para que los estudiantes puedan acceder a sujetos experimentales éstos tienen que contar con recursos, ya sea que los obtienen por medio de proyectos propios, o que su tutor cuente con ellos; asimismo, es necesario contar con los recursos suficientes para mantenerlos a lo largo del experimento. Dicho factor nos permite como estudiantes llevar a cabo diversos experimentos mientras cursamos el posgrado, lo cual decidí aprovechar al máximo.

Inicios dentro del CEIC

Mi primer contacto directo con el centro fue en Julio del 2013, como prestador de servicio social en el laboratorio del Dr. Carlos Flores. Sin embargo, la primera vez que conocí sobre el centro fue por parte de la Dra. María Luisa Avalos, quien fue mi maestra durante el primer semestre de la licenciatura en el 2011.

A pesar de que en el 2011 me enteré de la existencia de un centro de investigación en Guadalajara, no fue sino hasta el 2012 que comencé a buscar la manera de involucrarme en la investigación científica. Durante dicho año llegó a mis manos el libro de “Voces de la Psicología Mexicana”, el cual me permitió conocer la historia y aventuras de algunos de los actores de la psicología experimental en nuestro país. Tratando de seguir algunos de los pasos de dichos actores, comencé a buscar la manera de involucrarme en proyectos de investigación. Sin embargo, dado el carácter privado de mi universidad, estos eran escasos en todas las licenciaturas, y en psicología aún más. Junto con dos compañeros que en ese entonces compartían el mismo interés por la investigación en psicología, nos acercamos a la Dra. Idania Zepeda, con quien estuvimos colaborando en la validación de un instrumento de evaluación de comportamientos sexuales de riesgo en jóvenes universitarios.

En el 2013, tomé la clase de Psicología Experimental, la cual esperaba poder tomar desde que supe de su existencia en el plan de estudios. Para mi fortuna el profesor que ese año la impartió fue el Dr. Carlos Flores, quien se caracterizó por su didáctica y uso de recursos propios, los cuales obtenía de sus experimentos con animales. Su laboratorio se encontraba en el CEIC, el cual para ese entonces yo identificaba—por referencia de otros profesores—como el “centro de psicología conductual”. Mi interés por la investigación ya era algo conocido entre mis compañeros y profesores, incluyendo la coordinadora de la licenciatura. Buscando ser parte de las labores de investigación en un laboratorio, y antes de consultarlo con la coordinación de mi universidad, consulté con el Dr. Flores si era posible incorporarme a su laboratorio. Sin pensarlo dos veces accedió, y unas semanas después me proporcionó una carta invitación e indicaciones para llegar al CEIC.

Mi primera impresión con el CEIC fue de admiración y respeto por la importancia del centro a nivel nacional. Considero que, tener un contexto general de las condiciones a las cuales se enfrentaron los actores que posibilitaron el establecimiento del CEIC, me ayudó a valorar, respetar y aprovechar el lugar desde el primer día. Mi actividad en el laboratorio iniciaba después de las dos de la tarde y concluía cerca de las siete. Ahí conocí a quienes fueron mis tutores y primeros compañeros de laboratorio, la Mtra. Maricela Flores y el Dr. Gabriel Velázquez. Junto con el Dr. Flores, ellos me ayudaron a incorporarme a las actividades del laboratorio. Asimismo, en nuestras reuniones casi diarias en la azotea del CEIC se revisaban y discutían artículos de investigación, los cuales derivaban en propuestas de diseños experimentales. Algunos de estas propuestas se llegaron a desarrollar, y junto con mi compañera de licenciatura que se incorporó a las actividades del laboratorio, realizamos distintos experimentos. Varios de estos experimentos no tuvieron los resultados esperados, sin embargo, seguimos explorando. Posiblemente no pudimos replicar los resultados,

pero sí nos fue posible aprender haciendo, y con ello divertirnos. De manera gradual se nos fue permitiendo conocer e interactuar con alumnos del posgrado. Un espacio que permitió dicha interacción fue el Seminario de Tópicos Selectos de Investigación, en el cual participaban alumnos del Dr. Gerardo Ortiz, Carlos Flores y Carlos Torres. Asimismo, comenzamos a asistir a los proseminarios que organizaba el posgrado, en donde se invitaba a investigadores de otras universidades a presentar sus avances de investigación. Y fue a mediados del 2014 que conocí a mayor detalle acerca del programa de posgrado, para el cual realicé el trámite necesario para ingresar en enero del 2015.

La posibilidad de establecer vínculos académicos es otra de las oportunidades que proporciona el CEIC. Si bien se promueve la participación en eventos académicos nacionales e internacionales, en el centro se tiene la posibilidad de interactuar con investigadores externos cada semestre. Para ello, el posgrado organiza los Proseminarios, seminarios en donde profesores invitados presentan sus líneas de investigación. Asimismo, en tanto es una actividad que se lleva a cabo durante una semana, los estudiantes tienen la oportunidad de conversar de manera directa con el profesor sobre los avances de sus proyectos.

Además de poder compartir sus resultados con investigadores externos, los alumnos de CEIC tienen la oportunidad de compartirlos con estudiantes de licenciatura. Cada verano, el centro recibe la visita de alumnos de licenciatura interesados en realizar investigación. A lo largo de dos meses apoyan en el desarrollo de los proyectos de investigación de algunos de los estudiantes del posgrado, quienes se encargan de asesorarlos en todo momento, y de proporcionarles la información adecuada que les permita conocer los antecedentes del proyecto. Dicho acercamiento ha contribuido a que algunos de los estudiantes regresen a realizar una segunda estancia, o bien que se incorporen al posgrado una vez finalizados sus estudios. Aun cuando la mayoría de los estudiantes que asisten al verano cursan la carrera de psicología, en ocasiones se reciben de otras carreras. Cada verano durante mi paso por CEIC conté con el apoyo de dichos alumnos, quienes me ayudaron no solo en algunos de mis proyectos, sino que también en comenzar a enseñar por primera vez los principios del análisis de la conducta.

Es precisamente con quienes eran ajenos a la disciplina con los que tuve que realizar la psicología quienes me permitieron realizar ajustes a mi disciplina durante dicha actividad durante mi paso por el posgrado me permitió

El 2020 fue un año particular para muchos. Adicional a las circunstancias globales, en mi caso representó el final de mis estudios de doctorado, y con ello el inicio de una nueva etapa académica fuera del CEIC. La pandemia ocasionada por el virus SARS COV-2 afectó el tipo de interacción que hasta ahora se había establecido en el

CEIC, y en la vida personal de muchos de nosotros. Al igual que muchos compañeros del posgrado y de otras instituciones educativas, me tocó presentar mi examen de grado de manera virtual. Ya con el grado obtenido inicié trámites para realizar una estancia posdoctoral, la cual debido a recorte presupuestal en el organismo que me apoyaría, tuvo que ser pospuesta. De manera simultánea ingresé al concurso de oposición para obtener una plaza de profesor-investigador en la Universidad de Sonora, la cual, después de un arduo proceso, logré obtener.

Vínculos actuales con el CEIC

A pesar de haber terminado mis estudios en el CEIC, aun mantengo un vínculo cercano con el centro y el laboratorio del Dr. Carlos Flores. Me parece que quienes estuvimos en CEIC difícilmente nos podemos alejar por completo del centro. Esto lo he identificado principalmente porque aún es posible encontrarse en las defensas de tesis, o como conferencista, a exalumnos. Incluso, algunos llegamos a incorporarnos de manera directa a los trabajos de los alumnos en calidad de asesor o codirector de tesis. Asimismo, es común ver el reencuentro de profesores y alumnos durante los congresos. En algunas ocasiones, como presentadores dentro de un mismo simposio, en otras, en el pasillo o durante las sesiones de carteles. Creo que después de treinta años de formar investigadores, somos muchos los que regresamos y continuamos vinculados al CEIC.

Con la formación de investigadores por medio de sus programas de posgrado, el CEIC ha fortalecido los cuadros docentes y científicos de México. Si bien en un inicio buscó cumplir dicho cometido en la región occidente del país, actualmente ha alcanzado todas las regiones del país, así como de otras naciones alrededor del mundo. A pesar de las distintas adversidades, el centro ha logrado mantener su calidad y productividad. Me considero entre los últimos afortunados que pudieron contar con el apoyo total del centro para realizar estancias de investigación, para asistir y organizar eventos académicos, pero principalmente, para contar con el espacio y condiciones necesarias para realizar investigación sin las limitaciones de distanciamiento impuestas durante más de un año a causa de la pandemia. Poder generar patrones de respuesta en animales no humanos, y el conjunto de actividades que son necesarias para lograrlo, es una oportunidad que el CEIC brinda, y son eventos que difícilmente se podrán reproducir en una modalidad a distancia. Por ello, espero ansioso el día en que los estudiantes puedan regresar al centro y se restablezcan por completo las actividades del centro y sus laboratorios. Son momentos que disfruté cada día.

La investigación en nuestro país, y especialmente la generada en el centro, es de gran importancia para nuestra ciencia. El CEIC, a lo largo de estos treinta años, ha

logrado posicionarse como un referente de nuestra ciencia en los países de habla hispana. Asimismo, en tanto que sus investigadores y egresados publican en inglés, han logrado dar a conocer los resultados de sus estudios a un mayor número de investigadores. Ambas estrategias han permitido que los trabajos generados en el centro sean citados, y en algunos casos, replicados por investigadores alrededor del mundo.

A manera de conclusión, me parece que los recursos humanos (i.e., académicos, administrativos, estudiantes) y tecnológicos con los que cuenta el CEIC brindan las condiciones adecuadas para continuar siendo un referente nacional de la investigación en psicología. Sin embargo, como la mayoría de las instituciones que dependen del presupuesto universitario, cada año se presentarán circunstancias que reten la supervivencia del centro. A pesar de ello, y gracias al impacto que ha tenido en la formación de investigadores, el centro y sus prácticas se han trasladado a distintas latitudes. Aprender de investigación, haciendo investigación, ha sido lo que más disfruté del centro. Contar con el espacio, los recursos, la confianza y el apoyo para buscar la respuesta a una inquietud, son algunos de los elementos que contribuyeron en mi formación como investigador.

MEMORIAS DE MI PERMANENCIA EN EL CEIC: 2003-2008

Alma Gabriela Martínez Moreno

Instituto de Investigaciones en Comportamiento Alimentario y Nutrición (IICAN)
Universidad de Guadalajara, México

El enero 2008 recibí el grado de Doctor en Ciencia del Comportamiento opción Análisis de la Conducta. Cinco años antes, en mi ciudad natal, Durango, Dgo. me encontraba terminando mi servicio social en el Instituto de Investigación Científica (IIC) de la Universidad Juárez del Estado de Durango, bajo la asesoría del Dr. Alberto Terrones González, a través de una tesis de licenciatura sobre ideación suicida en adolescentes. Le preguntaba casi todos los días al Dr. Terrones sobre estudios de posgrado en psicología que me pudiera recomendar. En el IIC me sugirieron estudiar la maestría en salud pública para que, en un momento dado, pudiera regresar a trabajar con ellos. Con la ayuda del Dr. Terrones buscamos maestrías de calidad en psicología y apareció la UNAM y su oferta educativa. Pero luego él agregó el término “Ciencias del Comportamiento” y apareció la Maestría en Ciencia del Comportamiento, opción Análisis de la Conducta y la opción en Neurociencias. Revisé el contenido y abrió los ojos como nunca cuando leyó el nombre “Emilio Ribes Iñesta” en voz alta. Me dijo, “si quieres aprender sobre psicología, él es el indicado”. Después de un breve silencio, agregó “yo le tenía pavor cuando nos dio clases en la UNAM”. Ese mismo día empecé mis planes para ir a Guadalajara a pedir información sobre el posgrado. Definitivamente, esa decisión lo cambió todo.

Mi papá, oriundo de Guadalajara, viajaba constantemente para allá y le conté mis planes; hicimos maletas y el primer día de mi estancia fui al edificio de rectoría para pedir información. Era enero de 2003. Antes, te daban información en folletos, así que confiada pregunté en la recepción sobre las maestrías en ciencia del comportamiento. La chica de recepción me miró extrañada y me dijo que no las conocía. Pregunté a alguien más y finalmente me entregaron un folleto del Instituto de Neurociencias. Insistí en la opción de análisis de la conducta, así que llamaron a alguien más y finalmente obtuve una dirección “12 de diciembre, Col. Chapalita”. Una cuarta persona finalmente me entregó los datos completos e insistió en que primero fuera a Neurociencias, pues tenía mucho prestigio.

Decidí ir al día siguiente a Chapalita. Llegue como a las diez de la mañana a mi destino. Recorrí la calle 12 de diciembre sin encontrar una especie de escuela -de acuerdo con mis expectativas- finalmente encontré el portón que albergaba las instalacio-

nes del CEIC, toqué el interfon y me dejaron pasar. La sensación que experimenté al ingresar es inolvidable. Cuando entré a la casa propiamente, estaban platicando de pie formando un círculo el Dr. Emilio Ribes, el Dr. Héctor Martínez, el Dr. Carlos Aparicio, el Dr. François Tonneau, el Dr. Julio Varela y el Dr. José Burgos. Pasé saliva y dije en voz alta “Buenos días, vengo a pedir informes sobre la maestría”. Todos voltearon a verme y yo sentía que mi voz se iba apagando poco a poco y mi figura se iba haciendo pequeña. Tenía 22 años en ese momento y el Dr. Ribes le hizo una seña con los ojos a Héctor y me saludó, me dijo “adelante” señalando hacia donde caminar. Entramos a su oficina y me pidió tomar asiento, encendió un cigarro y tomaba un *expresso*. Yo, mientras tanto, veía las fotos en su pared, siempre fumando. Lo primero que me dijo fue “aquí hay que estudiar, no se viene a conseguir marido”. Con un comentario como ese, me quedé muy seria y saqué mi cuaderno con las preguntas que quería hacerle. Me contó que acababan de evaluar a la nueva generación y que, si estaba interesada, tendría que esperar a agosto. Le dije que mi formación durante mis estudios de licenciatura fue con base psicoanalítica y que para estar segura de ingresar quería conocer más sobre el enfoque teórico y aprender todo lo que se pudiera. En ese momento, cambió su actitud y me dijo que podría darme permiso de ir a la biblioteca un día de la semana y me recomendaría lecturas. Salí y compré el periódico, encontré un trabajo para dar clases en una escuela privada para educadoras en el centro de la ciudad. Llamé y pedí una entrevista. Al día siguiente me dieron el trabajo, iría a dar clase de lunes a jueves y el viernes iría al CEIC para “leer y aprender”.

El primer viernes que fui al CEIC me presenté con Pepe, el bibliotecario. Le conté mis planes y le pedí ayuda ¿Con cuál libro empezar? Pepe me miraba desconcertado, pero de forma positiva más que negativa. Me dio indicaciones exactas para encontrar los libros de Staddon, Bijou, Ribes; mientras, yo estaba impresionada con su habilidad para conocer cada rincón de su lugar de trabajo. Desde entonces, hicimos una excelente amistad, me apoyó bastante en toda mi formación. Conforme avanzaron los viernes, supongo que en un momento dado Héctor Martínez tuvo una especie de “compasión” en mí y decidió incluirme en una tutoría junto a una becaria de licenciatura que trabajaba en uno de sus proyectos y que quería ingresar a la maestría. Conocí a Nallely Ordaz al siguiente viernes y empezamos formalmente nuestra preparación para el examen de ingreso leyendo el “Compendio de condicionamiento operante” de Reynolds. Estoy convencida de que esa experiencia fue fundamental para que asegurarme que la formación en el CEIC era justo lo que buscaba. Los meses transcurrieron con rapidez.

El día del examen asistí puntual a las 8:00 de la mañana. Había cerca de 10 personas registradas. Héctor nos dio las instrucciones y sugirió contestar de forma explicativa a cada pregunta. Terminé el examen a las 8:00 de la noche junto con

dos personas más. Terminé cansada e insegura de mi desempeño. Nos citaron días después para entregarnos personalmente el resultado. Me senté a esperar mi turno y fui testigo de cómo mis compañeros de examen eran rechazados. Uno de ellos se molestó tanto que amenazó con denunciar a la junta académica y gritaba que nunca lograrían un premio Nóbel. El Dr. Tonneau y el Dr. Ribes solamente lo miraban; cuando se retiró coincidieron en que habían tomado la mejor decisión. La forma en la que manejaron la situación fue magistral. Faltaba un compañero más -Pablo Covarrubias- y yo cuando Héctor dijo: “Pasen los dos, al final de cuentas les fue igual”. Nos sentamos en la oficina de Héctor y nos entregó un sobre cerrado con el resultado. Pero no nos dio tiempo de abrirlo. Nos comunicó que estábamos aceptados. Salimos felices de ahí.

Mi primer año como estudiante del CEIC es una experiencia imborrable. Considero que fue una etapa de aprendizaje en todo sentido. Puedo relatar dos anécdotas de ese primer año. La primera fue en durante los primeros quince días. Prácticamente todos asistirían a un congreso a Puerto Vallarta y como yo era de primer ingreso, me pidieron hacerme responsable de los experimentos que se llevaban a cabo en el bioterio. Me dieron un entrenamiento de 15 minutos más o menos y básicamente mi función consistía en limpiar las cajas de los animales, proveer de alimento a algunos de ellos y asegurarme que los equipos se mantuvieran en buen estado. El Dr. François Tonneau fue a la biblioteca a visitarme y a decirme que no descuidara mis tareas, trató de bromear con el hecho de que debía encargarme de todo lo que hiciera falta y que no veríamos el lunes. Pero de pronto llegó el Dr. Aparicio y me dijo: “si entiendes que si pasa algo será tu responsabilidad, verdad” con una amplia sonrisa. Estaba completamente asustada. Todo el fin de semana me la pasé en el bioterio en estado de indefensión. Nunca me he sentido más aliviada que ese lunes en el que regresaron todos.

La segunda anécdota se refiere a mi primera tutoría con el Dr. François Tonneau. Él era mi tutor de la materia Seminario de Investigación Supervisada. Primeramente, debo decir que como buena norteña no se me facilita para nada tutear a las personas. Estoy acostumbrada a hablar de Ud. Notaba que algunos alumnos tuteaban a los profesores, pero yo me mantenía con mis costumbres, así que le hablarle de Ud. a mi tutor era algo obligado. Pero al Dr. Tonneau parecía divertirse mucho esa costumbre y lo primero que me dijo cuando me senté frente a él para empezar nuestra primera tutoría fue “Dime bachiller y si no puedes, mejor dime Paco o Paquito pero no me digas doctor”. Después de conocerlo entendí lo que me quería decir. Para mí, François Tonneau representa la imagen de un científico en toda la extensión de la palabra. Definitivamente es una de las personas con más capacidades y saberes que he conocido. No solo ello, me enseñó la forma en la que se debe compartir el conoci-

miento que uno recibe. El viernes previo a mi tutoría fue a visitarme a la biblioteca y me entregó una nota con las lecturas que debía revisar. Me sorprendió que de forma automática anotara las páginas y el volumen de las revistas.

Leí, leí y leí. Hice mis apuntes y me presenté puntualmente a las 9:00 de la mañana a su oficina. Después del tema de “Paquito”, me expresó su odio hacia la *Relational Frame Theory* y esperó pacientemente a que le diera mis impresiones de la lectura. Saqué mi libreta y antes de cualquier otra cosa, me la arrebató y la lanzó lo más lejos que pudo. Me dijo que nunca más volviera a hacer eso e insistió “Dime lo que leíste”. Al retirarme me dijo que no me devolvería mi libreta, que ya no la necesitaba.

Durante mis estudios de maestría conocí realmente lo que es el trabajo en equipo de la mano de Héctor Martínez y de Antonio López Espinoza, mi tutor y mi compañero de grupo de investigación respectivamente. La dinámica de trabajo era tan animada y generosa al mismo tiempo que todo me parecía posible. Vinieron las primeras publicaciones, proyectos y viajes. Empezó a integrarse más gente al equipo y se consolidó mi amistad con Antonio, Toño como yo le digo de cariño, con quien desde entonces sigo trabajando y agradeciendo su amistad día con día.

No puedo terminar mi relato sin mencionar la influencia que ha tenido sobre mi trabajo el Dr. Emilio Ribes. Durante mis estudios de maestría tuve poco contacto con él. Sin embargo, no quiero dejar de mencionar que cuando ingresé al posgrado, se había perdido el apoyo de beca por parte del CONACYT, así que él fue el artífice para que Pablo y yo recibiéramos una beca de la propia Universidad de Guadalajara, mientras se resolvía el tema de CONACYT. Cuando estaba por concluir la maestría, el Dr. Emilio me citó en su oficina y me preguntó si quería quedarme en el doctorado. Como mencioné previamente, mis planes eran regresar a Durango para integrarme al IIC, así que me tomó por sorpresa su pregunta. Le comenté sobre mis planes y me dijo “Soy Emilio Ribes y te estoy preguntando si quieres estudiar el doctorado” con su sarcástica sonrisa. Acepté. Ese “sí” significó concluir la tesis, elaborar el proyecto doctoral y estudiar para el examen de conocimientos que se aplicaba antes de recibir el grado. Hasta el día de hoy, ese periodo de tiempo (junio a agosto de 2005) ha sido uno de mis más grandes desafíos.

Inicié mis estudios doctorales y tuve muchas oportunidades académicas que me permitieron hacer una estancia de investigación en Murcia. Experimenté un crecimiento personal y académico irreversible. Nuevamente el Dr. Emilio facilitó las cosas, me apoyó para obtener una beca de parte de la Coordinación de Internacionalización. Llegar al edificio de rectoría con la carta de presentación del Dr. Emilio cambiaba las cosas inmediatamente. Su capacidad de argumentación no la supera nadie que yo conozca.

En mi último año tomé el curso sobre “Teoría de la Conducta”. Era el verano de 2007 y también fue inolvidable no sólo por acrecentar mi admiración como persona, investigador, gestor, más como profesor, hacia el Dr. Emilio, sino por las tardes de humor y exigencia (una fórmula difícil de lograr a mi parecer) con la que se manejaba en la famosa “pecera” (el aula detrás de la biblioteca del viejo CEIC de Chapalita). A veces, Toño compraba nieve de garrafa de mamey o paletas de hielo que saboreábamos mientras leíamos y re-leíamos a Ribes & López. Una tarde, el Dr. Ribes preguntó quién era Ramón López Velarde. Fue preguntado uno por uno y regañando de forma creciente a todos mis compañeros del curso. Contesté que fue un poeta zacatecano que escribió “La suave patria”. Su mirada de satisfacción inmediata es el mejor ejemplo que tengo hasta ahora sobre la contingencia de reforzamiento positivo.

Al obtener el grado de Doctor, tuve la fortuna de ser contratada por el Centro Universitario del Sur en enero de 2008. El objetivo era fundar un Centro de Investigaciones en Comportamiento Alimentario y Nutrición (CICAN). Durante muchos años, se nos llamó el “CEIC chiquito”. Más que otra cosa, yo consideraba el mote un motivo de orgullo. Durante los primeros años del CICAN, el Dr. Emilio estuvo siempre al pendiente de nuestro desempeño; obviamente fue nuestro primer invitado. La mirada de mis alumnos de licenciatura se parecía mucho a la mía años atrás al escucharlo hablar sobre el quehacer del psicólogo.

Desde entonces, el vínculo CICAN (ahora IICAN) – CEIC es sólido. Hemos invitado a algunos investigadores del CEIC a participar en eventos académicos de diversa índole. Recientemente, su directora, la Dra. Nora Rangel (quien además fue mi compañera durante mis estudios doctorales) autorizó un préstamo de un laberinto para animales de laboratorio para el IICAN, con el cual se espera obtener al menos tres publicaciones indexadas. Es un ejemplo del apoyo que mantenemos, es decir, la comunicación y el aprecio es bidireccional. Aunque tenemos la misma formación, el CEIC es diferente al IICAN. Definitivamente nunca tendremos su biblioteca.

Estoy convencida de que la investigación sobre el comportamiento tomará como nunca la importancia que merece. La mayoría de las políticas públicas nacionales y globales señalan al cambio conductual como la panacea para controlar varios problemas de salud y ambientales. El talento de los alumnos, investigadores y egresados del CEIC seguramente será protagonista en este quehacer.

Consideraciones finales

El estudio e investigación del comportamiento es sumamente complejo. Hoy en día, muchos son quienes se señalan como expertos en análisis de la conducta o en la modificación de la conducta, sin ni siquiera haber leído a Watson, Skinner, Bijou o

Ribes. Las nuevas generaciones de estudiantes reciben a manos llenas recursos humanos, administrativos y financieros que antes no eran posibles. Tristemente, las tesis y publicaciones no reflejan lo suficiente esos recursos. Evocar mis tardes y fines de semana durante mi formación es un tesoro en muchos sentidos. Espero que esa añoranza sirva para fomentar que la educación de calidad (en el sentido más estricto de la palabra) regrese y coseche estudios sobre comportamiento originales, pertinentes, valientes y valiosos, como los que siempre hicieron y continúan haciendo mis tutores y profesores de aquél CEIC de la primera década del 2000.

LA VIDA NUNCA DEJARÁ DE SORPRENDERTE

L. Rebeca Mateos Morfín

Universidad de Guadalajara

Instituto de Gestión del Conocimiento y del Aprendizaje en Ambientes Virtuales

Cuando eres pequeño y los adultos te dicen cosas como “la vida nunca dejará de sorprenderte”, no tienes muchos elementos para comprender del todo esa clase de frases. Sin embargo, he comprobado que así es, que no hay mayor certeza que dicha afirmación.

Mi historia con Guadalajara y en especial con el Centro de Estudios e Investigaciones en Comportamiento (CEIC) ha sido así, una experiencia que me tomó por sorpresa y que no tenía en mis planes. Quien me conoce sabe que no puedo evitar planificar algunas cosas y que requiero tomarme mi tiempo para analizar los pros y contras sobre una decisión que juzgue importante. Sucedieron diversos eventos que me hicieron salirme de mi “zona de planificación”, y determinaron mi llegada y permanencia en Guadalajara. Uno de estos eventos fue que tuve la oportunidad durante mi último año de licenciatura de ser estudiante de intercambio internacional en el marco del programa de posgrado de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). En ese entonces no era tan común la movilidad a nivel pregrado, y mucho menos que el posgrado de la UNAM apoyara también estancias de estudiantes de licenciatura. Tener la oportunidad de ser seleccionado, representaba toda una experiencia de vida. Mi tránsito por la Universidad de Barcelona (UB) me permitió reconocer muchas cosas en distintas dimensiones de la vida académica y de la vida cotidiana.

Otro evento determinante tuvo que ver con la visión y opinión que en la Facultad de Estudios Superiores Iztacala (FES-Iztacala, Campus de la UNAM) se tenía en ese entonces del CEIC, pues algunos profesores y compañeros (que cursaban los últimos años de la licenciatura) hablaban de un centro de investigaciones en la ciudad de Guadalajara cuya oferta académica daba la posibilidad de seguirse formando en análisis de la conducta con énfasis particular en investigación. Para quienes desde los primeros semestres de la licenciatura tuvimos la suerte de trabajar en algún laboratorio con animales, esto sonaba como a ser católico y poder ir a afinar el arte de orar al Vaticano. Recuerdo claramente en la entrada del L6 (edificio de laboratorios de psicología de la FES-Iztacala) escuchar a Mario Serrano hablar sobre su ingreso al CEIC, así que de alguna manera me pareció que debía haber algo interesante por

lo cual varios compañeros estaban mirando al Occidente. Por cierto, siempre que recuerdo a Mario no puedo evitar visualizarlo fumando en el umbral del L6 con seriedad y formalidad y su coca cola en la mano. Otros compañeros, intentaron ingresar, pero no lo lograron, así que en ese entonces entrar al CEIC era algo anhelado por un amplio sector de estudiantes. De tal manera que desde que cursaba el segundo año del pregrado me comenzó a dar curiosidad lo que se decía sobre Guadalajara.

Al terminar la estancia en la UB, y a mi regreso a México, me di a la tarea de darle continuidad a mi trabajo de titulación e identifiqué que había una convocatoria de Banco Santander en conjunto con el Espacio Común de Educación Superior (ECOES). Se otorgaba un apoyo por ocho meses para concluir el desarrollo del trabajo de titulación del pregrado. Uno de los requisitos era contar con la tutoría de un investigador externo a la institución de procedencia y especialista en el tópic del trabajo. En ese entonces, mis intereses se estaban transformando, mi paso por la UB y las muy interesantes clases con todos los profesores, pero en particular y significativamente con la profesora Carmina Saldaña, provocó en mi un interés mayor por cuestiones aplicadas. Gracias a la Dra. Saldaña pude ver con mucha claridad la relación entre el trabajo de laboratorio y las estrategias de tratamiento en clínica. Adicionalmente, tuve la oportunidad de conocer algunos desarrollos de lo que hoy se reconoce como realidad virtual para el tratamiento de trastornos de la alimentación y aplicaciones tecnológicas relacionados a la enseñanza de tópicos de la disciplina. Esta experiencia junto con el trabajo en la Clínica Universitaria de Salud Integral (CUSI) de la UNAM en el ámbito de la educación como tutora de estudiantes del pregrado y en educación especial atendiendo a niños con trastornos del desarrollo, me llevaron a considerar el titularme con un proyecto que comenzó a gestarse en el marco de una de mis materias de laboratorio de conducta humana y que se circunscribía a la propuesta de teoría de la conducta (Ribes y López, 1985). Afortunadamente la respuesta a la convocatoria fue positiva, así que contraté una mudanza y saqué las cosas de mi departamento -segura de que sería una experiencia enriquecedora de un año máximo-. No podría estar más equivocada, pues esos ocho meses se convirtieron en un año, y ese año se convirtió en la promesa de quedarme sólo tres años más para hacer la maestría, y finalmente con todo y el doctorado, se han convertido en aproximadamente quince años en Guadalajara. Tenía la certeza de no volver a la ciudad de México, pero no estaba en mis planes quedarme en Guadalajara.

Antes de hacer la mudanza, tuve que hacer un viaje exprés de dos días a Guadalajara para buscar un departamento en dónde vivir, cuando llegué a la ciudad, lógicamente me perdí, no sabía cómo llegar a mi destino. Traía un mapa de la Guía Roji conmigo, pues todavía no existía el *Google Maps* en los celulares. Francamente no pensé que pudiera ser tan difícil andar por la ciudad, pues ¿qué podía ser más

complejo que andar en la ciudad de México? De nuevo, nada más equivocado que ese razonamiento chilango, que afortunadamente me ha abandonado. Para el segundo día ya tenía dominada la zona gracias a un gentil señor que vendía periódicos fuera del supermercado de lo que hoy, sí sé, es López Mateos y las Rosas, a unas cuadras del antiguo CEIC (el de Chapalita). Me ha dado un periódico marcándome zonas de la ciudad para buscar departamento, y diciéndome a dónde no debía meterme por ningún motivo a buscar casa. Algo curioso que recuerdo ahora, es que cansada de caminar después de no encontrar la dirección que buscaba, me senté en la banqueta viendo un gran árbol de Av. de la Paz y una casa que me pareció muy bonita, sin saber que ese sería mi lugar de trabajo años más tarde, ahora Casa la Paz del Sistema de Universidad Virtual de la Universidad de Guadalajara, dicho sea de paso, ese árbol sigue cubriendo prácticamente de extremo a extremo Av. de La Paz.

Así, después de muchas excursiones por la ciudad (sin intención de realizarlas) y de haber tenido la fortuna de encontrar gente muy buena en mi camino, llegué con el Dr. Emilio Ribes a presentarme para desarrollar la última etapa de mi trabajo de titulación. Lo primero que recuerdo al llegar, fueron sus preguntas respecto a cuáles eran mis apellidos, en dos minutos me realizó un análisis genealógico “los Mateos son del centro... y los Morfín de aquí de Jalisco...”. Estas palabras no me hicieron tanto sentido hasta muchos años después que decidí establecerme en Guadalajara. También recuerdo que al parecer el Dr. Ribes tenía un sentido muy afinado, o quizá más bien muchos ensayos de observación, para reconocer algunas cualidades de aquellos de procedencia iztaccalteca, pues recuerdo que mencionó algo sobre un dejo de rebeldía y sobre nuestras formas de contestar. Ahora mismo, hago responsables a mis profesores que siempre decían que había que ser crítico, “criticar el documento sin importar quién escriba, se critica al documento, no a las personas”.

Conocer el CEIC fue muy emocionante, pues fue la oportunidad de ver y probar todo aquello que había venido escuchando durante al menos dos años, tanto en la FES-Iztacala como en un par de congresos. Para mí, resultó ciertamente impactante el lugar, me parecía fuera de este mundo, pues si bien antes me emocioné al conocer algunos espacios destinados a la psicología experimental en mi universidad, nada de lo que veía en el CEIC se le parecía, tampoco se le parecía a nada que hubiese visto en las universidades que visité durante mi estancia. Y, aún hoy, después de seguir conociendo algunos espacios o laboratorios en el mundo, me sigue sorprendiendo lo que concibió y logró el Dr. Ribes con este centro, era extraordinario. Por un momento me sentí como quien llega a un palacio después de estar habitando una especie de almacén, esto me ocurrió sobre todo cuando conocí los laboratorios del CEIC. En la UNAM me tocó armar un pequeño laboratorio junto con Carlos Flores y cuatro compañeros de la FES-Iztacala. Todavía recuerdo ir a la bodega en donde se guardaba

el mobiliario y equipo que se daba de baja en toda la FES-Iztacala, fuimos a buscar muebles de oficina y computadoras funcionales para armar un pequeño laboratorio. Con un poco de arreglos y limpieza el espacio “quedó magnífico” y funcionando, contábamos también con dos cámaras experimentales para palomas cuyo mecanismo de cierre eran unos alambres plastificados con lo que se cierra el pan de caja de la marca del osito.

Es por esta razón que fue realmente un impacto ver los espacios de trabajo, el equipo de laboratorio, las instalaciones, la biblioteca y sobre todo, la dinámica de trabajo que acontecía en esa época. Aunque no era estudiante oficial, sino que me encontraba de estancia, tuve el privilegio de entrar a los proseminarios que llevaban los estudiantes del posgrado en aquel momento. Ahora pienso que probablemente eso fue lo que capturó mi atención, los proseminarios eran frecuentes y me parece que el Dr. Ribes se encargaba de cuidar la selección de invitados; eran sesiones que personalmente disfrutaba mucho. Los temas eran variados, pero dentro de un corte científico y/o analítico conductual y con personajes de diversas latitudes, era como leer a gran velocidad sobre distintos temas en un corto periodo de tiempo.

En algún momento, el Dr. Ribes mencionó la posibilidad de quedarme a hacer la maestría, me pareció buena idea, además de que había algunos compañeros de la UNAM tanto en neurociencias como en CEIC haciendo planes similares, entre ellos mi amigo de facultad Sergio Villanueva y demás gente que ahora no recuerdo bien. Me puse a estudiar puesto que había que hacer un examen de ingreso y como lo he descrito antes, ya sabíamos por radio pasillo en la FES-Iztacala que algunos compañeros no lo lograron, así que recuerdo poner manos a la obra con eso. No sé la razón por la cual recuerdo este libro, pero no olvido que el Manual de Conducta Operante de Honig y Staddon era la biblia y que aquel examen de ingreso fue complejo y duró horas. Incluso, creo que podías hacer una pausa para poder comer algo y volver al examen.

Una cuestión que me tomó por sorpresa fue cuando supe que Carlos Flores estaría de estancia en el CEIC, así que nos reencontramos y continuamos trabajando como en la FES-Iztacala, a un ritmo insano de trabajo, no podía ser de otra forma, cuando todo lo que has conocido es trabajar en todo momento en una ciudad (CDMX) que no te perdona el tiempo y la falta de competitividad bajo ciertos núcleos. He de confesar que no me fue fácil adaptarme a un ritmo de vida distinto, pero tenía toda la intención de lograrlo y cumplir mi objetivo de vivir a un ritmo humano, nada me parecía mejor que disfrutar de esta ciudad que parecía de lo más amable y llena de luz, que invitaba e invita a disfrutarla.

Durante mis primeros años en el CEIC no dejaba de causarme cierto impacto el ver de vez en cuando pasar a las monjas en el edificio contiguo al CEIC, puesto que

el centro se estableció en parte de lo que fueran las instalaciones de un antiguo convento. Al parecer, las monjas vendieron una parte de éste, lo cual provocó durante un tiempo algo de confusión en los transeúntes que tocaban la puerta del CEIC buscando al padre. En varias ocasiones me tocó toparme con gente que me preguntaba si estaba el padre, creo que esto dejó de ocurrir cuando colocaron un gran escudo de la universidad en la puerta.

También recuerdo el periodo en el que los coloquios estudiantiles se realizaban en el denominado auditorio de neurociencias, que al parecer había sido una capilla para la celebración de misas. En el arco del “estrado” tenía una frase en latín que decía algo semejante a “ora por nosotros”. Los estudiantes hacíamos bromas sobre que esa frase debía estar escrita en consideración a nosotros que nos tocaría presentar nuestros proyectos.

Una cosa que aprendí durante mis clases con Carmina Saldaña, fue la importancia de la investigación básica en la generación de estrategias de intervención, para mí, y mi compañero de laboratorio David Ortega (ahora Psiquiatra), que me acompañó en esa aventura académica, resultaba de lo más familiar comprender las bases subyacentes de algunos tratamientos que se revisaban en los cursos que tomábamos en la UB. La profesora Saldaña, de inmediato nos cuestionó sobre cómo era la formación en la FES-Iztacala. A diferencia de lo que se hacía en la UB, nosotros cursábamos materias de laboratorio trabajando con roedores, palomas y durante los últimos semestres con humanos en la CUSI. Esa formación fue nuestro toque de distinción, pues nos convertimos en referencia constante sobre cómo se hacía investigación básica. Dimensionar lo que habíamos aprendido, -la formación recibida-, me hizo comprender la relevancia del plan de estudios bajo el cual se nos formaba en la UNAM y ver con mayor claridad que la continuidad en esa dirección podía ser algo favorable en mi desarrollo profesional. En cierto momento decidí cursar el plan de estudios de psicología de la FES-Iztacala (y no el de la facultad) por su corte científico y conductual gracias a la asesoría de un extraordinario profesor de psicología del Colegio de Ciencias y Humanidades de la UNAM, y en la maestría me pasó algo similar, las retroalimentaciones de nuestra profesora Carmina y los comentarios de otros maestros de la UB me llevaron a la misma conclusión, probablemente una formación en investigación en análisis de la conducta fuese una buena base para incursionar después en cosas aplicadas. Después de todo, se podría haber pensado que en cierta forma la propuesta del CEIC era una extensión a nivel posgrado y especializada en análisis de la conducta del programa de la FES-Iztacala.

A veces parece que no tenemos claro algo, hasta que salimos de nuestro lugar y zona de confort y alguien más nos lo hace ver. Si bien mis intereses eran ahondar más en las cuestiones de aplicación, retomé la investigación básica, reflexioné que

una formación de posgrado en el ámbito de la investigación de fenómenos básicos podría darme herramientas útiles. Y al paso del tiempo, considero que no me equivoqué, el trabajo de laboratorio da una lógica de pensamiento y orden particular para incursionar en investigación de corte aplicado.

Una de las experiencias más valiosas para mí fueron los seminarios con el Dr. Cristiano Valerio dos Santos. Recuerdo haber llegado al CEIC justo cuando él se estaba incorporando al centro. Las sesiones de seminario en su laboratorio y con mis compañeras de aquel entonces, como con Marina Liliana González Torres, fueron altamente productivas. Posiblemente nunca se lo he mencionado al Dr. Cristiano, pero su forma de explicar y la disciplina con la que trabajábamos en sus seminarios y en el laboratorio, me permitió afinar mis habilidades y expandir mis conocimientos a otras áreas. Recuerdo que estudiábamos arduamente antes de tener sesión, pues no se sabía qué podría preguntarte, podía ser algo tan particular del estudio o tesis en revisión que quizá pudieras pasar algo por alto y no recordar, o una pregunta tan elaborada que debías considerar todos los elementos importantes para lograr responder. Además de disfrutar los seminarios del Dr. Cristiano Valerio dos Santos, me he llevado gratas experiencias del seminario sobre conducta social que tenía el Dr. Ribes y de los proseminarios a lo largo de la maestría y el doctorado. El contar con la presencia de personajes como Bob Rescorla, Linda Hayes, Travis Thompson, Ralph Miller, Martha Escobar, Helena Leite Hunzinker, Michael A. Huffman entre otros, y la dinámica del programa de maestría y doctorado de aquel entonces, consistente en escribir un ensayo alusivo a cada uno de los cinco proseminarios del semestre, me permitió no sólo seguir expandiendo mis conocimientos, sino también mis habilidades para escribir documentos argumentativos.

Mi paso por el CEIC también me sorprendió al encontrarme ya como estudiante, con la Dra. Rosalva Cabrera de la UNAM, con quien coincidí cuando se encontraba de estancia y quien fue mi directora de tesis de maestría y doctorado. Sus retroalimentaciones puntuales me permitieron perfeccionar mis habilidades al escribir. Estoy segura que como buena analista de conducta probablemente tenía un programa de entrenamiento para cada uno de sus estudiantes, siempre desarrollando un trabajo continuo y cercano con sus tesis. Esta dinámica de trabajo me la he llevado conmigo y me ha resultado altamente productiva y gratificante, pues para mí el programa tutorial bajo el cual me formé en CEIC fue una estrategia que ya conocía desde la FES-Iztacala y que considero altamente efectiva al estar centrada en el desarrollo de las habilidades puntuales que requiere el estudiante, a diferencia de los programas escolarizados de posgrado.

No puedo dejar de mencionar mi paso por la Revista Mexicana de Análisis de la Conducta mientras era estudiante del CEIC, tuve la fortuna de ser la asistente

editorial de la revista. En ese momento la editora era la Dra. Rocío Hernández Pozo de la UNAM, varias fueron mis labores durante ese periodo, pero recuerdo una en especial, que tuvo que ver con identificar la cantidad de números que había en el CEIC almacenados. Nunca imaginamos (Gabriel Velázquez estudiante del CEIC en ese entonces de maestría y yo) que habríamos de encontrar ejemplares en un pequeño almacén localizado arriba de la oficina del Dr. Ribes. Creímos ingenuamente que no podría existir mucho ahí, pero sorprendentemente sí que lo había. Es probable que esos ejemplares lo lleváramos al Congreso Mexicano de Análisis de la Conducta de Aguascalientes del año 2009. Durante esos años se encontraba mi amigo Sergio Villanueva y Claudia Peralta estudiando en el CEIC con quienes pude compartir la organización del congreso y compartir la aventura de llevar sobrecarga de peso de revistas RMAC en el auto de camino a Aguascalientes.

Fue gracias a experiencias como estas y a la formación que recibí en el CEIC por parte de mis asesores, de mi directora la Dra. Rosalva Cabrera, a las experiencias en la RMAC a cargo de la Dra. Hernández Pozo, a su apoyo y al trabajo constante con Carlos Flores que obtuve las herramientas y competencias necesarias para poder concursar por mi primera plaza académica para mi ingreso a una universidad. Todas las habilidades desarrolladas bajo el sistema tutorial y las dinámicas ya descritas en proseminarios y coloquios de estudiantes, entre otras, me posibilitaron estar en condiciones de obtener este trabajo durante el cual tuve muchas más experiencias de aprendizaje bajo las cuales seguí aplicando lo aprendido en actividades académico-administrativas y en mi rol como representante institucional ante la Comisión Estatal para la Planeación de la Educación Superior (COEPES). A lo largo de los años que estuve en la UNITEC después Universidad del Valle de México (UVM) en campus Zapopan, pude participar en procesos de ingreso y selección de profesores, durante ese tiempo fue notorio para mí que los egresados del programa tutorial del CEIC se distinguían por sus habilidades en relación con aspirantes que habían cursado sus estudios en otros programas.

Años más tarde tuve nuevamente la oportunidad de aplicar a una convocatoria para una plaza académica después de un tiempo de ser profesora de asignatura en el Sistema de Universidad Virtual de la Universidad de Guadalajara. Durante mi permanencia en la UNITEC-UVM, como durante los primeros años en la Universidad de Guadalajara, tuve la fortuna de mantener un contacto cercano de la Dra. Antonia Padilla a la cual le estaré eternamente agradecida por sus consejos y constante preocupación por mis condiciones laborales. Hasta el último día que tuve oportunidad de platicar con ella, me seguía preguntando cómo me iba, y recibiendo sus consejos y puntos de vista sobre la dinámica universitaria; siempre dispuesta a apoyar los eventos y proyectos que le proponía.

Tengo gusto por la academia y la historia de los lugares y personajes, cuestión inevitable para alguien que ha crecido en el medio de debates sociológicos, cráneos humanos en casa para el estudio de la anatomía y con ejemplos femeninos diversos del valor del trabajo y del ser académica universitaria desde generaciones insospechadas. Esta mezcla familiar y el gusto por la historia, y en particular, por la familiar (por lo que nunca fue raro tener la casa llena de fotos de gente muerta con sus nombres y parentesco especificado al reverso), hace inevitable que tenga el hábito de buscarle el lado histórico a todo. Por ello, pensar en el CEIC, para mí significa remitirse a la historia, es verlo en el contexto de un gran proyecto de formación en análisis de la conducta, que si bien puede parecer que apenas cumple treinta años de existencia, su concepción y planificación tiene mucho más que eso desde que se le concibió para ser un centro a nivel de América Latina (Mateos y Flores, 2019).

No hay nada como remitirse a la historia para apreciar de dónde vienes y a dónde quieres llegar y con ello tener la oportunidad de darte cuenta que eres y serás parte de la historia, y dicen algunos, que por ella serás juzgado. Estoy convencida que este ejercicio de visualizar a la luz de la historia un proyecto tan importante como el CEIC, permite percatarse que este proyecto fue la idea o sueño de una o varias personas, y que madurar ideas como la conformación del CEIC llevó su tiempo, que concretar esta clase de ideas es el resultado de eventos que ocurrieron en una forma singular para transformar la idea en una realidad, nada como estas reflexiones para apreciar y valorar un tesoro como el CEIC y definir de qué lado de la historia deseas estar.

No tengo más que agradecimiento a la UNAM y a la Universidad de Guadalajara, en especial al CEIC por darme la posibilidad de seguirme formando en análisis de la conducta. Ahora como profesora-investigadora de la Universidad de Guadalajara, desarrollo mis actividades docentes y de investigación tratando de retribuir todo aquello que he recibido de la universidad pública. Así también, no tengo más que gratitud con esta ciudad, pues sin intención, de alguna manera he vuelto a tierras familiares, orgullosa de saber que puedo aportar algo a esta región como en su momento lo hiciera mi bisabuelo en el ámbito de la ornitología y la palentología.

Referencias

- Ribes, E. y López, F. (1985). *Teoría de la conducta. Un análisis de campo y paramétrico*. Trillas.
- Mateos, L. R. y Flores, C. (2019). El análisis de la conducta en México. Orígenes y estado actual. En C. Flores y L. R. Mateos (Coords.) *Recuento histórico del análisis de la conducta*. Universidad de Guadalajara.

HISTORIA Y TRANSFORMACIÓN: EXPERIENCIAS EN CEIC

Felipe Patrón

Universidad Autónoma de Baja California

Estudí la licenciatura en Psicología en el Centro de Estudios Superiores CTM “Justo Sierra O’Reilly” ubicado en mi ciudad natal, Mérida, Yucatán. El transcurso de mi carrera se caracterizó por la revisión de distintos contenidos de diversa índole e impartidos por docentes con distintas profesiones: economistas, médicos, ingenieros, pedagogos, y psicólogos adeptos a distintas corrientes de pensamiento, en su mayoría, humanistas y psicoanalistas. Influidos por lo que afirmaban la mayoría de los libros con orientación clínica, así como mis docentes, hacia la mitad de la carrera me acerqué al psicoanálisis engatusado por la falsa promesa de lograr conocer “las causas profundas del comportamiento humano”.

El resto de mi carrera transcurrió con lecturas de Freud y otros autores, como Jung, en mis tiempos libres y enfocando mis tareas y actividades escolares a un abordaje psicoanalítico. Esta preferencia teórica no me generó problemas al cursar asignaturas de diferentes temáticas debido a que el centro educativo se basaba en un enfoque constructivista y el plan de estudios era ecléctico. Todo parecía ir por buen camino, mis pseudo-explicaciones del comportamiento basadas en fijaciones psicosexuales, parafilias o “expresiones comportamentales” cada vez se volvían menos inteligibles y refutables.

Más adelante, al enfrentarme con lecturas de filosofía de la ciencia y metodología de la investigación comencé a transitar por una crisis teórica o profesional al encontrar las múltiples y duras críticas que ha recibido el psicoanálisis desde distintas disciplinas (Israëls, 2002). La llegada del internet y la posibilidad de acceder a información especializada de forma inmediata continuó abriendo mi panorama al poner en duda los conocimientos que había adquirido con el psicoanálisis. Un punto clave en este proceso de crisis fue el salir de la carrera y darme cuenta de que no contaba con habilidades profesionales y tampoco conocimientos sobre psicología. Ignoraba lo más básico sobre la memoria, la atención, el pensamiento, la inteligencia, entre otros.

A partir de esta crisis profesional, y ante los argumentos en contra del psicoanálisis, decidí comenzar a estudiar y aproximarme a posturas más cercanas a la investigación científica. No obstante, en este punto mi trayectoria ya se encontraba bastante sesgada hacia el ámbito clínico de la psicología pues ésta fue el área de ter-

minación para mi licenciatura. Mi plan profesional original, antes de la crisis, consistía en estudiar una Maestría en terapia sexual para poder intervenir desde una perspectiva psicodinámica. Incluso, mi servicio social y prácticas profesionales, así como mi primer empleo siendo psicólogo, transitaron en organizaciones civiles enfocadas en la prevención de la violencia a la mujer, la educación de la sexualidad y otros temas relacionados. En este trayecto me di cuenta de que los ámbitos conocidos como sexología o sexualidad están plagados de psicoanálisis y otros conocimientos pseudocientíficos.

Lo anterior me llevó a alejarme del ámbito de la sexualidad y a cursar la Maestría en Psicología Aplicada en el área Clínica para Adultos en la Universidad Autónoma de Yucatán. Desde el inicio del camino mi postura se mantuvo en el escepticismo e intenté que mi formación se acercara al conocimiento científico. De forma contraria a lo que me ocurrió en la licenciatura, defender una postura científica me llevó a muchos problemas durante la Maestría, pues la organización de ésta consistía en varias trincheras teóricas a las que el alumno debía agregarse. La trinchera más fuerte era la de enfoque sistémico, seguida por el psicoanalítico. Por suerte, los alumnos que no nos identificábamos con estas trincheras votamos para elegir entre la terapia humanista o cognitivo-conductual y, por pocos votos, ganó la segunda.

Mi transcurso por la Maestría y mi contacto con la terapia cognitivo-conductual me demostró que aún seguía muy lejos del ámbito científico y que mi formación aún contaba con muchos vacíos. Por esto, comencé a buscar opciones de posgrados que me permitieran realizar investigación de laboratorio, en especial con animales no humanos, pues ya no quería equivocarme otra vez. Mi primer acercamiento fue al Doctorado en Psicología y salud de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Obtuve el visto bueno para mi anteproyecto por parte de la Dra. María del Rocío Hernández Pozo, debo señalar que me sorprendió su amabilidad y ayuda desde el principio. Estaba muy entusiasmado de poder estudiar con una investigadora con su trayectoria.

Siguiendo con el proceso de selección al doctorado, aprobé los exámenes, pero no la entrevista. Como es común en estos procesos, nunca supe la razón de la decisión, sin embargo, durante la entrevista fue insistente la pregunta ¿por qué no ingresar al Doctorado en Análisis experimental de la conducta, que también ofertaba la UNAM, si mi proyecto era experimental? Desde mi lógica, el tipo de investigación experimental no define un ámbito profesional, se pueden realizar estudios con distintos diseños en el ámbito de la salud.

Inicios dentro el CEIC

El poco acercamiento que tuve con el Análisis de la conducta durante la Maestría en psicología clínica y la experiencia que pasé en la UNAM, hicieron que creciera mi interés por estudiar un posgrado en el que pudiera desarrollar investigación de laboratorio. Buscando información en internet encontré varias opciones, la mayoría fuera del país. Entre las que se encontraban en México, el CEIC resultaba la mejor opción por mi interés en la investigación con animales no humanos. Mi primer contacto fue por medio de correo electrónico solicitando información general. A partir de esto me pidieron que le enviara un anteproyecto a la Dra. María Antonia Padilla Vargas para que sea evaluado.

En ese momento, lo más lógico para mí era enviar el anteproyecto que había empleado para el proceso de la UNAM. Grande fue mi sorpresa cuando me respondieron que en el CEIC únicamente se desarrollaban proyectos de investigación básica, por lo que la recomendación fue que redirigiera mis metas. Este nuevo rechazo me dejó las cosas más claras, debía tomar una dirección específica y seguirla. Fue así que decidí participar en el proceso de selección para la Maestría en el CEIC y distanciarme de la meta de realizar investigación experimental en el ámbito de la salud.

En el 2009 el CEIC ofertaba un curso propedéutico para los aspirantes, sin embargo, debido a que yo vivía en Mérida sólo me fue posible asistir a una clase en mi primer viaje a Guadalajara. La clase fue impartida por el Dr. Cristiano Valeiro dos Santos y me dejó una muy buena impresión respecto del nivel académico del CEIC. Uno de los recuerdos que aún conservo de esa clase fue el haberme extrañado de ver entre los aspirantes a personas que no eran psicólogos; en particular recuerdo a un historiador y a un odontólogo. En esta visita al CEIC tuve la suerte de que me vendieran dos compendios sobre condicionamiento pavloviano y operante con diversos textos en los que se abordaban los contenidos a evaluar en el examen de ingreso. Dichos compendios aún los conservo y consulto.

Llegó el día del examen de ingreso y tuve que viajar por segunda ocasión a Guadalajara. A pesar de que contaba con cierta experiencia en presentar exámenes largos, pues había aprobado el EGEL del CENEVAL, el de ingreso de la primera Maestría y los de la UNAM, el examen del CEIC fue muy distinto pues estaba conformado únicamente por preguntas de tipo ensayo. Después de varias horas entregué y salí con la mano derecha adolorida. Ese mismo día abrieron un espacio de entrevistas especiales para personas foráneas o extranjeras. Mi entrevista la dirigió la Dra. Rosalva Cabrera Castañón, quien fue la directora del CEIC durante el principio de mi transcurso por la Maestría.

Al recibir la noticia de que había sido aceptado reaccioné de distintas maneras, primero alegría, pero posteriormente preocupación por lo que implicaba el viaje, la mudanza y los gastos que se aproximaban. Más tarde vino la tristeza al comprender que me alejaría por años de mis familiares, amigos y pareja. No obstante, mi decisión estaba tomada y así comencé mi trayectoria por el CEIC. Son muchas cosas las que podría puntualizar como los aspectos que más me marcaron de esta etapa de mi formación académica. Primero, el nivel de exigencia nunca lo había experimentado. El sistema tutorial, que caracterizaba al CEIC en ese entonces, implicaba el estar frente a frente (sin otros estudiantes a quienes se desviara la atención) durante una hora a la semana con un investigador de alto nivel discutiendo un texto especializado. Reconozco que esta fase de ajuste me costó bastante, además, debo mencionar que contaba con dos tutores bastante exigentes, la Dra. María Antonia Padilla Vargas y el Dr. Carlos de Jesús Torres Ceja. A ambos les agradezco su constancia, tiempo y paciencia.

Cinco estudiantes conformamos esa generación de la Maestría y fuimos asignados a distintos laboratorios. Debido a que mi tutor de investigación era el Dr. Carlos Torres Ceja fui asignado al laboratorio que coordinaba en conjunto con el Dr. Carlos Flores Aguirre. La eficiencia y el ambiente equilibrado con el que trabajaban ambos investigadores me llevó a solicitarles que fueran mis directores de tesis; decisión que considero acertada hasta el día de hoy. Recuerdo que, en un inicio, tenía la preocupación de que me asignaran a un laboratorio de conducta humana por mi historial con la psicología clínica, empero, para mi fortuna no fue así. Probablemente esta decisión se basó en la información que transmití en la entrevista y el examen de ingreso, el punto es que después de lo que pasé estudiando psicología clínica mi intención era estar lo más cerca posible de la investigación básica.

Mi paso por la Maestría lo puedo resumir en jornadas largas en el laboratorio y en leer textos científicos, incluso, en los camiones. De todas las decisiones que tomé en esta etapa, la más importante fue la selección de mi tema de tesis. Las dos opciones más claras para mí en ese momento eran el desarrollo de medidas para el estudio de las funciones estímulo-respuesta intrasituacionales (véase Serrano, 2009) y el estudio de los parámetros espaciales del comportamiento intrasituacional (véase Ribes-Iñesta y Torres, 2000). La elección de la segunda opción se vio influida principalmente por el trabajo aparatológico que implicaba.

En ese entonces ya conocía la caja de Schoenfeld (Ribes, 2010) empleada por el Dr. Emilio Ribes Iñesta para el estudio de parámetros espaciales, y debo de confesar que me agradó más la idea de trabajar con instrumentos y piezas “metálicas” que con ecuaciones y conceptos abstractos. Aunque mi plan no funcionó, pues a lo largo del posgrado tuve que realizar dichas actividades, la tarea que más disfruté fue el

rehabilitar la caja Schoenfeld o el horno de pizzería como algunos llamaban por su forma y tamaño (la caja se encontraba en un cubículo de más de dos metros de altura con puertas laterales).

La suerte me “favoreció” una vez más, pues justo al terminar mis experimentos para la tesis de Maestría, el dueño original solicitó el regreso de la caja Schoenfeld. De esta forma me quedé sin instrumentos para los estudios a realizar en lo que restaba del postgrado. Debido a que logré entrar al Doctorado el semestre posterior a la culminación de la Maestría, sabía que si no elaboraba una nueva caja de Schoenfeld lo antes posible me atrasaría. Por tanto, aproximadamente los primeros seis meses los dediqué a esta tarea, que fue más pesada pero más satisfactoria en comparación con el empleo de la caja original. Como resultado obtuve un monstruo de Frankenstein con cables de fuera e instrumentos reciclados, pero bastante funcional. El aspecto no era una característica que pudiera atender ante la falta de tiempo, debía concentrarme en la obtención de piezas, la programación, calibración, y conocer el funcionamiento de dispositivos desconocidos para mí como las interfaces.

Vínculos actuales con el CEIC

En diciembre del 2015 presenté mi examen para obtener el grado de Doctor. Ésta fue mi última visita al CEIC, pero sólo como estudiante pues las relaciones académicas y personales con diferentes integrantes del centro se ha mantenido. Los conocimientos, habilidades y el grado académico que adquirí a lo largo del posgrado me abrieron el camino para obtener el puesto de Profesor-Investigador en la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Autónoma de Baja California (FCH). A partir de esto se han generado proyectos interinstitucionales como la Octava Reunión Nacional del Sistema Mexicano de Investigación en Psicología (SMIP). En un principio, la FCH sería la sede presencial de esta reunión, sin embargo, dos eventos lo impidieron: el sensible fallecimiento de la Dra. María Padilla Vargas, coordinadora del SMIP en ese entonces, y la pandemia por el virus COVID-19. Ante la contingencia, integrantes del CEIC y de la FCH colaboramos para que la reunión se llevara a cabo en modalidad virtual los días 10 y 11 de septiembre del 2020.

Otro evento en el que coincidimos integrantes de la FCH y del CEIC fue el Seminario sobre el libro *El estudio científico de la conducta individual: una introducción a la teoría de la psicología* del Dr. Emilio Ribes Iñesta (Ribes, 2018). Este seminario fue coordinado por integrantes del CEIC, así como de otras universidades y asistimos como invitados los colaboradores del Laboratorio de Investigación Experimental del Comportamiento de la FCH: el Dr. Mauricio Ortega González, el Dr. Darcy Martínez Montor y yo.

De forma personal, otros espacios en los que he colaborado con integrantes del CEIC han sido las redes de investigación. Una es el Grupo de Trabajo de Psicología Experimental y Comparada de la Sociedad Interamericana de Psicología. Otras son la Red Mexicana de Investigación en Comportamiento Animal y la Red Nacional de Psicología Experimental Humana del SMIP. En adición, actualmente me encuentro dirigiendo, en conjunto con el Dr. Carlos Torres Ceja, el trabajo de tesis para obtener el grado de Maestro de un estudiante del CEIC. No puedo más que agradecer la invitación a participar como co-director en este proyecto.

Considero que un aspecto importante a rescatar cuando se habla del trabajo colaborativo que se genera en el CEIC es la interacción entre los egresados. Actualmente, varias de las personas que conocí en mi camino como estudiante de este centro se encuentran realizando proyectos de investigación; lo que ha dado la oportunidad de colaborar de distintos modos. Entre estas colaboraciones se encuentra la publicación de artículos y capítulos de libro, presentaciones en simposios, conferencias invitadas en eventos académicos, desarrollo de proyectos de investigación interinstitucionales, entre otros. Esto es una señal del impacto que tiene el CEIC en la comunidad científica mexicana; reflejo de su calidad educativa y de su perfil enfocado a la formación de investigadores en ciencia del comportamiento.

Percepción del futuro

El panorama actual para los psicólogos interesados en la investigación básica no es favorable, y creo que en el futuro éste se mantendrá o empeorará. La visión utilitaria de la ciencia, que cada vez se filtra más en las instituciones gubernamentales y educativas, exige un producto diferente del conocimiento que compense a la sociedad la oportunidad que el individuo tuvo de desarrollar investigación. El saciar la curiosidad y el entendimiento del universo se han desvirtuado como los objetivos de la ciencia para ser sustituidos por la modificación de una parte del universo de acuerdo con los valores de un grupo (Radnitzky, 1978).

Ante este panorama, el CEIC se ha mantenido nadando contra la corriente al darle mayor peso a la investigación básica. Son pocos los centros de investigación que cumplen con esta característica en México e Iberoamérica, lo que hace aún más singular al CEIC. Espero que este esfuerzo continúe así a pesar de las condiciones, pues aunque considero que los objetivos tecnológicos son importantes no se debe olvidar que éstos no abarcan todo el espectro de tipos de conocimiento. Resulta indispensable que la comunidad científica del país defendamos los espacios en los que se desarrolla investigación básica.

Aunado a lo anterior, con base en el proceso formativo que experimenté, espero que el sistema pedagógico tutorial se mantenga, así como la estrategia de incluir a los estudiantes en los proyectos de investigación que se llevan a cabo en los laboratorios coordinados por los docentes. A partir de los programas de postgrado que he conocido como estudiante y docente, puedo afirmar que estas características distinguen favorablemente al CEIC y lo hacen un referente de la ciencia del comportamiento a nivel internacional. Será un reto para las generaciones futuras del CEIC mantener esta dirección y nivel de calidad educativa y científica.

Consideraciones finales

Quiero aprovechar el cierre de este escrito para agradecer a las personas que intervinieron en mi paso a través del CEIC. En primer lugar, agradezco a mis tutores y directores de tesis, su compromiso y ética sirven como modelo para mi actuar como docente e investigador. En segundo lugar, agradezco a los investigadores que fungieron como docentes en diferentes seminarios y cursos. Muchos de los conocimientos que me ayudaron a adquirir los empleo día con día. En tercer lugar, agradezco a las amistades que formé en esta etapa de mi vida, su participación hizo mucho más divertido y ligero el viaje. Finalmente, quiero agradecer al personal administrativo y operativo del CEIC, al menos en mi experiencia, siempre mostraron amabilidad e intención de ayudar. Sin afán de omitir a alguien, me permito hacer mención de José de Jesús Díaz Tenorio, Carlos Raúl Varela Navarro, Manuel Salas Vázquez y Cristian Alejandro Gallardo Luna.

Referencias

- Israëls, H. (2002). *El caso Freud: histeria y cocaína*. Fondo de cultura económica.
- Radnitzky, G. (1978). Los límites de la ciencia y la tecnología. *Teorema*, 8(3-4), 229-261.
- Ribes, E. (2010). *Teoría de la Conducta 2. Avances y reflexiones*. Trillas.
- Ribes, E. (2018). *El estudio científico de la conducta individual: una introducción a la teoría de la psicología*. Manual Moderno.
- Ribes-Iñesta, E. y Torres, C. (2000). The spatial distribution of behavior under varying frequencies of temporally scheduled water delivery. *Journal of the Experimental Analysis of Behavior*, 73, 2, 195-209.
- Serrano, M. (2009). Complejidad e inclusividad progresivas: algunas implicaciones y evidencias empíricas en el caso de las funciones contextual, suplementaria y selectora. *Revista Mexicana de Análisis de la Conducta*, 35, 161-178.

EL CEIC: RECONSTRUCCIÓN DE UNA HISTORIA PERSONAL EN SUS 30 AÑOS

Ricardo Pérez Almonacid
Universidad de Antioquia-Colombia

En el año 2007 me titulé de la Maestría en Psicología de la Universidad Nacional de Colombia bajo la dirección del profesor Telmo Peña Correal. En la tesis proponía una tarea experimental para estudiar la elusiva sustitución contingencial propuesta por el profesor Ribes. Ante la carencia de un jurado que tuviera el dominio teórico suficiente para evaluar la pertinencia de la propuesta, decidimos invitar directamente al proponente del concepto para que la dictaminara. Él aceptó y, para nuestra sorpresa, la aprobó con un mensaje de reconocimiento.

La experiencia con el profesor Ribes como juez de mi tesis dio paso a que iniciáramos un intercambio por correo electrónico. En medio de una conversación académica, le consulté por su opinión sobre algunas opciones que tenía para estudiar el doctorado y su respuesta terminó con una invitación para estudiarlo con él. Consideró que la tesis de maestría cubría el requisito de proyecto de investigación, y que sólo tenía que proceder con los demás trámites administrativos con quien era el coordinador del posgrado de la época, el Dr. Oscar García Leal.

La invitación definió el que ahora es mi proyecto de vida. Yo había contactado por allá en el año 2000 al entonces coordinador del CEIC, el Dr. Héctor Martínez para pedirle información sobre el posgrado. Tenía referencia de otro colombiano que había estudiado allí, el Dr. Ricardo Mauricio Tamayo, hoy profesor de la Universidad Nacional de Colombia, y en ese momento también era estudiante de maestría el Dr. Jairo Ernesto Tamayo Tamayo, amigo personal y hoy investigador del Centro de Estudios e Investigaciones en Conocimiento y Aprendizaje Humano (CEICAH). El profesor Telmo también había sido invitado para impartir un seminario, y un estudiante de pregrado había pasado por allí por sugerencia mía en un viaje que hizo a México, y había comprado unos libros de la editorial del Centro. En todos los casos la referencia siempre fue de un centro privilegiado para la investigación del comportamiento, sin par en Latinoamérica y quizás en el mundo.

A juicio de varios colegas, en los primeros años de la década que inició en 2000, la producción académica y científica del CEIC se posicionó en la vanguardia de las discusiones teóricas en la ciencia del comportamiento en el mundo. Los libros y artículos que se publicaron en este periodo, la labor de los académicos en los congresos,

el impacto en la formación de varios investigadores incluso en España, los académicos visitantes, entre otros, lo posicionaron como un centro de investigación referente en la comunidad de la ciencia del comportamiento. También tuvimos noticia que recientemente había habido una crisis institucional que tuvo como resultado una reestructuración del personal investigador, pero no había claridad sobre lo que eso implicaba para el desarrollo del Centro.

En ese momento, para mí el CEIC significaba, básicamente, Ribes. La posibilidad de trabajar con una figura de su talla académica y quien había inspirado mi trabajo hasta entonces motivaron mucho la decisión. Además, el CEIC ofrecía unas condiciones de estudio incomparables, en una bella ciudad mexicana, y con la posibilidad de contar con una beca de sostenimiento que hasta hacía poco tiempo sólo cubría a nacionales. Finalmente tomé la decisión de estudiar allí mi doctorado. Consideré que después podría hacer una estancia post-doctoral en otras comunidades que tenía previsto conocer.

El 31 de enero de 2008 llegué al CEIC por primera vez. Óscar García me hizo un cálido recibimiento: hicimos un recorrido por las instalaciones y me presentó a cada persona que se encontraba ahí en ese momento. El ambiente conventual del lugar invitaba a un recogimiento reflexivo inusual en los espacios de nuestras universidades. En la biblioteca sólo se escuchaba el reloj de control cuando los estudiantes entraban y salían, pues hacía poco se había establecido como norma que cumplirían unas horas mínimas dentro del espacio. O a veces se escuchaban los susurros de Pepe, el bibliotecario, quien sugería lecturas o comentaba los acontecimientos políticos del momento desde su silla de ruedas. El envidiable acervo bibliográfico y hemerográfico del Centro empujaba a navegar durante horas por sus estantes. Sobresalían en el fondo, contra la pared, estantes repletos de números de revistas científicas sobre psicología experimental y filosofía, principalmente. En el área de lectura se enfilaban cubículos individuales de lectura en los que se hallaban estudiantes de maestría y de doctorado abstraídos en la lectura. Allí pasé las mejores horas de mi doctorado, interrumpidas por los seminarios, los experimentos, la hora de la comida, algún corrillo fugaz con algunos compañeros, o el religioso café a las 11 de la mañana con mi amiga Ángeles Vacío.

El auditorio, acondicionado en una antigua capilla, convocaba a toda la comunidad a escuchar y opinar sobre los proyectos de investigación en curso. Viéndolo en retrospectiva, pienso que hicieron falta más espacios académicos como éstos. Casi siempre las participaciones fueron tímidas, lo cual revelaba una dinámica característica cuando hay una figura de autoridad en medio de todos. Ahí pude constatar los matices en medio de cierta afinidad epistemológica en todos los habitantes del Centro. Era apasionante ser testigo de los procesos de producción intelectual alrededor

de cualquier fenómeno psicológico que podamos imaginar: desde la distribución espacio-temporal del comportamiento, la memoria espacial, la obediencia, la cooperación, la hipnosis, la abstracción, entre otros. Si había un lugar en el mundo para pensar y estudiar esos fenómenos con todas las condiciones óptimas para hacerlo con la máxima calidad, era el CEIC. A la salida de los seminarios nos topábamos con los jardines que separaban al auditorio de la edificación principal del Centro, y que fueron testigos de charlas errantes que surgían sobre los proyectos de investigación.

El Laboratorio de Conducta Humana Compleja también me hospedó durante varios meses. El trabajo con el profesor Ribes llevó a que probáramos una preparación experimental para estudiar el tránsito de la sustitución referencial a la no referencial, tanto como parte de mi tesis como de un seminario que teníamos sobre el tema. Tardamos más de un año en definir la preparación, pero todo el tiempo, cada espacio, libro, software y recurso estaban disponibles para lograrlo. Aunque no usé los demás laboratorios, fui testigo de la utilidad del Laboratorio de Desarrollo para la observación del comportamiento infantil; del Laboratorio de Interacciones Sociales especialmente dispuesto para tareas compartidas; los laboratorios de comportamiento animal que veían entrar y salir los carros rodantes con las bandejas llenas de cajas con ratas criadas en el bioterio; el Laboratorio de Aprendizaje Social Animal recién construido en el último piso. También recuerdo el Laboratorio de Redes Neuronales, que sugería una apertura a la investigación por simulación en sintonía con las tendencias internacionales, pero cuyo funcionamiento no tuve la oportunidad de conocer. Mientras duró mi estancia no se hacían investigaciones con palomas, bajo el supuesto, según se escuchaba, de que no ofrecían un repertorio de respuestas interesante para la investigación psicológica.

Los habitantes cotidianos de los laboratorios eran los estudiantes. La vida del Centro éramos los estudiantes. Conocí los que dominaban las técnicas de manejo animal mejor que los investigadores más curtidos; los que persistían por ver una y otra vez su proyecto de investigación aprobado; los que temblaban al verse expuestos al escrutinio de su trabajo y la sanción académica de sus compañeros y maestros; los que se debatían entre darle gusto a las sugerencias de sus asesores y probar una idea potencialmente ingenua pero propia; los que se perfilaban como líderes académicos y los que reconocían que habían equivocado su vocación estando allí; y los que florecían con el paso del tiempo exhibiendo un dominio sobresaliente, entre otros.

Los proseminarios, cinco semestrales, eran espacios académicos en los que recibíamos a visitantes líderes en su campo, muchas veces internacionales. Eran oportunidades para escuchar de primera voz los adelantos investigativos y detallar la lógica detrás de las decisiones que se tomaban. Contábamos una semana con el investigador en un despacho dispuesto a atender nuestras inquietudes y

a compartirle nuestros proyectos. En muchas ocasiones se gestaron oportunidades de estancias de investigación y se redireccionaron los proyectos. Hoy pienso que me faltó ver un panel o una conversación académica entre estas figuras y los investigadores del Centro. Los estudiantes más veteranos del lugar contaban que hubo un periodo en el que las discusiones y los debates entre los investigadores eran frecuentes e intensos. Hoy interpreto que vivimos un periodo de transición institucional en el que ese tipo de prácticas se estaban modificando tras la crisis institucional que se había vivido recientemente.

Tomé un seminario sobre Filosofía de la Mente con el Dr. José Burgos y fue importante para mí. No sólo porque su cultura académica me hizo notar aspectos interesantes sino por su vocación crítica y sus observaciones agudas. Sin duda, influyó bastante en mi manera de aproximarme a los problemas conceptuales y en el curso posterior que ha tomado mi trabajo. Además de eso, tomé un par de seminarios opcionales con el profesor Ribes y un taller de programación con el Dr. Cristiano Valerio. Estas, y los proseminarios, fueron todas mis actividades escolares en el Doctorado. El resto del tiempo estaba en función de mi investigación. Creo que eso fue uno de los aspectos más impresionantes de mi estancia en el CEIC: su concepción de enseñanza y aprendizaje. Las actividades escolares obligatorias eran mínimas y en todo caso estaban diseñadas para alimentar los proyectos de investigación en curso, con académicos que les dieran un impulso. Los seminarios y talleres eran opcionales y servían como espacios para dinamizar la reflexión sobre tópicos especializados que apuntalaran y desarrollaran los proyectos. En mi experiencia, los investigadores nunca fungieron estrictamente como profesores de asignaturas; en su lugar, eran orientadores de un campo de investigación que podían eventualmente convocar a un grupo de estudiantes para profundizar en un tema. Siempre encontré plena disposición en todos ellos para atender consultas específicas sobre tópicos de su interés, y era claro para todos que ellos representaban los pilares sobre los que el Centro se construía.

Aprendí que para poder lograr productos académicos de calidad se necesita básicamente crear condiciones. En el CEIC tuve la experiencia que todos los recursos físicos, académicos y humanos estaban completamente a mi servicio para lograr la mejor versión posible de mis ideas. No sólo contaba con un director de la tesis, que era el autor mismo de la teoría que sustentaba mi pregunta, sino que contaba con una acompañante del estudio individual, la Dra. María Elena Rodríguez, quien me servía de soporte e interlocución para madurar lo que estudiaba. Claramente ese modelo exige un tipo de aprendiz que no es el que nuestras universidades forman. La cultura escolar basada en el modelo magistral produce reproductores de conceptos y criterios que replican casi siempre de forma inexacta y estéril lo que reciben.

El modelo del CEIC exigía un aprendiz que gestionara su propio tiempo, que fuera capaz de establecer sus propias metas y ritmos de trabajo para cumplirlas, de hacer un balance de los recursos disponibles y de seleccionar los que necesita, en qué combinación y de qué manera para lograr sus objetivos. Aprendí que la formación que se logra no es sólo académica sino también personal, en la gestión de un proyecto profesional que se convierte en un proyecto de vida.

En febrero de 2010 culminé mi formación doctoral en el CEIC. Desde entonces, acompañé al profesor Ribes hasta julio de 2017 en un nuevo proyecto institucional que emprendió en la Universidad Veracruzana por invitación del rector de entonces y a raíz de haber recibido allí un Doctorado Honoris Causa. Allí apoyé como coordinador de un nuevo instituto, el CEICAH, por 4 años, y como coordinador del Doctorado en Ciencia del Comportamiento del mismo centro, por 6 años. El CEIC siempre fue un referente para nosotros. Convencidos como lo estábamos de que su modelo de enseñanza y aprendizaje era la manera idónea de formar científicos del comportamiento, lo natural era conservarlo y adecuarlo a la naturaleza del nuevo proyecto y el contexto de la universidad en la que nos encontrábamos.

Siempre consideramos al CEIC como una institución hermana. De alguna manera, intentamos ampliar los límites institucionales de ambos centros de modo que la movilidad entre nosotros fuera regular y nutrida, así como el intercambio de recursos. Esto finalmente se dio de forma relativamente focalizada en algunos investigadores de ambos lugares, pero no se consolidó como macro-proyecto, debido principalmente a contingencias personales. Mi opinión es que la existencia de ambos centros ayudó a marcar un contraste en los proyectos académicos de cada uno: el CEICAH absorbió a los aspirantes que explícitamente buscaban estudiar con el profesor Ribes, así como a los locales, mientras que el CEIC fue reluciendo como un centro de mayor apertura epistemológica. El CEICAH mantuvo la metodología con orientación personalizada y centrada en la investigación, mientras que entendimos que el CEIC respaldó la inclusión de un mayor número de actividades escolarizadas. Ahora pienso que se pudo haber hecho más por la integración y complemento de ambos centros. Intercambiamos recursos de investigación, se hicieron estancias y apoyamos las labores académicas de uno y otro lugar. Pudimos haber avanzado hacia un posgrado multi-institucional, o hacia actividades regulares donde pudiéramos compartir los proyectos de cada lugar para identificar oportunidades de colaboración y fortalecimiento de las capacidades.

Mi vínculo con el CEIC en esos años, además de mantenerse por razones administrativas asociadas a mis cargos, también se mantuvo académicamente. Debo reconocer, sin embargo, que este vínculo no ha sido tan fuerte como me habría gustado. Fui invitado a impartir un proseminario en una ocasión en 2015. Volver a casa

mostrando la evolución de las ideas que germinaron en el Doctorado y escuchar las preguntas y proyectos de los estudiantes tuvo un efecto de retroalimentación muy poderoso, pues me permitió tomar perspectiva de lo que había pasado durante esos años. Ver dos veces más estudiantes de los que éramos en mi época me sugirió que el Centro había optado por un proyecto distinto al que recordaba. La colonia colombiana de estudiantes era quizás mayoritaria entre los extranjeros, lo cual me sugería que el CEIC estaba posicionado en mi país como un referente de formación en psicología experimental. El hecho de que dos colegas coterráneos, el Dr. Jonathan Buriticá y el Dr. Alejandro Segura, sean investigadores permanentes del Centro, es una huella del posicionamiento que adquirió para Colombia. En esa visita noté un flujo mayor de actividades escolares y una organización interna distinta a la que yo había vivido. Sería muy interesante rastrear históricamente lo que ha sido ese cambio y cómo se ha asociado a un determinado perfil de formación de investigadores en ciencia del comportamiento. Más allá de esa visita en 2015 hubo un par de intentos de colaboración académica puntual que no prosperaron.

Hoy en día estoy vinculado como profesor de tiempo completo de la Universidad de Antioquia, en Medellín, Colombia, y he asumido como coordinador del Laboratorio de Psicología Experimental. Mi proyecto en este lugar es fortalecer la investigación básica e introducir a los estudiantes a la ciencia del comportamiento. Ya por lo menos una de ellas muestra interés en presentarse al Centro. Tengo tres vínculos académicos actuales con el CEIC: apoyo como revisor de la Revista Acta Comportamental; colaboro o invito a participar en publicaciones ocasionales, especialmente de capítulos de libro; y apoyo directa o indirectamente un par de proyectos de investigación de estudiantes asociados con mis líneas de trabajo.

En todos estos años para mí el CEIC ha sido un referente institucional de lo que significa contar con condiciones óptimas para el trabajo académico en ciencia del comportamiento. La gran mayoría de nuestras universidades están lejos de contar con algo semejante. Sin duda, el par de años que estuve allí como estudiante fueron los más fértiles en mi vida académica, pues gocé de las mejores condiciones para pensar, experimentar y escribir. Su influencia en mi actual trabajo intelectual se nota en que muchas veces me siento escribiendo para leer ante los colegas y estudiantes del Centro; en que mis criterios de hacia dónde debo llevar el trabajo del actual Laboratorio de Psicología Experimental son los que aprendí allí; que en muchas ocasiones es mi principal sugerencia para los estudiantes interesados en formarse como científicos del comportamiento. El CEIC es esa casa a la que uno siempre quisiera volver, y ver florecer y madurar como proyecto. Ese sentimiento de familia entrañable salió a flote tras la muerte de la Dra. Tony Padilla, con quien compartí varios momentos memorables. Su partida recordó que los proyectos toman el color que las personas

concretas le imprimen pero que las trascienden. Los afectos quedan vinculados a esas personas y momentos, pero sólo la perspectiva histórica del proyecto permite seguir delineando el curso que deberá tomar.

Pienso que en este momento de la historia el CEIC tiene varios retos que podrían constituir parte de sus objetivos de desarrollo:

1. La infraestructura privilegiada del Centro con todos sus recursos físicos, humanos y académicos le impone la exigencia ética de estar en la vanguardia del desarrollo de la ciencia del comportamiento en el mundo. Pienso que todos sus movimientos deben estar dirigidos a lograr una producción experimental y teórica que se inserte en las discusiones más actuales de la disciplina, y la formación del recurso humano que extienda ese impacto.
2. La investigación experimental en psicología básica es todavía una gran ausente en la gran mayoría de las facultades de psicología en Latinoamérica, manteniéndonos rezagados en el panorama científico mundial de nuestra disciplina, y limitando las posibilidades de desarrollo socio-económico. El CEIC podría buscar mecanismos para proyectarse en muchos de estos lugares, crear la necesidad y ofrecer vías de promoción de la psicología científica.
3. El proyecto institucional del CEIC está consolidado, pues su estructura como entidad funciona muy bien. Sin embargo, pienso que respecto a su proyecto académico viene bien una reflexión permanente de su vocación, sus objetivos y sus metodologías. La madurez de los 30 años podría verse reflejada en un espacio que forja con nitidez su identidad, en lugar de que ésta se desvanezca por parecerse más a lo que es común; un espacio en el que el debate académico franco y abierto sea un estilo de vida, como un indicador de que se ha logrado la mayoría de edad, y se está logrando la plenitud de sus potencialidades.

Celebro los 30 años del CEIC. Me siento profundamente agradecido y también me siento parte de su comunidad extendida. No puedo menos que ofrecer lo que esté en mis manos para aportar a su desarrollo.

EXPERIENCIAS Y RECUERDOS EN CEIC

Hugo E. Reyes Huerta

CONACYT- Universidad Autónoma de Aguascalientes

Inicios dentro del CEIC

Mi primer contacto con el CEIC ocurrió en los últimos semestres de la Licenciatura. Por ese tiempo, profesores del CEIC impartieron un curso sobre Análisis de la Conducta en las instalaciones del CUCS. Aunque en ese momento la investigación no era mi principal interés, si lo era el análisis conductual aplicado y el conductismo como filosofía de la psicología, por lo que decidí inscribirme al curso en cuestión. Mi siguiente acercamiento con el CEIC fue ya al solicitar información sobre el programa de maestría. En ese entonces, el coordinador del posgrado era el Dr. Oscar García Leal, quien amablemente me facilitó información y un robusto paquete de copias con las lecturas para presentar el examen. En el proceso, Oscar García me brindó tiempo para discutir algunas lecturas que me permitieron visualizar el tipo de trabajo realizado en su laboratorio—estudios sobre sensibilidad al riesgo y algo llamado la ley de Weber—, en ese entonces temas completamente novedosos para mí. Presenté el examen y asistí a la entrevista con dos profesores del CEIC: la Dra. Rosalba Cabrera y el Dr. Carlos Flores. No recuerdo, particularidades de la entrevista, pero recuerdo pensar sobre el perfil de quienes me entrevistaban y el deseo de formarme para acercarme un poco (o lo más posible) a quienes tan cordialmente conducían la entrevista.

El inicio en el CEIC estuvo marcado por la novedad en distintos sentidos. Las características del CEIC, al ser un centro de investigación especializado y orientado a la investigación científica básica, resultan peculiares en el contexto nacional. Desde mi perspectiva (quizá esto ha cambiado), pocos estudiantes de pregrado de la Universidad de Guadalajara conocen los detalles de un centro especializado en realizar investigación en el área de análisis experimental de la conducta, en ese sentido, sorprende encontrar un espacio con infraestructura y condiciones para dicho propósito. Sin duda, al conocer el CEIC, encontramos un espacio particular, al que puede brindarse el calificativo de único en el país.

Las particularidades del CEIC inician con el espacio físico. En principio, un espacio destinado a producir conocimiento científico donde antes las personas practicaban la religión, dejaré esto sólo como un dato curioso que salta a la vista inmediatamente. No obstante, como estudiante siempre pensé en las instalaciones del CEIC

como un edificio que proveía un espacio y una atmosfera propicia para estudiar, uno podía estar en la biblioteca—al inicio, uno debía estar en la biblioteca cierta cantidad de horas—, o bien, se podía trabajar en los jardines y cubículos para estudiantes. Las condiciones físicas siempre fueron propicias para aprender, debatir y compartir conocimiento. No esta demás decir, que había un espacio destinado para el café, siempre hubo café y el Dr. Ribes se preocupó inclusive por brindarnos tasas a cada uno.

La forma de trabajar en el CEIC en el tiempo que fui estudiante representaba un reto por distintas cuestiones. En principio, el sistema tutorial implicaba un reto, pues a diferencia del trabajo habitual en grupo, era imposible “ocultarse”, tanto en el trabajo del proyecto como en la revisión de literatura básica, por lo que semana a semana el trabajo era arduo, particularmente cuando el tutor al que eras asignado consideraba que lo prudente era trabajar los siete días de la semana. En este mismo sentido, una particularidad del CEIC es que en principio uno aprende hacer investigación al incorporarte a un proyecto sobre al que no necesariamente se conoce, ello supone una oportunidad de aprendizaje específica que ha guiado el trabajo con mis estudiantes de pregrado y posgrado. Una condición académica del CEIC que le distinguí (y le distingue) es la cercanía con profesores de distintas instituciones que asistían a mostrar sus líneas de investigación. Sigo pensando que los seminarios con profesores externos era una de las actividades más valiosas, aunque también recuerdo la complejidad de elaborar semestralmente cinco ensayos sobre líneas de investigación completamente distintas.

Las condiciones académicas del CEIC promovían la independencia y compromiso del estudiante respecto a su formación. Algunas situaciones muy específicas ayudaron a que rápidamente uno como estudiante se situara ante los retos de cursar un posgrado. En los primeros días en el centro, cómo parte del trabajo que realizaba con la Dra. Nora Rangel se nos invitó a participar en la reunión del grupo de social en la que se desarrollaban algunos proyectos con el Dr. Emilio Ribes. La primera reunión fue organizada un poco de improvisado y un día previo se nos hizo llegar un documento para revisarlo. Los nuevos iniciamos la reunión un poco confundidos, pues el Dr. Ribes deseaba iniciar la reunión con la discusión del documento, nos excusamos de no terminar la lectura pues “acabábamos” de recibir el documento, el Dr. Emilio fue contundente, nos miró y preguntó: ¿necesitarán dos años para leer el Honig? En las primeras semanas también recuerdo llegar a tutoría con el Dr. Cristiano, y le comenté que solo había leído uno de los dos artículos asignados la semana previa, por lo que amablemente Cristiano demoró la reunión un par de horas, pues asumía que con ese tiempo terminaría y podríamos discutir entonces los textos en cuestión. Las prontas experiencias ayudaron a comprender en dónde estaba.

Vínculos actuales con el CEIC.

Mi vínculo actual con el CEIC es a partir de la colaboración con el Dr. Cristiano dos Santos en el desarrollo de proyectos de investigación y en la formación de estudiantes. En relación a los proyectos de investigación, el profesor Cristiano ha sido un colaborador activo del laboratorio *Conducta de Elección y Procesos Básicos*, el cual dirijo desde mi ingreso a la UAA. El trabajo en el laboratorio versa sobre los procesos psicológicos básicos que afectan la preferencia de las personas, específicamente en situaciones que han sido descritas en términos de elecciones autocontroladas/impulsivas. Así, dada la experiencia del Dr. Cristiano, se ha colaborado en proyectos de investigación que buscan conocer los mecanismos básicos que determinan las decisiones por beneficios demorados. Adicionalmente, en el contexto de la convocatoria de Ciencia Básica del Conacyt, se desarrolla un proyecto de investigación traslacional en el que se explora cómo la conducta impulsiva se relaciona con la recaída en el consumo de sustancias. Adicionalmente, el proyecto pretende desarrollar un modelo para el manejo de dicho problema. En este último proyecto, el profesor cristiano funciona como asesor externo.

En relación con la formación de capital humano, la colaboración con el CEIC se ha propiciado a partir del programa de Maestría en Investigación en Psicología ofertado por la Universidad Autónoma de Aguascalientes. En dicho programa de reciente creación, el profesor Cristiano ha colaborado como miembro del comité de alumnos de maestría de la segunda generación, ha participado en seminarios y funcionado como anfitrión de estudiantes a partir de estancias breves de investigación. Con el inicio de la tercera generación, se prevé que el Dr. Cristiano colabore como co-director y lector externo de dos trabajos más sobre descuento temporal. Asimismo, se ha planeado que el profesor imparta un curso a los estudiantes del programa y otros interesados para aprender a programar tareas que permitan el estudio de fenómenos de interés en el análisis de la conducta.

Una colaboración especial se ha plasmado en el libro *la Ciencia del Autocontrol: cómo Aplicarla a la Solución de Problemas*. En dicha obra, tuve la oportunidad de invitar a la Dra. Antonia Padilla y al Dr. Cristiano a escribir un capítulo sobre procrastinación y autocontrol. Consistente con su constante disposición al trabajo, ambos aceptaron y a la brevedad hicieron llegar el documento. El capítulo número cinco “*Estrategias para disminuir la procrastinación y sus efectos dañinos sobre la salud*” es una de las últimas contribuciones de Tony al desarrollo de la disciplina. Esta colaboración me permitió dialogar con ella; recuerdo con especial gusto su confianza en el proyecto y su contante aliento, así como su disposición para apoyar ante problemas que pudiesen aparecer en el camino.

Percepción a futuro del CEIC.

Mientras era estudiante, en un aniversario del CEIC se buscó mostrarnos cómo la investigación que aprendíamos podía orientarse a la solución de problemas. En ese momento, mi reacción y la de varios compañeros fue, por decirlo de alguna manera, poco receptiva. El tiempo y los nuevos aprendizajes me han hecho contemplar la idea de una manera distinta. Si bien considero que la investigación básica es fundamental y una de mis actividades más reforzantes, y considerando que el CEIC representa un bastión en la generación de conocimiento básico, ahora creo que pueden y quizá deben ampliarse los horizontes. Identifico dos ideas detrás del cambiado de perspectiva: primero, la solución de problemas complejos y relevantes socialmente puede originarse en la ciencia básica, desde el conocimiento originado en el laboratorio y la comprensión de los principios básicos que regulan la conducta humana; hay problemas en los que no veo otro camino que recurrir al conocimiento acumulado en la ciencia básica. Segundo, la proliferación de perspectivas sin fundamento empírico, carentes de bases para solucionar problemas surgen ante la falta de incursión de los analistas de la conducta en ámbitos donde se les requiere. El compromiso con la disciplina debe llevarnos a abordar problemas que se presentan en distintos contextos a partir del conocimiento generado en el laboratorio. Las dificultades son bastantes, pero vale la pena intentar posicionar el trabajo riguroso que a diario realizamos a descuidados. Parafraseando al Dr. Carlos Flores, los analistas de la conducta debemos reconocer que nuestra formación y conocimiento nos permiten incursionar en la solución de problemas de relevancia social. No sé si este cambio sea parte del futuro del CEIC, pero es una posibilidad que como egresado contemplo interesante y necesaria.

Consideraciones finales.

El CEIC te cambia como profesional e inevitablemente una buena educación te permite crecer como persona. El XXX aniversario del Centro de Estudios e Investigaciones en Comportamiento es una buena oportunidad para señalar una de las mejores alternativas para aquellos que creemos en la educación como una herramienta necesaria para la transformación de nuestro entorno. El impacto del CEIC se observa en sus productos académicos, pero más significativo aún es la formación de una comunidad que busca influir a las nuevas generaciones en distintos puntos del país. Eso es digno de festejar, y representa un honor ser parte de ello.

PRIMAVERA EN LA PETITE CHAPALA

Mario Serrano¹

Universidad Veracruzana-CEICAH

Fue en 1999, durante la larga huelga de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), probablemente en el verano, que caminando por las calles de Bucareli me encontré con una sucursal de la *Librería de Cristal*, enfocada a la venta de saldos. Entré para ver si podría adquirir algunos de los libros cuyos capítulos había revisado en las materias del primer y segundo semestres de la carrera de Psicología, en la todavía Escuela Nacional de Estudios Superiores Iztacala. Recuerdo que el primer libro que tomé de los estantes fue la novela de B. F. Skinner, *Walden dos*, pues aunque sabía de su existencia jamás había tenido un ejemplar en las manos. ¡Leí casi la mitad de la novela en el camino de regreso a casa! Entre otros libros, adquirí *Técnicas de modificación de conducta: Su aplicación al retardo en el desarrollo*, *Psicología general* y *Teoría de la conducta: Un análisis de campo y paramétrico* (TC), de Emilio Ribes. Los primeros capítulos del libro de *Técnicas* habían sido incluidos en Psicología Experimental Teórica II para introducir a los estudiantes al tema del condicionamiento operante. Dado que el texto había resultado bastante didáctico, supuse que los otros dos también lo serían y los tomé de los estantes simplemente sobre la base del nombre del autor, de quien suponía que al igual que Skinner habría fallecido varios años antes.

Después de sustituir el postre por un rato más con Frazier, ya en casa me dediqué a revisar los contenidos de los libros que había adquirido y a leer “por encima” algunos capítulos de mi interés en ese momento. Después de leer las primeras páginas del *Prólogo a manera de introducción* de TC, quedé altamente sorprendido por no haber podido entender nada de lo que ahí se decía, en principio probablemente por el estilo con que el texto fue redactado. No obstante, como sabía que Emilio Ribes había sido el artífice de la carrera que estaba cursando, supuse que eventualmente conocería a algún profesor que pudiera explicarme de qué trataban los diferentes capítulos del libro; principalmente lo relativo a las descripciones paradigmáticas de las diferentes funciones conductuales que, tan solo a simple vista, parecían más complejas que la triple relación de contingencia con la que José Antonio Ramírez Páez, en la primera clase de Psicología Aplicada Laboratorio I, había justificado que

¹ Nota 1. No tengo palabras para agradecer a Aron Osuna Uribe y Jesús Rivera Raygoza, así como a Doña Rosario Pacheco (q.e.p.d.), Sucei Morán Romero, Elizabeth Ramírez De la Torre, Edgar Eduardo Montes Castro, Gamaliel Saldívar Olivares y Ulises Valdez Montes, por haber hecho de mi estancia en la ciudad de las rosas una de las mejores épocas de mi vida.

nos olvidáramos de cualquier otra escuela de pensamiento en Psicología. Después de varias e infructuosas lecturas de los primeros capítulos de TC, ya concluida la huelga en la UNAM, por un compañero de trabajo me enteré que Emilio Ribes continuaba con vida y que se encontraba laborando en la Universidad de Guadalajara (UdeG). Abrí una cuenta de correo electrónico para comunicarme con él y compartirle lo que para ese momento ya constituía una obsesión por comprender su libro. Amablemente me respondió al día siguiente escribiendo algo como “suele suceder”, así como sugiriendo que probablemente mis dudas podrían resolverse leyendo sus artículos en *Acta Comportamentalia*. Como mi onomástico se acercaba, en una reunión familiar le pregunté a mi padre si como regalo de cumpleaños me podría dar una colección de revistas de Psicología que vendían en Guadalajara, a lo que accedió sin pensarlo (aunque sigo considerando que debió ser una de las extrañezas más notorias de su vida).

Adquirí la colección de *Acta* poniéndome en contacto con Luz Adelina Félix Romandía (q.e.p.d.), responsable administrativamente de la publicación y, para mi sorpresa tiempo después, esposa de Emilio Ribes. Por razones atribuibles al sistema postal mexicano, la Señora Félix tuvo que enviar dos veces la colección de revistas, la cual recibí mes y medio después de mi cumpleaños. Emocionado, el primer ejemplar que revisé fue el extrañamente etiquetado como Volumen 0, en el que me encontré con un artículo de Claudio Antonio Carpio Ramírez titulado *Transición paradigmática en Psicología*. Obviamente, antes de leerlo me percaté de que el autor estaba o había estado adscrito a Iztacala y, por tanto, imaginé que de seguir trabajando en la escuela -muy probablemente en el turno matutino- él podría ayudarme a entender TC y accedería a prepararme para continuar con estudios de maestría en el Centro de Estudios e Investigaciones en Comportamiento (CEIC) de la UdeG.

La mano de Dios

Cursaba el cuarto semestre cuando, después de una clase de Psicología Experimental Teórica, Samuel Bautista Peña me hizo saber sus intenciones de presentarme a Claudio Carpio y recomendarme con él para incorporarme a su Grupo T de Investigación Interconductual, pues desde su punto de vista yo podía tener futuro en el ámbito de la investigación en Psicología. Le dije que ya tenía contemplado ir a presentarme por mi cuenta y le pedí que por favor no le dijera nada, ya que por motivos personales y el trabajo que tenía por las mañanas, en caso de ser aceptado, yo no podría incorporarme a las actividades de investigación sino hasta al inicio del año siguiente. Obviamente, Samuel Bautista no me hizo caso y dos días después fuimos a “Endoperio” (odontología) para buscar a Claudio Carpio, quien para ese momento ya se había marchado

a Xalapa para asistir al V Congreso Internacional sobre Conductismo y Ciencias de la Conducta, organizado por Peter Harzem (q.e.p.d.) y Emilio Ribes con el apoyo de la Universidad Veracruzana. Sobre el particular, por algunos correos electrónicos que previamente habíamos intercambiado sobre los libros de J. R. Kantor, Carlos Javier Flores Aguirre, en ese momento responsable de la línea de investigación *Parámetros temporales de estimulación*, ya me había invitado a unirme a la excursión que estaba organizando para asistir al congreso. Hasta el día de hoy, considero que ese evento ha sido el mejor al que he podido asistir, no sólo por la posibilidad de platicar con otros estudiantes de licenciatura que sí parecían entender lo que se decía en TC o ser el primer congreso al que yo asistía, sino también por la calidad de los conferencistas magistrales e invitados, las temáticas, los ponentes y su profesionalismo al momento de exponer, así como porque podría conocer a Emilio Ribes.

Lo último ocurrió en una mesa especial del congreso en la que varios ex-editores del *Journal of the Experimental Analysis of Behavior* (JEAB) describieron sus experiencias al frente de la revista. La mesa estuvo prácticamente vacía, pero aunque no estaba seguro de que así sería, entre los pocos asistentes estaban Emilio Ribes y su esposa. Al terminar la mesa me presenté con él y le pedí que por favor firmara mi ejemplar de *El Conductismo: Reflexiones críticas*; al que ya consideraba como la mejor de sus compilaciones. Además de mi nombre, me preguntó a qué escuela asistía y qué tal me estaba pareciendo el congreso. Sobre esto último, le comenté que me parecía totalmente extraño que la mesa en la que iban a estar hablando varias “vacas sagradas” norteamericanas se caracterizara por la ausencia de las mexicanas. El señor esbozo una sonrisa que parecía expresar no solo su “suele suceder” sino igualmente cierto enojo. Excepto por una entrevista que nos concedió a Isaac Camacho Miranda y a un servidor en el XVI Congreso Mexicano de Análisis de la Conducta, así como un saludo en un Congreso Mexicano de Psicología acontecido en Campeche, no volví a entablar una palabra con Emilio Ribes sino hasta la primera vez que hice el examen de admisión para la Maestría en Ciencias del Comportamiento: Opción Análisis de la Conducta.

El día de la virgen de Guadalupe

Después de terminar mi examen de admisión para el programa de maestría del CEIC, fui a la oficina de Emilio Ribes a preguntarle si podía firmar mi ejemplar de *Técnicas*, a lo que me respondió que: “tal vez después”, porque estaba muy ocupado. Aunque en ese momento su respuesta me pareció una grosería, con el tiempo comprendí que él no tenía por qué saber que yo había hecho un viaje desde el otrora Distrito Federal y, más importante, que –efectivamente– Emilio Ribes era un hombre muy ocupado

entre sus lecturas y escritos, sus múltiples tutorías y cuatro juntas de investigación a la semana y, por si fuera poco, la dirección del CEIC. Ya sea en “Chapalita” o en “el convento”, cualquiera que haya estado en uno u otro lugar aunque sea unos cuantos días, respaldará mi afirmación de que el señor asistía a laborar todos los días de la semana, tanto en las mañanas como en las tardes (esto último excepto los viernes), así como que siempre tenía abierta la puerta de su oficina y atendía a todo aquel que la tocara, independientemente de su “estatus” o del tema a tratar; algunos de los cuales me consta que fueron bastante incómodos y/o baladíes.

Mi examen de admisión se basó en la lectura de dos artículos del JEAB –uno en español, extraído *del Catania*– y responder una serie de preguntas que hoy parecen obvias. Bajo el supuesto de que aprobé, Félix Héctor Martínez Sánchez, a la sazón coordinador del posgrado, se ofreció para entrevistarme al día siguiente. La pregunta más espeluznante que me hizo fue si ya contaba con el título de licenciatura, pues la UdeG no aceptaría para mi inscripción sólo la carta de examen profesional. Yo no contaba con ninguno de tales documentos, pues el examen profesional ni siquiera estaba en trámite y, suponiendo que lo aprobara, el título profesional propiamente dicho no me sería entregado en el tiempo necesario para presentárselo a Esther Guadalupe Abarca Martínez, quien en tanto administradora de ese posgrado en particular (y tal vez otros), tenía la instrucción de ¡cotejar la fotocopia! que se quedaría en el archivo del Centro Universitario de Ciencias Biológicas y Agropecuarias (CUCBA). Sólo algunos años después el requisito de presentar el título profesional para cotejo se modificó, pero únicamente para los egresados de las licenciaturas de la UdeG. Decepcionado por la restricción administrativa, regresé a la Ciudad de México sin intención alguna de acelerar los trámites de mi examen profesional; el cual realicé en enero de 2004, no sin problemas de diversos tipos y la tentación interina de ingresar al programa doctoral de la UNAM bajo la tutela de Carlos Antonio Bruner e Iturbide, quien me había aceptado como “oyente” en uno de sus cursos del doctorado gracias a una petición por parte de Javier Nicolás Vila Carranza.

En abril de ese año regresé a Chapalita para intentar nuevamente ingresar a la maestría. Puesto que sólo había ido a pedir informes y la convocatoria en realidad no se había publicado todavía, a diferencia de la ocasión anterior (periodo vacacional), esta vez las actividades académicas del CEIC estaban teniendo lugar con su ritmo habitual. En sus correspondientes oficinas estaban Carlos Fernando Aparicio Naranjo, José Burgos Triano, François Jacques Tonneau y Julio Varela Barraza, a quienes Héctor Martínez tuvo la amabilidad de presentarme uno a uno, señalando que yo era un nuevo alumno que entraría al programa el semestre siguiente. Si mal no recuerdo, Carmen Quintana Rodríguez había asistido a un congreso, mientras que María Antonia Padilla Vargas (q.e.p.d.) acababa de ser incluida como profesora formal de

los programas de maestría y doctorado. Nora Edith Rangel Bernal, Felipe Cabrera, Carlos Eduardo Martínez Munguía, Luis Alfredo Mayoral Gutiérrez, Gerardo Alfonso Ortiz Rueda y Carlos de Jesús Torres Ceja, continuaban apoyando la conducción de las actividades de investigación e impartiendo tutorías a los estudiantes noveles. Everardo José Fernando Camacho Gutiérrez gozaba de un permiso que le permitía trabajar en el Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Occidente, razón por la que lo conocí solamente dos años después cuando, por mediación de Emilio Ribes, me contrató para impartir una asignatura sobre comportamiento humano ante lo que mis amigos sinaloenses y yo llamábamos socarronamente “las clases favorecidas”. Recuerdo que Alejandra Zaragoza e Ivette Vargas eran becarias en los proyectos de investigación de Emilio Ribes sobre comportamiento social y sustitutivo, respectivamente, mientras que Edgar Eduardo Montes Castro y su novia -a la que todos llamaban Laurita- lo eran en el caso del proyecto de investigación sobre conducta animal. Ese mismo día también conocí a Doña Esther (en la mañana) y a Doña Chuy (en la tarde), así como a Guadalajara hecha mujer: Sandra Gaytán Cervantes, quien se desempeñaba como administradora del CEIC en sustitución de Guadalupe Valencia, a quien en realidad nunca conocí, pero había grabado el mensaje de bienvenida que se escuchaba cuando llamabas por teléfono al CEIC. No recuerdo si los conocí ese mismo día o después, pero cómo olvidar a Víctor Ruiz Galguera, Carlos Raúl Varela Navarro y, por supuesto, al indispensable y buen Pépe: José de Jesús Díaz Tenorio.

Humo blanco

La seguridad de Héctor Martínez sobre que un servidor entraría el siguiente semestre al programa de maestría, probablemente se basaba en el examen que había realizado anteriormente. Lo que nadie sabía entonces, sin embargo, es que en la siguiente reunión de la Junta Académica del CEIC se modificaría el proceso de admisión, sustituyendo los artículos del JEAB por un libro que abordaba todos los tópicos tradicionales de la Psicología y que, hasta ese momento, había sido utilizado para examinar a los egresados de la maestría. No recuerdo el número de preguntas del examen, pero eran cuando menos 150 e incluían aspectos con los que yo no estaba totalmente familiarizado (e.g., la taxonomía piagetiana). Lo que sí tengo perfectamente claro, es que aprobar ese examen había sido un requisito para tramitar el examen de grado de maestría y que varios egresados lo habían presentado más de una vez, sin éxito. Dado que al parecer el libro había sido propuesto para sus fines originales por Carlos Aparicio, éste ofreció prestarme una copia que Américo Ríos Checa había heredado a su laboratorio. Al entregármelo, con un acento “chilango” más notorio que el mío,

comentó que el libro había resultado “un killer” para los estudiantes del CEIC, por lo que me encargaba no solo cuidar el ejemplar sino estudiar mucho para el examen, el cual tuvo lugar poco más o menos tres meses después.

El “Buskist” incluía un moderno disco flexible de 3 ½ pulgadas con las preguntas del examen ahora de ingreso y, por supuesto, el código de las respuestas correctas, pues se trataba de un examen de opción múltiple. La contabilización de mis aciertos y errores corrió a cargo de Héctor Martínez con la testificación de la angelical Alma Gabriela Martínez Moreno, quien si mal no recuerdo en ese momento era su alumna en la maestría. Obtuve los aciertos necesarios para una calificación cercana al 83%, pero Héctor Martínez me señaló que se requería 85% para aprobar. Después de verme palidecer, me dijo riéndose que no era cierto, que con 80% bastaba y que, adicionalmente, había un margen de error en la calificación pues el disco flexible arrojaba incorrectamente varios códigos. Poco más o menos en ese momento, Emilio Ribes se asomó a la oficina y preguntó cómo me había ido en el examen, indicándole a Héctor Martínez que tuviera mucho cuidado conmigo porque en Iztacala pensaban que la Psicología se había terminado con *Science and Human Behavior*. Le informé que había aprobado “de panzazo” y que estaba por indagar entre los investigadores quién podría entrevistarme en ese momento. La entrevista se asignó a José Burgos, quien desde que lo conocí me pareció un personaje imponente por su estatura y larga barba, sin mencionar su sapiencia en filosofía en general y filosofía de la ciencia en particular. Su entrevista no estuvo libre de “coqueteos” para que me interesara en el tipo de investigaciones que él realizaba, sin embargo, yo seguía obsesionado con TC y mi paso por el Grupo T de Investigación Interconductual (otra historia) había tenido el efecto contrario al de aminorar mis cuitas.

Aproximadamente un mes después del examen de comprensión lectora del idioma inglés, que tuvo lugar al día siguiente de la entrevista, Héctor Martínez llamó por teléfono a mi casa para informarme que había sido aceptado en el programa de maestría; que me enviaría por mensajería la carta de aceptación, así como que mis tutores serían François Tonneau en Investigación Supervisada y Carlos Aparicio en Estudio Independiente. Aunque incluyó una fotocopia de la parte del Acta de la reunión de Junta Académica en la que lo anterior se había decidido, el primer día de clases Héctor Martínez me informó que mi tutor de Investigación Supervisada sería Carlos Aparicio y el de Estudio Independiente, Emilio Ribes. Ambas asignaciones me parecieron lo mejor que me podría haber sucedido, pues el programa indicaba la posibilidad de cambiar de tutor en tercer semestre y, mientras tanto, podría aprender todo lo que un analista de la conducta “puramente skinneriano” quisiera enseñarme. A la postre me di cuenta de que Carlos Aparicio no era tan skinneriano como yo suponía, pero precisamente porque gracias a sus tutorías entendí que quienes se

dedican al tema de la elección y su análisis mediante la llamada Ley de igualdad, en realidad están lejos de poder ser considerados (y de considerarse a sí mismos) como skinnerianos puros.

Los llamados diarios a misa (con aroma a chocolate Ibarra)

Carlos Aparicio era todo un personaje en diversos sentidos; el principal, como analista de la conducta mediante el uso de animales no humanos. En su laboratorio – que además de su “paradigma de elección con barrera” contaba con ocho cámaras de condicionamiento operante instaladas y un tanto igual empaquetadas junto con un sinfín de módulos de estímulo y de respuesta y un laberinto radial de ocho brazos (todo de Coulbourn)– se corrían experimentos “de ocho a ocho” los siete días de la semana. Excepto por el horario de comida, él siempre estaba presente en el CEIC durante dicho periodo de lunes a viernes, mientras que los sábados asistía por las mañanas. Además de sus reuniones de investigación los miércoles por la tarde, las tutorías que impartía, la escritura de sus artículos y los análisis de datos correspondientes, el hombre programaba el software para los experimentos propios y los de sus alumnos, al tiempo que enseñaba a estos últimos a preparar e inyectar haloperidol a sus ratas, en caso de que el experimento así lo requiriera (lo que, por razones prácticas para publicación, generalmente era el caso). Gracias a él me enteré que la mayoría de los investigadores norteamericanos analizan los datos de sus experimentos con ratas o palomas a partir de todos y cada uno de los cierres del micro-interruptor momento a momento, y no mediante “statements” con contadores y operaciones aritméticas que arrojan automáticamente los totales y/o los promedios por sesión de las variables dependientes de interés.

No debo dejar de mencionar que ya sea dentro o fuera de la escuela, Carlos Aparicio tuvo diferentes consideraciones con un servidor; las que siempre sirvieron de pretexto para que sus otros tutorados me hicieran falsos reclamos y bromas de todos tipos. Entre ellos estaban Fara Gisela Arreola Romero, Jorge Balderrama Trápaga, Pablo Covarrubias Salcido, Ángel Andrés Jiménez Ortiz y Francisco Justiniano Velasco Arellanes, todos actualmente profesores e investigadores en diferentes universidades del país. Como había cursado la licenciatura en la Universidad de Sonora, Francisco era el más familiarizado con TC y el más crítico de su propio trabajo (con el paradigma de elección con barrera y haloperidol) y el de los demás, pero al mismo tiempo era el más recurrente e incisivo con las bromas. Literalmente, durante más de un mes no dejó de burlarse de mí porque había asistido a una corrida de toros con Carlos Aparicio, quien para el caso se había hecho de los *apartados* de Eulalio López “El Zotoluco” (a mi parecer el mejor matador mexicano de los últimos tiem-

pos) por mediación de su hijo Cristian; torero y galán de actrices de telenovela. Junto con Pablo Covarrubias, Francisco es directamente responsable de mi gran gusto por las tortas ahogadas y, deseo destacar, de que un servidor posea un ejemplar de la primera edición de *Psicología y Salud*, en la editorial Martínez Roca, de Emilio Ribes. El día que lo llevó a la escuela para mostrármelo, ofrecí comprárselo por una cantidad absurda y, por supuesto, se negó a venderlo. Algunos días después me lo obsequió con un discurso que todavía me conmueve y que obviamente no puedo repetir aquí.

En el laboratorio de Carlos Aparicio realicé dos experimentos. El primero solamente los fines de semana en apoyo a una de sus becarias, llamada Doris, quien esos días tenía que desplazarse desde El Salto (comunidad ubicada en los alrededores del aeropuerto de Guadalajara) hasta Chapalita, para estar en el CEIC ¡a las ocho de la mañana! El otro experimento fue un estudio que yo mismo propuse, el cual, al más puro estilo de la llamada economía conductual, abordó la posibilidad de que el agua y la comida transitaran de “complementarios” a “sustituibles” por imponer requisitos de respuesta de cambio entre los componentes de un programa de reforzamiento concurrente; o por lo menos así lo “presupuesté”, ya que desde ese tiempo estaba interesado en la efectividad del responder y suponía que utilizar dos tipos de reforzadores la favorecería. El estudio se presentó en un congreso estudiantil en Iztacala y al regreso del evento, Carlos Aparicio me sugirió continuar por esa línea de investigación y comenzar a escribir el proyecto que realizaría bajo su tutela los siguientes tres años. Como Emilio Ribes ya había accedido al cambio de tutor e incluso yo ya era oyente en su reunión de investigación de conducta animal, los martes por la tarde, y dado que el trámite ya estaba “apartado” en la coordinación del posgrado desde antes de tales deferencias, hacia finales de segundo semestre fui a la oficina de quien todavía estaba por asentar mi calificación, con la finalidad de expresarle que no quería que lo supiera por otra persona y que, como siempre había sido mi idea, me cambiaría con Emilio Ribes para el siguiente semestre.

Los tiempos de Dios son perfectos

Sobra decir que lo que consideré una atención a la que estaba obligado, y que algunos compañeros no habían tenido con sus tutores al cambiar sus intereses de investigación, fue una mala idea. Aunque obtuve una calificación aprobatoria en segundo semestre, 90 si mal no recuerdo, mi relación con algunos de los compañeros del laboratorio se tornó un poco tensa y con su mentor mucho más; un vicio de la “vieja escuela” que en mi opinión deberíamos erradicar de nuestras prácticas. Por fortuna, unas cuantas semanas después tuvo lugar la largamente anunciada mudanza al convento (de las Madres reparadoras), en el que después de algunas semanas

dedicadas a la instalación de los aparatos con la tutela y apoyo de Alfredo Mayoral, conduje el experimento de viabilidad que me permitiría egresar de la maestría y obtener el “pase automático” al programa doctoral, previa defensa de tesis. Para el análisis de datos de varias ratas (¡cada una en cuatro dispensadores de agua con dos palancas y en añadidura su locomoción en una cámara de desplazamiento!) y la redacción del documento sólo conté con alrededor de tres semanas, pues la fecha límite para hacer el examen de grado era el último día de la convocatoria vigente para ingresar al doctorado. Precisamente ese día se realizó el examen, para posteriormente salir corriendo al CUCBA con el fin de que el Vice-rector en turno firmara el Acta de examen y pudiera entregar mis documentos a Esther Abarca (hoy en merecido retiro). Si por alguna razón el funcionario no hubiera estado ahí ese día en particular, todo lo narrado hasta hora (y más) hubiera sido inútil.

La foto de mi credencial del doctorado, que todavía conservo y que por alguna razón fue la única que me proporcionó la UdeG durante mis cuatro años de estancia, hace evidente que el procedimiento vigente en ese tiempo para pasar de uno a otro programa del CEIC sin perder un solo día era, por decir lo menos, agotador. Afortunadamente, la *Coca-Cola* de la embotelladora de Tlaquepaque, el cacahuete macho con chile de árbol de Yahualica, las tortas ahogadas *El Pingüino* (en Chapalita), los tacos de carne asada y pico de gallo (a una cuadra del convento), el aguachile de camarón y/o de callo de hacha, las peregrinaciones a la Catedral de Nuestra Señora del Dulce, los viajes en la antigua embarcación militar más nueva de la ciudad, las ballenas que nadaban en el departamento siete de la Rinconada del Sol y, principalmente, sus inquilinos oriundos de donde el Pacífico es algo sin igual, permitieron que me recuperara a lo largo de los dos años siguientes. Aunque tal vez por estas y otras razones no pueda asistir a la celebración, espero que el CEIC cumpla cuando menos otros 30 años de vida. Felicidades.

MEMORIAS DE LA FORMACIÓN EN CEIC

Luis Hernando Silva Castillo

Contar una experiencia es unir los puntos hacia atrás buscando coherencia de manera semejante a una regresión, en la que también están presentes errores, y sean por omisión (error tipo II) o por exageración (tipo I).

Contar una experiencia es unir los puntos de recuerdos hacia atrás buscando coherencia, es semejante a una regresión puesto que habrá errores, ya sea por omisión (tipo II) o por exageración (tipo I).

Agradezco la oportunidad que me dieron los editores de este libro para exponer mi experiencia como estudiante en el Centro de Estudios e Investigación en Comportamiento (CEIC). Antes que nada, quiero comentar que lo que escribo obviamente cuenta con algunas omisiones, datos perdidos y exageraciones propias de la experiencia individual, quedando eso claro considero que mi experiencia en el CEIC fue una de las mejores en términos de formación académica y desarrollo personal.

Tuve contacto por casualidad con profesores del CEIC en noviembre de 2010 (ya lo vió), en el V coloquio de psicología interconductual con sede en Bogotá. Como estudiante de último semestre de Psicología de la Universidad Nacional de Colombia, a mis 22 años, realmente desconocía la naturaleza de la psicología experimental y apenas había tomado un curso de psicología interconductual.

Recuerdo del congreso las primeras impresiones de la Dra. Antonia Padilla, la Dra. María Elena Rodríguez y el Dr. Carlos Torres, personas que más tarde fueron muy importantes en mi formación. Mis impresiones de estos investigadores mexicanos iniciaron cuando los registré en el módulo de inscripciones, continuaron con sus presentaciones en las actividades del congreso (algo muy interesante que realmente no entendía), y siguieron formándose con las interacciones que ellos tuvieron con amabilidad y apertura al hablar con los estudiantes de la maestría en Investigación de la Universidad Nacional de Colombia. En ese momento, como estudiante de licenciatura, sentía que no tenía de qué conversar con los invitados que eran capaces de exponer sus investigaciones y realizar cuestionamientos públicos en auditorios llenos y al mismo tiempo ser cálidos con los estudiantes. De alguna manera estas personas resultaban intimidantes.

Un mes después del coloquio, me encontraba en la fila del departamento para entregar los últimos documentos y concluir mi titulación del pregrado en Bogotá. *Por casualidad* me encontré a un estudiante que había participado en proyectos conjuntos entre la Universidad Nacional de Colombia y el CEIC y se estaba preparando el examen de admisión a la Maestría en Ciencias del Comportamiento con la Opción Análisis del Comportamiento en la ciudad de Guadalajara. Inmediatamente me interesó, me comuniqué con la coordinación del posgrado y me dieron la oportunidad de presentar un examen de ingreso. Ahí realmente empezó la historia, la suma del interés por los procesos de aprendizaje y la psicología interconductual, producto de las clases con los profesores German Gutiérrez y Telmo Peña, la buena impresión de los profesores extranjeros, en conjunto con el ambiente académico del V Coloquio, coincidieron con la oportunidad para presentar un examen de admisión en diciembre del 2011.

Tuve la oportunidad de presentar el examen gracias a la pronta respuesta de la Dra. Nora Rangel quien de manera precisa me explicó la naturaleza del examen, el tiempo para presentarlo y entregarlo. Fue un examen de preguntas abiertas con un lapso de 8 horas para responder, evaluaba la identificación y aplicación de principios básicos del aprendizaje en situaciones cotidianas y de laboratorio. Aún recuerdo algunas de esas preguntas que me hicieron dudar hace más de 10 años (y aun dudo sobre las respuestas).

Los resultados del examen fueron buenos y la dirección de Nora Rangel me permitió de manera precisa completar la documentación adecuada para iniciar como estudiante de la maestría en 2011 y para postularme para la beca CONACyT que apoyaría mis estudios y me permitiría dedicarme completamente a la labor académica en el CEIC.

Tuve la fortuna de estar en CEIC desde el 2011 hasta el 2017, durante la maestría y el doctorado. En este periodo reconocí una organización diferente a la que estaba acostumbrado en la que el estudiante era el centro del proceso de aprendizaje. Mi llegada al CEIC fue el lunes 7 de marzo de 2011 estuvo acompañada de asombro por los espaciosos cubículos para estudiar, cada uno con un tablero y mesas ubicadas enfrente una de las otra, como si fueran espacios destinados a la discusión más que a la memorización de contenidos. Ni que decir de la biblioteca, un espacio relativamente pequeño comparado con otras bibliotecas que conocía, pero con una de las mejores colecciones de revistas y libros sobre conductismo y neurociencia, poco explotados, a decir verdad.

Por si fuera poco, nos contaron en nuestra inducción que como miembros de la Universidad de Guadalajara teníamos acceso un gran número de bases de datos, simplemente por ser estudiantes y consultar desde las computadoras del Centro. En fin, fue amor a primera vista.

El enamoramiento y la admiración aumentó conforme conocí a las personas del Centro, los eventos y los docentes que me acompañarían en mi formación y quienes son, sin comparación, el capital más valioso del lugar.

Inicié mi primer semestre en una modalidad nueva para mí, un docente acompañaría mi investigación (Dr. Gerardo Ortíz) y otro atendería mis dudas respecto al aprovechamiento de contenidos y el desarrollo de competencias básicas del perfil de esperado de la maestría (Dra. María Antonia Padilla). Realmente me sentía en el centro del proceso.

No cambiaría mi ruta académica dentro del CEIC si pudiera hacerlo, pues cada estación contribuyó a su manera a mi crecimiento académico y actitud crítica. Con el Dr. Gerardo Ortiz, quien fue mi tutor en mi primer año, inicié investigando sobre la sensibilidad a las contingencias, el control instruccional y el comportamiento gobernado por reglas. En compañía de un proceso de desvanecimiento establecido por el doctor, aprendí a ser cada vez más independiente en mis búsquedas, a pensar sin recurrir al profesor, pues Gerardo dio el apoyo necesario en los momentos de dudas y fue retirando gradualmente la ayuda, de manera que cada vez me volví más autogestivo, generando mis propias reglas a partir de las contingencias experimentadas y acudiendo menos al control instruccional. Con él aprendí sobre procedimientos de discriminación, abstracción, el papel de las instrucciones (específicas vs. genéricas) en el comportamiento y cómo generar estrategias de control dentro de este modelo de investigación.

Aprendí a usar programas para realizar las tareas de recolección de datos, programas de gráficos (Sigma y Origin), aprendí las bases para realizar observación en conjunto con sus muchas complicaciones y utilizar software para ello (Theme y Observer). También aprendí a evaluar el acuerdo entre jueces ya sea mediante correlación o con porcentaje de acuerdo, y por fin entendí el Kappa de Cohen. De las propuestas de investigación desarrolladas con el Dr. Ortiz resultaron tres escritos publicados en revistas indexadas y un capítulo de un libro en educación sobre el papel de la instrucción en la transferencia del aprendizaje. Además de todo el aprendizaje del trabajo con Gerardo, también conservo un buen espacio en memoria de mi computadora con artículos que algún día revisaré.

A la par que trabajaba con el Dr. Ortiz, trabajé en estudio dirigido con la Dra. Antonia Padilla, quien con sus correcciones me ayudó a escribir mejor porque no me perdonaba una coma mal puesta, un acento ausente, problemas de puntuación o errores ortográficos. Con la Dra. Padilla tuve la oportunidad de mejorar mi forma de escribir, adquiriendo un estilo más directo, más claro y afín con los textos científicos. Esta habilidad me ha ayudado mucho de desde entonces.

Como parte de la Red de Investigación que vinculaba a la Universidad Nacional de Colombia con el CEIC, entré a trabajar en un proyecto bajo la dirección de la Dra. María Elena Rodríguez. Este proyecto no era parte del programa de Maestría, pero una de las grandes ventajas que tuve, tanto en maestría como en doctorado, fue la posibilidad de trabajar de manera paralela en investigaciones con otros laboratorios y con otros docentes en donde siempre, siempre, aprendí algo nuevo. Con la Dra. María Elena logré programar una tarea de igualación a la muestra de segundo orden y empecé a incorporar dentro de mi vocabulario los conceptos de aprendizaje y transferencia (conceptos que me han sido sumamente útiles en mi actual labor docente y en el campo clínico). Usé por primera vez los laboratorios para conducta humana y aprendí a establecer las condiciones básicas para realizar una investigación con participantes humanos. Recuerdo que el objetivo de la investigación fue ver bajo qué condición de entrenamiento podíamos lograr una mejor transferencia a situaciones novedosas (el objetivo de los programas educativos en últimas).

Recuerdo que mi interés por el aprendizaje y la educación se fortaleció con esa investigación que culminó en mi primer artículo de investigación realizado en el Centro y publicado en la Revista “Acta Colombiana de Psicología”. Trabajar de la mano de la Dra. María Elena me permitió posteriormente publicar tres artículos en revistas indexadas, me brindó contactos con áreas de investigación y educación, me permitió presentar trabajos tanto en el primer y último Foro de Comportamiento Sustitutivo en Aguascalientes como en el XXX Congreso Latinoamericano de Química. Logramos presentar el primer trabajo en las ABAI 2013 llevado a cabo en Mérida -Yucatán. Sin embargo, lo más valioso que logré con la Dra. María Elena fue consolidar una cálida amistad.

El primer año de la maestría no podría olvidarlo pues no sólo los profesores, la biblioteca, el trabajo y las lecturas fueron importantes, sino que también contábamos con un coloquio en el que al final de cada semestre los estudiantes presentábamos nuestros avances de investigación. De manera muy precisa el Dr. Ortiz lo comparaba con un concurso Pokémon en el que cada maestro evaluaba en un escenario público el entrenamiento de su representante. Este símil siempre me pareció muy interesante y atinado porque cada coloquio fue un momento de aprendizaje en el que nos preparábamos para la próxima “batalla” y en el que no contábamos con ayuda de nuestros tutores. Recuerdo que después del coloquio salíamos con preguntas, recomendaciones, apuntes que siempre iban a mejorar tu trabajo, incluso otras preguntas nuevas como ¿seguro quiero estudiar el doctorado?

Este momento del semestre iba acompañado por estrés, y era obvio, esto genera una situación de evaluación en el que tanto los profesores del Centro (todos con un grado de doctor) y los estudiantes de diferentes semestres podían evaluar el apro-

vechamiento en un escenario público, aversivo, y en la medida de la preparación previa, controlable (por esta razón decidí estudiar el efecto del estrés en el aprendizaje).

El segundo año de la maestría inicié un proyecto con modelos animales, que fue dirigido por el Dr. Cristiano Valerio. Tras la asesoría del profesor Cristiano conseguí una pregunta de investigación con una justificación que me permitió realizar mi tesis de maestría y evaluar el efecto del estrés en una tarea sobre estimación del tiempo, esta pregunta tomó 6 meses del segundo año en afinarse y 6 meses para concretarse en datos, para al final terminar aceptando mi hipótesis nula (un gran paso para un tesista, y un pequeño paso para la ciencia).

Aprendí con la ayuda del Dr. Cristiano a quitar variables extrañas en un diseño con modelos animales para hacerlo más parsimonioso, a reducir la ambición de un proyecto en beneficio de la viabilidad y a generar el control adecuado en pro de la confiabilidad y la validez. Aprendí a analizar datos y tener sensibilidad a los errores. Recuerdo cuando Cristiano me pidió que revisara los datos porque según él “había un dato mal”, un punto que se alejaba un poco de la media y cuya desviación era relativamente pequeña. Cuando revisé mis datos me di cuenta que efectivamente me faltaba sensibilidad, y ese punto representaba un dato mal copiado, ahora, gracias a la sensibilidad con este tipo de gráficos, he podido hacer lo mismo a mis estudiantes (ya sé qué se siente).

Aprendí también a programar en MED PC, aprendí de diseño experimental, sobre variabilidad, sobre contraste conductual, sobre estrés, descuento temporal, elección, ley de igualdad, modelos matemáticos relativamente simples, etc. Tuve la oportunidad de generar macros y mejorar mi dominio de Excel al tiempo que aprendí a programar tareas básicas en Visual Basic con las que ayudé a mis compañeros para sus tareas de tesis, por lo menos sé que los datos de dos tesis de doctorado fueron recolectados en esas aplicaciones que desarrollé en mi tiempo libre.

Cristiano de manera paciente me explicó a calcular el tamaño de las muestras para un estudio dependiendo de las características tanto del análisis estadístico como de las hipótesis, esto fue un diferenciador en mi campo de acción profesional, no sólo porque me permite evaluar la viabilidad de un estudio considerando que tantos sujetos necesitaré (en caso de un estudio de grupo), sino que me ha beneficiado económicamente ofreciendo asesorías para la investigación en otros escenarios.

El análisis de los datos de la maestría resultó en 6,475 hojas datos de los seis meses y en dos semanas que estuve trabajando con mis 24 sujetos experimentales durante 4 horas diarias. Pero el análisis de los datos no llegó sólo con la media, mediana y moda, creo que eso no bastaba en laboratorio del Dr. Cristiano; aprendí con él conceptos relativamente simples (por la forma en que lo enseña el Dr. Cristiano) pero valiosos, como las distribuciones de probabilidad, el ajuste de modelos (en par-

ticular de la familia gaussiana), los parámetros libres, los coeficientes de determinación, los puntos de inflexión, el papel de la primera y segunda derivada y la utilidad de la matemática en la modelación (aunque en ese momento no sabía que así se le llamaba al acto de poner una curva sobre una distribución de datos).

Todos esos conceptos tuvieron sentido y fueron aplicados en mi investigación, aunque el reporte final no describía cada uno de ellos, pues una tesis nunca refleja todo lo que se aprende. Todo este aprendizaje me ha ayudado y me sigue ayudando para entender los problemas de la investigación y me ha abierto múltiples espacios en la docencia tanto de la estadística como de la investigación.

El doctorado dio continuidad a los proyectos de maestría con un proyecto un poco más refinado, con mayor alcance y una mayor reflexión sobre la metodología de investigación y la naturaleza de los conceptos. Fueron dos años de trabajo constante, lecturas, presentaciones, análisis de datos y como siempre con la asesoría de mi tutor, Cristiano. La tesis finalizó con una defensa que considero satisfactoria y con muy buenos comentarios de parte de los sinodales que me mostraron lo mucho que me falta por aprender. Fue un buen cierre de cinco años de trabajo, o cómo decía mi compañera de doctorado, María Cisneros, un cierre de cinco años de pensar, leer y tomar café.

Otras formas de aprender: Proseminarios

El posgrado estaba lleno de situaciones que te instigaban a pensar diferente y a aprender. No solo nos brindó la posibilidad de aprender con nuestros tutores mientras realizábamos nuestras propias investigaciones, sino que también nos dio oportunidad de aprender de los investigadores de otras universidades. Recuerdo que de manera semestral venían invitados nacionales e internacionales con los que aprendíamos de diversos temas, en retrospectiva creo que fueron espacios poco aprovechados por la carga de trabajo de los estudiantes que en ocasiones lo veíamos como una carga más en lugar de un espacio de desarrollo en el que podíamos hacer preguntas.

Entre los invitados que recuerdo se encuentra el Dr. José Irigoyen que realizó una explicación sobre niveles de análisis con la que inicio su conferencia, el Dr. Michael Huffman, que nos cuestionó sobre la existencia de una cultura en animales mostrando cómo ciertos patrones de consumo y de comunicación eran diferentes entre grupos geográficos de miembros de roedores y primates, el Dr. Peter Killeen, que nos mostró el alcance y limitación de los modelos matemáticos; recuerdo como el Dr. John McDowell mediante simulaciones nos comprobó cómo los patrones complejos de comportamiento podrían generarse mediante reglas simples de variación y

selección en Excel, algo que nos hizo repensar el estatus de “lo complejo”. También nos acompañó la Dra. Amy Odum, una de las autoras más citadas y con más publicaciones en el área de descuento temporal, quien además de enseñarnos los principales hallazgos de su línea de investigación, también nos compartió cómo había encontrado un equilibrio entre la vida personal y el desarrollo académico, algo que en ocasiones para los investigadores no combina. También estuvo presente, el profesor Erick Artzent, quien nos enseñó su investigación sobre transferencia de funciones y relaciones de equivalencia; también estuvo presente Ricardo Pérez para hablar sobre ajuste conceptual, Teresa Fuentes, quien usó el espacio para contarnos el estudio de los prerrequisitos para la lecto-escritura. Recuerdo al Dr. Roberto Prado Alcalá con su proseminario titulado “En búsqueda del engrama” en el que nos habló del concepto de memoria y su estudio desde las neurociencias. En el proseminario se presentaron muchos otros invitados de calidad como el Dr. Vladimir Orduña, Mario Laborda, entre muchos otros que, por la modalidad virtual o por la falta de afinidad con las temáticas, no recuerdo.

En este espacio, conocí a una de las más apasionadas y mejores investigadoras que hasta el momento he conocido, la Dra. Josele Abreu Rodríguez. Su investigación era apasionante al igual que su manera de hablar, investigaba sobre la variabilidad conductual y la resistencia al cambio, temas que me atraparon, pues, ¿cómo puede no ser interesante este tema?, por una parte la búsqueda de los factores que promueven que actuemos de maneras diferentes (variabilidad), y por el otro, los factores que promueven que sigamos actuando de la misma forma (resistencia), dos caras de muchos de los problemas humanos, a saber, el déficit en el repertorio conductual y la repetición de conductas disfuncionales, pero ahora llevadas a situaciones controladas de laboratorio, que bello.

Otras formas de aprender: Estancias de investigación y otros laboratorios

Tuve la oportunidad de hablar con la Dra. Abreu-Rodríguez sobre la viabilidad de un proyecto que se propuso con la iniciativa de mi compañera de doctorado, María Cisneros. Gracias al interés de la doctora y el apoyo del Centro pude hacer mi primera estancia de investigación en el último año del doctorado. Gracias al CEIC que me ayudó a tramitar una beca para la movilización logré viajar y trabajar cinco meses en laboratorio de proceso básicos del departamento de Psicología en la Universidad de Brasilia (UnB). En ese lugar aprendí sobre el trabajo con palomas y logramos tener en el grupo de discusión del doctorado en Investigación Psicológica de la UnB unas de las mejores discusiones sobre artículos de calidad en el área. Nos acercamos a temas de control experimental, variabilidad conductual, descuento temporal, esti-

mación del tiempo y procesos de titración para evaluar elección, siempre desde un punto de vista crítico con especial atención en el detalle y con muy buena guía de la profesora Abreu.

También aprendí que trabajar con la Dra. Josele era dedicar realmente tiempo a la investigación y postergar la hora de la comida cuando no se habían resuelto los pendientes, aprendí a llevar “snack” a las reuniones que se podían extender una o dos horas de lo programado si no éramos capaces de proponer opciones. Ella nos tenía en programa de razón, importaban los objetivos y no el tiempo dedicado. Gracias a la asesoría y a la “presión” de la doctora logramos realizar nuestro primer experimento sobre costo hundido. La pregunta de investigación, el procedimiento y los datos, los resultados y un primer documento, quedaron completos en cinco meses de trabajo en el laboratorio. Actualmente, el diseño y los instrumentos fueron la base de un artículo que se encuentra publicado en una revista indexada.

Además de los coloquios y las oportunidades de conocer laboratorios de otros lugares del mundo mediante estancias, el CEIC también me brindó la oportunidad de participar en otros laboratorios dentro del mismo Centro y realizar colaboraciones. Tuve la oportunidad de asistir al seminario del Dr. Carlos Torres en el último año, allí discutíamos textos, revisábamos datos y discutíamos sobre los adelantos de sus estudiantes. Gracias a esto fui invitado a escribir un capítulo en colaboración con el doctor sobre el control de estímulo y la discriminación en programas T.

Recuerdo que también logré trabajar con la guía del Dr. Carlos Flores evaluando el efecto del estrés prenatal en el aprendizaje simple operante. En ese estudio aprendimos en conjunto con Gonzalo Fernández lo difícil que es establecer procedimientos para inducir estrés, lo difícil de evaluar la adquisición de operantes en diseños de grupos, las dificultades de usar tareas espaciales por la sensibilidad de los sujetos a los cambios de estímulo y por el nivel de actividad de los sujetos, tristemente, no logramos controlar la conducta de los sujetos, algo que hizo difícil publicar resultados.

Otras formas de aprender: Las charlas en los cubículos

La disposición del cubículo “del rincón” parecía desarrollada por un especialista en economía conductual para que estudiáramos. El cubículo contaba con cuatro mesas, tres de ellas con una computadora. La disposición de las computadoras permitía que alguien, siempre que estuvieran cuatro personas, pudiera ver la pantalla de un compañero, y ver así quién estaba perdiendo el tiempo, lo que por control social disminuía el tiempo de ocio. En ese cubículo se lanzaban al ruedo preguntas sobre la justificación de un estudio, conceptos, hipótesis iniciales de los estudios, análisis de datos, diseño experimental y muchas otras preguntas que se pudieron resolver

de manera adecuada gracias a compañeros como Enrique Hernández, Alejandro Rodrigo, Gonzalo Fernández, José Natividad y Ana Arana, en conjunto con una cafetera con capacidad para 12 tazas con un sistema de autolavado (que por el sabor del café parece que nunca se usó).

Las discusiones en el cubículo a las que en ocasiones asistió Osvaldo, siempre fueron interesantes y enriquecedoras, pues acompañadas de chistes, referencias (que Enrique siempre sabía de memoria), gráficas mal dibujadas en el tablero, y quizá uno que otro albur y meme, hacían sentir que no era necesario sufrir para aprender, al contrario, aprender en estas condiciones siempre estuvo acompañado de curiosidad, retos, problemas y café.

Finalmente

En retrospectiva parece que fueron muchas las cosas que me brindó el centro, pero realmente, fueron muchísimas. Considero que me brindó alegrías, pocos sinsabores, nuevas amistades, un poco de estrés, nuevas oportunidades, y competencias para el campo profesional. En términos conductuales, me permitió tener un nuevo repertorio conductual para ajustarme a las demandas en ambientes académicos y laborales, el posgrado generó en mi un fuerte cambio conductual, brindó refuerzo constante, me enseñó a trabajar por objetivos en programas de razón y a trasnochar eventualmente en el festoneo de alguna fecha límite.

Tuve buenos maestros, buen modelamiento, excelente retroalimentación, instrucciones adecuadas para la transferencia, extinción para aumentar la variabilidad, desvanecimiento de la ayuda, entre muchas otras cosas que creo que hoy me hacen un profesional diferente al que entró en 2011 a la maestría, claro está, que mi comparación en conmigo mismo, pues en el posgrado se privilegian los diseños intrasujeto.

UN OASIS PARA EL ESTUDIO Y LA INVESTIGACIÓN SOBRE EL COMPORTAMIENTO

Rodrigo Sosa
Universidad Panamericana

Yo era un estudiante inquieto por aprender cosas nuevas con aroma a ciencia cuando entré a estudiar la carrera de Psicología en la Universidad Intercontinental (UIC). Elegí esta carrera porque alguna vez abrí un libro sobre el tópico y me maravillé con la cantidad de diagramas para organizar y explicar la información; me daba la impresión de que la psicología me ayudaría a entender con mayor profundidad fenómenos con los que convivimos cotidianamente. No tardé mucho en decepcionarme de la manera en que se enseñaba psicología en mi *alma mater*. Parecía una maraña de anécdotas, supuestos, términos, hallazgos, categorías y corrientes que no era posible conciliar de forma cohesiva (al menos no para mí en ese momento); pocos conceptos se definían con rigor y pocos supuestos se sustentaban con evidencia. A pesar de lo tedioso de estudiar en esas condiciones, encontré un bálsamo en materias sobre neurobiología, etología, metodología y procesos psicológicos básicos; pero estas materias eran escasas.

Me empezó a atraer la neurociencia y la teoría de la evolución aplicada a la psicología, pero quedé definitivamente maravillado cuando empecé a aprender sobre los llamados principios del aprendizaje. De estos últimos, me seducía su aparente sencillez y su amplitud. Este tema era algo que se me facilitaba y además invertía tiempo en formarme al respecto por mi cuenta, al grado de poder corregir a mi profesor cuando se equivocaba o apoyarle si titubeaba². En cuarto semestre de la licenciatura había cierta cantidad de créditos que había que cumplir pasando un tiempo como aprendiz/asistente de algunos investigadores de la Universidad. Mi primer dilema fue entre un laboratorio de neurobiología o en uno de condicionamiento operante. Opté por en ambos, por supuesto; cuatro días a la semana asistía al laboratorio de Neurobiología Molecular de Benito Antón en el Instituto Nacional de Psiquiatría y los jueves me quedaba después de clase a trabajar con Marco Pulido en sus estudios sobre demora del reforzador en el Laboratorio de Condicionamiento Operante William Nathan Schoenfeld. Ambas experiencias fueron enriquecedoras.

² Creo que todos llegamos a batallar alguna vez con los conceptos de reforzamiento negativo y castigo positivo, lo cual puede alivianarse con la práctica o el razonamiento detenido. El problema aquí es que algunos profesors daban clase sobre este tema cuando era notorio que no practicaban el uso de estos términos a menudo.

Los colaboradores de Benito Antón me enseñaron muchos conocimientos técnicos e instrumentales, me comisionaron a desembalar su flamante equipo para registro neuroquímico mediante microdiálisis en animales en movimiento, a realizar cirugías estereotáxicas e implantación de catéteres en la arteria carótida de ratas para estudios sobre drogas y el sistema inmunitario. Con Marco Pulido, un llanero solitario en la UIC, aprendí más holísticamente sobre filosofía de la ciencia y la cultura de la investigación. Esto sucedía más en las conversaciones casuales que propiamente en las actividades que me asignaba ya que estas eran bastante simples, como meter y sacar ratas de las cajas de Skinner, fabricar pellets a partir una masa hecha con el polvo que quedaba de los nutricubos, alimentar con gusanos a los peces beta que Marco mantenía para sus cursos de psicología del aprendizaje, etc.

Un buen día, Marco me mencionó que si me interesaba desarrollar una carrera como investigador podía contemplar hacer una maestría “en el instituto de investigación que montó Emilio Ribes en Guadalajara”. Quizás fue la primera o segunda vez que oí mencionar el nombre de Emilio Ribes, pero detecté que era alguien importante por el tono que usó Marco. Le dije a Marco que mis padres ni en sueños me mantendrían mientras estudiaba una maestría fuera de la Ciudad de México (entonces Distrito Federal). Y Marco muy jovial me respondió que en ese tipo de maestrías a uno le becaban por estudiar; tuvo que aclarar que la beca no era un descuento en la colegiatura, sino un pago en efectivo para la manutención. Entonces, la idea me pareció más asequible y atractiva, pero tampoco investigué más al respecto.

En 2005 Marco reunió a su equipo de investigación (una chica y yo) y nos propuso viajar juntos a San Luis Potosí para exponer los resultados de los experimentos en el congreso de la Sociedad Mexicana de Análisis de la Conducta (SMAC). Planeamos las presentaciones y la logística del viaje, pero al final entró en labor de parto la entonces esposa de Marco por lo que él no pudo hacer el viaje, y resulta que mi compañera también canceló. Así que tuve que ir yo solo a San Luis a exponer los tres trabajos de investigación en el congreso. Siempre me preguntaré si ellos en realidad planeaban ir desde un inicio. Pero, en fin, las presentaciones fueron un rotundo éxito; recibí una ovación exponiendo el trabajo de Marco por usar la palabra “patrañas” en el remate de la ponencia. Me enamoré todavía más de la práctica científica cuando observé interacciones entre investigadores en el congreso. Específicamente, recuerdo haber presenciado una discusión muy acalorada entre Carlos Torres y Carlos Flores, que todavía no trabajaban juntos, y me pareció intrigante (en el buen sentido) su forma tan vehemente de defender sus ideas con referencia a los datos.

Lo más importante de este congreso fue que alguien me entregó un folleto que anunciaba al Centro de Estudios e Investigaciones en Comportamiento como opción para hacer estudios de posgrado. Cuando vi las fotografías de los investigadores y

leí los detalles de sus líneas de investigación, me propuse irme para allá (al menos intentarlo) y averigüé que lo primero que había que hacer era pasar un examen de admisión con temas muy específicos. Dichos temas venían en una montaña de fotocopias de unos treinta centímetros de alto, que unos familiares que vivían en Guadalajara me hicieron el favor de conseguir y llevar a la Ciudad de México. Al cabo de un tiempo me presenté en Guadalajara para el examen, que era “a libro abierto”, pero yo no llevaba ningún texto que consultar y la biblioteca no prestaba material a gente que no fuera de la UdeG.

Fue muy larga la espera por los resultados del examen, pero al final recibí por correo electrónico la noticia de que había sido aceptado para entrar en el programa de maestría. Busqué un cuarto dónde vivir, metí mis cosas a unas cajas y, después de despedirme de mis padres y mi hermano, salí en un camión rumbo a Guadalajara. Esto último ocurrió un día después de la defensa de mi tesis de licenciatura en la UIC.

Cultura académica y sociología del CEIC

Cuando llegué al CEIC me sentí bastante acogido. Al poco tiempo de iniciar el ciclo en el CEIC, clavaron en el corcho de avisos una tabla con los horarios de las reuniones periódicas de todos los investigadores del centro. Había un mensaje que animaba a les estudiantes a asistir a reuniones de varios investigadores, con la finalidad de conocer las diversas líneas de investigación que se conducían. En ese momento solamente me interesaba la investigación en comportamiento de animales no humanos, así que agendé todas las reuniones de dicha área y empecé a asistir a ellas. Era para mí un paraíso. Poco a poco, mis tutores oficiales me fueron asignando más responsabilidades, de modo que tuve que dejar de asistir a todas las reuniones sobre investigación animal. Sin embargo, seguí asistiendo con regularidad a algunas. Se respiraba un aire de libertad académica. Decían que era por la forma de pensar de Emilio Ribes. Salvo que había unas cuantas reglas coercitivas³, que algunos consideraban absurdas, en verdad fue una oportunidad para aprender con soltura.

3 Ejemplos de estas reglas podrían ser la obligatoriedad de pasar diez horas semanales leyendo en la biblioteca y dar cuenta de ello mediante registro electrónico (posteriormente abolida) o la prohibición de calentar alimentos dentro de las instalaciones del CEIC, ambas las cuales eran evadidas por los estudiantes y por el personal. Aprovecho este espacio para compartir que en la biblioteca conocí a los dos maravillosos bibliotecarios que tenía el CEIC, Carlos Varela y Pepe. Carlos Varela, el “biblioterinario”, atendía tanto la biblioteca como a la salud de las ratas en el bioterio; me ayudó a rescatar o a dar una muerte misericordiosa a algunos de mis sujetos de estudio y también averiguábamos las causas de muerte valiéndonos de sus conocimientos sobre la anatomía y fisiología de los roedores. Alguna vez, también, le llevamos a Carlos al hurón con problemas de salud de un amigo, al que atendió y no nos aceptó dinero a cambio. Por otro lado, Pepe es un personaje muy peculiar. Aparentemente, tenía una relación en clave con cada estudiante. Conmigo, la clave consistía en gritarme “¡matador! ¡todo un ídolo en Plaza Galerías!” por algún motivo que nunca entendí bien, pero me hacía mucha gracia. Fuera de

Conforme fui relacionándome con otros estudiantes me empezaron a catalogar como “skinneriano”, arguyendo que se debía a la forma en que me expresaba y al tipo de preguntas planteaba. Yo nunca me había considerado un skinneriano propiamente dicho. Por lo que leía en el laboratorio de Marco Pulido, estaba más familiarizado con el trabajo de William Schoenfeld, Ben Williams y Andy Lattal. Empecé a notar que el centro estaba dividido principalmente en dos tribus, los que simpatizaban con el interconductismo y los que no, y eran los primeros los que usaban ese mote de “skinneriano” conmigo. Sinceramente, tampoco me ofendía que me dijeran así; yo intentaba mantener un trato razonablemente cordial con todo el mundo. Al final, formé entrañables amistades con gente que conocí en el CEIC, ya fuera durante el tiempo que cursé el posgrado o posterior a ello. Tanto las pláticas en los pasillos como las tertulias⁴ y otros encuentros casuales sirvieron para forjar dichas amistades⁵.

Algo que hace que el CEIC sea un lugar de excelencia son los proseminarios. Reconozco que nunca había escuchado esa palabra hasta que entré a estudiar en el CEIC. Al menos en mis tiempos, los proseminarios eran un espacio de seis horas para que investigadores consolidados nos expusiera su línea de investigación. ¡Vaya oportunidad para forjarse una idea sobre cómo funciona el mundo de la investigación! Gracias a los proseminarios tuve oportunidad de conocer en persona a Robert Rescorla, Ralph Miller, Federico Sanabria, Armando Machado y demás eminencias⁶. Esto constituyó una serie de experiencias que me marcaron de por vida, quisiera suponer que para bien. Armando Machado nos habló de cómo contrastar modelos científicos empíricamente y Federico Sanabria nos dio un tutorial impecable de cómo ajustar modelos matemáticos a los datos. Robert Rescorla y Ralph Miller nos mostraron la complejidad y alcance teórico de los fenómenos de condicionamiento pavloviano. Esto, en lo personal, me abrió puertas porque desde la licenciatura me interesé por los fenómenos que tienen que ver con apareamiento entre estímulos; específicamente, el reforzamiento condicionado. Y yo tenía un lema que decía, más o

eso, Pepe, quien era egresado del CEIC, también llegó a explicarme pacientemente conceptos que yo no alcanzaba a entender por mi falta de contacto con ciertas áreas de la literatura científica.

4 Muchas de esas tertulias me las perdí porque conforme fueron llegando oleadas de estudiantes colombianos al CEIC se fue instaurando la tradición de salir a bailar. Y en esos momentos parte de mi identidad personal consistía en alejarme de situaciones que implicaran bailar; nunca fui bueno bailando y no lo soy ahora tampoco, pero no mostré disposición a para aprender y eso me costó.

5 Resalto que la relación entre lo académico y las tertulias es bidireccional. Por ejemplo, mi relación con Mario Serrano comenzó en tertulias y terminó con colaboraciones académicas, mientras que mi amistad con Emmanuel Alcalá se afianzó al formar parte de su comité de sinodales y hacer comentarios sobre su trabajo de tesis y ha desembocado en amenas tertulias.

6 No puedo recordar a todos los investigadorxs que ofrecieron cátedras interesantísimas en los proseminarios y no quiero mencionar a todos de les que me acuerdo porque no quisiera dejar fuera a ninguno.

menos, así: “si queremos conocer mejor los fenómenos operantes en los que participan reforzadores condicionados, que son casi todos, tenemos la obligación de comprender cabalmente los procesos pavlovianos”.

Otro aspecto importante fue que los proseminarios eran una actividad académica curricular que, al igual que otros créditos académicos en el CEIC, se evaluaban mediante ensayos. Yo disfrutaba muchísimo consultando literatura sobre las líneas de investigación que nos exponían y también de redactar mis propias ideas al respecto. Asimismo, disfrutaba leer la retroalimentación de mis ensayos (estos eran calificados por los investigadores del CEIC). Incluso, fui animado a publicar un par de ensayos que escribí; estoy agradecido con Rosalva Cabrera y con Gerardo Ortiz, porque esos se convirtieron en mis primeros artículos como autor único. Creo que esto me marcó hasta el punto de que ahora ya no puedo parar de escribir ensayos y revisiones. Y eso ya no sé si sea bueno o malo, porque me persigue la voz de Cristiano dos Santos (mi tutor de doctorado) diciendo que vale mucho más un solo artículo empírico que un montón de ensayos teóricos y revisiones⁷.

Un último aspecto que quisiera resaltar de la cultura del CEIC es su consciencia social. En pocos lugares se vive algo así en personas jóvenes dedicadas a la investigación, que yo sepa. He de reconocer que en mi juventud fui muy apático en cuanto a los temas sociales; incluso lo fui durante gran parte del periodo que cursé como estudiante del CEIC. Muchos de mis compañeros me llevaban varias vueltas en cuanto a comprensión de las dinámicas sociales; algunos intentaban abiertamente convencerme sobre la importancia de adoptar una perspectiva comunitaria, a lo que yo solía reaccionar de forma muy rígida e individualista. Vergonzosamente⁸, lo que me terminó convenciendo de la importancia de contemplar el impacto que tenemos unas personas sobre otras fue “la razón científica”. En un proseminario nos explicaron la teoría de juegos aplicada al ámbito social y (disculpen la expresión cefalocentrista) fue como si me hubieran destapado al fin la cabeza. Después de eso, fui mucho más abierto a escuchar las ideas de mis compañeros sobre la sociedad y mucho más involucrado en la política (aunque, a veces, eso solo añade frustración a la vida). Hipotetizo que este caldo de cultivo en el CEIC, que no he visto en ningún otro lado en personas tan jóvenes dedicadas a la ciencia, es una mezcla entre factores del reclutamiento y la transmisión de ideas entre los estudiantes del posgrado.

7 Otros pupilos de Cristiano parecen llevar mejor la productividad en cuanto a trabajos empíricos. Jonathan Buriticá, Hugo Reyes, Gaby López-Tolsá y Conchita Cisneros, todos muy buenos amigos míos, son ejemplo de ello.

8 Lo digo así porque ahora me guío por otra brújula moral no utilitarista.

Trayectoria académica en el CEIC

A cada maestrante le asignaban un tutor de investigación supervisada y un asesor de estudio dirigido con la posibilidad de cambiar después de cursar el primer año. Me parece que Toño López Espinoza me eligió para hacer investigación en su laboratorio de conducta alimentaria porque en la entrevista de reclutamiento comenté que había hecho cirugías, y él tenía un proyecto para implantar sensores de temperatura en las ratas para estimar su gasto calórico. Como parte del protocolo de iniciación a su laboratorio, Toño me dio para que leyera varios de sus artículos y un pequeño libro publicado en 1912 (sub)titulado *El Hambre* de Ramón Turró. ¡Qué maravilla de libro! Era justo lo que necesitaba para reafirmar que estaba en el lugar indicado. El libro me corroboró que existen maneras de englobar el comportamiento mediante un conjunto de supuestos simples; en este caso, el metabolismo era visto como una forma ancestral de subsistencia que sirvió como andamiaje para dar lugar a formas cada vez más sofisticadas de interacción con nuestro ambiente externo.

Cuando inicié la maestría me asignaron a Gerardo Ortiz como asesor de estudio dirigido. Con él tuve mi primera aproximación seria al estudio del comportamiento humano, tanto en la teoría como en la práctica, ya que yo era verdaderamente indoc-to en el tema. Le ayudé a instrumentar y a conducir un estudio sobre seguimiento de instrucciones, pero este nunca se publicó. Gerardo era una especie rara; un inter-conductista disidente y también era primatólogo. La verdad, fungió muy bien como asesor de estudio. Jamás me quiso convencer de nada de forma coercitiva, me recomendó textos que fueron clave en mi formación y también me explicó conceptos que de otra forma hubiese batallado para entender yo solo. En las reuniones del laboratorio de Gerardo conocí a mis ahora grandes amigos Gamaliel Saldívar y Yuria Cruz.

Toño López tuvo la oportunidad de abrir su propio centro de investigación en una ciudad cercana y no hubo demasiado tiempo para que fungiera como mentor, en parte, por estar ocupado con los trámites. A causa de esto, el proyecto que implicaba implantación de sensores ya no se puso en marcha y me asignó un proyecto sobre saciedad sensorial específica en ratas. Toño les pedía a sus estudiantes con más experiencia que me enseñaran cómo preparar las soluciones que había que darles a las ratas, cómo hacer los registros, cómo elaborar las gráficas, etc. Era cosa bastante sencilla, pero había que ir a conducir experimentos los fines de semana y suplantar a las compañeras cuando asistían a congresos. En charlas de pasillo Carlos Flores alguna vez manifestó interés por mi incipiente línea de investigación sobre reforzamiento condicionado. Ya antes habíamos coincidido en dos congresos y en el segundo de ellos nos habían presentado. Anticipando que Toño se marcharía pronto del CEIC, le pedí a Carlos Flores que fuera mi tutor de investigación, para poder dar continuidad

a mis proyectos sobre reforzamiento condicionado; él aceptó e hicimos el trámite sin mucho lío. En su laboratorio intentaría dar continuidad a los estudios que inicié con mi tesis de maestría, en la que había fracasado en encontrar evidencia contundente de reforzamiento condicionado mediante el procedimiento más representativo (que no el más utilizado) para instanciar este fenómeno.

Parte de las razones por las que no pude observar efectos de reforzamiento condicionado en la licenciatura es que no pude programar contingencias que potenciaran la emergencia de este fenómeno. El elemento más claro dentro de estos factores, en mi opinión, era la variabilidad los intervalos entre los apareamientos del estímulo neutro con el reforzador primario. En los libros de texto dice claramente que los intervalos entre ensayos fijos no son ideales para producir evidencia de condicionamiento, pues el tiempo se vuelve un mejor predictor del reforzador que el estímulo. Y yo le insistía esto a Marco Pulido en la UIC, pero él programaba las contingencias entre estímulos en MS-DOS y decía que era muy complicado lograr que variaran los intervalos; me mencionaba que para determinar la duración de un intervalo tenía que hacer que un pequeño bucle iterara una cierta cantidad monstruosa de veces. Ya en el laboratorio de Carlos Flores tuve que correr algunos experimentos todavía usando intervalos fijos y fracasando nuevamente en atestiguar evidencia de reforzamiento condicionado. Eso me sirvió como lección sobre la importancia de programar los propios experimentos.

Programar fue otra habilidad que agradezco haber adquirido en el CEIC. Hasta antes de que yo llegara, los tutores de investigación solían programar las tareas experimentales de sus asesorados. Yo fui parte de un movimiento interno que exigió que se nos enseñara a programar nuestros propios protocolos y lo logramos. Carlos Flores y Cristiano dos Santos nos impartieron un pequeño curso de programación que a mí me sirvió para sentar algunas bases; pero tuve que pasar horas frente a la computadora yo solo haciendo pruebas, y con frecuentes consultas a ambos, para verdaderamente llegar a dominar ese arte. Desarrollar una óptica de programación es algo que ayuda en la vida mucho más allá de dar independencia en el propio campo de estudio. Por ejemplo, creo que eso potenció aún más mi curiosidad por saber cómo funcionan las cosas y también abrió canales de comunicación con gente formada en otros campos, como las ingenierías.

Cuando se marchó Toño del CEIC solicité que Cristiano dos Santos fuera mi asesor de estudio dirigido. En mis visitas sin invitación a sus reuniones de investigación me di cuenta de su forma de pensar tan ordenada y la facilidad que tenía para hablar de temas complejos misceláneos. Cabe destacar que él era un investigador muy joven. Pero, además de admirar su inteligencia, lo que me acercó a él fue el interés por el área de los llamados “efectos de historia”. A ambos nos interesaban los

fenómenos plásticos del comportamiento; es decir, la forma en que algunas experiencias logran determinar el curso de la conducta de manera persistente. Cristiano fue un muy buen asesor de estudio y lo fue tanto que le pedí que fuera mi tutor de doctorado.

Siempre traté de ser muy modesto en cuanto a mis pretensiones de convertirme en doctor en el CEIC. Cuando recién llegué a la maestría me preguntaban si planeaba quedarme para el doctorado, a lo que solía responder: “bueno, pues al menos lo voy a intentar”. Y sí, tenía la firme convicción de hacerlo. En mi primer intento por entrar al doctorado en el CEIC mi proyecto de investigación fue rechazado. Me quedé viviendo seis meses de mis ahorros y empecé a trabajar como docente universitario unas pocas horas a la semana. Pedí un préstamo familiar para comprar un auto usado y eso me permitió trabajar informalmente como taxista ocasional para suplementar mis magros ingresos. El rechazo me ayudó a ser aún más modesto y me obligó a organizar mis ideas de cara a un siguiente intento por ingresar al programa de doctorado. En ese segundo intento mi proyecto fue aceptado. En mi época como doctorante comencé a balancear la docencia y la investigación, lo cual añadió un grado de complejidad pero también enriqueció mi praxis de ambos dominios. Nos creemos expertos, especialistas o generalistas, pero en realidad no lo somos hasta que no logramos explicar nuestro tema a una persona en formación⁹.

En el doctorado elegí asesor de estudio dirigido a José Burgos. Esto fue motivado por mi apreciación del modelamiento formal de los procesos pavlovianos y el rigor conceptual, que eran dos de sus fortalezas. Con él aprendí a postular mis ideas de manera más cautelosa y tentativa. Ante muchas de las ideas que yo planteaba oralmente o por escrito me decía “no seas tan tajante”, pero yo no sabía que quería decir “tajante” y José tampoco lo me lo hacía explícito. Después de muchas oportunidades pude abstraer qué quería decir “ser tajante”, por qué es inadmisibles en la narrativa científica y cuáles son formas alternativas para la expresión de las ideas. Esto puedo decir que fue otra cosa que me marcó. Claro que incluso ser cauteloso es algo que se tiene que aprender a modular, ya que hasta en eso se puede caer en excesos. Por ejemplo, el revisor de uno de mis artículos se quejó de la frecuencia con la que usaba “*could*”, “*may*”, “*assume*”, y “*could be interpreted*”. Por un lado, es cierto que se debe advertir que cuando se aprende a ser cauteloso uno se llega sentir con licencia de afirmar cualquier cosa solo por hacerlo de forma tentativa, y no debería

9 Y parte de formarse como docente consiste en dejar de basarse en lo que uno aprende “por oídas” para anclar sus conocimientos en textos de referencia. Admito que dicha transición me fue algo complicada al inicio, pues mi comprensión de los temas recaía mucho en mi intuición. Buenos compañeros como Ricardo Pérez Almonacid y Gama Saldívar, quienes ya tenían experiencia como docentes, me orientaron amablemente en eso recomendándome textos que usé mucho tiempo como guía para preparar mis cursos.

de ser así. Pero, por otro lado, también hay que reconocer que muchos científicos son alérgicos a la relativización, que indispensable al postular las ideas sobre fenómenos naturales.

He disfrutado enormemente esta travesía por mi pasado. Escribir mis vivencias me ha hecho apreciar aún mejor la marca que me dejó tener la oportunidad formarme en el oasis que es el CEIC. Hay muchísimas cosas que omití, algunas por límites de espacio y otras porque seleccioné las historias más amables para mantener un tono optimista, si bien no carente de drama. Ciertamente, también hubo obstáculos, tropiezos y desazones, pero estos fueron los menos y quienes me conocen personalmente ya saben los detalles. Lamento no haber mencionado a todas las personas que me dejaron una marca importante y quiero aclarar que colecciono y guardo con mucho aprecio mis interacciones con cada una de las personas que conocí en el CEIC; sobre todo, muchas de ellas también me enseñaron cosas que ahora considero que son parte de mí.

Desde que egresé del CEIC y hasta la actualidad he mantenido vínculos con la gente del centro, tanto para colaboraciones académicas como en el plano personal. Y he podido percibir una evolución. El CEIC no está estancado en lo que fue hace 15 años, que fue cuando lo pisé por primera vez. Noto en sus miembros un crecimiento en muchos aspectos: metodológicos, teóricos, conceptuales, instrumentales, protocolarios y también relacionados con la vinculación interinstitucional. Ahora veo en perspectiva que cuando los conocí eran investigadores relativamente jóvenes. También noto que las nuevas generaciones son cada vez más diestras en cuanto a habilidades y versátiles en cuanto a conocimientos, y que tienen logros importantes desde muy jóvenes, lo cual celebro. Creo que esto se debe a un incremento en la aptitud del CEIC para presentarse como una opción atractiva para gente brillante, pero no dudo que también juegue un papel importante el perfeccionamiento en la competencia de los mentores. Por último, me parece que la realidad que me tocó vivir de las “dos tribus” hegemónicas en el CEIC no lo es más. Percibo una mayor diversidad y apertura intelectual hoy en día.

Atravesamos por momentos turbulentos en materia de ciencia como institución global. Existen crisis en cuanto a credibilidad y en cuanto a desigualdades que reproducen las desigualdades estructurales que están anquilosadas en la cultura occidental. Tengo esperanzas de que el CEIC pueda salir bien librado de estas crisis, sobre todo porque se ha abocado a la firmeza metodológica y al rigor conceptual. Y, si bien pudiera no estar exento de injusticias, el CEIC es un lugar en el que no son tan prevalentes las dinámicas de explotación y de acoso impune que desgraciadamente son comunes en instituciones homólogas.

EL CEIC AÑOS 2007-2012: DOS TRANSICIONES, UN MISMO PERIODO

Jairo Tamayo

Centro de Estudios e Investigaciones en conocimiento y Aprendizaje Humano
Universidad Veracruzana

Seguramente era el año 2005. Pocos meses antes de graduarme como psicólogo de la Universidad Nacional de Colombia, me rondaba la inquietud, como seguramente a muchos de mis colegas, sobre qué haría una vez me titulara. Fundamentalmente las opciones se reducían a dos: trabajar en algún área o campo nada relacionado con la investigación obteniendo un salario paupérrimo (contando primero con que efectivamente me acompañara la suerte de conseguir un trabajo) o seguir estudiando. Respecto a esto último, me era claro que debía hacerlo fuera del país.

Durante mi formación como psicólogo recibí la influencia del profesor Telmo Peña quien me enseñó el camino de la psicología científica, del rigor teórico y de la discusión conceptual detallada y crítica. Su conocimiento sobre la perspectiva interconductual, en particular de la propuesta del doctor Emilio Ribes, me condujo progresivamente a buscar como opción de formación, un posgrado en el que pudiera profundizar en este campo. Por supuesto, la mejor opción era formarme al lado del autor de la propuesta por lo que la Maestría en Ciencia del Comportamiento del CEIC se convirtió en la primera opción.

En el mismo año que comento entré en contacto con el doctor Héctor Martínez por ese entonces coordinador del posgrado. Su respuesta fue amable y me indicó los procedimientos que en mi caso debía seguir para presentarme como aspirante. El asunto se detuvo allí fundamentalmente por dos razones: aún estaba pendiente por titularme y no tenía dinero. Tampoco estaba seguro de que estuviera tomando la decisión correcta.

El mayor problema era el dinero así que decidí trabajar durante un año. Tal como lo preveía, fueron dos trabajos complicados, poco interesantes, inestables y regularmente pagados. Pero al final tenía lo suficiente como para comprar el tiquete de avión. Retomé el contacto con el doctor Héctor Martínez sin éxito. Se estaba dando un proceso de transición en el CEIC por lo que tardé en recibir respuesta, esta vez por parte del doctor Oscar García Leal quien fuese el coordinador en turno. Se afinaron los detalles, me presenté al proceso de admisión e ingresé. Viajé a Guadalajara en febrero del año 2007.

Realmente no sabía nada del CEIC más allá de que era el lugar donde trabajaba el doctor Emilio Ribes. Conocía parcialmente el trabajo de algunos otros académicos del Centro: los doctores Tounneau, Martínez y Varela quienes ya no estaban a mi llegada. El día siguiente a mi arribo a Guadalajara, fue el primer contacto con el CEIC. Conocí al doctor Ribes quien a su vez me presentó al doctor Antonio López (quien sustituía temporalmente al Dr. García Leal). Él a su vez me presentó a dos de mis colegas que serían mis compañeros y a la vez amigos más cercanos, Alejandro Corujo, un uruguayo muy crítico de la actitud de la mujer mexicana, y Alejandro Chávez un tipo desparpajado y fresco, pero típicamente jalisciense. Ellos se encargaron de darme el “tour” de bienvenida.

Las instalaciones me dejaron absolutamente impresionado. Jamás había visto tantos laboratorios ni tantos equipos. Ni si quiera tantas ratas juntas en un bioterio. Era la primera vez que veía una caja de Skinner. Pero lo más impresionante resultaba ser la biblioteca bajo el encargo de los bien recordados Pepe y Carlos Varela. Jamás había visto una colección completa de la Revista Mexicana de Análisis de la Conducta o de Acta Comportamental; menos aún del *Journal of Experimental Analysis of Behavior*. De hecho, jamás había tenido un solo número en mis manos. A lo sumo una copia de algún artículo de Sidman. Luego del breve recorrido, era claro que estaba en el lugar correcto y que había tomado la decisión adecuada.

Fui asignado a la doctora María Antonia Padilla Vargas (QEPD) como mi tutora de investigación y al doctor Emilio Ribes Iñesta como mi tutor de estudio dirigido. Con los dos aprendí, sufrí y aprendí más. Tuve la oportunidad de compartir generación con las que hoy son reconocidas colegas: las doctoras Rebeca Mateos, Marina Liliana González y Yuria Cruz, así como con los maestros Felix Castellanos, Gamaliel Saldivar, Alma Galindo, Sergio Arenas, Carolina de la Torre y Roberto Maciel.

Aproximadamente un año después de mi vinculación al CEIC ingresaron varios colegas que completaron la avanzada colombiana. El doctor Ricardo Pérez Almonacid, la doctora Maryed Rojas y los maestros Carlos Wilcen Villamil y Beatriz Robayo. Me adscribo el privilegio, quizá incorrectamente, de ser el primer colombiano que allanó el camino reciente para la llegada de los demás colegas y compatriotas, si bien el doctor Ricardo Tamayo ya había estado en el CEIC en los años noventa.

Realicé la tesis de maestría bajo la dirección de la doctora Tony Padilla. Trabajé en modos lingüísticos, basándome en los trabajos de la doctora Teresa Fuentes y del doctor Daniel Gómez Fuentes. El doctor Emilio Ribes fungió como mi asesor. Los resultados me fueron satisfactorios en lo personal. Luego de terminar la maestría ingresé al doctorado ahora bajo la dirección del doctor Emilio abordando temas vinculados con la sustitución referencial. El resultado fue una tesis que en realidad no me enorgullece.

Aproximadamente un año después de mi titulación del doctorado, se abrió la posibilidad de una plaza en la Universidad Veracruzana para trabajar en el proyecto más reciente del doctor Emilio Ribes que inició como el Doctorado en Ciencia del Comportamiento para concluir poco después en el Centro de Estudios e Investigaciones en Conocimiento y Aprendizaje Humano, entidad que pasó a albergar dicho programa de posgrado. Tengo la dicha de trabajar allí junto a un grupo de reconocidos académicos de amplia trayectoria y de jóvenes que componen la generación actual de investigadores en la Teoría de la Conducta en particular y en Análisis Experimental en lo general. He tenido la oportunidad de colaborar con el CEIC como jurado en los exámenes de grado de sus estudiantes de maestría, así como de ser receptor de la estancia sabática de la doctora María Antonia Padilla que realizó previo a su inesperada y dolorosa muerte. Actualmente también tengo la fortuna de estar realizando mi estancia sabática junto con la doctora María Elena Rodríguez.

Viví el CEIC, en lo que considero fueron dos transiciones distintas. La primera, generada por la salida de varios académicos muy reconocidos que mencioné más arriba, así como la llegada de varios nuevos investigadores en su lugar. Este proceso coincidió con mi vinculación al CEIC. Varios de los trabajos de los investigadores que partieron eran de lo poco que conocía desde el exterior antes de mi arribo por lo que el no encontrarlos a mi ingreso a la maestría me resultó extraño. Sin embargo, mi inserción progresiva en el CEIC y en la maestría me permitió ver los trabajos de otros académicos que me resultaban muy interesantes. En particular recuerdo los trabajos de los doctores Felipe Cabrera, Cristiano Valerio dos Santos y Carlos Flores.

La segunda transición correspondió con la salida del doctor Emilio Ribes de la dirección del CEIC y del CEIC mismo luego de su vinculación con la Universidad Veracruzana. Su salida sorprendió a muchos principalmente a aquellos que trabajábamos con él. Su reemplazo fue la doctora Rosalba Cabrera. Si bien se esperaban cambios luego de la salida del doctor Ribes (aunque no se tenía claro qué cambios podrían ser), las dinámicas del CEIC continuaron siendo básicamente las mismas. Posteriormente la doctora Rosalba se retira de la dirección y del CEIC y en su lugar llega el doctor Oscar García quien busca promover diferentes procesos de vinculación. Esto coincide con mi salida del CEIC lo que me impidió seguir siendo testigo de los procesos de cambio en su interior.

Académicamente el CEIC era, en aquellas épocas, un escenario que permitía entrar en contacto con el trabajo de diferentes académicos en variadas áreas en un mismo lugar lo cual considero una virtud. Contaba con un escenario en particular muy enriquecedor el cual se denominaba “proseminario”. El proseminario era una actividad académica semestral en la que se invitaban a cinco académicos de reconocida trayectoria en la investigación experimental tanto nacionales como extranjeros.

Invitados de la talla de Robert Rescorla, Travis Thompson, Peter Killeen, Armando Machado, entre otros, fueron ocupantes del proseminario. Este escenario permitía tener contacto con autores reconocidos en el campo del análisis experimental y con sus trabajos más contemporáneos.

Pero lo más innovador de los procesos académicos del CEIC era su modelo de formación. Acostumbrados a los procesos escolarizados, encontrarse con un programa tutorial resultaba novedoso e interesante, pero a la vez retador. Novedoso e interesante en el sentido del énfasis en la enseñanza individualizada de la mano de uno o dos académicos e investigadores con amplia trayectoria en la investigación en psicología, y retador por el hecho de que, el método mismo podría llevar a una situación cómoda de parte del estudiante de modo que solo procurara cumplir con el mínimo requerido. Sin embargo, es justamente esta situación la que permitía identificar a aquellos colegas genuinamente interesados en la investigación de aquellos que veían en un posgrado la posibilidad de asegurar una estabilidad mínima pero cómoda por el tiempo que durara el posgrado.

El modelo tutorial implementado en el CEIC corresponde a un sistema de enseñanza-aprendizaje poco común por lo menos en Latinoamérica. La especialización en una línea de investigación permitía al estudiante hacer y aprender a hacer investigación bajo la guía de un académico experto para posteriormente tener la posibilidad de plantear su propio proyecto bajo la guía del mismo tutor con el que se formó o con uno distinto. Al haber una amplia variedad de líneas de investigación y académicos, el estudiante tenía la posibilidad de elegir en función de sus propios intereses o de sus aprendizajes iniciales. Esto difícilmente se lograba en otros programas nacionales o extranjeros donde de entrada se elige al académico con el que se formará y con quien al final muy seguramente se realizará la tesis. De este modo, a mi juicio, el modelo del CEIC correspondía a un escenario genuino de aprendizaje de la investigación básica en psicología.

Del CEIC también guardo muy buenos recuerdos de toda la vida extraacadémica compartida con todos los compañeros de formación y también con los investigadores. Especial recuerdo es el de la vida bohemia. Los viernes, el encargado de la logística era el doctor Mario Serrano quien desde las 2 o 3 de la tarde bajaba de su laboratorio en el que se encontraba realizando los estudios de su tesis doctoral para coordinar la actividad de la noche. La cantina de los equipales se convirtió en un lugar habitual, así como un bar ubicado sobre la avenida Vallarta del cual ya no recuerdo su nombre pero que estaba a una cuadra del edificio administrativo de la UDG y al lado del hotel del parque. El lugar ya no existe hoy en día. Recuerdo gratamente también las fiestas en la casa de la hoy doctora Yuria Cruz o en el apartamento del maestro Gamaliel Saldivar. Así mismo algunas noches de bohemia compartida

con el doctor Carlos Torres y la doctora Tony Padilla en el bar barba negra; una noche de salsa en Xalapa luego de un día de congreso del SMAC en el 2007 junto con los doctores Gerardo y Carlos Torres, y con las doctoras Tony, María Elena Rodríguez y Nora Rangel de la que hay evidencia fotográfica. Mención especial merecen las clases de danzón a las que amablemente me invitó la doctora María Elena como su compañero de baile; obviamente, gracias a mis dos pies izquierdos, terminé siendo una muy mala pareja.

Perspectivas del CEIC

Con la salida del doctor Emilio Ribes como director del CEIC, el Centro sufrió una transformación que me tocó ver más de fuera como espectador y no a vivirla directamente. El Centro tuvo una mayor apertura a otras perspectivas teóricas y áreas de investigación a procesos de vinculación que buscaba llevar el conocimiento más allá de la academia y así mismo a la recepción de perfiles de estudiantes muy diversos. Si bien esto difería del modelo inicial del CEIC, no parece haber contribuido a un detrimento de su importancia como escenario para la formación de investigadores y de producción de investigación. El CEIC sigue siendo uno de los referentes de la formación de investigadores en psicología del país y su proyección a toda la comunidad de habla hispana es cada vez más creciente. El CEIC se ve actualmente como un lugar idóneo para la realización de investigación en varios campos bajo amplias miradas conceptuales y metodológicas. Sus instalaciones siguen siendo un atractivo central lo cual ha sido reconocido por investigadores invitados de amplia trayectoria en la investigación provenientes de laboratorios en el exterior.

La investigación en México y su auspicio por el Concejo Nacional de Ciencia y Tecnología Conacyt parece tender cada vez más a otorgarle un peso mayor a la investigación que se desarrolla en temas sociales, de impacto ambiental, o en general que atiendan a problemáticas derivadas de la realidad nacional. Si bien esta posición resulta sensata, su implicación directa puede ser la de que la investigación básica progresivamente se relegue a un segundo plano. Teniendo en cuenta que gran parte de la investigación del CEIC se da en lo que genéricamente se reconoce como investigación básica en el campo del análisis experimental y de la teoría de la conducta, resulta relevante atender a las políticas públicas sobre la investigación y la generación del conocimiento. Es importante que el CEIC no abandone su esencia y su énfasis en la investigación básica a pesar de las modas, presiones y demandas de las entidades y dependencias que se encargan de manejar tales políticas.

Una tendencia mundial también es la sustituir el uso de animales de laboratorio por modelación o simulaciones computacionales. Teniendo en cuenta que en

el CEIC hay varias líneas de investigación que usan animales como sujetos experimentales, puede ser relevante que se inicie la discusión sobre la conveniencia, pertinencia y viabilidad del uso de modelación para la realización de experimentos. El hecho de que haya una línea de investigación en el Centro en el que se usan modelos simulados constituye una base relevante para este aspecto.

El reto principal del CEIC a mediano y largo plazo quizá deba ser su proyección y posicionamiento internacional. El establecimiento de alianzas y vínculos genuinos con otras universidades y laboratorios no solo de América Latina sino de países anglosajones, puede ser necesario y el Centro por sus instalaciones e investigadores tiene las condiciones idóneas para hacerlo. El fortalecimiento de los procesos de movilidad estudiantil es otro elemento relevante que contribuye al posicionamiento internacional. Es importante que los estudiantes tanto de maestría como de doctorado puedan realizar estancias pertinentes en otros programas de preferencia en el extranjero lo cual puede generar los vínculos necesarios para establecer a mediano y largo plazo procesos de doble titulación con otras universidades o centros de investigación lo cual podría conducir a que sus programas sean reconocidos como de competencia internacional por parte del Conacyt. Sin embargo, resulta importante que en todos estos procesos el CEIC tampoco pierda su esencia establecida en sus orígenes y su amplia diversidad conceptual, sino que por el contrario se mantenga y se fortalezca. El CEIC tiene todos los elementos de infraestructura y de personal académico para que esto ocurra.

Independiente de cuál sea el camino, por el gran aprecio y agradecimiento que tengo con el CEIC, espero sinceramente que siga siendo el gran referente en la formación de investigadores en psicología que es hoy en día y que me cautivó tanto antes como después de conocerlo. Espero de mi parte poder contribuir desde “mi trinchera” para que esto sea una realidad.

Muchas felicidades al CEIC y a todos sus integrantes en este aniversario. Y que vengan muchos más cargados todos de logros y éxitos.

PARTE 4

VISIÓN, MEMORIA Y REFLEXIONES DE SU PERSONAL ADMINISTRATIVO Y OPERATIVO

José de Jesús Díaz Tenorio

¿CUÁNDO Y CÓMO FUE SU PRIMER CONTACTO CON EL CEIC O LO QUE ANTERIORMENTE SE LLAMÓ CEIP?

En el verano de 1991, el Mtro. Jeffry Steven Fernández Rodríguez me dijo que yo fuera al C.E.I.C. «con Claudio Carpio» para ver la posibilidad de que yo trabajara en este Centro. A su vez, acudí al Centro con el Mtro. Claudio Carpio a quien le planteé mi interés en trabajar en tal Centro.

¿QUÉ SABÍA USTED DE ESTE CENTRO DE INVESTIGACIONES?

Que se abriría un centro de investigación científica cuyo director sería el Dr. Emilio Ribes Iñesta y que el centro de investigación estaría ubicado a dos cuadras de Plaza del Ángel.

¿CÓMO FUE SU INTEGRACIÓN AL TRABAJO EN EL CEIC?

Luego de que el Mtro. Claudio Carpio me dijera que yo no había sido aceptado para trabajar en el C.E.I.C., el Mtro. Francisco López Valadez me dijo que yo hablara con el Dr. Emilio Ribes Iñesta sobre el asunto en cuestión.

El 15 de agosto de 1991, fui al C.E.I.C. para hablar personalmente con el Dr. Emilio Ribes sobre mi interés en trabajar en el Centro. El Dr. Emilio Ribes me dijo que el Mtro. Jeffry Steven Fernández Rodríguez ya le había dicho a él que viera la forma de que yo ocupara un puesto de trabajo en dicho Centro, así como que yo tomara como un malentendido lo sucedido con el Mtro. Claudio Carpio y que yo estaría en la biblioteca porque en la biblioteca de un centro de psicología el bibliotecario tenía que ser psicólogo. Enseguida, el Dr. Emilio Ribes Iñesta me dijo que tendría una cita con el rector un día de la semana siguiente y que le trataría mi caso, me pidió mi número telefónico y que él me llamaría.

Dos días después, el Dr. Ribes me habló por teléfono para decirme que, el lunes siguiente, yo fuera a la Coordinación General Académica de la U. de G. para buscar al Ing. Nungaray y que yo le entregara a él unos documentos míos (curriculum vitae, entre otros), así como que, luego de esto, me presentara a trabajar en el C.E.I.C.

El 20 de agosto de 1991 fue mi primer día de trabajo en el C.E.I.C. Ese día, el Dr. Emilio Ribes Iñesta me presentó con los becarios del Centro: Ana Elena Villanueva, Lilia Coss y León, Carlos Eduardo Martínez Munguía, Carlos de Jesús Torres Ceja y María del Carmen Quintana Rodríguez en la biblioteca. Finalmente, el Dr. Emilio Ribes les pidió sutilmente a estos becarios que me dieran “sustitución motriz”.

¿QUÉ LE GUSTA DE TRABAJAR EN EL CEIC?

Cualquier cosa que aumente mi superación académica y/o profesional, así como el ambiente cálido entre los compañeros de trabajo y estudiantes.

¿CÓMO VE EL FUTURO DEL CEIC?

El futuro del C.E.I.C. está en función de su productividad científica que debe basarse en los criterios para la admisión de sus investigadores titulares y de la aceptación de los aspirantes al posgrado, así como del personal administrativo y operativo.

ANÉCDOTAS CON PROFESORES Y ESTUDIANTES

En la mayoría de mi tiempo de trabajo en el C.E.I.C., han ocurrido acaecimientos circunstanciales o curiosos, los cuales yo no alcanzaría a relatar en esta participación.

CONSIDERACIONES FINALES

Terminaré mi participación haciendo una exhortación general a redoblar el esfuerzo, la autodisciplina, la dedicación y la perseverancia con el fin de obtener mayores logros científicos continuos en el C.E.I.C.

Cristian Alejandro Gallardo Luna
Asistente de la Coordinación de Posgrado

Mi ingreso al CEIC: Recuerdo que fue un 1° de Febrero del 2009, cuando comencé a laborar en este centro, con algo de miedo al no saber que se esperaba de mí como trabajador; e incertidumbre, al no saber cómo sería mi vida laboral en este lugar, con todas las referencias de grandeza con las que lo catalogaban, porque a decir verdad yo no sabía nada de este Centro, solo escuchaba las referencias que me daban los compañeros. Este sentimiento de miedo e incertidumbre fue desencadenado por la inexperiencia de un chico de 18 años (aun estudiante) que llevaría a su cargo documentación importante de estudiantes, profesores y recursos financieros, haciendo que mis primeros días trabajando pasaran demasiado lentos (contando siempre las horas, y visto desde mi perspectiva, claro). Justo en mis comienzos llegó la partida del Dr. Emilio Ribes (para buena o mala fortuna) no conviví mucho tiempo con él; sin embargo, las pláticas de todos los trabajadores, profesores y estudiantes, me hacían sentir como si lo conociera de hace años, mi trato hacia él siempre fue con mucho respeto y formalidad, recuerdo algunas conversaciones breves con el Dr. Emilio, pero hay una que sigo recordando frecuentemente porque sigue siendo parte de la vida diaria de un administrativo de esta universidad. La anécdota de esa conversación es la siguiente:

En abril de 2009, Emilio, llamado así por todos en este Centro, estaba por partir a Xalapa, y teníamos varios pendientes: entregar unas firmas urgentes para su salida de la Universidad, realizar el envío de Acta Comportamental a Veracruz, y diversos trámites para que todo saliera de forma correcta, procurando no cometer errores, o, si los había, que estos fueran los mínimos. Para mí en ese tiempo ya era demasiado trabajo mental dando vueltas en mi cabeza (claro, todo esto al ser “nuevo”), el trámite de su partida y el envío de todas esas colecciones me tenían preocupado, pero una mañana antes de que partiera el Dr. Ribes pase a que me firmara unos documentos que la Dra. Rosalba Cabrera (directora del CEIC en esos momentos) me encargo. No sé si él me vio preocupado o se dio cuenta que días antes estuvimos trabajando: Óscar García (coordinador del posgrado en esos años) y yo, la verdad es que no hablaba yo mucho en ese tiempo, no recuerdo haberle comentado que teníamos mucho trabajo; y el Dr. Ribes sentando en su silla, me comentó: “Despreocúpate, no va a pasar nada, aquí, todo urge siempre y por eso cometemos tantos errores”, me firmó el documento y salí de la oficina. Pasadas un par de semanas, tuvimos que enviar un documento a Xalapa para que el Dr. Emilio lo firmara de nuevo por un error que hubo en los formatos anteriores al realizar las cosas con tanta premura.

Ya han pasado 11 años, y hoy en día me queda claro que la experiencia que transmiten algunas personas repercute de forma directa en el camino que vamos forjando día a día en nuestro desempeño profesional y laboral. Al principio de mi escrito les compartí mi duda sobre si fui afortunado, o no, cuando el Dr. Emilio partió, y **fui desafortunado**: porque me hubiera gustado haber conocido al Fundador del CEIP (1991) en esa época, esa en la que todo era nuevo para él también, y existían esos errores que se cometen cuando se hacen las cosas con premura y haber visto la evolución de esa persona durante la construcción de este Centro de Estudios e Investigaciones en Psicología, a lo que conocemos hoy en día como Centro de Estudios e Investigaciones en Comportamiento (CEIC), que al fin de cuentas estoy trabajando en este centro gracias a él, gracias a sus errores y aciertos a lo largo de su vida dentro del CEIC.

Y considero de igual manera que **fui afortunado**; porque he conocido a gente muy capaz y trabajadora, que durante todo este tiempo siguen sacando la mejor parte de este centro para consolidarlo como uno de los mejores dentro de la Universidad de Guadalajara, a Óscar García (Ex Director del CEIC), Dra. Nora Rangel (Actual Directora), Dr. Gerardo Ortiz (Ex Coordinador de Posgrado), Dr. Cristiano Dos Santos (Actual Coordinador del Posgrado), a los profesores del CEIC y a todo el cuerpo administrativo y operativo, con quienes he recorrido ya algunos años y sé que siempre harán su mejor esfuerzo para que nuestro centro de estudios sea cada día mejor en todos los aspectos, y gracias a ti, futuro egresado, estudiante, profesor, trabajador y amigo, que harás de este centro un mejor espacio para el desarrollo humano.

Actualmente puedo decir que, trabajar en este centro me ha abierto la mente a nuevos horizontes, no solo en el ámbito administrativo, sino que también en lo personal, estoy por concluir la Maestría en Investigación y Docencia, y los enfoques trabajados por algunos investigadores del CEIC que me han ayudado con las bases fundamentales para crecer como investigador (apenas comienzo) y que esta inquietud nació a partir de charlas con estudiantes (Claudio, Memo, Karla, Laurent, Kenneth, Diego) los cuales ahora considero amigos y maestros, que con el paso del tiempo hicieron que naciera esa inquietud de crecer más en lo académico y comparo con ustedes los triunfos que han logrado con este paso del tiempo.

Saber que nuestra presencia laboral en este centro de investigaciones forma parte de estos 30 años y que a lo largo del tiempo hemos ayudado de manera directa o indirecta a varias generaciones de estudiantes y profesores me llena de alegría; personalmente, puedo decir que tengo ya muchos muy buenos amigos, compañeros y maestros, gracias al CEIC.

En hora buena por estos 30 años en el mapa de la Investigación, que sean muchos años más para esta gran institución.

Rosa Isela Orozco Covarrubias

Entré a trabajar en el 2004, cuando aún se encontraba la sede en Chapalita. No conocía este centro, ni sabía qué tipo de escuela era. La administradora de esa época, Sandra Gaytán, me ayudó con los trámites para poder entrar y me presentó con el director y fundador del CEIC, el Doctor Emilio Ribes. Desde que entré a trabajar, mi relación laboral con todos ha sido excelente, en lo personal he recibido mucho apoyo. Me integré rápido al ambiente laboral y mi trabajo me ha ayudado a ganarme la confianza y el respeto de mis compañeros.

He visto pasar a muchos compañeros que ya no laboran aquí. Maestros, administrativos y operativos que por diferentes motivos se han ido. Me gusta estar aquí, me siento satisfecha con las labores que desempeño y la retroalimentación que recibo, trabajar aquí me hace sentir mejor que en mi propia casa.

Siendo de las personas que lleva más años trabajando aquí, he visto cómo vamos creciendo, cada vez recibimos más alumnos y espero que así siga.

Como anécdotas, he hecho buenas relaciones y amistades tanto con los directivos, como con mis compañeros y el alumnado, estoy muy contenta de que los alumnos me han agradecido en sus tesis por mi trabajo y buena actitud, es algo que no me imaginé que podría pasar y que significa mucho para mí.

Con el Dr. Ribes estoy muy agradecida, me dio la oportunidad de conocerlo como persona y amigo, a él y a su esposa la señora Lucha, me invitaron a irme a Veracruz a trabajar por un año con ellos. Cuando me accidenté, el Dr. Ribes donó un libro para rifarlo entre mis compañeros y todo lo recaudado me lo hicieron llegar al hospital como apoyo y en diferentes ocasiones he recibido buenas atenciones de todos, en especial de la Dra. Tony y Carmelita.

El Dr. Carlos Torres siempre ha estado para mí, para apoyarme y escucharme, es una gran persona.

Agradezco el tiempo que tuve de conocer a Xicladit, una excelente trabajadora, compañera y amiga. Con mi compañera, la Sra. Esther, quien desempeña las mismas labores que yo, siempre ha estado conmigo y hemos encontrado la manera de trabajar en armonía.

Actualmente a pesar de las circunstancias que hemos vivido, como la falta de personal o la pandemia, hemos formado un buen equipo de trabajo con mis compañeros Víctor Ruiz e Iván Coronado, donde nos hemos apoyado incluso en diferentes áreas de trabajo.

Para finalizar me gustaría comentar que conocí a la ahora Dra. Nora Rangel desde que era estudiante, después como maestra, hasta ahora que es la directora de

CEIC y en mi opinión ha sido de las mejores directivas de este centro. Desde el inicio fue muy atenta conmigo, siempre siendo una persona íntegra y justa, en ella sé que puedo confiar y sé que dará hasta lo imposible por mejorar el CEIC.

Jesús Arredondo Ávila

Trabajo en este centro desde hace 5 años, cuando llegué ya era el Centro de Estudios e investigaciones en Comportamiento. Antes trabajaba en CUCBA y es de ahí que me mandaron a este centro. Nunca había escuchado hablar de este centro, es algo nuevo para mí, tenía que empezar de nuevo a conocer compañeros y a realizar nuevas actividades.

Poco a poco fui platicando con mis compañeros y fui conociéndolos mejor y nos hemos apoyado en nuestras labores.

Yo me dedico al mantenimiento, me gusta lo que hago y me gusta apoyar en lo que se ofrezca.

María Esther Flores Montoya

Ingresé a laborar aquí en el 2001, a la anterior sede de CEIC en Chapalita. Siempre he estado muy agradecida con las atenciones que han tenido conmigo desde que presenté mis documentos y examen de admisión para poder trabajar aquí. No conocía sobre esta escuela y poco a poco el Dr. Emilio Ribes (director de esa época) y mis compañeros me fueron guiando sobre las actividades que se hacían aquí y lo que me correspondía a mí. Siempre tuve buena relación y actualmente nos hemos acomodado muy bien en nuestras áreas de trabajo. Veo que la escuela ha crecido y espero siga siendo un lugar productivo.

Jesús Iván Coronado Maldonado

Entre a trabajar al CEIC a finales del 2018 como administrativo, en ese entonces solo sabía que eran posgrados de CUCBA. Desde el inicio me integre rápido, mi actual jefa la Dra. Nora, tenía poco de haber tomado el cargo como directora y junto con

mi compañera Xicladit Hermosillo quien era la administradora, fuimos aprendiendo sobre la marcha nuestras nuevas responsabilidades. Después se reintegró mi compañero Víctor Ruiz, con quien ahora hemos formado un excelente grupo de trabajo. En general el centro me parece un lugar tranquilo y con buen ambiente laboral, tanto los profesores como los alumnos son respetuosos y trabajadores.

Víctor Ruiz

El Centro Universitario de Ciencias Biológicas y Agropecuarias junto con el SUTUDG me hicieron una propuesta para integrarme al CEIC por las necesidades que tenía este centro de investigación en relación a la seguridad del mismo, por lo que me integre como vigilante solamente los sábados y domingos de 08:00 a 20:00 el 01 de agosto del 2004.

Realmente no sabía nada de este Centro de Investigación ya que no se encontraba físicamente en las instalaciones del CUCBA. Posteriormente ya una vez integrado a la plantilla como trabajador del CEIC me fui dando cuenta de lo que se realizaba en estas instalaciones

Mi primera entrevista fue con el Dr. Emilio Ribes en primera instancia y posteriormente me entreviste con la Srita. Lupita Valencia quien me explicó mis actividades a realizar en el CEIC. Por el trabajo y los días que realizaba mis labores, no conocía a la mayoría de las personas que laboraban en este centro, solo estudiantes que corrían sus experimentos y algunos maestros que iban los fines de semana, pero realmente eran muy pocos los trabajadores que asistían esos días.

Un aspecto que me parece favorable del CEIC es que su ubicación es muy céntrica para la movilidad y después su ambiente y las personas que laboran en este centro son muy afables por lo que se hace un trabajo ameno. Realmente como Centro de Investigación es muy bueno, con buen nivel de Investigación y espero que se siga proyectando como hasta ahora lo ha venido haciendo para el beneficio de la población ya que sus aportaciones seguirán beneficiando a muchas personas.

Que se deje a un lado los intereses personales de cada empleado para una mayor superación académica y que no haya preferencias personales o individuales para estudiantes.

Realmente anécdotas positivas he tenido muchas como las famosas tradiciones mexicanas que se hacen a un lado los rencores y todo es muy bonito como cuando se parte la Rosca de Reyes o en las posadas, pero también he tenido negativas con personas que han transitado por el CEIC.

Es importante resaltar que la mayor parte de mi vida laboral en la U de G la he realizado en el CEIC y me siento muy feliz de estar en este Centro de Estudios, porque he conocido personas extraordinarias que han marcado mi vida para bien, claro como siempre hay personas negativas, pero siempre imperan las personas que tienen valores muy rescatables. He aprendido mucho de todos mis compañeros y seguiremos aquí hasta que algo o alguien nos separe.

MVZ. Manuel Salas Vázquez

Mi primer contacto fue en julio una semana previa a vacaciones de verano de 2007, el Secretario Administrativo del CUCBA me comentó que el Centro de Estudios e Investigaciones en Comportamiento estaba solicitando apoyo de un MVZ para atender su bioterio. Me propuso incorporarme, solicitando me presentara al CEIC para conocerlo y valorar la posibilidad del cambio. Me presenté a dicho centro y de entrada el edificio me gustó ya que da una sensación de tranquilidad y algo de misterio. Me entrevisté con el Dr. Emilio Ribes y él me presentó al Dr. Carlos Flores encargado del bioterio y al Dr. Oscar García quien era coordinador de posgrado, ellos me mostraron las instalaciones y me presentaron a doctores y alumnos que en ese momento se encontraban.

Después de la reunión que tuvimos decidí aceptar por lo que enseguida nos pusimos de acuerdo para ver qué días apoyaría en el CEIC ya que también tenía la encomienda de apoyar al Instituto de Neurociencias.

Supe del CEIC cuando era encargado del zooterio de la facultad de medicina veterinaria y zootecnia 1990 -1997 ya que en ese tiempo y durante varios años adquirieron ratas para sus trabajos de investigación. Por cierto, el contacto por parte del CEIC fue la compañera Hilda Terriques quien durante varios años nos conocimos únicamente por teléfono y fue hasta mi incorporación que la conocí en persona.

Al principio como en cualquier lado existió un poco de descontrol por querer entender la dinámica y necesidades, pero poco a poco se fueron dando las cosas, fui dándome cuenta y ubicando los requerimientos en general del CEIC y de los diferentes laboratorios a través de los estudiantes.

Siempre he recibido la confianza y apoyo de parte de todos los que han sido directores del CEIC lo que ha provocado que se obtenga una mejor planeación y desempeño en el trabajo con mejores resultados en las investigaciones. Con el paso del tiempo fui conociendo al resto del personal y alumnos.

Tuve la oportunidad de darle un poco de rumbo al bioterio en el tema de la reproducción, con la organización y selección de los animales. En el área de ratas propuse e implementé la incorporación de un bebedero con material reciclable lo que ha provocado ahorro, es lavable y tiene el tamaño adecuado para abastecer mayor tiempo con agua y que hasta la fecha sigue funcionando adecuadamente.

De igual forma en el área de palomas pudimos solucionar el problema del desperdicio de alimento generado por los animales con la adaptación de un comedero también de material reciclado. Cabe señalar que ambas adaptaciones no son muy estéticas, pero sí de lo más funcionales.

Algo que me llamó la atención y me dio gusto, fue que al incorporarme al CEIC y conocer a personas con grado de doctor, no perdían su tacto humano, lo que anterior y desafortunadamente me paso con los que conocía y que no lo tenían o no sabía dónde lo tenían. Además, los compañeros en general me hicieron sentir parte de ellos brindándome una sincera amistad. En cuanto a los alumnos, ya son 14 años que he visto transitar generaciones y que en el caso de los que trabajan con animales, afortunadamente creo que hemos logrado mantener una muy buena comunicación en todos los sentidos que ha permitido solventar la mayoría de las dificultades, siendo para mí muy satisfactorio saber de la culminación de sus trabajos.

Veo un futuro sólido y amplio porque mientras haya académicos y estudiantes comprometidos e interesados en enfrentar los retos que conlleva la investigación; buscar alcanzar resultados que algún día sean aprovechados y aplicados para el bienestar social o a mejorar la calidad de vida, considero que el CEIC seguirá siendo un puente para el logro de esos objetivos.

Ya son 14 años colaborando en este centro, nunca imaginé que mi estancia duraría todo este tiempo, pensé que sería temporal. He conocido personas valiosas, el ambiente que he vivido ha sido de compañerismo, apoyo, cooperación, etc. El trabajo que desempeño y el contacto con todas las personas que conforman el CEIC me ha dado la oportunidad de cubrir el lado profesional y humano sintiendo una satisfacción de ser parte de este Centro.

Carlos Raúl Varela Navarro

Mi primer contacto con el CEIC, fue el 2 de noviembre de 2002. Ese día fue el primero que laboré para el centro, y para la Universidad de Guadalajara. Voy para 19 años. Aunque soy egresado del CUCBA, nunca supe de la existencia de este centro de investigación ni de la producción científica del que era considerado el centro de

investigación más productivo en publicaciones en aquellos tiempos. También fue mi primer contacto con la Psicología Conductista y todo su legado en la primera sede del centro, en la Avenida Doce de Diciembre #204, en la Colonia Chapalita.

Al ser relativamente poco personal administrativo, fue de lo más sencillo integrarse a las dinámicas de trabajo que exigía en aquel entonces CEIC de Chapalita.

Al ser una instalación en una casa habitación, y estando en pleno crecimiento, tenían que compartir cubículos investigadores y alumnos, faltaban laboratorios para seguir trabajando, y la biblioteca John B. Watson se quedó sin estanterías para resguardar las publicaciones periódicas y libros que llegaban sin cesar de todos los rincones del mundo.

No pasó mucho tiempo, para que, en diciembre de 2005, el CEIC cambiara de sede, compartida con el Instituto de Neurociencias, a la calle de Francisco de Quevedo #180, en la Colonia Arcos Vallarta, teniendo un amplio espacio, suficiencia para los proyectos en curso y nuevos proyectos a realizarse. La severa arquitectura del antiguo convento invita a la reflexión y tranquilidad para crear e innovar.

La biblioteca John B. Watson, teniendo un espacio amplio no solo para resguardar el acervo que es materia prima en la obtención de conocimiento, también funciona como espacio de trabajo para la consulta y el estudio, y aunque las tecnologías como el acceso remoto a bases de datos y revistas electrónicas han desplazado a la biblioteca tradicional, sigue siendo eje en la dinámica del centro, como consulta de obras clásicas y divulgación de la información a distintos niveles.

Siempre se espera lo mejor para el futuro, aunque en el horizonte se vea lo contrario, porque no es solo el equipo, los libros, los muros, son la gente que nos quedamos y los que están de paso, formándose, los que constituyen y dan vida al CEIC.

Se terminó de imprimir en septiembre 2021
en los talleres gráficos de
Prometeo Editores, S.A. de C.V.
Libertad 1457, Col. Americana,
C.P. 44160, Guadalajara Jalisco

Impreso en México / Printed in Mexico